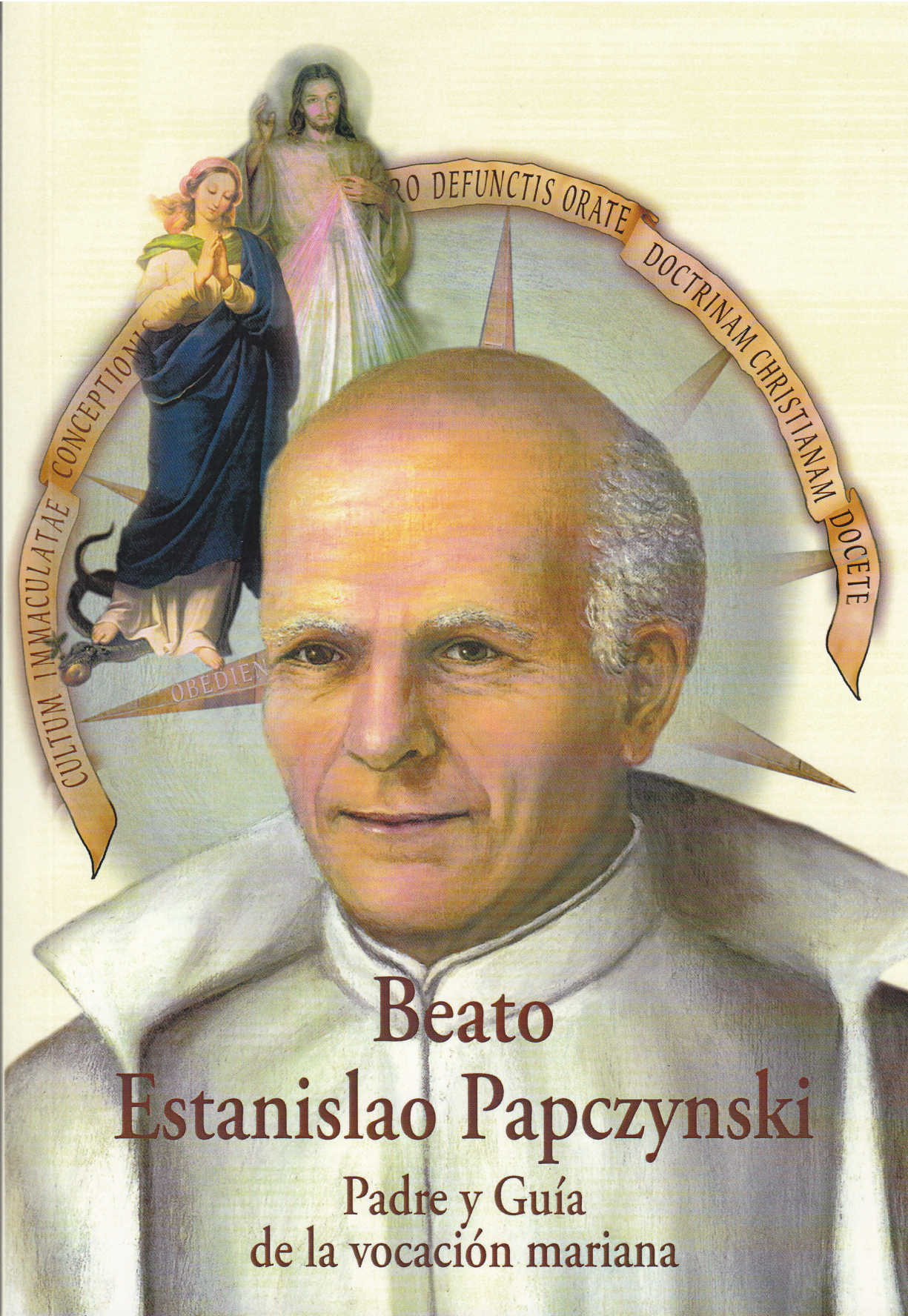




Beato Estanislao Papczynski

Padre y Guía
de la vocación mariana

Beato
Estanislao Papczynski
Padre y Guía
de la vocación mariana

Beato Estanislao Papczynski

Padre y Guía de la vocación mariana

*Materiales del Convento General
Roma, 4-8 de diciembre de 2008*

Redacción
Jan Mikołaj Rokosz MIC

Curia General
Editorial de los Clérigos Marianos
Buenos Aires/avellaneda – Roma 2010

© Copyright Congregazione dei Chierici Mariani, Roma 2010

Tytuł oryginalny:

Ojciec Stanisław Papczyński ojcem i przewodnikiem mariańskiego powołania.

Traducción

Del polaco al español:

Ana María Carrizosa De Narváez

Registro de declaraciones sobre la beatificación
del Padre Estanislao Papczynski, pp. 187-230

Rafał Zalewski MIC

Weryfikacja tłumaczenia

Alvares Eduardo Juan Bautista MIC

Diseño de carátula

Hanna Woźnica Gierlasińska

Composición electrónica y redacción técnica

I página de la carátula

Composición haciendo uso de la imagen del beato Estanislao Papczynski
del pincel de Janis Balabon

Fotografías

Dariusz Ciesielski, Piotr Fedorowicz MIC, Marek Gacka, Marcin Mazur,
L'Osservatore Romano, Marie Romagnano, Marcin Waliniak

ISBN

Impresión y encuadernación:

Finalidad del Convento General y caminos de su realización

Introducción a las deliberaciones

A la beatificación de nuestro Fundador unimos muchas esperanzas. Tal vez alguien haya contado con que automáticamente resolvería todos los problemas de la Congregación, superaría la crisis, ocasionaría un progreso inmediato de nuestra comunidad y, sobre todo, contribuiría a un crecimiento de las vocaciones. No fue así. Cada vez más nos convencemos de que Dios, a través de la beatificación del Fundador, quiere dirigir nuestra atención hacia algo que concierne a la esencia de nuestra vocación en la Iglesia. Discernir y acoger ese don puede cambiar el rostro de nuestra Congregación.

“Queridos Marianos, en la pasada historia de los trescientos años de su congregación nunca ha habido tan urgente necesidad de inclinarse de nuevo sobre la vida y el carisma de su Fundador. (...) Al alegrarse por el don de esta beatificación, elijan de nuevo el camino al que los llama el Evangelio y que les señaló su Fundador.”

Con estas palabras que el cardenal Franc Rodé, Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada, dirigió a los marianos el día de la beatificación junto a la tumba del Fundador, doy inicio al Convento General sobre el tema: “Padre Estanislao Papczynski, Padre y Guía de la vocación mariana”. Creo que estas palabras encierran una inspiración profética para nosotros.

Durante este convento queremos aproximarnos de nuevo a la vida y al carisma de nuestro Fundador y a su actualidad en el mundo actual, para después buscar responder la pregunta de en qué medida somos fieles al legado del Padre Fundador. Esto abarca nuestra normativa actual (Constituciones y Directorio), y también la calidad y forma de vida y de nuestro apostolado. Luego reflexionaremos acerca de qué debemos hacer para que el carisma fundacional resplandezca en nosotros con nueva fuerza. Así pues, las tareas de este convento serán reconocer el singular *kairós* que para nuestra Congregación fue la beatificación de nuestro Fundador así como formular propuestas concretas sobre cómo responder a esta gracia.

El Concilio Vaticano II recomendó a todos los institutos religiosos hacer una revisión profunda de la vida y las reglas con respecto a una renovada fidelidad

al Evangelio y al espíritu original del fundador en el contexto actual. En nuestra Congregación, desde un ángulo formal, este proceso comenzó con el Capítulo General Extraordinario que deliberó en los años 1969-1970 y concluyó en 1984 con la adopción de las Constituciones y Directorio renovados. La Beatificación del Padre Fundador, los estudios de su persona vinculados a ella y también – por primera vez después del Concilio Vaticano II – la posibilidad para todos de tener acceso a los documentos y escritos relacionados con la fundación de nuestra Congregación, nos inspiran para que una vez más, ya en circunstancias carentes de prejuicios nacionales, estudiemos a fondo los objetivos originales para los cuales fue fundada nuestra Congregación. El hecho de que durante el convento vayamos a ocuparnos del carisma fundacional no disminuye en nada la contribución creativa del beato Jorge Matulewicz-Matulaitis, quien no solamente rescató de la muerte la obra del beato Estanislao sino que la enriqueció con nuevos elementos y le dio impulso para el desarrollo además de nuevo ímpetu. Definimos la contribución del beato Jorge Matulewicz-Matulaitis como carisma reformador. El Año del Jubileo del centenario de la Renovación y Reforma de la Congregación que en breve iniciaremos estará dedicado a reflexionar sobre este carisma. De esta forma, los frutos de la reflexión sobre el carisma fundacional (el presente convento) y del carisma reformador (simposio histórico-teológico de 2009) nos permitirán hacer una síntesis de nuestro carisma en los años venideros.

En nuestras investigaciones queremos ser humildes aunque también valientes. Nuestro objetivo es la consolidación de la fidelidad a Jesús y al Evangelio, al hombre y a la sociedad, a los elementos esenciales de la vida religiosa y al carisma de nuestra Congregación. De esta manera queremos avanzar por el camino que nos indica la Iglesia. No podemos excluir ninguna propuesta ni proyecto, incluyendo el cambio de Constituciones, si eso hubiera de llevarnos a una realización más fiel del designio que Dios previó para nuestra comunidad y para cada uno de nosotros en esta etapa de su historia. Todo parece indicar que el discernimiento del signo de los tiempos que significó la beatificación de nuestro Fundador decidirá acerca de nuestro futuro.

Saludo a todos afectuosamente. Les agradezco que hayan venido y preparado sus intervenciones. La participación en el convento está vinculada a un enorme esfuerzo, espiritual, intelectual y físico. De antemano les agradezco la labor emprendida. Busquemos la voluntad de Dios y no tengamos miedo de lo difícil, de lo que exige renuncia, si es fidelidad a Jesús, al Evangelio y a la misión que Dios nos encomendó en la Iglesia y en el mundo.

Roma, 4 de diciembre en la fiesta de san Juan Damasceno, doctor de la Iglesia oriental, quien ya en el siglo VIII alababa a María como Inmaculada Concepción.

Índice de abreviaturas

Documentos del Concilio Vaticano II

- AG Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia *Ad gentes*, 1965
ChD Decreto sobre el ministerio pastoral de los obispos
Christus dominus, 1965
LG Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 1964
PC Decreto sobre la adecuada renovación de la vida religiosa
Perfectae caritatis, 1965
PO Decreto sobre el ministerio y la vida de los presbíteros
Presbyterorum ordinis, 1965

Documentos papales

- CT Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Catechesi tradentae*, 1979
DCE Benedicto XVI, Encíclica *Deus caritas est*, 2005
EN Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, 1975
ET Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelica testificatio*, 1971
EV Juan Pablo II, Encíclica *Evangelium vitae*, 1995
MC Pablo VI, Exhortación apostólica *Marialis cultus*, 1974
NMI Juan Pablo II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, 2001
PDV Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*, 1992
VC Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Vita consecrata*, 1996

Otros documentos de la Santa Sede

- CIC Catecismo de la Iglesia Católica
CDC Código de Derecho Canónico, 1983
MR Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares, Sagrada Congregación para los Obispos, Criterios pastorales sobre relaciones entre obispos y religiosos en la Iglesia *Mutuae relationes*, 1978

RdC Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, Instrucción: Caminar desde Cristo: un renovado compromiso de la vida consagrada en el tercer milenio *Ripartire da Cristo*, 2002

Documentos marianos

D Directorio de la Congregación de los Clérigos Marianos, Varsovia 1991
DE Beato Jorge Matulewicz, *Diario espiritual*, Varsovia 1988
IC *Inspectio cordis* – Mirada a lo profundo del corazón, en: Beato Estanislao Papczynski, Obras selectas, Varsovia 2007
IP *Idea przewodnia i duch Zgromadzenia*, [*Idea guía y espíritu de la Congregación*], en: Beato Jorge Matulewicz, Obras selectas, Varsovia 1988
C Constituciones de la Congregación de los Clérigos Marianos, Varsovia 1991
NV *Norma vitae* – Regla de vida, en: Beato Estanislao Papczynski, Obras selectas, Varsovia 2007
PRA *Prodromus Reginae Atrium* – *Zwiastun Królowej sztuk*, en: Beato Estanislao Papczynski, Obras selectas, Varsovia 2007
T II Testamento II, en: Beato Estanislao Papczynski, Obras selectas, Varsovia 2007
TDM *Templum Dei mysticum* – *Mystyczna świątynia Boga*, en: Beato Estanislao Papczynski, Obras selectas, Varsovia 2007

INTERPRETACIONES
DEL CARISMA MARIANO

Marianos – ¿De dónde vienen y adónde van? Caminos de interpretación del carisma fundacional

El Papa Benedicto XVI durante un encuentro del día 18 de febrero de 2008 con los miembros del Consejo ejecutivo de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica con las Uniones Internacionales de Superiores Generales, afirmó: “Redescubrir el espíritu de los orígenes, profundizar en el conocimiento del fundador o de la fundadora, ha ayudado a dar a los institutos un nuevo y prometedor impulso ascético, apostólico y misionero. De este modo se han revitalizado obras y actividades con siglos de vida; y hay nuevas iniciativas de auténtica actuación del carisma de los fundadores. Es necesario seguir avanzando por este camino, orando al Señor para que lleve a pleno cumplimiento la obra que él mismo ha comenzado.”¹

Volver a descubrir y a interpretar el carisma fundacional, que es necesario poner en práctica hoy de una manera nueva es una “tarea” que todos los institutos han recibido y que ha de ser realizada constantemente, a fin de conservar la vitalidad y frescura de los inicios.

Ordenamiento de los carismas

En la época del Concilio Vaticano II se reavivó en la Iglesia la conciencia de la existencia de los carismas, pero el concepto mismo de “carisma” que hoy “hace carrera” también en el lenguaje secular, ha perdurado ante todo gracias a la literatura ascética y hagiográfica. Por esa razón, daré inicio a la presente reflexión con un breve esbozo de la historia de esta palabra, precisando también su uso y los significados con los que se emplea.

¹ Benedicto XVI, *Crisis y renovación de la vida religiosa*, L'Osservatore Romano.

El “Carisma” en la Biblia

Los biblistas son unánimes al atribuirle a San Pablo el uso del término “carisma” exactamente con el mismo significado con el que hoy lo entendemos, como definición de los dones que el Espíritu Santo ofrece al hombre para servir a Dios en la comunidad de los creyentes. Este término está casi ausente en el griego clásico y en las religiones rebuscadas de los círculos helénicos, y si es utilizado, lo es de manera completamente atemática. En el griego bíblico aparece en el Nuevo Testamento diecisiete veces, de las cuales, hasta 16 veces en San Pablo y sólo un vez en la 1ª Carta de San Pedro (4,10).

Es verdad que la palabra “carisma” no aparece en el Antiguo Testamento, pero encontramos muchos textos que hablan de la presencia del Espíritu de Dios en las personas que desempeñaban alguna función particular en la historia de la salvación y cómo este Espíritu les comunicaba dones especiales. Entre estas personas se puede mencionar a Moisés, quien transmitió el Espíritu de Dios a través de la imposición de manos sobre Josué, los jueces (Otniel, Gedeón, Jefté), los reyes (Saúl, David) y a los profetas, quienes recibían el nombre de “hombres del espíritu (Os 9, 7).

En las cartas de San Pablo encontramos cuatro catálogos que mencionan veinte carismas diferentes (1 Co 12, 8-10; 1 Co 12, 28-30; Rom 12, 6-8; Ef 4,11). Sin embargo, no parece que el Apóstol de las Gentes reclamara el derecho para hacer una enumeración completa de los dones del Espíritu ofrecidos por Dios a los creyentes.

San Pablo, al describir los carismas que aparecen en la comunidad de Corinto, los divide en cuatro grupos:

- dones de la gracia (*charismata*), a los que pertenecen todos los fenómenos mencionados en este catálogo (1 Co 12, 4-31).
- dones espirituales (*pneumata*) que son una revelación especial del Espíritu Santo, como la sabiduría de la palabra, el conocimiento, la fe (1 Co 12,1; 14,1).
- dones de ministerio (*diakonia*), que están precisados con exactitud con acciones permanentes y tareas a realizar (1 Co 12,5; 2 Co 9,12s.).
- dones de diversidad de formas de actuar (*energemata*), en las cuales se revela de manera especial el poder de Dios (1 Co 12,6).

El Apóstol de las Gentes ve en los carismas la eficacia de la actuación de la gracia de Dios, ofrecida por ese mismo Espíritu a algunos fieles, independientemente de los cargos y de las funciones desempeñadas en la Iglesia. Los carismas les son comunicados de manera individual y diferenciada, para hacerlos capaces de realizar alguna misión especial o para prestar un servicio particular,

esencial para la vida y el desarrollo de todo el Cuerpo Místico (cf. 1 Co 14,12; 1 Co 12,4-11.12-27.28-31).

San Pablo resalta con fuerza el hecho de que los carismas, aunque son dones personales comunicados a los individuos, sin embargo, no son concedidos para un uso privado, para el bien exclusivo de quien los recibe. Los carismas cumplen una función social, son ofrecidos teniendo en mente el bien común, el enriquecimiento de la comunidad y la vivificación de su actividad. Pablo incluso advierte que si llegan a ser apropiados por la persona o utilizados de forma inapropiada, se vuelven de poca duración e infructíferos y pueden ser considerados una locura: “Aunque hablara... tuviera... conociera..., tuviera... repartiera..., si no tengo caridad, nada soy... de nada me aprovecha” (cf. 1 Co 13). También exhorta a estar atentos y a discernir los dones, para no sobrevaluar unos e ignorar otros: “No extingáis el Espíritu; no despreciéis las profecías; examínadlo todo y quedaos con lo bueno” (1 Tes 5, 19-21).

Los carismas pueden ser pasajeros o permanentes, comunes (generales) o sobrenaturales (especiales) dependiendo de cuál sea la misión o el ministerio que la persona a la que fueron ofrecidos ha de realizar en la comunidad eclesial.

Los carismas se diferencian de los talentos. Los talentos son dones y habilidades naturales, estrechamente vinculados a la naturaleza de una persona concreta, en cambio los carismas son dones sobrenaturales otorgados por Dios a una persona creyente, y no están determinados por las características de quien los recibe. El Espíritu Santo actúa en el ser humano, libera en él energía para que, haciendo uso de las capacidades y talentos innatos que ha recibido, coopere con la obra de la salvación del mundo de acuerdo con el carisma que se le ha comunicado y con la vocación especial que está vinculada a ese carisma de manera indisoluble.

El carisma también se diferencia de la gracia. Ambas expresiones poseen el mismo núcleo temático (*charis*), que significa realizar gratuitamente un bien. Sin embargo, la gracia tiene un carácter más general y se aplica a todos los dones Divinos, en cambio el carisma es una gracia particular, un don especial, comunicado en consideración al bien social, al enriquecimiento de la comunidad, a la vivificación de la actuación de la Iglesia. Por lo tanto, los adjetivos “particular”, “especial”, – en referencia a la gracia como don – son aquí “rasgos de tipo” distintivos y no la acentuación del carácter extraordinario o particular del don. La gracia puede ser comunicada ocasionalmente, dependiendo de las necesidades del creyente, en cambio a la naturaleza del carisma pertenece cierta continuidad y permanencia. La gracia es un don que puede ser solicitado, conseguido por medio de la oración del creyente. El carisma es resultado de un obsequio totalmente voluntario por parte de Dios. De ninguna manera se puede obtener mediante ruegos insistentes; no se puede prever o conseguir. Únicamente puede recibirse en una dócil obediencia al Espíritu Santo.

El carisma de la vida religiosa

La palabra “carisma” dejó de utilizarse demasiado rápido en los documentos oficiales de la Iglesia, aunque se empleaba a veces para definir acontecimientos de carácter excepcional, milagroso, sobrenatural y también en referencia a dones y habilidades extraordinarios y pasajeros que en la Iglesia primitiva los Apóstoles comunicaban a través de la imposición de manos.

Después del Concilio Vaticano I comenzaron a retornar a los documentos pontificios alusiones a los dones especiales del Espíritu Santo comunicados en la Iglesia también en referencia al surgimiento de nuevos institutos religiosos, a nuevos movimientos eclesiales y a gracias singulares concedidas sobre todo a los santos. No obstante, fue el Concilio Vaticano II el que dio inicio a una reflexión teológica profundizada sobre los carismas, sacando provecho de la doctrina paulina. El Concilio, al hablar de los medios de los que se sirve el Espíritu Santo para la dirección y santificación del Pueblo de Dios, de manera consciente diferencia los carismas de los sacramentos y de los ministerios, acentuando su papel esencial en la edificación y renovación de la Iglesia. En su doctrina, enfatiza también el carácter universal y ordinario de las “gracias especiales”, como también la igualdad de los fieles de todos los estados ante la actuación y los dones del Espíritu Santo².

El término “carisma” es utilizado en los documentos del concilio catorce veces, sin embargo, ni una sola vez en relación a la vida religiosa. Aparecen en cambio definiciones paralelas tales como: “bajo la inspiración del Espíritu Santo”³, “el infinito poder del Espíritu Santo que obra maravillas en su Iglesia”⁴, “dones diversos en conformidad con la gracia que les ha sido dada”⁵, “cada uno según su propia vocación”⁶, “inspiración originaria”⁷, “el espíritu y los propósitos de los fundadores”⁸, “la mente del Fundador”⁹. Sin embargo no fue necesario esperar mucho tiempo para que se aplicara este término a la vida religiosa.

En 1969 el Papa Pablo VI, en un discurso a los miembros del capítulo de los hermanos generales de las escuelas cristianas y montfortianos, se sirvió de la expresión “carisma fundacional” para definir un don especial del Espíritu Santo ofrecido a las mujeres y a los hombres con el fin de suscitar en la Iglesia nuevas comunidades de vida cristiana y nuevas formas de seguimiento de Cristo. En

² Cf. LG 12.

³ PC 1.

⁴ LG 44.

⁵ PC 8.

⁶ ChD 33.

⁷ PC 2.

⁸ *Ibidem*, LG 45.

⁹ AG 40.

cambio, en la exhortación apostólica *Evangelica testificatio* del año 1971, utilizó tres términos: “el carisma de los fundadores”¹⁰, “el carisma de la vida religiosa”¹¹ y “el carisma de los institutos”¹², introduciéndolos de manera permanente en los documentos oficiales del Magisterio. La instrucción pontificia encontraría su continuación en los siguientes documentos y sobre todo en: *La scuola cattolica* (19 de marzo de 1977), *Mutuae relationes* (14 de mayo de 1978), *Optiones evangelicae* y *Dimensio contemplativa* (12 de agosto de 1980), *Código de Derecho Canónico* (25 de enero de 1983), *The renewal of religious life* (31 de mayo de 1983), *Redemptionis donum* (25 de marzo de 1984), *Los caminos del Evangelio* (29 de junio de 1990), *Congregavit nos in unum Christi amor* (2 de febrero de 1994), *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), *Ripartire da Cristo* (19 de mayo del 2002).

Al describir la naturaleza del carisma de la vida religiosa, el Papa explica que “en realidad, lejos de ser un impulso nacido ‘de la carne y de la sangre’, u originado por una mentalidad que “se conforma al mundo presente”, es el fruto del Espíritu Santo que actúa siempre en la Iglesia”¹³. Este don es una vocación especial para seguir a Cristo por el camino de la profesión de los consejos evangélicos, para imitarlo “más perfectamente”, para entregarse totalmente “a Dios como su amor supremo”, y para dedicarse con mayor abnegación “a Su gloria, a la edificación de la Iglesia y a la salvación del mundo”¹⁴. Este carisma es dado para servir a toda la comunidad de la Iglesia y santificarse en el camino del servicio alcanzando la perfección de la caridad. Por medio del carisma de la vida consagrada, la Iglesia es capaz de mostrar mejor al mundo la persona de Cristo “ya sea entregado a la contemplación en el monte, ya sea anunciando el Reino de Dios a las multitudes, o curando enfermos y heridos y convirtiendo los pecadores a una vida correcta, o bendiciendo a los niños y haciendo el bien a todos, siempre obediente a la voluntad del Padre que lo envió”¹⁵. Es más, el carisma de la vida religiosa es una forma específica de participar en el misterio de la Iglesia y en su naturaleza sacramental¹⁶.

¹⁰ ET 11.

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Ibidem*, 32.

¹³ Cf. ET 11.

¹⁴ CDC can. 573, §1.

¹⁵ LG 46.

¹⁶ Cf. LG 44, 46; MR 2.

El carisma fundacional

El carácter carismático de la vida consagrada – como gracia especial del Espíritu Santo para el Pueblo de Dios – se revela en su desarrollo histórico mediante los carismas fundacionales (fundadores). Como ya mencioné, este término apareció por primera vez en 1969, pero encontramos una definición más completa en el documento de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica: *Mutuae relationes* (11-12). De esta definición se deriva que el carisma fundacional es un don irrepetible del Espíritu Santo comunicado a personas escogidas, el cual las capacita para fundar en la Iglesia comunidades de vida consagrada. Hay tres elementos fundamentales que caracterizan el carisma fundacional. Primero: es un don personal que transforma a la persona del fundador, infunde en ella apropiadas capacidades, predisposiciones y habilidades que la preparan para una vocación y misión particulares en la Iglesia. Segundo: a pesar de que este don es ofrecido a un individuo y como tal no puede ser transmitido a alguien más, sin embargo no es un don individual sino siempre comunitario, ya que involucra a más personas en la realización histórica de ese mismo propósito Divino. Tercero: es un don eclesial, porque por medio del fundador y de la nueva comunidad es ofrecido a la Iglesia para su desarrollo dinámico, para su crecimiento en santidad, para emprender siempre nuevos desafíos en el mundo, que está sometido a cambios constantes.

Parece importante diferenciar entre el carisma que tiene el fundador al fundar una nueva comunidad y el carisma del fundador mismo. En idioma italiano (también en otros) la diferencia se destaca únicamente por el artículo utilizado: *di fondatore, del fondatore*. El primero se refiere a la persona y a ese don especial dado por el Espíritu Santo para que se constituya en el fundamento de una familia religiosa, sin tener en consideración la historia posterior de su realización y los rasgos característicos de la espiritualidad. El segundo se refiere a los contenidos específicos del carisma del fundador. Es necesario que estos sean interpretados, aceptados, interiorizados y llevados a la práctica en una situación histórica concreta. El don personal es intransferible, en cambio es transferible el estilo específico de la vida espiritual de los discípulos y de la primera comunidad, en cuyo fundamento se encuentra la denominada experiencia fundacional.

En ese don se pueden diferenciar cuatro elementos principales:

- 1) una profunda percepción y vivencia de Jesús resaltando algún aspecto de su misterio;
- 2) una forma particular de configurarse con Cristo y de hacerlo presente a través de la práctica de los consejos evangélicos y de acentuar en ellos ciertos contenidos;

3) métodos particulares de acción, determinando el medio y el ámbito de trabajo y su objetivo específico, cuyo contexto histórico influye en la elección de los medios para alcanzar aquel objetivo;

4) una forma específica de vida comunitaria, tomando en consideración las necesidades actuales del apostolado¹⁷.

Además hay que subrayar que la autenticidad del carisma fundacional se hace visible también en el hecho de que “lleva consigo una cierta carga de genuina novedad en la vida espiritual de la Iglesia, así como una peculiar efectividad, que puede resultar tal vez incómoda e incluso crear situaciones difíciles”¹⁸. El carisma no garantiza una injerencia pacífica en la situación dada, sobre todo cuando perturba la paz de aquellos que se han acostumbrado y que no ven la necesidad de cambios o consideran que esos cambios pueden ser demasiado arriesgados.

El carisma de la generación fundadora y el carisma del instituto

El carisma fundacional – como experiencia del Espíritu Santo– tiene que ser transmitido a alguien, “compartido” y vivido con alguien. Para llamar a la vida a un instituto son necesarios discípulos, compañeros, obsequiados con una gracia especial que los congrega alrededor del fundador y les permite participar en su experiencia espiritual, en esa misma vocación y propósito, vivir con los mismos ideales que él y colocar los fundamentos para la futura comunidad religiosa. Esta gracia puede llamarse: carisma de la primera generación, carisma de la generación fundadora o carisma de los cofundadores. Contiene en sí mismo tanto el carisma del fundador como el carisma de los primeros discípulos, y desempeña un papel muy importante en el acontecimiento de la fundación y en el desarrollo de la familia religiosa con su fisonomía propia, irrepetible: permite interpretar de una manera más precisa los signos de los tiempos, precisar las visiones y las opiniones, construir la obra planeada, inspirar el proyecto de vida y de actuación, crear los fundamentos de la comunidad y definir los espacios de trabajo apostólico en la Iglesia. Durante la vida comunitaria del fundador y de los discípulos se crea por lo tanto el centro espiritual irreformable del carisma, que le permite a ese don expresar en tiempos diversos el potencial originario de la experiencia fundadora y permanecer en medio de todo lo que es cambiante.

Cuando el carisma del fundador y de la primera generación es transmitido de generación en generación se convierte en el carisma del instituto. Es un don

¹⁷ Cf. MR 11, 12, 51.

¹⁸ *Ibidem*, 12.

del Espíritu que capacita a los miembros del instituto para interpretar fielmente y actualizar el carisma fundacional encarnándolo en la vida de acuerdo a las necesidades actuales y según la sensibilidad generacional. Por un lado, este don remite al propósito originario y al legado del fundador y de la primera generación y, por otra parte, permite beneficiarse de los recursos de la sana tradición, formada en la historia por diferentes cuerpos colectivos (capítulos, conventos, comisiones, consejos) y sus diferentes miembros. Las tareas que eran actuales en los tiempos del fundador no tienen que ser las únicas, y los valores evangélicos concretos que él realizó no tienen que agotar el carisma del instituto. Sin embargo, siempre es importante una continuidad en la relación con el fundador y la fidelidad a aquel propósito original. El carisma del instituto no es, por lo tanto, una realidad estática sino dinámica: se caracteriza por la evolución y el movimiento. Este desarrollo va en dos direcciones principales: *ad intra* y *ad extra*. La primera concierne al fiel seguimiento de Cristo y a la aspiración a la unión con Él. La segunda enfatiza la apertura al Espíritu Santo, el involucrarse activamente en la historia del mundo y el enfrentar los nuevos desafíos de la época. El desarrollo y la renovación son auténticos sólo cuando el instituto avanza de manera armónica en ambas direcciones.

La vida consagrada es enriquecida también por los llamados carismas funcionales relacionados con alguna función o cargo desempeñados. En el pasado a este don se le denominaba gracia de estado. El Catecismo afirma: “Entre las gracias especiales conviene mencionar las gracias de estado, que acompañan el ejercicio de las responsabilidades de la vida cristiana y de los ministerios en el seno de la Iglesia”¹⁹. El carisma funcional es el poder de Dios que le permite al hombre afrontar las obligaciones que le son encomendadas de tal manera que en efecto sean bien realizadas, den gloria a Dios y contribuyan a la santificación personal y al bien de otros.

Elementos esenciales del carisma fundacional

Vale la pena examinar el carisma fundacional y describirlo de la forma como él se manifiesta en su evidencia directa. Obviamente con el carisma fundacional pasa como con las huellas digitales: son únicas e irrepetibles, lo cual, sin embargo, no significa que en el fenómeno del carisma fundacional no aparezcan ciertos fenómenos generales y normas elementales.

¹⁹ CIC 2004.

Inspiración para obrar

Parece ser que todo el acontecimiento de la fundación de un instituto toma su inicio de la aparición de un impulso interior que no deja en paz al fundador y lo empuja a ir por un camino completamente nuevo en la Iglesia, por el que todavía nadie ha caminado. Este impulso indica que hay una vocación especial y, vinculada a ella, una tarea importante para ser realizada. Un impulso así puede ser “enviado” a cualquier persona: hombre o mujer, obispo o sacerdote, soltero o casado, religioso o viudo, de edad avanzada o joven, pecador o santo. Es obvio que este impulso aparece con una intensidad desigual, en tiempos distintos y de diversas formas. a veces viene de una manera completamente inesperada, que sorprende al destinatario; otras veces se abre paso con dificultad y despacio, como a través de un blindaje de dudas y escepticismo: entonces por largos años dura el proceso del crecimiento y de la maduración de la consciencia del don con el que un hombre en particular ha de ser distinguido.

Este impulso, elevado por la fe al nivel superior de la consciencia como inspiración, se convierte para el destinatario en un deber irrefutable. La inspiración es un don sobrenatural ofrecido sólo a personas elegidas. El Espíritu Santo ilumina e impulsa la mente del fundador potencial para que comprenda los proyectos e intenciones de Dios; es Él quien afina sus oídos para que capte los mensajes en las frecuencias Divinas; es Él quien le va abriendo gradualmente los ojos y el corazón para que vea el camino y el objetivo hacia el que ha de encaminarse; es Él quien lo obsequia con intuición para que discierna bien los signos de los tiempos; es Él quien sensibiliza su conciencia, profundiza su fe, fortalece su valentía para que vea cada vez mejor que es un instrumento de Dios, utilizado de una forma nueva y desconocida.

Los diversos géneros de experiencias del Espíritu en los fundadores pueden reunirse en dos grupos: inspiraciones directas e inspiraciones indirectas. Al primer grupo pueden atribuirse: visiones místicas, iluminaciones interiores, voz interior, movimientos espirituales que a menudo tienen lugar durante la oración. Al segundo, en cambio: situaciones históricas especiales, acontecimientos sociales o religiosos, diferentes géneros de estímulos y circunstancias exteriores; como la situación dramática de los enfermos, el contacto con los pobres, el encuentro con una juventud descuidada o con niños indeseados; además, el encuentro con una persona de la cual Dios se sirve para comunicarle al fundador su designio, el cual se convierte después en luz interior, intuición, visión, llamamiento. No obstante, siempre – en el sentir de los fundadores – se trata de una intervención de Dios a la cual se refieren al mirar retrospectivamente su obra y la historia de sus experiencias espirituales.

La consciencia de que es el Espíritu Santo quien dirige a los fundadores es el fundamento sobre el cual se consolida su convicción de ser llamados a fundar una nueva familia religiosa: “Para acentuar la intervención Divina, no vacilan en contrastar la riqueza del don de Dios con su miseria. Cuanto más resalta su pequeñez, tanto mayor y más libre es la poderosa actuación de Dios en ellos”. De esta manera expresan su convicción de que únicamente están cumpliendo el papel de ser instrumentos de los que Dios se sirve como a Él más le agrada. Actuando “bajo la inspiración del Espíritu Santo”²⁰, los fundadores se convierten en hombres del Espíritu.

El retorno a Cristo y el deseo de santidad

El carisma fundacional siempre va acompañado del anhelo de perfección, del deseo de una transformación de vida y de ser mejor, del deseo ardiente de la santidad. Es el Espíritu Santo quien dirige el crecimiento de este deseo, lo dirige hacia Cristo, abre al hombre a Sus palabras, lo capacita para comprenderlas y acogerlas en concreto y con especial sensibilidad. De esta manera, el fundador se convierte en un singular interpretador de la doctrina de Cristo en un tiempo determinado, lo que en consecuencia lo convierte en un “Evangelio vivo”. Apremiado por el Espíritu para vivir plenamente la vida evangélica, procura imitar lo más fielmente posible a Cristo en sus palabras y obras y, de esta forma, llega a ser cada vez más una “prolongación en la historia de una especial presencia del Señor resucitado”²¹. De aquí que desde el comienzo de la vida consagrada hasta el presente, las Sagradas Escrituras hayan sido la primera y más importante “regla de vida”. El Concilio Vaticano II lo recordó, al ordenar con fuerza: “Como quiera que la última norma de vida religiosa es el seguimiento de Cristo, tal como lo propone el Evangelio, todos los Institutos han de tenerlo como regla suprema”²². La conformación con Cristo casto, pobre y obediente constituye para toda vida consagrada el fundamento común de la imitación. No obstante, cada fundador, guiado por el Espíritu, va más allá y entra más profundo; encuentra en el Evangelio su propio tesoro: especialmente valioso e importante, que repercute después en la espiritualidad, la comunidad y la misión, “que resaltan y representan uno u otro aspecto del único misterio de Cristo”²³. Esto también lo señaló el Sínodo de Obispos sobre la vida consagrada del año 1994 en *Instrumentum laboris*: “Ser discípulo de Cristo, que aspira a imitarlo y a vivir en particular ciertas palabras Suyas, se ha ido mostrando gradualmente bajo el influjo del Espíritu

²⁰ PC 1.

²¹ VC 19.

²² PC 2a.

²³ VC 93.

Santo como revelación del Evangelio en el tiempo y en el espacio” (43). Aspirar continuamente a la santidad: este es el gran don dinámico que moviliza al fundador a maximizar el proyecto de vida: más, más profundamente, más lejos, con mayor perfección, mejor. El punto de partida de esta actitud es dejarlo todo por Cristo, anteponiéndolo a cualquier cosa, para imitarlo plenamente.

Esta aspiración a la santidad está acompañada por el proceso de la conversión continua, es decir, de darle la espalda a todo pecado y de ampliar el espacio en el corazón para Dios, sometién dose completamente a Su voluntad. En general, la conversión continua es el efecto de experiencias espirituales y consecuencia de la gradual comprensión de la propia misión. Tiene sus etapas y fases de intensificación, sin embargo, generalmente es precedida por una gran conversión, en cuyo fundamento se encuentra el encuentro personal con Cristo y una profunda vivencia del amor de Dios. Es por eso que cada fundador tiene una conciencia agudizada de su pecaminosidad y egoísmo y, al mismo tiempo, siente la necesidad y la importancia de la Divina misericordia; de aquí que al esforzarse por una renovación permanente y por el crecimiento de espíritu, procura abandonarse plenamente en Dios, confiar en Él, amarlo por encima de todo y servirlo sin reservas, cumpliendo su misión con fidelidad.

La fuerza para atraer discípulos

La siguiente prueba de la presencia del carisma fundacional es la extraordinaria fuerza de atracción que emana del fundador. Esta gracia particular lo reviste de una misteriosa energía magnética y hace que las personas a las que el Espíritu Santo “envía” como candidatos potenciales para la generación fundadora, se sientan atraídos por él, se congreguen alrededor de su persona e ideal, vivan en comunión espiritual y se involucren en el desarrollo y proceso de madurez del nuevo instituto.

La actuación de esa gracia se traduce en el fundador en actitudes como: apertura al prójimo, predisposición para captar las “señales de los demás”, capacidad para cuidar de otros, habilidad para “inculcar” la inspiración original y los propios ideales, capacidad para ejercer influencia sobre los demás, arte de congregar y de sacar provecho de los “recursos humanos”, don del discernimiento de vocaciones y de la elección de candidatos, “irradiación de paternidad y fraternidad”, entusiasmo por los asuntos Divinos, celo en el trabajo apostólico, inmunidad a las heridas.

Es debido a esa “gracia de atracción” que se constituye el primer grupo de discípulos y surge así el germen del futuro instituto. El papel particular que ha de desempeñar el fundador en la obra naciente pone de manifiesto las relaciones que surgen entre él y sus compañeros. Tanto entonces, cuando ocupa el primer

lugar en el grupo informal compuesto por los primeros amigos “atraídos”, como después, cuando desde el primer momento se revela como creador y superior de la comunidad, el fundador ocupa el lugar central y se convierte para todos en el punto de referencia irrevocable.

Las relaciones entre el fundador y sus compañeros fueron presentadas con la ayuda de diversas imágenes: el sembradío, la fuente y el río; la edificación, el pastor y el padre. Con mayor frecuencia aparece la imagen del sembradío, que hace referencia ante todo a la intervención directa de Dios al comienzo de la fundación: fue Él mismo quien puso en su Iglesia esta nueva semilla de vida, de la cual surge y crece un árbol cada vez más grande. En este sentido, la imagen del árbol entró a los documentos del concilio: “han ido creciendo, a la manera de un árbol que se ramifica espléndido y pujante en el campo del Señor a partir de una semilla puesta por Dios, formas diversísimas de vida monacal y cenobítica (vida solitaria y vida en común) en gran variedad de familias”²⁴. Sin embargo, el título más antiguo es el de padre, que se inscribe de forma ideal en la concepción de familia religiosa. Estas dos imágenes se complementan: la imagen de “familia” enfatiza las relaciones horizontales (fraternas) entre los miembros de la comunidad. En cambio, la imagen de “padre” hace referencia a la relación vertical (jerárquica) con el fundador. El fundador es un padre que congrega a su alrededor a sus hijos/discípulos y les comunica el patrimonio de la nueva familia, su propio ejemplo de santidad y la regla que da precisión al objetivo del espíritu, la norma de vida y de gobierno.

Sin embargo, todas estas imágenes hablan de lo mismo: entre el fundador y sus primeros compañeros existen relaciones singulares, apoyadas en la fe, el amor y la confianza mutua. Todos los fundadores son conscientes de que Dios les ha encomendado un papel particular e irrepetible; y de que nadie puede sustituirlos en ello.

Sumergirse en algún aspecto del misterio de Cristo

En la base del carisma fundacional se encuentra la maravillosa experiencia del misterio de Cristo que cautiva a los fundadores, que los admira y atrae con tanta fuerza que nada puede obstaculizar la realización de su vocación.

Los fundadores, fascinados por la persona de Cristo, procuraron imitarlo plenamente, pero al mismo tiempo, cada uno de ellos tenía la consciencia de que, en el contexto del camino de imitación que es común a todos los cristianos, existe su propia senda, que le permite ver y contemplar algún aspecto particular del misterio de Cristo. Esta cuestión puede expresarse mediante una imagen: todos

²⁴ LG 43.

los fundadores viven conforme a la totalidad del Evangelio y proclaman el Evangelio en su totalidad, pero cada uno de ellos ha recibido de parte del Espíritu Santo el Evangelio abierto en una página diferente, para que caminen con este libro abierto, de esa manera, junto a sus discípulos, por el tiempo y por el mundo.

Sobre el aspecto particular del único misterio de Cristo se apoya la convicción de los fundadores de que están llamando a la existencia a una institución que en la Iglesia es necesaria, única e irrepetible; que están creando una fisonomía espiritual original, a través de la cual se abre paso un elemento determinado del rostro de Cristo. Esta convicción es un componente fundamental de la identidad, tanto del fundador como del instituto fundado por él. Cada nueva familia religiosa se diferencia de todas las demás y tiene su propio perfil, su propio orden y su propio espíritu.

Estando convencidos de su carácter particular, los fundadores procuran expresar eso que es *proprium* de la comunidad, ante todo, en la regla de vida, pero también en el nombre mismo del instituto, en las oraciones, en las costumbres o en la vestimenta adoptada.

La marca distintiva más clara de la propia identidad es la definición de un aspecto particular del misterio de Cristo. La inspiración que el Espíritu Santo comunica al fundador arroja una luz más fuerte sobre un fragmento determinado del Evangelio que el fundador pone en práctica. Entonces se refleja en él un rasgo particular del Señor Jesús. Así, por ejemplo, el Cristo de san Francisco, pobre y humilde, es diferente del Cristo de santo Domingo, que enseña y profetiza; el Cristo de san Alfonso, que evangeliza a los pobres y abandonados, es diferente al Cristo de san Ignacio, que en la obediencia total cumple la misión del Padre, y del Cristo de san Alberto, que sirve a los pordioseros.

Esta acentuación singular de algún aspecto de la persona de Cristo o de las palabras del Evangelio no es un signo de selectividad, reducción o empobrecimiento. Sirve como clave de interpretación para comprender todo el Evangelio; como una especie de punto de observación desde el cual se contempla la totalidad de Cristo; como resplandor de luz que, al caer, permite ver más perfectamente el plan que Dios ha preparado para el fundador y su instituto; finalmente, como criterio según el cual se elige más adelante la realización de la misión específica que se encuentra ante la comunidad.

Encontrar el espacio para el trabajo apostólico

Los siguientes dones del Espíritu Santo, que son comunes a todos los fundadores, son: la habilidad para discernir los signos de los tiempos, la capacidad para percibir las necesidades actuales en la Iglesia y en la sociedad, la sensibilidad para abrirse a los desafíos contenidos en ellos y para señalar respuestas concre-

tas. Sumergidos en Cristo y en Su palabra, valoran los hechos y las situaciones porque – como advierte Juan Pablo II – “Del contacto asiduo con la Palabra de Dios han obtenido la luz necesaria para el discernimiento personal y comunitario que les ha servido para buscar los caminos del Señor en los signos de los tiempos. Han adquirido así *una especie de instinto sobrenatural* que ha hecho posible que, en vez de doblegarse a la mentalidad del mundo, hayan renovado la propia mente, para poder discernir la voluntad de Dios”²⁵.

Contemplando el mundo con mirada espiritual, advirtieron las carencias y las nuevas necesidades del Cuerpo de Cristo, y los problemas y preocupaciones de la sociedad; descubrieron el sentido profundo de los desafíos de su época y de los acontecimientos históricos. Al responder a estas situaciones con valentía, dinamismo y prudencia, buscaron un espacio apostólico libre, gracias al cual pudieran inscribirse en la misión salvífica de la Iglesia.

Da la impresión de que el surgimiento de diferentes formas de vida consagrada ha sido siempre una respuesta precisa a las necesidades actuales de la Iglesia. Por otra parte, todos los modelos históricos de vida consagrada (eremitismo y cenobitismo; monacato, órdenes de caballería, órdenes mendicantes, órdenes y congregaciones religiosas, institutos seculares) señalan formas particulares de dar respuesta a las nuevas circunstancias de la Iglesia y de la sociedad. Algunos fundadores (en especial los que vivían durante tiempos de cambio, como los santos Benedicto, Francisco e Ignacio) se distinguieron en este campo por una admirable originalidad y previsión, de manera que introdujeron en la vida religiosa cambios muy radicales, que constituyeron el germen de grandes reformas en la Iglesia y en la sociedad.

Esta óptica eclesial del carisma fundacional permite percibir en él tres capas que crean una totalidad interior y enriquecen a la Iglesia. La primera es una nueva aproximación a la persona de Cristo y a Su mensaje, contemplados desde su perspectiva personal. Luego, esa nueva presencia de un aspecto determinado de Cristo aparece como respuesta a las necesidades particulares de su tiempo. Finalmente, la espiritualidad y la misión emprendida ejercen influencia sobre la forma de la comunidad. Los fundadores, al mostrar cómo puede ponerse en práctica el Evangelio y haciendo que Cristo sea “cercano”, se convierten en auténticos apóstoles y en respuesta actual para sus contemporáneos. Puede decirse que cada fundador es, en cierto sentido, precursor de la nueva evangelización, que – como dijo Juan Pablo II en el Discurso a la Asamblea General del CELAM del 9 de marzo de 1983 – es “nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión”.

²⁵ VC 94.

Nacimiento del instituto como institución

Ya que cada carisma es dado en la Iglesia y para la Iglesia, tiene que ser sometido a sus pastores. a ellos pertenece el discernimiento y la evaluación del carisma. Por esa razón, los fundadores procuran que sea reconocido por la Iglesia. Esta aprobación es la condición para que los carismas, en toda su diversidad y complementariedad, puedan contribuir al bien común en la Iglesia.

De aquí también que un elemento importante del carisma fundacional sea el esmero del fundador por buscar la autorización de la Iglesia. Esta autorización significa el reconocimiento oficial del carisma como don de Dios y su protección; también equivale al nacimiento oficial del instituto. En este proceso se le da un nombre. Esto, naturalmente, no sucede de manera maquinal, espontánea o automática. Es algo que hay que pedir y gestionar. Hay que preocuparse en este proceso del crecimiento en cantidad y en calidad, procurar la deferencia de la Iglesia local, buscar la protección y la aceptación de la jerarquía, demostrar perseverancia en los propósitos, dar prueba de la propia utilidad y originalidad. La Iglesia es discreta a la hora de aprobar nuevas fundaciones; es prudente a la hora de aprobar lo que los fundadores le presentan. Muchas veces este proceso dura años, de aquí que los fundadores y las generaciones fundadoras tengan que armarse de humildad y paciencia, y deben mostrar obediencia, perseverancia y determinación.

Al observar la confrontación entre el carisma y la jerarquía, hay que mirarla a la luz del misterio de la cruz. a cada fundador se le pueden aplicar las siguientes palabras: “La exacta ecuación entre carisma genuino, perspectiva de novedad y sufrimiento interior, supone una conexión constante entre carisma y cruz; es precisamente la cruz la que, sin justificar los motivos inmediatos de incompreensión, resulta sumamente útil al momento de discernir la autenticidad de una vocación”²⁶. Esto va de acuerdo con la norma evangélica que reza: morir para dar fruto. El proceso de morir al que está sujeto todo fundador (y que se extiende a menudo por un largo periodo de su vida y a veces todavía después de su muerte), es importante para la “vida”, es decir: de él depende cómo se desarrollará el carisma del instituto en la Iglesia y los frutos que producirá.

Independientemente del “vía crucis” que los fundadores tuvieron que recorrer para obtener la aprobación de la Iglesia, ellos mantuvieron – como lo advierte Juan Pablo II – “*siempre vivo el sentido de ser Iglesia*, que se manifiesta en su plena participación en la vida eclesial en todas sus dimensiones, y en la diligente obediencia a los Pastores, especialmente al Romano Pontífice”. El Papa subraya en este contexto “la devoción de Francisco de Asís por «el Señor Papa», el filial

²⁶ MR 12.

atrevimiento de Catalina de Siena hacia quien ella llama «dulce Cristo en la tierra», la obediencia apostólica y el *sentire cum Ecclesia* de Ignacio de Loyola”. Estos ejemplos – en opinión del Santo Padre – deberían inspirarnos “para resistir a las fuerzas centrífugas y disgregadoras, particularmente activas en nuestros días”²⁷.

La Iglesia hace gran hincapié en la regla o en las constituciones, porque estas revelan los rasgos principales de la espiritualidad del fundador; son el mejor transmisor de los elementos fundamentales del carisma fundacional y de la experiencia concreta de la comunidad, que ya desde hace cierto tiempo ha estado viviendo el carisma. Naturalmente es importante todo el patrimonio: consejos, conferencias, homilías, cartas, escritos, testamento espiritual del fundador y de los primeros discípulos, pero las constituciones son lo más importante. En ellas están incluidos los elementos que constituyen la identidad del instituto. Pertenecen a ellos: las ideas del fundador en cuanto a la esencia del carisma (naturaleza, tareas, espiritualidad), las sanas tradiciones, las normas fundamentales (votos religiosos, prácticas ascéticas, disciplina, vida comunitaria, formación, estructuras de gobierno) y los rasgos esenciales del apostolado. En la regla y en las constituciones “se contiene un itinerario de seguimiento, caracterizado por un carisma específico reconocido por la Iglesia”, y una creciente atención a ellas ofrece un criterio seguro para buscar las formas adecuadas de testimonio capaces de responder a las exigencias del momento sin alejarse de la inspiración inicial²⁸.

La Iglesia exhorta incesantemente a la fidelidad al carisma fundacional y a abandonar toda superficialidad. Esta fidelidad es, para cada instituto, algo clave y enormemente importante: ofrece la garantía de un camino apropiado, garantiza el vínculo espiritual con el fundador, contribuye a la vitalidad y al dinamismo de la comunidad, acredita los desafíos aceptados y sirve al crecimiento de la santidad de la Iglesia. Es obvio que para ser fiel al carisma hay que conocerlo. Por eso son importantes todos los esfuerzos emprendidos (capítulos, encuentros formativos, conferencias académicas, reuniones de las casas religiosas, investigaciones científicas, etc.) para retornar a las “raíces” y con pasión y amor extraer y determinar su esencia y naturaleza; para fortalecer la identidad, profundizar la espiritualidad y mejorar la calidad de la actividad apostólica y la vida de la comunidad religiosa.

Según Juan Pablo II, esta fidelidad ha de tener tres cualidades: audacia, dinamismo y creatividad²⁹. La audacia consiste en vencer el miedo a través de la novedad, del cambio y del desarrollo, y también, a través de la disposición y habilidad para realizar obras buenas incluso cuando cuesta trabajo y exige

²⁷ VC 46.

²⁸ Cf. VC 37.

²⁹ *Ibidem*.

firmeza de ánimo; el dinamismo está vinculado con actividad, frescor, fuerza, energía y vitalidad; la creatividad es la búsqueda constructiva y sabia de formas nuevas de responder eficazmente a las necesidades de la gente y a los signos de los tiempos que aparecen en el mundo de hoy.

El documento de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica *Ripartire da Cristo* nos recuerda “cómo los santos fundadores y fundadoras han sabido responder con una genuina creatividad carismática a los retos y a las dificultades del propio tiempo”³⁰. El misterio de su “éxito” fue su disponibilidad y docilidad al Creador, el Espíritu Santo mismo, quien “pide disponibilidad y docilidad a su acción siempre nueva y creadora. Solo Él puede mantener constante la frescura y la autenticidad de los comienzos y, al mismo tiempo, infundir el coraje de la audacia y de la creatividad para responder a los signos de los tiempos”³¹.

³⁰ RdC 13.

³¹ *Ibidem*, 20.

Sequela Christi **en la comunidad de los marianos**

Muchas veces se habla de la vida consagrada como un seguimiento de Cristo o imitación de Cristo. Con mucha frecuencia empleamos este término sin profundizar en su significado. ¿Qué quiere decir *sequela Christi*? ¿Qué significa sobre todo para nosotros, los marianos?

En esta reflexión quiero comenzar presentando el sentido bíblico de la expresión “seguir a Cristo” que tiene que ser fundamental para cualquier reflexión posterior. Después procuraré mostrar sintéticamente qué dicen acerca de la *sequela Christi* los documentos actuales del Magisterio de la Iglesia. Al final veremos las fuentes de la tradición mariana.

Sagrada Escritura

Seguimiento de Dios en el Antiguo Testamento

El Salmo 128 empieza con las palabras: “¡Feliz el que teme al Señor y sigue sus caminos!”. Estas palabras son el mejor resumen de la doctrina del Antiguo Testamento sobre el seguimiento de Dios. Seguir a Dios, que es inabarcable, a quien no se puede ver, significa ir por sus caminos, es decir, seguir los caminos por los que Él mismo condujo a su pueblo.

El camino de Israel a través del desierto, que sería el punto de referencia de toda la historia posterior de Israel y que estaba concebida en la catequesis patrística como imagen de la vida del cristiano, era el modelo para seguir los caminos de Dios. En el desierto Yahvé condujo a su pueblo por medio de una nube durante el día y por medio del fuego durante la noche. Como dice al final del Libro del Éxodo: “En todas las etapas del camino, cuando la nube se alzaba, alejándose de la Morada, los israelitas levantaban el campamento. Pero si la nube no se alzaba, ellos no se movían, hasta que la nube volvía a hacerlo. Porque durante el día, la nube del Señor estaba sobre la Morada, y durante la noche, un fuego brillaba en ella, a la vista de todo el pueblo de Israel. Esto sucedía en

todas las etapas del camino” (Ex 40,36-38). En otro lugar del Libro del Éxodo, Dios anuncia que enviará a su ángel delante del pueblo para que le abra camino, es decir, para que vaya delante de él (cf. Ex 23, 20.23). Uno no puede por propia iniciativa detenerse en el camino ni tampoco avanzar por propia voluntad. En el Libro de los Números los israelitas, temiendo a las naciones paganas, se niegan a entrar en Canaán, después de lo cual Dios, como consecuencia de su rebeldía, les ordena permanecer durante cuarenta años en el desierto. Entonces los israelitas manifiestan contrición y de manera voluntariosa declaran su disponibilidad para entrar en Canaán. Sin embargo Dios no aprueba su disponibilidad y por eso no son capaces de entrar a la Tierra Prometida.

Seguir a Dios es por lo tanto una expresión de abandono total en Dios, es decir, de fe y de obediencia. El profeta Samuel dirá al rey Saúl: “¿Quiere el Señor holocaustos y sacrificios o quiere que se obedezca su voz? La obediencia vale más que el sacrificio; la docilidad, más que la grasa de carneros” (1 Sm 15,22). La actitud de obediencia va unida a la escucha de la voz de Dios. La confesión de fe del israelita, que hace parte de su oración diaria hasta el presente, comienza con la invocación: “Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor” (Dt 6,4), e Isaías, sobre el Siervo del Señor, figura de Jesucristo, dice: “Cada mañana, él despierta mi oído para que yo escuche como un discípulo. El Señor abrió mi oído y yo no me resistí ni me volví atrás” (Is 50,4b-5).

Seguimiento de Cristo en el Nuevo Testamento

Así como en el Antiguo Testamento seguir a Dios significaba ir por los caminos por los que Él mismo conduce a su pueblo, en el Nuevo Testamento significa ir por los caminos señalados por el Hijo de Dios.

Desde el comienzo de su vida pública Jesús llama a sus discípulos dirigiéndoles esta palabra: “Sígueme” (cf. Mc 1,17). Seguir a Jesús significa no solamente reconocer su enseñanza sino, ante todo, compartir su vida y su destino. Donde se habla de la elección de los Doce, el Evangelio dice: “Jesús instituyó a Doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con el poder de expulsar a los demonios” (Mc 3,14-15). La primera finalidad de la elección de los Doce no consistía en tareas por cumplir sino en estar con Jesús, es decir, compartir su destino.

Jesús en los Evangelios, sobre todo en los Sinópticos, es mostrado como el que encamina hacia Jerusalén. Por lo tanto, seguir a Jesús, es decir, acompañarlo y compartir su destino, adquiere en todo el Nuevo Testamento un claro sentido pasional y pascual. Los discípulos al encaminarse a Jerusalén piensan en sus propios beneficios derivados de su participación en la gloria de Jesús, pero Él corrige sus expectativas. a Pedro, que espera una recompensa por haber dejado

todo le dice que todo aquel que por su nombre abandone todo, recibirá el ciento por uno en medio de persecuciones (cf. Mc 10,28-30). a Santiago y a Juan que le piden sin rodeos un lugar a su derecha y otro a su izquierda en el Reino de Dios, les dice: “No saben lo que piden” (Mc 10.38).

Es característico que en los labios de Jesús el tema de cómo seguirlo aparezca con especial claridad en el contexto de la cruz. En lenguaje misionero Jesús dice: “El que no tome su cruz y me siga, no es digno de mí” (Mt 10,38). Después del primer anuncio de su pasión pronuncia las siguientes palabras: “El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida a causa de mí, la encontrará” (Mt 16,24-25).

Pocos días antes de su pasión, en una conversación con los Griegos, Jesús anuncia su glorificación en la cruz añadiendo luego las palabras: “Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor” (Jn 12,26).

En el Evangelio según san Lucas (9,57-62) tenemos una escena en la que Jesús se encuentra con tres candidatos a ser sus discípulos; uno desea seguirlo por propia voluntad, otros dos son llamados. Es interesante que esta escena tenga lugar al inicio del camino de Jesús hacia Jerusalén, es decir, hacia la cruz.

Después de su resurrección Jesús, dialogando con Pedro junto al Mar de Tiberíades, le da autoridad de pastor, luego de lo cual le dice: “En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras. Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: ‘Sígueme’” (Jn 21,18-19). Nuevamente el tema de seguir a Cristo aparece en el contexto de la cruz.

Para san Pablo y otros autores de cartas, seguir a Cristo significa asemejarse a Él en el misterio de su muerte y resurrección. Desde la eternidad estamos predestinados, como dice san Pablo en la Carta a los Romanos, “a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera Él el primogénito entre muchos hermanos” (Rom 8,29). Este camino de asemejarnos a Cristo comienza en el bautismo, en el cual somos sumergidos en la muerte de Cristo (Rom 6,3), se profundiza al seguir continuamente a Cristo mediante la unión voluntaria con Él en su sufrimiento, en el que se manifiesta plenamente el poder de la resurrección. “Llevamos siempre en nuestros cuerpos por todas partes el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo” (2 Co 4,10). “Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas” (1 P 2,21).

Así como los apóstoles tuvieron que ir madurando para comprender el sentido del seguimiento de Cristo como participación en su pasión, también los cristianos tenemos la tentación de tomar un atajo en el camino hacia la gloria de Cristo pero evitando la cruz. Ese era, entre otros, el problema de la comunidad

de Corinto a la que san Pablo en su carta dirige palabras muy duras: “¡Os habéis hecho reyes sin nosotros! (...) Porque pienso que a nosotros, los apóstoles, Dios nos ha asignado el último lugar, como condenados a muerte, puestos a modo de espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres. Nosotros, necios por seguir a Cristo; vosotros, sabios en Cristo. Débiles nosotros; mas vosotros, fuertes. Vosotros llenos de gloria; mas nosotros, despreciados. Hasta el presente, pasamos hambre, sed, desnudez. Somos abofeteados, y andamos errantes. Nos fatigamos trabajando con nuestras manos. Si nos insultan, bendecimos. Si nos persiguen, lo soportamos. Si nos difaman, respondemos con bondad. Hemos venido a ser, hasta ahora, como la basura del mundo y el desecho de todos. No os escribo estas cosas para avergonzaros, sino más bien para amonestaros como a hijos míos queridos. (...) Os ruego (...) que seáis mis imitadores” (1 Co 4,8-14.16). San Pablo exhorta en este lugar a imitarlo a él mismo, sin embargo es obvio que se trata de la imitación de Pablo en la medida en la que él es imitador de Cristo y en consideración a Cristo.

La imitación de Cristo se realiza en la fe apoyada únicamente en su palabra y no en signos externos.

Vale la pena advertir que la teología bíblica de la imitación de Cristo pascual no puede ser concebida exclusivamente como una característica de la vida consagrada. Es una realidad que atañe a todo cristiano.

Hay también textos relacionados con la castidad, la pobreza y la obediencia en los que aparece el tema de la imitación de Cristo o del seguimiento de Cristo. El texto más claro es el de la Carta de san Pablo a los Filipenses que trata sobre la obediencia. San Pablo exhorta a los destinatarios de su carta a que tengan los mismos sentimientos de Cristo. Después cita el himno a Cristo humillado y exaltado diciendo que Cristo se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz (cf. Flp 2,8). Sobre la pobreza en el contexto de la imitación de Cristo hablan dos textos. Las palabras de Jesús al joven rico unen el privarse de los bienes con seguirlo a Él: “ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres (...). Después, ven y sígueme” (Mc 10,21). Estas palabras también tienen un contexto pascual ya que son pronunciadas en la perspectiva de su próxima entrada a Jerusalén. En cambio hacen falta referencias claras a la imitación de Cristo en los textos que hablan sobre la castidad para el Reino de Dios. Aquí impera más bien el tema de la libertad de las ataduras terrenales (por ejemplo en 1 Co 7). En el Apocalipsis de san Juan se habla del séquito virgen del Cordero (Ap 14,4). Sin embargo, parece ser que la virginidad en este texto debe entenderse más bien metafóricamente, como símbolo de conservación de la fidelidad a Dios; en el simbolismo bíblico, la idolatría es presentada con mucha frecuencia metafóricamente como adulterio (por ejemplo en Ez 16).

Recapitulando esta parte se puede decir que en la Sagrada Escritura la vida en presencia de Dios es presentada como un camino. Seguir a Cristo es la respuesta a su palabra. Significa entrar en una relación íntima con Él y seguir sus huellas. El caminar siguiendo las huellas de Cristo es pascual y a través de la kénosis de la cruz conduce a la gloria de la resurrección. En el Nuevo Testamento esta dimensión de la imitación de Cristo relacionada con la pasión y la pascua es tan fuerte y clara que debe ser concebida como el fundamento de toda reflexión sobre el tema de *sequela Christi*.

***Sequela Christi* en los documentos actuales del Magisterio de la Iglesia**

En este punto se trata de presentar sintéticamente los contextos en los que es situado el tema del seguimiento de Cristo en diferentes documentos del Magisterio. Fueron tomados en cuenta los siguientes documentos: Decreto sobre la adecuada renovación de la vida religiosa *Perfectae caritatis* del Concilio Vaticano II (1965), *Ritual para la profesión religiosa* (1970), *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992), instrucción de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica *Congregavit nos in unum Christi amor* (1994), exhortación *Vita consecrata* de Juan Pablo II (1996) y la instrucción *Ripartire da Cristo* de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (2002).

En estos documentos el tema de *sequela Christi* aparece en varios contextos:

- consagración religiosa a través de votos;
- comunión con Cristo;
- misión ante el mundo;
- *sequela Christi* como respuesta a una gracia anticipada;
- escatología;
- contexto pasional y pascual.

Naturalmente, los enfoques anteriores del tema no son separables, están unidos entre sí. Son enfoques diferentes de la misma realidad.

***Sequela Christi* mediante la consagración religiosa**

Este es decididamente el enfoque más frecuente. Se enfatiza que la vida consagrada significa seguir a Cristo mediante la elección de su estilo de vida. Es un seguir a Cristo casto, pobre y obediente. Especialmente expresiva es en este

sentido la exhortación *Vita consecrata* que abarca el tema de la consagración religiosa, y *sequela Christi* en el contexto de la vida trinitaria y de la comunión de amor de las Personas de la Santísima Trinidad. En este enfoque aparece aquí no solamente el tema de los votos sino también el de la vida fraterna: “La *castidad* de los célibes y de las vírgenes, en cuanto manifestación de la entrega a Dios con *corazón indiviso* (cf. 1 Co 7,32-34), es el reflejo del *amor infinito* que une a las tres Personas divinas en la profundidad misteriosa de la vida trinitaria; amor testimoniado por el Verbo encarnado hasta la entrega de su vida; amor «derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo» (Rm 5,5), que anima a una respuesta de amor total hacia Dios y hacia los hermanos.

La *pobreza* manifiesta que Dios es la única riqueza verdadera del hombre. Vivida según el ejemplo de Cristo que «siendo rico, se hizo pobre» (2 Co 8,9), es expresión de la *entrega total de sí* que las tres Personas divinas se hacen recíprocamente. Es don que brota en la creación y se manifiesta plenamente en la Encarnación del Verbo y en su muerte redentora.

La *obediencia*, practicada a imitación de Cristo, cuyo alimento era hacer la voluntad del Padre (cf. Jn 4,34), manifiesta la belleza liberadora de una *dependencia filial y no servil*, rica de sentido de responsabilidad y animada por la confianza recíproca, que es reflejo en la historia de la *amorosa correspondencia* propia de las tres Personas divinas.

Por tanto, la vida consagrada está llamada a profundizar continuamente el don de los consejos evangélicos con un amor cada vez más sincero e intenso en dimensión *trinitaria*: amor *a Cristo*, que llama a su intimidad; *al Espíritu Santo*, que dispone el ánimo a acoger sus inspiraciones; *al Padre*, origen primero y fin supremo de la vida consagrada. De este modo, se convierte en manifestación y signo de la Trinidad, cuyo misterio viene presentado a la Iglesia como modelo y fuente de cada forma de vida cristiana.

La misma *vida fraterna*, en virtud de la cual las personas consagradas se esfuerzan por vivir en Cristo con «un solo corazón y una sola alma» (Hch 4,32), se propone como elocuente manifestación trinitaria. La vida fraterna manifiesta *al Padre*, que quiere hacer de todos los hombres una sola familia; manifiesta *al Hijo encarnado*, que reúne a los redimidos en la unidad, mostrando el camino con su ejemplo, su oración, sus palabras y, sobre todo, con su muerte, fuente de reconciliación para los hombres divididos y dispersos; manifiesta *al Espíritu Santo* como principio de unidad en la Iglesia, donde no cesa de suscitar familias espirituales y comunidades fraternas”¹.

En otro lugar de la exhortación el Papa escribe: “Los consejos evangélicos, con los que Cristo invita a algunos a compartir su experiencia de virgen, po-

¹ VC 21.

bre y obediente, exigen y manifiestan, en quien los acoge, *el deseo explícito de una total conformación con El*. Viviendo «en obediencia, sin nada propio y en castidad», los consagrados confiesan que Jesús es el Modelo en el que cada virtud alcanza la perfección. En efecto, su forma de vida casta, pobre y obediente aparece como el modo más radical de vivir el Evangelio en esta tierra, un modo – se puede decir – *divino*, porque es abrazado por El, Hombre-Dios, como expresión de su relación de Hijo Unigénito con el Padre y con el Espíritu Santo”².

Sequela Christi como comunión con Cristo

Seguir a Cristo implica la comunión de amor con Él. Si se omite ese aspecto, la imitación de Cristo y la adopción en la consagración religiosa de su estilo de vida quedaría reducida a una *imitatio* meramente exterior. Como lo subraya la instrucción *Ripartire da Cristo*, la vida consagrada es un especial seguimiento de Cristo, lo cual conlleva una particular comunión de amor con Él, constituido el centro de la vida y fuente continua de toda iniciativa³. Toda vida consagrada, subraya el documento, puede entenderse sólo desde este punto de partida: los consejos evangélicos tienen sentido en la medida en la que ayudan a cultivar y a fortalecer el amor al Señor en plena docilidad a su voluntad.

Sequela Christi como respuesta al llamamiento de Cristo y al don del Espíritu Santo

Hoy más que en el pasado se enfatiza el primado de la gracia de Dios y la primacía de su iniciativa frente a cualquier acción humana. Seguir a Cristo es posible sólo en virtud de un llamamiento que lo precede. En los documentos de la Iglesia se enfatiza no solamente el aspecto cristológico (el: “Sígueme” de Cristo), sino también el pneumatológico. Es el Espíritu Santo quien hace oír la voz de Cristo y quien nos hace capaces de seguir a Cristo⁴. El papel del Espíritu Santo es resaltado por ejemplo en la oración de consagración de los ritos de la profesión religiosa: “Tú, Señor, bajo la inspiración del Paráclito, has atraído innumerables hijos hacia el seguimiento de Cristo. (...) Derrama sobre ellos el Espíritu Santo, para que puedan cumplir fielmente con tu ayuda lo que hoy, llenos de alegría, han prometido y para que puedan observarlo en una vida santa hasta la muerte”.

² *Ibidem*, 18.

³ Cf. RdC 22.

⁴ *Ibidem*, 20.

Dimensión misionera del seguimiento de Cristo

Jesucristo vino para que las ovejas “tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10). La misión de Cristo es continuada en la Iglesia. La Iglesia existe para la evangelización y los llamados a la vida consagrada no están excluidos de esta misión. Una de las características de nuestros tiempos es la renovación de la conciencia de la universalidad de la vocación misionera. Esta dimensión es acentuada muy claramente en los documentos de la Iglesia referentes a la vida consagrada.

La instrucción *Ripartire da Cristo* afirma: “A imagen de Jesús, aquellos a quienes Dios llama para que le sigan son consagrados y enviados al mundo para continuar su misión. Más aún, la misma vida consagrada, bajo la acción del Espíritu Santo, se hace misión. Los consagrados, cuanto más se dejan conformar a Cristo, más lo hacen presente y operante en la historia para la salvación de los hombres. Abiertos a las necesidades del mundo en la óptica de Dios, miran a un futuro con sabor de resurrección, dispuestos a seguir el ejemplo de Cristo”⁵.

Juan Pablo II hace una precisión muy importante en la exhortación *Vita consecrata*: “En efecto, antes que en las obras exteriores, la misión se lleva a cabo en el hacer presente a Cristo en el mundo mediante el testimonio personal. ¡Este es el reto, éste es el quehacer principal de la vida consagrada! Cuanto más se deja conformar a Cristo, más lo hace presente y operante en el mundo para la salvación de los hombres.

Se puede decir por tanto que la persona consagrada está «en misión» en virtud de su misma consagración, manifestada según el proyecto del propio Instituto. Es obvio que, cuando el carisma fundacional contempla actividades pastorales, el testimonio de vida y las obras de apostolado o de promoción humana son igualmente necesarias: ambas representan a Cristo, que es al mismo tiempo el consagrado a la gloria del Padre y el enviado al mundo para la salvación de los hermanos y hermanas.

La vida religiosa, además, participa en la misión de Cristo con otro elemento particular y propio: *la vida fraterna en comunidad para la misión*. La vida religiosa será, pues, tanto más apostólica, cuanto más íntima sea la entrega al Señor Jesús, más fraterna la vida comunitaria y más ardiente el compromiso en la misión específica del Instituto”⁶.

⁵ *Ibidem*, 9.

⁶ VC 72.

Objetivo escatológico del seguimiento de Cristo

La consagración y la misión de los religiosos están orientadas escatológicamente. Recordarlo es importante en el contexto del horizontalismo tan frecuente hoy también en la Iglesia. Con particular claridad habla de esto Juan Pablo II en *Vita consecrata*, en donde el punto de partida es para él la reflexión de la escena evangélica de la Transfiguración (Mt 17,1ss). El acontecimiento de la Transfiguración fue el anuncio, por una parte, del drama de la Cruz, y por otro, de la gloria de la Resurrección. El Papa escribe: “A la *vida consagrada* se confía la misión de señalar al Hijo de Dios hecho hombre como *la meta escatológica a la que todo tiende*, el resplandor ante el cual cualquier otra luz languidece, la infinita belleza que, sola, puede satisfacer totalmente el corazón humano. Por tanto, en la vida consagrada no se trata sólo de seguir a Cristo con todo el corazón, amándolo «más que al padre o a la madre, más que al hijo o a la hija» (cf. Mt 10, 37), como se pide a todo discípulo, sino de vivirlo y expresarlo con la *adhesión «conformadora» con Cristo de toda la existencia*, en una tensión global que anticipa, en la medida posible en el tiempo y según los diversos carismas, la perfección escatológica”⁷.

Dimensión pascual de *sequela Christi*

Al final menciono la dimensión pascual del seguimiento de Cristo no porque sea menos importante sino porque parece ser la clave de todas las reflexiones sobre este tema y el contexto necesario para los demás aspectos.

El misterio pascual está inscrito en la esencia misma de la consagración religiosa. Como leemos en el Catecismo: “La vida consagrada aparece como un signo particular del misterio de la Redención. Seguir e imitar a Cristo «desde más cerca», manifestar «más claramente» su anonadamiento, es encontrarse «más profundamente» presente, en el corazón de Cristo, con sus contemporáneos. Porque los que siguen este camino «más estrecho» estimulan con su ejemplo a sus hermanos; les dan este testimonio admirable de «que sin el espíritu de las bienaventuranzas no se puede transformar este mundo y ofrecerlo a Dios»”⁸

En el *Ritual de la profesión religiosa*, en el rito de admisión al noviciado, la fórmula alternativa para expresar la solicitud por parte de los candidatos al noviciado reza así: “Impulsados por la misericordia de Dios, venimos aquí a experimentar vuestra vida evangélica. Enseñadnos a seguir a Cristo crucificado, a vivir pobres, obedientes y castos; enseñadnos también a ser asiduos en la oración, a practicar la penitencia, a estar al servicio de la Iglesia y de todos los hombres.

⁷ *Ibidem*, 16.

⁸ CIC 932.

Queremos aprender a dar testimonio del Evangelio en todo momento de nuestra vida, conocer vuestras Constituciones como norma de vida y observar la ley del amor fraterno”.

Sequela Christi en la tradición mariana

Después de analizar la idea de la imitación de Cristo en la Sagrada Escritura y en la doctrina del Magisterio de la Iglesia observemos de qué manera esta idea ha sido expresada en la tradición de nuestra Congregación. Inicialmente hay que decir que en los orígenes marianos no hay un enfoque nuevo ni totalmente original del tema. De ahí que sería altamente sospechoso si en la tradición mariana se encontrara alguna idea radicalmente nueva en relación a la enseñanza bíblica y magisterial. No obstante, vale la pena preguntar de qué manera es expresada en las fuentes marianas la idea del seguimiento de Cristo, y si alguno de los contextos mencionados en el punto anterior está presente en nuestra tradición de manera particular. Juan Pablo II invitó a reflexionar sobre esto en la exhortación *Vita consecrata*, exhortando a las personas consagradas a meditar de nuevo en sus constituciones y reglas, en las que se encierra el programa de imitación de Cristo⁹.

Observemos sucesivamente tres momentos de la tradición mariana: beato Estanislao Papczynski, nuestro Fundador, beato Jorge Matulewicz y nuestras Constituciones actuales.

Sequela Christi en los escritos del beato Estanislao Papczynski

En esta parte voy a servirme principalmente de la monografía del padre Andrzej Pakula MIC de su trabajo doctoral “Duchowość zakonna według Stanisława Papczyńskiego i wcześniejszej tradycji Zgromadzenia Księży Marianów” [“Espiritualidad religiosa según Estanislao Papczynski y la tradición antigua de la Congregación de los Clérigos Marianos”].

Hay cuatro cuestiones que parecen especialmente características para nuestro Fundador: cristomorfismo: Cristo como modelo del religioso; el dinamismo de la relación con Cristo; la dimensión pasional y pascual del seguimiento de Cristo; la dimensión evangelizadora.

Cristo como modelo del religioso

El beato Estanislao Papczynski sitúa de manera decisiva a Cristo en el centro de la espiritualidad religiosa, presentándolo como la norma de la vida consa-

⁹ VC 32.

grada. Cristo es ante todo el Esposo con quien el religioso se une a través de los votos y a quien debe agradar por medio de su forma de vida. Cristo es, para el religioso, Maestro y al mismo tiempo Instructor bueno, divino, amoroso. Es Maestro de perfección evangélica que no solamente enseña verdad sino que con su vida la confirma y realiza. Él es también Señor de virtudes, que con la palabra y el ejemplo enseña qué son y como hay que practicarlas. En Él se encierra la sabiduría y el sentido de la vida religiosa y para ésta ante todo nos da el ejemplo de una vida con verdadero amor a Dios y al prójimo.

El dinamismo de la relación del religioso con Cristo

El beato Estanislao no solamente mostró a Cristo como norma, sino que acentuó la relación dinámica de amor que se entabla entre el religioso y Cristo. Con frecuencia evocaba fragmentos del Nuevo Testamento que contenían el llamamiento de Cristo a seguirlo, de lo cual sacaba propuestas para la vida actual. De ello resulta que comprendía la imitación de Cristo de manera dinámica, como camino y como seguimiento en pos de las huellas de Cristo, que conduce al religioso a la transformación y a conformarse con Cristo. La moción interior que mueve a imitar a Cristo tiene su principio en la actuación del mismo Cristo y del Espíritu Santo.

Nuestro Fundador subraya también la dimensión moral de la imitación de Cristo. El seguimiento de Cristo es camino para la conversión personal. Esto también tiene un carácter dinámico a semejanza del camino que lleva de actitudes marcadas por el pecado, el vicio y la imperfección, a irse conformando con Cristo. El criterio verificador de un verdadero seguimiento de Cristo es por lo tanto la autenticidad de la conversión.

Dimensión pasional y pascual de *sequela Christi*

El seguimiento de Cristo está indisolublemente ligado a la participación en el misterio de la cruz. Aunque el culto a Cristo sufriente era propio de los tiempos del beato Estanislao, parece que jugó un importante papel en la experiencia personal de nuestro Fundador, sobre todo en la etapa de su educación en la orden de los escolapios y durante la fundación de la orden de los Marianos. En sus escritos está claramente expuesta la idea de la imitación de Cristo sufriente, presentada como rasgo característico de espiritualidad y criterio seguro de ella. En *Inspectio cordis* escribe: “Dios quiere que los religiosos que lo sirven lo sigan en el sufrimiento. Deberían llevar cada cruz, cualquiera que les sea impuesta, no solamente con valentía, sino también con alegría”¹⁰.

¹⁰ IC, p. 903.

La dimensión pasional es inseparable de los votos religiosos. En *Norma vitae* está expuesto con especial claridad el carácter pasional cuando trata del voto de obediencia. El beato Estanislao evoca la imagen paulina de Cristo humilde y obediente hasta la muerte de cruz, (cf. Flp 2,8) y lo muestra como móvil y ejemplo de obediencia. Un signo de mayor perfección en el religioso, escribe Papczynski, es su disposición interior para sufrir inocentemente con Cristo incluso cuando es tratado injustamente por los superiores.

En *Inspectio cordis* escribe: “puedes concluir con facilidad que vas en pos de Cristo si alguna vez has llevado Su Cruz y si por amor a Él a veces te has negado a ti mismo. Ya que para alcanzar la perfección y la cumbre de toda santidad, no significa gran cosa el hecho de abandonar el mundo de la posesión, de las riquezas, de los honores, el mundo de los familiares y amigos, si en la orden no abandonas también tu propia persona y tu voluntad. Cristo no salvó el mundo por el hecho de que, al abandonar el Cielo, descendió a la tierra y adoptó la apariencia de hombre, sino por el hecho de que, al cumplir la voluntad del Padre, fue martirizado”¹¹.

El beato Estanislao es ajeno a cualquier culto al sufrimiento por sí mismo. El seguimiento de Cristo crucificado es necesario para la transformación interior del hombre y su conformación con Cristo. Al mismo tiempo, la cruz no es un fin sino el camino hacia la gloria de la resurrección.

En *Inspectio cordis* escribe que los religiosos realizan el sentido de su vocación sólo cuando, haciéndose semejantes a Cristo, mueren a todo lo que no es divino para vivir para Dios como Cristo. Con base en el ejemplo de la conversión de san Pablo, señala que se trata de un proceso de pasar de una vida según la propia voluntad a buscar y cumplir la voluntad de Dios. En otro lugar de esta misma obra subraya que los que con amor abrazaron la cruz de Cristo ocuparán un lugar a su derecha en su reino.

Dimensión evangelizadora de *sequela Christi*

Con el proceso de asemejarse a Cristo y el seguimiento del camino de la cruz hay vinculada indisolublemente una dimensión – como se dice hoy – evangelizadora. La vida religiosa es un seguimiento de Cristo totalmente consagrado al Padre y a la salvación del hombre por amor, sin reservas. La cooperación en la obra de la salvación es uno de los signos fundamentales de la verdadera conformación con el Maestro. Aquí se trata no solamente de un anuncio activo del Evangelio sino, ante todo, de hacer presente a Cristo con el testimonio de la propia vida.

Imitar a Cristo implica cooperar con la obra de la salvación de cada hombre. El discípulo debería, como su Maestro, tener el deseo de la redención del

¹¹ *Ibidem*, p. 987.

hombre. En *Inspectio cordis* el beato Estanislao escribe: “Por ti, tu Salvador, el Benignísimo Pastor, ofreció su vida, entregó su espíritu. Lo hizo sobre todo para que tú, redimido, no dudarás en consagrar tu vida a Él y al prójimo. Eso es lo que exige de ti cuando dice: “Fíjate para que lo hagas según los modelos que te han sido mostrados en el monte” (Ex 25,40). ¿En qué monte? En el Gólgota. ¿Qué fue mostrado? Cristo, el Hijo de Dios, crucificado por ti y por todo el género humano”¹².

Sequela Christi según el beato Jorge Matulewicz

Para el beato Jorge Matulewicz la pasión de su vida se volvió la extensión del Reino de Dios como consecuencia de una profunda unión con Cristo. Por eso definió un doble objetivo para el religioso: la santificación y la evangelización. El camino a la santidad es la imitación de Cristo, que consiste en reproducir en sí mismo la imagen viva de Cristo. Como el objetivo de la vida de Cristo en la tierra fue traer el Reino de los Cielos, éste también tiene que volverse el objetivo de la vida del religioso unido con Cristo.

En *Idea guía* el beato Jorge escribe así sobre la imitación de Cristo: “Que aspiren a la perfección a través de la imitación de nuestro Señor Jesucristo que es Camino, Verdad y Vida. Que contemplen tanto su vida oculta y privada como su vida pública, apostólica, dedicada a la oración y al trabajo, reparación y sacrificio. Procuren adquirir no solamente una u otra virtud de Cristo sino más bien conocerlo a Él cada vez mejor, tomar en serio su espíritu, conformar la propia voluntad con la voluntad de Él y toda la propia vida con la vida de Él, de manera que uno reproduzca en sí mismo una imagen viva de Cristo”¹³.

La anotación en el *Diario espiritual* (15.10.1910) muestra perfectamente el objetivo evangelizador de la imitación de Cristo: “El objetivo de la vida de Cristo debería convertirse también en mi objetivo; los instrumentos y medios que Cristo empleó deberían también ser los míos. ¿Qué deseaba Cristo? Fundar el Reino de Dios en la tierra, es decir, nuestra santa Iglesia. ¿Por qué camino? Por el camino de la total negación de sí mismo, por el camino del trabajo, las fatigas, la pobreza, la humillación, la persecución y el sufrimiento. Y anduvo por este camino hasta que inclinó su cabeza clavado a la cruz. ¿Qué se deriva de esto? Es una obligación para cada uno de nosotros que se niegue a sí mismo de manera voluntaria y total y se entregue y consagre a la Iglesia sin reservas”¹⁴.

El fragmento antes citado del *Diario espiritual* también conduce al aspecto pasional tanto de la imitación de Cristo como de la evangelización. El misterio

¹² *Ibidem*, p. 922.

¹³ IP 11

¹⁴ DE 2.

de la cruz estuvo presente en la vida de Matulewicz de manera muy fuerte y de diversas formas. El beato Jorge no huía del sufrimiento sino que percibía su sentido profundo tanto en su misión como en la misión de la Congregación. Para él la cruz no era algo que únicamente se debía aceptar pasivamente sino que había que salirle al encuentro. La cruz es inseparable de la imitación de Cristo, porque Cristo anduvo por el camino de la cruz. Al mismo tiempo es inseparable de la obra del anuncio del Evangelio. Esto naturalmente no significa cualquier forma de martirio; el beato Jorge no es partidario de prácticas ascéticas particulares. Aceptar la cruz significa para él, ante todo, aceptar las fatigas, los insultos y las persecuciones relacionadas con la extensión del Reino de los Cielos. El motivo para aceptar la cruz es principalmente el amor a Cristo y el celo apostólico que deriva de él.

Así escribe sobre esto en sus *Instrucciones*: “Cuando meditamos sobre Cristo fatigado y sufriente por nosotros en su vida mortal, nosotros también deberíamos dejarnos dominar por el deseo eficaz de fatigarnos y sufrir lo más posible por Cristo. Porque la perfecta imitación de Cristo consiste en que el alma, encendida en amor por Dios, olvidándose de sí misma, invierta todas sus fuerzas, talentos, riquezas propias e incluso su propia vida en favor de la gloria de Dios, generosamente, sin preocuparse por sí misma. Que acepte además todas las aflicciones, que no se abstenga de esfuerzo alguno, que no esquive ningún peligro, que procure superar valientemente todos los obstáculos con tal de llevar a Cristo a todo, con tal de que Cristo en todas partes sea conocido, amado y reconocido”¹⁵.

En el *Diario espiritual* (5.04.1913) anotó esta oración: “Te ofrezco Señor Dios todos mis trabajos, fatigas, preocupaciones, aflicciones, cargas y cruces. Haz Señor que para ti y para tu Iglesia pueda trabajar, fatigarme y sufrir aún más. Haz que arda como una vela sobre el altar, en la llama del trabajo y en el fuego del amor por Ti y por tu Iglesia”¹⁶.

Constituciones marianas

Las reglas y las constituciones son, como lo definió Juan Pablo II en el fragmento ya citado de la exhortación *Vita consecrata*, un programa de imitación de Cristo para los miembros de un Instituto. Entonces, ¿cómo es concebido el tema de la imitación de Cristo en nuestras Constituciones?

¹⁵ J. Matulewicz, *De meditandis Christi vitae mysteriis, Instrucciones*, Archivo General de los Marianos en Roma, nr. 10, p. 22-23. Citado por S. Matulis, *Marianie za błogosławionego Jerzego Matulaitisa-Matulewicza* [Los marianos de la época del beato Jorge Matulaitis-Matulewicz] (Studia marianorum 11), Editorial de los Clérigos Marianos, Varsovia-Lublin 2008, p. 93.

¹⁶ DE 95.

Fundamentalmente el enfoque de la imitación de Cristo en las Constituciones es muy compatible con lo que encontramos en el beato Jorge Matulewicz. El tema de la imitación de Cristo y del seguimiento de Cristo aparece más frecuentemente en relación a la consagración religiosa. Cristo es Señor y modelo tanto para toda la Congregación como para cada uno de sus miembros. La perfección Evangélica, como define el parágrafo 5 de las Constituciones, se alcanza siguiendo con valentía y fidelidad las huellas de Cristo. En la parte referente a la formación, se presenta a Cristo como el Supremo Maestro en la formación de las almas. Buscar a Cristo y asemejarse a Él se logra mediante la meditación de la palabra de Dios y la participación activa en la vida de la Iglesia¹⁷.

El proceso de asemejarse a Cristo se realiza mediante la práctica de los consejos evangélicos¹⁸. El voto de castidad implica seguir a Cristo como el único necesario¹⁹, en cambio la pobreza y la obediencia son presentadas como participación en la pobreza y obediencia de Cristo²⁰.

Al mismo tiempo la imitación de Cristo está vinculada indisolublemente a nuestro objetivo apostólico. En el espíritu del beato Jorge Matulewicz se señala que la aspiración a la perfección evangélica y la dedicación a la salvación de los demás tienen que convertirse de alguna manera en un solo fin y un aspecto ha de determinar el otro²¹. La misma imitación de Cristo y el conformarse con Él tienen un carácter evangelizador. Como precisa el parágrafo 5, apoyándose en las *Instrucciones* del beato Jorge, “Los miembros esfuércense por (...) conocer, amar e imitar a Cristo (...), imbuidos y dirigidos por el Espíritu de Cristo, para extender el reino de Cristo con todo esfuerzo y empeño”²².

La consagración religiosa misma tiene el carácter de signo visible del Reino de los Cielos en el mundo²³. El voto de castidad es para el mundo signo escatológico del mundo futuro²⁴. También la pobreza tiene carácter de testimonio aunque este tema no se desarrolla más ampliamente²⁵, en cambio la obediencia sirve para unirse a la voluntad salvífica de Dios²⁶ y finalmente implica entregarse al servicio de todos los hermanos en Cristo²⁷. El apostolado en cuanto tal tiene su origen en la unión con Cristo que desea la salvación de todos los hombres. Por eso el

¹⁷ Cf. C 144.

¹⁸ Cf. *Ibidem* 21.

¹⁹ Cf. *Ibidem* 41.

²⁰ Cf. *Ibidem* 43. 55.

²¹ Cf. *Ibidem* 11.

²² *Ibidem* 5.

²³ Cf. *Ibidem* 21.

²⁴ Cf. *Ibidem* 40.

²⁵ Cf. *Ibidem* 43.

²⁶ Cf. *Ibidem* 54.

²⁷ Cf. *Ibidem* 55.

parágrafo 115, que abre la parte dedicada al apostolado, subraya que todos los fieles en virtud del bautismo y de la confirmación están llamados a participar en esta misión salvífica. La consagración religiosa y la ordenación al presbiterado constituyen un título adicional para cumplir con ese compromiso.

La dimensión pasional y pascual de la imitación de Cristo, fundamental en la Sagrada Escritura y muy claramente presente en los escritos del beato Estanislao y del beato Jorge, también está claramente señalada en nuestras Constituciones. El tema es concebido de manera muy semejante a como lo hizo Jorge Matulewicz, es decir, vinculado al rasgo evangelizador. De esto habla especialmente el parágrafo 26 de las Constituciones: “Siguiendo a Cristo fiel y virilmente cada uno debe estar preparado a sufrir y tolerar frío y calor, hambre y sed, carencia de cosas, trabajos, injurias, desprecios y humillaciones, donde la necesidad lo exija, cada vez que juzgue que esto contribuye a la mayor gloria de Dios, a la utilidad espiritual de los demás y a la salvación de su propia alma”. En este espíritu debe también comprenderse el parágrafo 12 de las Constituciones que habla de los signos particulares del mariano: “Traten de sobresalir especialmente en el espíritu de abnegación y sacrificio de sí mismos, en humildad, piedad y laboriosidad, en una fe viva y firme y en caridad ferviente, mutua unión fraterna y obediencia perfecta a los Superiores, en el espíritu apostólico y en el celo activo”.

Parece ser que el testimonio de la tradición mariana puede resumirse de la siguiente manera: *sequela Christi* consiste en una relación viva con Cristo que conduce a la gradual transformación de la vida y a una conformación total con Cristo. La comunión con Cristo conduce a la total entrega de la propia vida a la misión salvífica de Cristo, es decir, al anuncio del Evangelio.

Primacía de la vida espiritual

La última enseñanza postsinodal de la Iglesia referente a la vida espiritual subraya el primado de la vida espiritual, dedicando también con frecuencia a esta cuestión párrafos especiales. Sobre este tema son característicos documentos como: *Vita consecrata* y *Ripartire da Cristo*. Las afirmaciones en ellos contenidas son claras y generalmente concebidas en categorías de obligación, por ejemplo: “La vida espiritual, por tanto, debe ocupar el primer lugar en el programa de las Familias de vida consagrada, de tal modo que cada Instituto y cada comunidad aparezcan como escuelas de auténtica espiritualidad evangélica. De esta opción prioritaria, desarrollada en el compromiso personal y comunitario, depende la fecundidad apostólica, la generosidad en el amor a los pobres y el mismo atractivo vocacional ante las nuevas generaciones. Lo que puede conmover a las personas de nuestro tiempo, también sedientas de valores absolutos, es precisamente *la cualidad espiritual de la vida consagrada*, que se transforma así en un fascinante testimonio”¹. Se puede advertir una doctrina semejante, aunque de manera significativamente más elaborada, en *Ripartire da Cristo*, en el que todo el tercer capítulo se titula: “La vida espiritual en el primer lugar”. Hay que anotar en seguida que ambos documentos citados, al hablar de la primacía de la vida espiritual, no la definen, asumiendo probablemente que todos comprenden de qué se trata. No obstante, al profundizar en el documento *Ripartire da Cristo*, sobre todo para beneficio de nuestras reflexiones conventuales, se puede (y tal vez se debe) tratar de discernir cuál de sus partes se inscribe bajo la concepción de la vida espiritual. Gracias a esto será más comprensible qué es lo que tiene en mente la Iglesia de hoy cuando habla del primado de la vida espiritual y en realidad a qué hay que dar prioridad.

¿Qué es la vida espiritual?

Basándose únicamente en los textos de los documentos mencionados anteriormente se puede advertir que la vida espiritual es la “vida en el Espíritu

¹ VC 93.

Santo”, experimentada a semejanza de los Fundadores, al inicio de un instituto religioso, que “disponibles y dóciles a su guía, han seguido a Cristo más de cerca, han entrado en su intimidad y han compartido completamente su misión. Su experiencia del Espíritu exige no sólo que la conserven cuantos les han seguido, sino también que la profundicen y la desarrollen. También hoy el Espíritu Santo pide disponibilidad y docilidad a su acción siempre nueva y creadora. Solo Él puede mantener constante la frescura y la autenticidad de los comienzos y, al mismo tiempo, infundir el coraje de la audacia y de la creatividad para responder a los signos de los tiempos”. La vida espiritual es también el consentimiento para “dejarse conducir por el Espíritu al descubrimiento siempre renovado de Dios y de su Palabra, a un amor ardiente por Él y por la humanidad, a una nueva comprensión del carisma recibido”². Como punto de comparación, en otros documentos se sitúa bajo el término de *vida espiritual* la “vida animada y dirigida por el Espíritu hacia la santidad o perfección de la caridad”³ o también incluso se la llama “vida en Cristo”⁴. Por consiguiente, en la base de la vida espiritual se encuentra el bautismo, la comunicación de Dios en el Espíritu Santo, la experiencia humana del poder y de la conducción del Espíritu y la acogida consciente y voluntaria de la vida divina y del actuar en el Espíritu Santo. Todo esto con el fin de reproducir en uno mismo las actitudes de Cristo y conformarse con Él para en el Espíritu llegar a ser hijo en el Hijo y de esta manera entablar también un vínculo íntimo, afectuoso y filial con el Padre a ejemplo de Cristo.

El primado de la vida espiritual es el primado de la vida con Cristo en el Espíritu para el Padre

Acentuar entonces el primado de la vida espiritual significa acentuar la primacía del Espíritu Santo, de la gracia, del carisma, de la imitación de Cristo y de la relación con Él en el Espíritu Santo; no es el primado de lo subjetivo, de lo personal, de las experiencias interiores del religioso sino de lo objetivo, es decir, de Dios, de su gracia, de la exteriorización de la fe y del amor servicial. El primado de la vida espiritual no es otra cosa que el darle esta primacía a Dios en la vida personal y comunitaria, que puede ser definida con el nombre del *principio esencial de la visión cristiana de la vida*. Esto se encuentra articulado claramente en la Carta apostólica *Novo millennio ineunte*. Leemos en ella: “En la programación que nos espera, trabajar con mayor confianza en una pastoral que dé prioridad a la oración, personal y comunitaria, significa respetar

² RdC 20.

³ PDV 19.

⁴ *Ibidem*, 93.

un principio esencial de la visión cristiana de la vida: *la primacía de la gracia*. Hay una tentación que insidia siempre todo camino espiritual y la acción pastoral misma: pensar que los resultados dependen de nuestra capacidad de hacer y programar. Ciertamente, Dios nos pide una colaboración real con su gracia y, por tanto, nos invita a utilizar todos los recursos de nuestra inteligencia y capacidad operativa en nuestro servicio a la causa del Reino. Pero no se ha de olvidar que, sin Cristo, «no podemos hacer nada» (cf. Jn 15,5). La oración nos hace vivir precisamente en esta verdad. Nos recuerda constantemente la primacía de Cristo y, en relación con él, la primacía de la vida interior y de la santidad⁵.

Por lo tanto, el primado de la espiritualidad comprendida como vivir del Espíritu Santo y actuar en el Espíritu Santo está orientado por un lado a la profundización de la intimidad con Cristo, a adentrarse en su misión y por otro, a imitarlo, es decir, a reproducir en uno mismo la forma de vida de Cristo en todos sus aspectos. Esto se realiza gracias al Espíritu Santo que actúa en la comunidad de la Iglesia y en el corazón del hombre dócil al Espíritu. “Es el Espíritu quien nos hace reconocer en Jesús de Nazaret al Señor (cf. 1Co 12,3), El que hace oír la llamada a su seguimiento y nos identifica con Él: «el que no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo» (Rom 8,9). Él es quien, haciéndonos hijos en el Hijo, da testimonio de la paternidad de Dios, nos hace conscientes de nuestra filiación y nos da el valor de llamarlo «Abba, Padre» (Rom 8,15). Él es quien infunde el amor y engendra la comunión. En definitiva, la vida consagrada exige un renovado esfuerzo a la santidad que, en la simplicidad de la vida de cada día, tenga como punto de mira el radicalismo del sermón de la montaña, del amor exigente, vivido en la relación personal con el Señor, en la vida de comunión fraterna, en el servicio a cada hombre y a cada mujer. Tal novedad interior, enteramente animada por la fuerza del Espíritu y proyectada hacia el Padre en la búsqueda de su Reino, consentirá a las personas consagradas *caminar desde Cristo* y ser testigos de su amor⁶. El llamamiento en los documentos actuales de la Iglesia a dar primacía a la vida espiritual es, ante todo, un recordatorio de los orígenes de la espiritualidad contenidos en la esencia misma de la vocación religiosa, es decir, es una exhortación a dar prioridad a la conformación con Cristo que es vida en el Espíritu Santo y según el Espíritu para gloria y amor al Padre. Aquí surgen preguntas interesantes: cómo veía este primado nuestro beato Padre Fundador, cómo fue (y si fue) tomada en cuenta esta cuestión en nuestra tradición; cómo lo comprenden el Renovador de nuestra Congregación, el beato Jorge Matulewicz y nuestras Constituciones actuales. Finalmente hay que preguntar cuáles son los

⁵ NMI 38.

⁶ RdC 20.

instrumentos marianos apropiados que han de servir a este primado o qué nos obstaculiza vivir de esta forma anteriormente definida.

El primado de la vida espiritual, contemplación y acción. Concepciones del beato Estanislao Papczynski

Al hablar en *Inspectio cordis* sobre la disputa entre Marta y María⁷ (Lc 10,38-42), el Padre Fundador toca la cuestión de las relaciones mutuas, presentes desde el principio de la vida religiosa, entre la contemplación y la acción. Sabemos que estas discusiones no se tuvieron únicamente a un nivel teórico sino también en referencia a las soluciones prácticas de la vida cotidiana del religioso, lo cual resultó en una determinación real del lugar de la vida espiritual tanto en la teoría como en la *praxis* religiosa. Hay que añadir que estas discusiones están también presentes en nuestra vida mariana, incluso aunque sean inconscientes o no sean articuladas de esta manera.

El beato Estanislao sigue la concepción tradicional expresada por san Agustín, quien en la persona de Marta reconoce a las personas entregadas a la vida activa, en cambio en María a los que se dedican a la contemplación. En seguida vale la pena anotar que nuestro Fundador no presenta la vida contemplativa como una forma más perfecta de vida cristiana sino que aspira a balancear ambas dimensiones. Escribe así: “Él obsequia con el mismo amor tanto a los contemplativos como a los que llevan una vida activa, con la condición de que tanto los primeros como los segundos lo honren con la misma disposición, a través de los servicios y cargos que desempeñan. Él obsequia con la misma recompensa de bendición tanto a las almas que se dedican a la oración constante como a las que sirven al prójimo. Suele obsequiar con la misma visión beatífica tanto a los ermitaños que se dedican a la meditación, como a los obreros empleados en su viña”⁸. Vale la pena guardar en la memoria este enfoque como un juicio sobrio de la vida espiritual ya que las situaciones en las que se encuentra el religioso, tanto cuando se entrega a la actividad apostólica como a los ejercicios espirituales tienen un carácter relativo; son solamente una forma de expresar la vida religiosa dependiendo de la vocación y del carácter del instituto religioso. Lo que el Padre Estanislao quiere mostrar es que no son las prácticas (medios religiosos) los que salvan o santifican sino Cristo mismo; en la medida en la que Él se convierta en el verdadero centro de la vida del religioso, en el punto de referencia, en el espacio en el cual él vive, en el alimento del cual se alimenta. Sin embargo, sólo

⁷ IC, p. 905-907.

⁸ *Ibidem*, p. 906.

en una situación especial, según el Padre Fundador, los religiosos se encuentran entregados a la actividad apostólica. Aunque considera que su forma de vida es la más semejante a la vida de Cristo y de los Apóstoles, sin embargo están expuestos a la parcialidad y a darle un valor excesivo a la actividad. Entregarse a una fervorosa actividad pastoral en su opinión es seguir las huellas de Cristo y de los Apóstoles que recorrieron ciudades y pueblos llevados por el deseo de anunciar el Evangelio a toda criatura. Pero separada del vínculo vivificante con el Padre en el Espíritu Santo, construida por la gracia de Dios a ejemplo de Cristo, se convierte únicamente en un activismo infructífero. El verdadero fruto es el espiritual, es decir, el que deriva del poder del Espíritu Santo, del que el Apóstol es sólo un instrumento. Sin embargo, al mismo tiempo, el religioso mismo es el primero en sufrir los daños y, en este sentido, también es un signo: cuando vive de Dios y en Él, es signo del poder de Dios y de la presencia cercana de Dios en la vida del hombre, en cambio cuando se separa de Él y comienza a actuar solo, también se convierte en un signo para los demás, pero de la muerte espiritual que se origina en el pecado y, finalmente, de que fuera de Dios no hay vida, alegría ni felicidad. Por lo tanto, en el puro comienzo de *Norma vitae*, el beato Estanislao escribe así: “Ante todo, reflexionen atenta y continuamente en el objetivo de su Comunidad. El objetivo común de todas las Órdenes más santas, debería ser también el de ustedes: una mayor gloria de Dios y la solicitud por la propia salvación, con una seria aspiración a la perfección: “¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida?” (Mt 16,26)”⁹.

La vida en la que la preocupación que ocupa el primer lugar es la de una “mayor la gloria de Dios y la solicitud por la propia salvación” no es posible sin la presencia salvífica y cercana de Cristo en el espacio de la vida personal del religioso. El beato Estanislao habla claramente de ello en *Inspectio cordis* cuando comenta la actitud de Marta: “De aquí surge para ti una enseñanza, que con mayor frecuencia te comuniques e intimes con Jesús a través de un frecuente recogimiento interior aunque estés distraído a causa de las muchas actividades externas. a semejanza de cómo ocurrió con la solícita Marta, a Dios le gusta estar en las personas muy ocupadas y se alegra cuando en el corazón ocupado con muchos asuntos no hace falta lugar para Él”¹⁰. Para que “el corazón ocupado con muchos asuntos pueda estar orientado hacia Jesús” como lo enfoca nuestro Fundador, es necesario un nivel de vida espiritual apropiado, comprendido también en categorías de prácticas religiosas como, ante todo, la oración, un nivel elemental de ascesis, una participación regular en los sacramentos etc. El padre Papczynski consecuentemente aspira a mostrar que es necesario un nivel

⁹ NV I 2.

¹⁰ IC, p. 905-906.

apropiado de vida espiritual, es decir, “una frecuente comunicación e intimidad con Jesús a través de un frecuente recogimiento interior”, sin sucumbir a diversas distracciones causadas por las actividades externas que se llevan a cabo y que se debe procurar que las necesidades temporales y del cuerpo no oculten los valores espirituales. Vale la pena añadir que de la tonalidad general de los textos parece derivarse que el padre Papczynski presenta más bien una alabanza de la vida activa dedicada al servicio de la salvación, cuya confirmación pueden ser algunas de las expresiones (por ejemplo: “realmente justos son también quienes, llevando una vida activa, cooperan con Cristo en la salvación de las almas”¹¹), pero impregnada de la necesaria dimensión contemplativa. El ideal es el discípulo constantemente unido con el Maestro que, con la mirada fija en Cristo nuestro Señor, se entrega con perseverancia al trabajo por la salvación del mundo. Una condición fundamental de este estilo de vida como lo señala en *Norma vitae*, es que el religioso esté seriamente orientado hacia la aspiración a la perfección evangélica (*cum seria ad perfetionem tendentia propriae salutis cura*¹²); y un rasgo particular de esta actitud es el ordenamiento de acuerdo con el carácter de la propia Congregación. En otras palabras, el primado de la vida espiritual definido por el padre Estanislao, llamado “solicitud por una mayor gloria de Dios y por la propia salvación con una seria aspiración a la perfección” es concebido como un estilo de vida en el que se guarda la esencial armonía con la propia vocación, determinada en las propias reglas. No se trata del primado de cualquier espiritualidad, sino de la religiosa, mariana, determinada en el carácter de comunidad y en las Constituciones aprobadas por la Iglesia. Según nuestro Fundador, sólo la estricta observancia de la forma de vida mariana, tanto por parte del religioso como de la comunidad, brinda paz interior (*interna tranquillitas*) y le da a los religiosos la certeza de las conciencias (*securitas conscientiarum*) de que están actuando de acuerdo a la voluntad de Dios y de acuerdo al estado de vida propio.

El primado de la vida con Dios y de la aspiración a la propia santificación. Tradición mariana y el beato Jorge Matulewicz

No hay duda de que aunque nuestra Congregación fue aprobada en la Iglesia como instituto apostólico, siempre ha sido visible la solicitud de nuestros padres por la necesaria dimensión de la vida espiritual. El padre Estanislao consideraba que la solicitud por “una mayor gloria de Dios y por la propia salvación con una

¹¹ *Ibidem*, 907.

¹² NV I 2.

sería aspiración a la perfección” era el objetivo fundamental y prácticamente el único de la vida del religioso y, por lo tanto, de cada actividad apostólica para la que vive el mariano. Casi el mismo punto de vista de la vida mariana se puede advertir en la vida y en los escritos del Siervo de Dios Kazimierz Wyszynski. Preocupándose él mismo por su propia santificación, escribió así en una de sus cartas, que habían de preparar a la comunidad para la visitación general: “Prepárenle el camino al Señor con obras dignas de la vida espiritual. Enderecen las sendas para nuestro Dios siguiendo su vocación para que sean considerados dignos de ella”¹³. Hay que añadir en seguida que por “obras de la vida espiritual” él concebía ante todo la observancia del Evangelio expresado en la Regla y en las Constituciones y la adopción del estilo de vida mariano. Al leer la carta citada se puede advertir sin dificultad que ese estilo tenía carácter mariano, caracterizado por la docilidad al Espíritu Santo, la disciplina religiosa, el amor fraterno, la solidaridad por la salvación de las almas y el auxilio a los difuntos que se encuentran en el Purgatorio, pero ante todo, por la aspiración personal y comunitaria a dar gloria a Dios a través de la aspiración a la propia santificación a ejemplo de María.

En los escritos del beato Jorge Matulaitis-Matulewicz observamos una visión de la vida muy parecida, aunque expresada con un lenguaje más cercano a nosotros. En *Idea guía y espíritu de la Congregación*, delineando la forma de vida mariana, afirma al inicio: “El lema de la Congregación reza: ‘Por Cristo y por la Iglesia’. Por eso, los hermanos de la comunidad que desean tomar a pecho el espíritu de Cristo y de la Iglesia, deben procurar buscar a Dios en todo, agradar a Dios a través de todo, hacer todo para mayor gloria de Dios, introducir a Dios en todo, de manera que Él llegue a ser realmente el centro de la vida, tanto de la Congregación entera como de cada uno de sus miembros en particular”¹⁴. Leyendo con atención los siguientes puntos del documento anterior y teniendo en cuenta otros escritos del beato, no es difícil advertir que él consideraba que este estilo de vida era posible con una condición; que sea una vida cristiana fervorosa de fe, esperanza y caridad, unida a una aspiración a la propia santificación y perfección (religiosa) evangélica. En uno de los puntos siguientes de la carta citada, el beato Jorge escribe así: “Que todos pongan siempre en primer lugar la propia santificación y perfeccionamiento”. Para corroborar que tenía razón cita inmediatamente después fragmentos de la Sagrada Escritura (algunos de ellos son también citados por el Padre Fundador en los escritos fundacionales). Estos son: de 1 Tes 4,3: “Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación”; de Mt 16,26: “¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida?”; de Mt 5,48: “Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el

¹³ Carta del día 27.07.1747.

¹⁴ IP 1.

Cielo”¹⁵. La idea del estilo de vida mariano delineada por los fragmentos citados del Nuevo Testamento está todavía más resaltada en las siguientes frases de *Idea guía*, en donde el beato Jorge escribe así: “Que todos se preocupen por hacer un progreso constante en el camino de la perfección y del servicio divino. Aspirando al propio perfeccionamiento y perseverancia inalterable, que después todos pongan atención en poder trabajar más eficazmente y mejor en la salvación y santificación del prójimo”¹⁶. También hay que añadir que el Padre Renovador consideraba “el perfeccionamiento en la vida espiritual”¹⁷ como el fundamento de una verdadera vida religiosa y su esencia la contemplaba en la imitación de Cristo. En su Diario espiritual escribió: “Si de verdad quiero seguir las huellas de los santos, el objetivo de la vida de Cristo debería convertirse también en mi objetivo; los instrumentos y medios que Cristo empleó deberían también ser los míos”¹⁸. Con facilidad advertimos aquí una gran semejanza de la acentuación del estilo de vida de Cristo por parte del Padre Fundador, quien exhortó a imitar a Cristo tanto en su vínculo amoroso con el Padre en el Espíritu Santo, como también en la solicitud por la salvación del hombre. Sin embargo, en cuanto a las relaciones mutuas entre la dimensión apostólica y contemplativa en la vida religiosa, el beato Jorge adopta una actitud caracterizada por el equilibrio racional entre ambas áreas, que conjuntamente expresan una sola espiritualidad religiosa. En consecuencia, escribe así: “Por lo tanto, que por un lado [los marianos] se entreguen a la oración, a la contemplación y a otras obras de piedad, y por otro, a la salvación, santificación y servicio al prójimo, para que estas dos metas se vinculen estrechamente entre sí para que los esfuerzos por un perfeccionamiento personal cada vez mayor y por la salvación del prójimo de alguna manera se unan formando una sola cosa, para que una de las metas no obstaculice a la otra, sino que incluso la sostenga”¹⁹. Pongamos atención en la opinión del beato Jorge aquí expresada porque nos será necesaria para los siguientes análisis y es al mismo tiempo muy interesante. No se puede cuestionar que el beato no tenga dudas que en la vocación religiosa la iniciativa no viene del hombre sino de Cristo, quien comunica la gracia particular de la vocación e invita a seguir sus huellas, pero no obstante, el beato presenta la necesidad del esfuerzo humano en la respuesta al don de Dios; esta ha de ser una respuesta racional, equilibrada, ordenada en cuanto a los medios empleados; estos por su parte deben ser adecuados al carácter de la vocación. Aquí también encontramos ciertas semejanzas con la visión de espiritualidad expresada por el Padre Fundador.

¹⁵ *Ibidem*, 3.

¹⁶ *Ibidem*, 4-5.

¹⁷ DE 4.

¹⁸ DE 2.

¹⁹ IP 6.

Medios al servicio del primado de la vida espiritual en la tradición mariana y en las Constituciones actuales

Nuestras Constituciones actuales basadas en su gran mayoría en las normas de 1930, escritas por el beato Jorge, expresan las opiniones del Padre Renovador ya presentadas anteriormente; también en cuanto al lenguaje que describe el lugar que ocupa la vida espiritual y la concepción general de la espiritualidad. a veces pueden advertirse referencias aisladas, directas, a los escritos del Padre Fundador. a la cuestión de la vida espiritual concebida con precisión está dedicado el capítulo quinto de las Constituciones, titulado: “Fuentes de la vida espiritual”. En siete párrafos el legislado encierra las cuestiones fundamentales. Primero subraya la necesidad de la solicitud por la vida espiritual²⁰, después señala el significado de leer y meditar la Sagrada Escritura²¹, de la sagrada liturgia²², el papel útil de la devoción mariana en la vida espiritual²³, la vida sacramental²⁴, del beneficio del sacramento de la reconciliación²⁵ y de la dirección espiritual²⁶ y al final habla de las normas para administrar y beneficiarse del sacramento de los enfermos²⁷. Los números correspondientes en el Directorio no abordan nuevas cuestiones, pero dirigen la atención a algunos detalles referentes a las prácticas mencionadas en las Constituciones; por poner un ejemplo, cuando se habla de la vida sacramental, el Directorio recuerda la necesidad de prepararse y de la gratitud²⁸. En relación a la confesión, el Directorio detalla que es bueno confesarse dos veces al mes, etc.

Las Constituciones vigentes actualmente no dicen qué se debe entender por el término *vida espiritual*; sin embargo el citado párrafo de normas que exhorta a la solicitud por la vida espiritual está construido de tal manera que uno puede hacerse una idea – al menos general – de lo que el legislador tiene en mente cuando nos llama la atención. Una concepción general de *vida espiritual* sería “ante todo buscar y amar a Dios, procurando en todas las circunstancias fomentar una vida escondida con Cristo en Dios” para guiarse por “el amor al prójimo, la salvación del mundo y la edificación de la Iglesia”. Llevar la vida de esta forma, subraya al final el legislador en el mismo párrafo, lo puede hacer quien es capaz de “cultivar el espíritu de oración y la oración misma, bebiendo

²⁰ C 65.

²¹ *Ibidem*, 66.

²² *Ibidem*, 67.

²³ *Ibidem*, 68.

²⁴ *Ibidem*, 69.

²⁵ *Ibidem*, 70.

²⁶ *Ibidem*, 71.

²⁷ *Ibidem*, 72.

²⁸ D 26.

de las genuinas fuentes de la espiritualidad cristiana, con asiduo estudio de las mismas”²⁹. También hay que ver en categorías de vida espiritual la afirmación general del legislador, expresada al comienzo de las Constituciones, que denomina a la Congregación de los Clérigos Marianos “comunidad fraterna de clérigos y laicos en el seno de la Iglesia que, unidos por la mutua caridad y la misión apostólica, promueven la Gloria de Dios y tienden a la perfección apostólica”³⁰. Sin duda encontramos aquí ecos del mismo punto de vista que consignó el Padre Fundador en *Norma vitae* y que después el Padre Renovador expresó de manera casi idéntica tanto en *Idea guía* como en las Constituciones de 1930.

En relación a *Ripartire da Cristo*, que entre otros documentos actuales de la Iglesia es el que más atención le dedica a la primacía de la vida espiritual, las normas que actualmente nos obligan enfatizan más la dimensión personal (por no decir subjetiva) de la espiritualidad religiosa con una especie de inclinación hacia la devoción.

La palabra de Dios, presentada como la fuente fundamental de la vida espiritual, es tomada en nuestras normas en categorías fundamentalmente individuales y de oración, en servicio de la relación personal del religioso con Dios y de la edificación de su espiritualidad. En cambio *Ripartire da Cristo* presenta el carácter objetivo de la escucha de la palabra de Dios, que muestra el verdadero rostro de Cristo y presenta los principios radicales de su imitación, que es el espejo en el que se refleja la verdad de Cristo y en su luz, la verdad sobre el discípulo: “Es allí [en la palabra de Dios], (...) donde el Maestro se revela, educa el corazón y la mente. Es allí donde se madura la visión de fe, aprendiendo a ver la realidad y los acontecimientos con la misma mirada de Dios, hasta tener el pensamiento de Cristo (cf. 1Co 2, 16)”³¹. Todo esto para adentrarse verdaderamente en las huellas de Cristo e imitarlo, para someter al juicio de su palabra el propio corazón, pensamiento y obras. En consecuencia, “La Palabra de Dios es el alimento para la vida, para la oración y para el camino diario, el principio de unificación de la comunidad en la unidad de pensamiento, la inspiración para la constante renovación y para la creatividad apostólica. El Concilio Vaticano II ya había indicado la vuelta al Evangelio como el primer gran principio de renovación”³². En este contexto de la escucha de la palabra de Dios se encuentra la necesidad de hacer referencia a las normas religiosas porque – como advierte más adelante este mismo documento – “en la Regla y en las Constituciones «se contiene un itinerario de seguimiento, caracterizado por un carisma específico

²⁹ C 65.

³⁰ *Ibidem*, 1.

³¹ RdC 24.

³² *Ibidem*.

reconocido por la Iglesia»³³. En esta afirmación encontramos cierta analogía con el apunte del Padre Fundador. Él pone un fuerte acento en la fidelidad a las propias normas religiosas que, aprobadas por la autoridad de la Iglesia, indican los principios de vida para la mayor gloria de Dios y definen indudablemente los criterios para el propio perfeccionamiento. El itinerario para el seguimiento de Cristo definido por las propias normas religiosas “traduce la particular interpretación del Evangelio dada por los fundadores y por las fundadoras, dóciles al impulso del Espíritu, y ayuda a los miembros del Instituto a vivir concretamente según la Palabra de Dios”³⁴.

La necesidad de la oración y de la contemplación, articulada con fuerza tanto por parte de nuestras normas como de los documentos de la Iglesia, es la siguiente condición indispensable para un primado real de la espiritualidad en la vida religiosa. Es más, la oración y la contemplación, comprendidas como “el lugar de la acogida de la Palabra de Dios”³⁵, llegan a ser el lugar real para darle el primado a Cristo y a su palabra. El religioso, al orar, se dirige hacia Aquel de quien vienen el don mismo de la vida religiosa en el corazón de la Iglesia y la gracia de la vocación personal. De esta forma, al aprender durante la oración a poner en el centro de la propia vida a Cristo, cuyas palabras escucha y en cuyo Rostro fija la mirada, puede de alguna manera repetir esa primacía de Cristo en las diversas acciones emprendidas. Y como “Toda vocación a la vida consagrada ha nacido de la contemplación, de momentos de intensa comunión y de una profunda relación de amistad con Cristo, de la belleza y de la luz que se ha visto resplandecer en su rostro”³⁶, la contemplación introduce al religioso en la realidad de Dios mismo y, al darle un anticipo de la realidad escatológica, lo librea del egoísmo y de la vida a un nivel temporal. Esto lo advierte el beato Estanislao cuando escribe: “De verdad no hay mejor don ni bien Divino, entre los que son concedidos a los hombres, que el don y el bien de la contemplación. Porque de contemplar a Dios proviene toda la felicidad de los santos. De aquí que quienes contemplan a Dios, a sí mismos y a las obras Divinas, con mente muy aplicada y muy atenta, de alguna manera prueban aquella felicidad, la saborean anticipadamente y llegan a ser partícipes de ella. La santa contemplación es el ojo del alma: búscala con todo tu corazón, exígela con todas tus fuerzas, pídelas en constantes oraciones. Y si la obtienes, custódiala para que no la pierdas. Ten cuidado de no perderla en un mar de asuntos excesivos. Acuérdate, pues, de custodiársela con la misma asiduidad con que los hombres comunes protegen sus ojos corporales”³⁷.

³³ *Ibidem*, VC 37.

³⁴ RdC 24.

³⁵ *Ibidem*, 25.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ IC, p. 660.

Por otra parte, tanto nuestras normas como la tradición le dedican gran atención a la Eucaristía, concebida en *Ripartire da Cristo* como “el puesto central” de la espiritualidad religiosa y como el “lugar privilegiado para el encuentro con el Señor”³⁸, añadiendo reglas bastante detalladas sobre la preparación para ella, su celebración, significado, etc. Vale la pena añadir aquí que también el propio Padre Fundador era un gran devoto de la Eucaristía y exhortaba a sus hermanos a celebrarla apropiadamente y a vivirla en la fe. Al misterio de la Eucaristía y en especial a la santa Comunión dedicó toda su obra titulada *Inspectio cordis*, en la que casi todas las meditaciones están compuestas de tres puntos, antes, durante y después de la santa Comunión. Vale la pena añadir aquí que la forma en que el beato Estanislao presenta el sacramento de la Eucaristía tiene como fin mostrar que es el sacramento de la presencia personal de Cristo que invita a recibirlo como alimento; es más, el mismo Cristo entabla un diálogo personal e íntimo con los que lo reciben con fe sacramentalmente. La presencia personal de Cristo es para el beato Estanislao expresión de su entrega amorosa al hombre. En la Eucaristía, subraya, viene al hombre el Redentor mismo y se le entrega totalmente para que el hombre se le entregue en la fe y el amor en toda la plenitud de su persona. El don llama al don, la entrega suscita la entrega, el amor llama al amor. Gracias a esto, la Eucaristía se convierte en lugar del encuentro personal de Dios con el hombre en el espacio del amor verdadero, conduce a la unión con Él y en consecuencia al primado de Cristo en el corazón del religioso. En cambio, si en el corazón del pecador Cristo no ocupa el primer lugar, la Eucaristía hace que este deseo se despierte en él. Por eso el beato Estanislao escribe: “¡Oh amor! ¡Oh ternura! ¡Oh generosidad gracias a la cual, Jesús nos comunicas tu Cuerpo! Para que nosotros, miserables mortales, conscientes de la propia iniquidad, no tengamos miedo de acercarnos a tu Divinidad, tú mismo nos invitas por tu parte; para que como hombres de labios impuros no temamos probar el santísimo Banquete, tú mismo nos animas a participar en él; para que aterrorizados por la majestad no temamos comer el Pan de los Ángeles, dices: «tomad y comed». Un mayor argumento de tu amor y generosidad es que a nadie excluyes de tu santa mesa, que a todos dices: «Tomad».

Vencido por lo tanto por tan grande bondad y benevolencia del que invita, aunque soy un hombre de labios impuros, te abro benignísimo Dios los labios y el corazón, hágase según tu palabra”³⁹.

Resumiendo, puede afirmarse que el beato Estanislao nos lleva a concluir que gracias a la Eucaristía se manifiesta la primacía de la espiritualidad. El carácter de comunión de la Eucaristía, a su vez, conduce a una nueva comprensión

³⁸ RdC 26.

³⁹ IC, p. 873.

de las relaciones, tanto fraternas en la comunidad religiosa, como también, en referencia a toda la Iglesia, como comunidad de fieles, en cuya comunidad debe manifestarse el primado de Dios y en donde el amor de Dios debe convertirse en la regla fundamental de las relaciones mutuas.

En general se puede decir que todas las dimensiones de la vida religiosa deben ser abrazadas por el principio del primado de la vida espiritual, comprendido de la forma anteriormente expuesta. Sin embargo, además de los medios citados, queda uno tradicionalmente considerado – también por nuestra tradición mariana – como necesario. Esta es la dimensión de la indispensable ascesis, pero entendida no tanto como ejercicios especiales que sirven para alcanzar la perfección (como por lo general y por lo común se suele contemplar la ascesis) sino como ascesis comprendida en el contexto del primado de la vida espiritual. Es decir, una ascesis coherente con la actividad de una espiritualidad religiosa bien comprendida, al servicio de su profundización o con la limitación benéfica en la eliminación de lo que obstaculiza el dar la primacía a Dios. En este sentido el carácter ascético también implica aceptar con fe y amor a Dios las dificultades e incomodidades de la vida, diversos sufrimientos de la vida relacionados con la enfermedad, la edad, la incomprensión, el trabajo emprendido y las penas relacionadas con él, la sensación frecuente de “falta de frutos” en el trabajo pastoral, etc. Un significado extraordinariamente importante tienen aquí las acciones cuyo objetivo es el autolimitarse del religioso, que es coherente con la vocación, para darle un primado real a la vida espiritual y con el poner efectivamente a Cristo en el centro de todo. La ascesis emprendida conscientemente, como subraya el documento citado, *Ripartire da Cristo*, encierra en sí misma elementos indispensables para la credibilidad de la espiritualidad religiosa, porque es una forma de conformarse con Cristo y sus diferentes formas “han sido y son aún una ayuda poderosa para un auténtico camino de santidad. La ascesis, ayudando a dominar y corregir las tendencias de la naturaleza humana herida por el pecado, es verdaderamente indispensable a la persona consagrada para permanecer fiel a la propia vocación y seguir a Jesús por el camino de la Cruz”⁴⁰. Conservando la experiencia de siglos, es necesario sin embargo buscar nuevas formas que correspondan mejor con nuestros tiempos, sobre todo en el contexto de la nueva cultura y de las nuevas actitudes sociales.

Vale la pena aquí advertir que existe una dimensión mínima de ascesis que nuestro Fundador señala. Consiste en la posibilidad de llevar una vida espiritual que resida en entregarse a la oración, y que afecte el desorden humano en la esfera del corazón, los pensamientos, los deseos y concupiscencias, desordenados por el pecado. Porque sabemos que el pecado es la antítesis de la vida espiritual

⁴⁰ VC 38; cf. RdC 27.

y lo contrario de ella, de aquí que adoptar una ascesis orientada contra el pecado y sus consecuencias es un elemento elemental e imprescindible en el proceso de dar primado a Cristo. Pero como el pecado tiene su origen en el corazón del hombre y en su egoísmo, el Padre Fundador, al exigir cierta disciplina interior orientada a dar un primado real a Cristo, escribe: “Debes despojarte del amor propio si quieres arder con el amor de Dios, tienes que abandonar tu propia voluntad si quieres cumplir la voluntad de Dios. Finalmente, tienes que renunciar a ti mismo si deseas poseer el inestimable tesoro del Cielo, es decir, a Cristo”⁴¹. La ascesis así comprendida encierra en sí una dimensión ineludible de kénosis en relación a los planes, los deseos, las necesidades del religioso e incluso a sus aspiraciones justas. Sin embargo, sólo en confrontación con la cruz se verifica el primado de la espiritualidad entendida como primacía real de Cristo y de su estilo de vida.

Obstáculos para darle primacía a la vida espiritual

Primero hay que afirmar que los obstáculos para darle el primado a la vida espiritual pueden ser tanto individuales como comunitarios. Sin duda también puede hablarse de diferencias provenientes de diferentes culturas o modelos de vida social (por ejemplo, unos son los obstáculos que se generan en Ucrania y otros en los Estados Unidos). Sin embargo, se puede (y tal vez se debe) hablar de ciertos fenómenos que tienen una raíz común independientemente de las mencionadas diferencias. Nos servirán de cierta ayuda también los documentos actuales de la Iglesia. Quisiera llamar la atención sobre dos actitudes que en mi opinión aparecen con mayor frecuencia en nuestra vida religiosa. Naturalmente, los comportamientos descritos a continuación rara vez aparecen en forma pura, por lo general sus diferentes elementos están mezclados entre sí. Mi presentación se queda en un nivel general sin entrar en conclusiones ni discusiones.

1. Secularismo y subjetivismo extremo. En *Pastores dabó vobis* encontramos una exposición impresionante que caracteriza el secularismo actual y el subjetivismo que prácticamente carece de contacto con la realidad. En este documento Juan Pablo II observa que en el mundo contemporáneo se difunde una “religiosidad sin Dios”⁴². La falta de referencia a Dios como realidad objetiva causa que se le de a los propios estados nacionales el valor máximo y definitivo. El religioso que se impregna irreflexivamente de esta forma de pensar se cierra cada vez más en sí mismo, se aísla de todo lo que podría desequilibrar su esta-

⁴¹ IC, p. 895.

⁴² PDV 6.

do de religiosidad, considerado por él como una vida de fe; pero en la realidad vive sin fe, realiza sus propios proyectos, en su mundo no hay lugar para Dios. Se convierten en dios sus propios sentimientos, pensamientos, experiencias, reflexiones, ideas, planes etc. En consecuencia, se vuelve incapaz de obedecer, está cada vez más replegado en un “segundo plano”, pero él mismo se siente cada vez menos comprendido, etc. Lo importante es que en este caso la única ayuda no es la multiplicación sucesiva de prácticas piadosas (porque de todas maneras las volverá subjetivas, en lo que justamente es un maestro), sino la proclamación de la Palabra de Dios y el llamamiento a la conversión. La ayuda puede venir única y exclusivamente desde fuera, porque el interior (la razón, la voluntad, los sentimientos) de este religioso están enfermos; es incapaz de ver las cosas de manera diferente a como las ve. Y ve a través del prisma de sí mismo (tenemos aquí el peculiar primado del subjetivismo, del propio *ego*; sólo que todo vestido de una elevada forma religiosa). Únicamente la Palabra de Dios anunciada e interpretada desde fuera, por alguien diferente al propio *ego* puede ayudarle al hombre a salir del círculo maldito de sus propias ideas, sensaciones, pensamientos etc., en general, de la propia idolatría en la que alguien *vive para gloria de sus propios ídolos y para su propio perfeccionamiento*, y no para Dios vivo. La Palabra de Dios tiene el poder de derrumbar el culto idólatra tejido misteriosamente a veces durante años enteros. En resumen – como vemos– se trata del culto a uno mismo, al propio *ego*.

2. Falsa novedad, pero consumismo en la práctica. Este es un tipo real de relativismo en la forma de comprender tanto al Evangelio como también, ante todo, la esencia de los votos, cubierta por motivaciones prácticas de novedad, de adaptar a la situación moderna, a las necesidades ineludibles de la vida religiosa, de la pastoral, de la pseudo-ideología de los votos religiosos, etc. En realidad lo que hay detrás es un deseo de utilizar bienes, consumismo al modo de la moderna civilización euroatlántica. Si llega a haber aquí alguna sabiduría, esta es la del mundo no la del Evangelio. En el fondo de la persona actúa el mecanismo de autojustificación y esta persona considera que, en nombre del así llamado bien mayor puede en realidad conciliar todo, porque en todo, lo determinante es la intención. La consecuencia de estas actitudes en la práctica resulta algo que se percibe con facilidad en las casas religiosas: la acumulación de bienes de carácter típicamente consumista, tanto de uso común como los llamados de tipo personal pero que en realidad son de uso privado. ¿Ejemplos? Aquí están: el computador debería ser el más nuevo y tener los mejores parámetros, obviamente tan personal como la ropa interior; acceso permanente e ilimitado a la Internet, por principio en la propia habitación; teléfonos celulares de la mejor generación; óptimamente, acceso permanente al automóvil; alimento en lo posible el mejor

y más apropiado, es decir, “saludable”; dinero de bolsillo apropiado, y es mejor sin llevar cuentas porque para qué llevar cuentas de “cuotas ridículamente pequeñas”; el superior debería tener en cuenta la situación personal de religioso, de otra manera es “inhumano”; “todos tienen derecho a estar cansados” y no a todos les tiene que gustar el trabajo que el superior les encomienda. Podrían multiplicarse los ejemplos, pero no en los ejemplos está el meollo del asunto. La esencia consiste en que detrás de ellos hay otro primado que el de Cristo y el de su cruz. En el caso de un consumismo extremo y camuflado es inútil servirse de la categoría del primado de la vida espiritual, porque ésta también es concebida en categorías consumistas. La única salida es enseñar a Cristo y su primado en la práctica de la vida religiosa con el fin de verificar las actitudes interiores y anunciar la Palabra de Dios y confrontar esa vida con la cruz de Cristo según las palabras de san Pablo en 1 Co 2,2: “pues no quise saber entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado”.

Conclusión

Ante todo hay que destacar que la exhortación de la Iglesia de hoy a que los religiosos pongan la vida espiritual en el primer lugar no significa que se trata aquí de buscar nuevos medios o formas de espiritualidad (de piedad). Los medios son conocidos universalmente. Es más, a menudo fueron aplicados en las instituciones religiosas desde hace siglos. Sin embargo, parece que hoy son olvidados (o infravalorados). Como ya hemos dicho, estos medios son: la Palabra de Dios, la oración y la contemplación, la Eucaristía, la ascesis del renunciamento y del trabajo, la aspiración a la comunión y – como lo enfatizan en especial nuestras normas– la participación en el sacramento de la penitencia y la dirección espiritual. Por lo tanto, en la exhortación de la Iglesia no se trata tanto de multiplicar o buscar prácticas, como de vivir de acuerdo con el carácter del propio instituto, volver a encontrar de alguna manera el sentido de la vida religiosa y de la propia vocación para “adherirse cada vez más a Cristo, centro de la vida consagrada, y retomar un camino de conversión y de renovación que, como en la experiencia primera de los apóstoles, antes y después de su resurrección, sea un *caminar desde Cristo*”⁴³. En definitiva, por lo tanto, no se trata del primado del hombre y de la riqueza interior de su vida religiosa, por más espiritual que sea, sino de la primacía absoluta de Cristo en todas las dimensiones de la vida religiosa; tanto en la dimensión espiritual como comunitaria, tanto en la vida de fe como en el ministerio apostólico, tanto en el trabajo como durante el descanso.

⁴³ RdC 21.

“No me siento sabio, ni tengo reservas de sabiduría, pero me parece que hay que tomar la vida en serio, no permitirse a uno mismo la indiferencia sino estar discerniendo continuamente los signos de los tiempos que Dios nos da”¹.

Df. P. Witold Niececki MIC
Con gratitud por el ejemplo en la
búsqueda del camino mariano.

Janusz Kumala MIC

La Inmaculada Concepción de María – don y tarea en la espiritualidad y el apostolado de los marianos

Con gran alegría, pero también con el corazón tembloroso, me inclino sobre el misterio de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios. Es un misterio de fe en el que está sumergida mi existencia como mariano. El resplandor de la gracia de la beatificación del Padre Fundador hace que se revele más claramente para mí el poder de la Inmaculada Concepción de María como *don y tarea en el camino de la vocación*. La experiencia mística del beato Padre Fundador, en la que él discernió el llamamiento de Dios a fundar una nueva comunidad religiosa en la Iglesia, está estrechamente vinculada al misterio de María Inmaculada. En él también puedo encontrarme a mí mismo hoy, como llamado por Dios a seguir el camino de la vida mariana. La pregunta diaria por: *¿quién soy y en donde estoy?*, examina mi presencia en el misterio del amor de Dios y busca la razón de mi existencia. Pero la Inmaculada Concepción es la respuesta permanente de Dios a esas preguntas y búsquedas. Porque María, en la Inmaculada Concepción, me dice que mi existencia tiene su origen en el amor de Dios y existo porque soy querido y amado por Dios a cada momento, al experimentar a diario la gracia transformante de la misericordia. Por lo tanto, descubro el valor de la vida como un don divino y escucho el llamamiento a vivir según la lógica del amor y de la misericordia de Dios. En el ámbito del misterio de la Inmaculada Concepción, fortalezo mi fe en que soy amado por Dios.

¹ W. Niececki MIC, *En búsqueda del camino mariano*, Licheń 2004, p. 346.

Quisiera compartir con ustedes algunas reflexiones acerca del misterio de la Inmaculada Concepción como *f fuente de inspiración para la presencia de los marianos en la Iglesia*. Obviamente este no es un estudio exhaustivo sino más bien un *intento* de mostrar la profundidad, la belleza y la riqueza de nuestro camino mariano, que encontramos en la experiencia del beato Padre Fundador. Ya no se trata, por lo tanto, de una *búsqueda* del camino mariano sino de *encontrarse a uno mismo en este camino*. Y es éste un camino en el cual la Inmaculada Concepción es para nosotros *signo, fuerza y alegría*.

La Inmaculada Concepción – El Inicio del camino ***El mariano es un hombre a quien el Señor ha llamado***

El beato Estanislao Papczynski recibió la gracia de la formación de una nueva comunidad religiosa como don del Espíritu Santo para el bien de la Iglesia. La vivencia del misterio de Cristo y de la Iglesia que experimentó el beato Estanislao lo introdujo en el ámbito mariano de la vida cristiana, en el que la *luz conductora* era el misterio de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios. Entre este misterio de la fe y la forma mariana de vida espiritual y de apostolado existe un vínculo estrecho, orgánico, gracias al cual la comunidad puede desarrollarse y servir fecundamente a la Iglesia. Tanto la experiencia del desarrollo histórico de la Congregación de los Marianos, como el tiempo de la renovación y de la reforma del año 1909, pone de manifiesto la fidelidad fundamental al misterio de María en Su Inmaculada Concepción. La comprensión de este misterio para la espiritualidad y la labor apostólica es indudablemente un proceso al que puede darse el nombre de *maduración en la fidelidad*. Este se realiza de acuerdo con el ritmo de la vida de la Iglesia, de su consciencia del misterio de María Inmaculada, de nuestra apertura a la luz del Espíritu Santo y de la fidelidad a la vida según los consejos evangélicos. Por este camino, iniciado por el beato Estanislao Papczynski, anduvieron generaciones de marianos, a quienes el beato Jorge Matulaitis-Matulewicz, en 1909, introdujo a tiempos nuevos.

En los orígenes del surgimiento de la Congregación de los Marianos encontramos la actuación asombrosa del Espíritu Santo, quien al suscitar la nueva comunidad religiosa, “señala” a la persona de la Inmaculada Concepción.

El Espíritu de Dios encontró en el padre Estanislao un hombre que le había entregado su corazón, para que pudiera en él imprimir el sello de una nueva congregación religiosa. La experiencia espiritual del padre Estanislao revela una especie de drama en el surgimiento de esta nueva comunidad en la Iglesia: en su concepción (en la mente y en el corazón del padre Estanislao), en su nacimiento (dificultades para dar inicio a la obra) y en su crecimiento (obstáculos que surgieron).

Evoquemos las palabras del padre Estanislao con las que recuerda los inicios de la comunidad religiosa mariana de la siguiente manera: “No faltaron las muy venerables órdenes que me invitaran a hacer parte de su comunidad. a mí que en efecto estaba tan reacio, porque anhelaba una mayor perfección. De hecho, esa visión divina grabada en mi alma, concerniente a la fundación de esta Congregación de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, me obligó a llevar a cabo este objetivo”², y más adelante: “estuve buscando los modos de iniciar la Compañía de la Inmaculada Concepción que el Espíritu Divino ya había formado en mi mente”³.

Pongamos nuestra atención en las palabras: “visión divina grabada en mi alma”. Se trata de la “visión” que define lo específico de la nueva comunidad religiosa, su identidad y lugar en la Iglesia; todo eso que hoy definimos como “carisma del fundador”. Ese carisma es un don del Espíritu Santo que el padre Estanislao, con temor y temblor, pero generosamente, reconoce en su “alma”. Lo ve “impreso” (“grabado”) tal como se imprime un sello en un documento con el fin de legalizarlo. El que “selló” el alma del padre Estanislao fue el Espíritu Santo. Esto significa que la misión que él recibe viene de Dios. Si Dios Espíritu Santo sella a un ser humano (cf. Ef 1,13), significa que toma formalmente posesión de él. El padre Estanislao recibe la nueva tarea de dar a luz en la Iglesia lo que ha sido concebido anteriormente en su alma, es decir, ser el Padre Fundador de una nueva comunidad religiosa. Como el sello es una firma especial que garantiza la validez de un documento, el padre Estanislao podía tener la certeza de que todo lo que emprendiera – conforme a esa visión interior – era verdadero y esperado por Dios.

¿Será que nos dice algo la siguiente analogía: “concepción” de la orden en la mente del padre Estanislao e Inmaculada Concepción de María? Parece ser que sí. En primer lugar, nos indica que el don de la nueva comunidad y el don de la Inmaculada Concepción de María son frutos de la actuación desinteresada de Dios que con ellos obsequia a la Iglesia.

En segundo lugar, la actuación misteriosa del Espíritu Santo enseña la verdad de que la inspiración de la nueva comunidad religiosa ha de ser la Inmaculada Concepción de María; inspiración, si se trata de la esencia de la vocación (esta es un don concedido gratuitamente, un programa a realizar, una orientación hacia la misión en la Iglesia), y también la forma de su realización (a ejemplo de María Inmaculada). El señalamiento del misterio de la Inmaculada Concepción como *inspiración*, justifica de alguna manera que no se necesiten muchos signos externos que expresen la identidad de la nueva comunidad. El más importante

² Beato Estanislao Papczynski, *Fundatio Domus Recollectionis*, en: *Para que ustedes no permanezcan ociosos en la viña del Señor*, (Imprenta J.J. Maciejewscy: Przasnysz, 2006), 81.

³ *Ibidem*.

de estos signos es el hábito blanco, signo del carácter inmaculado de la vida, cuya belleza ha de manifestarse en la fidelidad a la gracia de Dios. El símbolo del “hábito blanco” es un signo tanto para los marianos mismos como también para los demás. Es un signo que recuerda (la vocación recibida), es un signo que indica el camino (de lo inmaculado, de la lucha contra el pecado) y es un signo que anuncia el futuro (la plenitud de la santidad en el Cielo), pero también, un signo que muestra la fuente de las fuerzas para avanzar por el camino mariano, es decir, el amor de Dios que nos abraza y la Eucaristía que nos alimenta.

El padre Estanislao le recomendó a los marianos en *Norma vitae (Regla de vida)* que vistieran el hábito “de color blanco en honor a la Concepción de la Madre de Dios resplandeciente de blanco”⁴ y ordenó que no se cambiara⁵. Hoy en día habría que interpretar esta preocupación del Padre Fundador por un signo externo de la comunidad mariana como un llamamiento a cumplir fielmente todo lo que está vinculado a la presencia del misterio de la Inmaculada Concepción de María en la vida espiritual y apostólica de los marianos. La recomendación del padre Estanislao es clara: “Para que ustedes no permanezcan ociosos en la viña del Señor, han de extender la devoción a la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen Madre, en la medida de sus fuerzas”⁶

“Para que ustedes no permanezcan ociosos...” ¿Cómo comprender estas palabras? ¿Acaso los trabajos pastorales nada significan? ¿Por qué se habla de “ociosidad”? Una reflexión más profunda nos permite descubrir la intuición del Padre Fundador, quien precisamente de esa manera *destaca la importancia fundamental de la fidelidad al carisma de la congregación*. Se trata de que si alguien se “separa” de su carisma, si no lo vive ni lo realiza, entonces, aunque haga mucho bien no obstante será percibido como “ocioso”. En la vida religiosa lo más importante es la fidelidad al carisma recibido, porque así lo espera la Iglesia, que de hecho fue quien aprobó una comunidad determinada, y quiere que su carisma enriquezca la vida de la Iglesia.

El padre Papczynski vivió en tiempos en los que todavía estaba madurando dolorosamente el dogma de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen. Entre los teólogos existían dos tendencias: una rechazaba la verdad sobre la Inmaculada Concepción y la otra la defendía. En el siglo XVII, los papas se declararon de parte de los *inmaculistas*, es decir, de los que creían en la Inmaculada Concepción, aunque para que esta fe fuera reconocida como un dogma hubo que esperar todavía hasta el año de 1854. El padre Estanislao, en el espíritu de la doctrina de *Magisterium Ecclesiae*, se declaró decididamente de parte de los defensores de la verdad sobre la Inmaculada Concepción y estaba dispuesto a de-

⁴ NV IV, 4.

⁵ T II 15.

⁶ NV I, 2.

fenderla incluso a costa de su propia vida. Consideraba como una misión propia el defenderla y promoverla entre los fieles.

La sola existencia de la Congregación de los Marianos, en cuyo nombre se divisaba el misterio de la Inmaculada Concepción, era ya defensa y promoción de ese misterio de fe. Además, la forma específica de su defensa y promoción había de ser la vida mariana inspirada en esa verdad, lo cual había de traducirse en la imitación de María según la *Regla de las diez virtudes de la BVM*.

El Padre Fundador efectivamente le dejó a su comunidad – en la *Regla de vida* escrita por él – la indicación general pero inequívoca de difundir la devoción a la Inmaculada Concepción de María (junto a la indicación de auxiliar a los difuntos y apoyar a los párrocos). Precisamente esta *Regla de vida* y la *Regla de las diez virtudes de la BVM* fueron las que dieron forma hasta el año de 1909 a la espiritualidad y al apostolado de los marianos. En los *Estatutos* de 1723 leemos que el objetivo fundamental de los marianos es “honrar de manera especial a la Inmaculada Concepción de la Elegidísima Madre de Dios Virgen María y extender su culto y la imitación de sus virtudes, descritas en la Regla”. En cambio, en las *Constituciones* de 1791 se describe de la siguiente manera el objetivo de la Orden: “Primero, que el honor de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen se glorifique y promueva de la manera más fervorosa, no solo superficialmente, vistiendo el hábito blanco como expresión de ese misterio, sino también aferrándose de todo corazón a Ella, aunque toque perder la vida y derramar la sangre”. En el rito de admisión al noviciado y de la profesión religiosa, los marianos juraron solemnemente: promover (exaltar) el misterio de la Inmaculada Concepción, imitar a María y entregarse a Dios y a María como un “esclavo eterno”⁷.

Es fácil darse cuenta de que el misterio de la Inmaculada Concepción pertenece al patrimonio espiritual de la Congregación de los Marianos, cuyo sostenimiento y desarrollo es un compromiso que resulta de la fidelidad al carisma mariano de vida. Esto lo recordó Juan Pablo II en el discurso dirigido a los participantes en el capítulo general del año 1981: “Me alegro de que al divulgar con fervor entre los fieles aquel culto a la Inmaculada Concepción, ustedes están contribuyendo mucho al eficaz fortalecimiento y vivificación de la tradición de la devoción mariana propia de la fe católica”⁸. Más adelante en su discurso, el

⁷ Cf. Z. Proczek MIC, *Kult Niepokalanego Poczęcia Najświętszej Maryi Panny* [El culto a la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María], en: *Marianos 1673-1973*, red. J. Bukowicz MIC, T. Górski MIC, Roma 1975, p. 319-330.

⁸ Juan Pablo II, Discurso al Capítulo General de los Clérigos Marianos del 16 VIII 1981, “Immaculata” 18(1981) nr 9-10, 14.

Papa señaló el apostolado y el carácter mariano como “elementos imprescindibles” de nuestra “vocación en la Iglesia”⁹.

El misterio de la Inmaculada Concepción determina por lo tanto nuestro camino carismático en la Iglesia. Él debe dar forma a nuestra forma de presencia en la Iglesia y para la Iglesia, como punto de referencia para la vida espiritual y para el apostolado. La Inmaculada Concepción es como el “espejo” en el que podemos ver cómo debemos ser y qué debemos hacer en la Iglesia. Esta tarea nos supera (a veces parece abstracta o totalmente incomprensible) y seguramente así debe ser. Sólo aquello que denominamos ideal puede inspirar, movilizar, ayudar a crecer. Hoy en día los ideales no son valorados porque lo que cuenta es lo práctico (pero entonces el ideal deja de animar la vida espiritual y va muriendo). Encontrar la armonía apropiada entre el carisma y la vida cotidiana, práctica, es con seguridad algo difícil, pero hay que buscarla necesariamente. De todas maneras, la vivificación y renovación de las estructuras e instituciones siempre van unidas a las personas que están animadas por algún ideal y al vínculo con la tradición carismática de la comunidad y no únicamente con las decisiones organizativas formales.

La consciencia de la vivencia comunitaria del carisma es muy importante para la actividad común de la comunidad. El carisma une a personas diversas, mientras que las tareas concretas sólo unen personas con intereses comunes; el carisma inspira muchas obras, en cambio la obra no engendra otras sino que ella misma crece. La comunidad que vive del carisma permanece en unidad, aunque emprenda obras diversas. En cambio, cuando hace falta el vínculo carismático, las tareas emprendidas pueden dividir, generar incomprensión mutua, dispersar fuerzas e incluso no permitir el desarrollo de la comunidad como un todo.

Estoy convencido de que el misterio de la Inmaculada Concepción de María es tan inspirador que engloba toda nuestra vida. *En este acontecimiento salvífico percibo la esencia de la vocación y del carisma de vida marianos.*

La solicitud por el desarrollo de la Congregación no es sólo un esfuerzo por mantener las estructuras y las obras, sino por hacerlas coherentes entre sí, de manera que tengan una clara referencia al carisma para que unan y no dividan. Nuestro carisma mariano está determinado por la “idea”, por la verdad de la fe y no por una obra concreta. Por lo tanto, no se puede ver la totalidad de la Congregación a través del prisma de alguno de los apostolados; no se puede identificar carisma con obra; de la obra no se puede sacar el carisma sino al contrario: del carisma se derivan las obras, estas se confrontan con el carisma para ver si están de acuerdo con él, si se están realizando según su espíritu.

⁹ Juan Pablo II también señala la forma concreta en que los marianos realizan el carisma mariano: “hay que aspirar a que los marianos (...) propaguen el culto renovado, iluminado y apropiado a la Santísima Virgen María”. *Ibidem*.

En este contexto parece que es muy importante mostrar claramente la Congregación de los Marianos como una comunidad religiosa cuyo carisma mariano se apoya en el misterio de la Inmaculada Concepción. Es importante dar testimonio de que la espiritualidad y el apostolado marianos están inspirados y son formados precisamente por la verdad sobre la Inmaculada Concepción. También, de que la principal tarea de los marianos en la Iglesia es velar por el rostro mariano de la Iglesia, “santa e inmaculada” a ejemplo de María Inmaculada (lo cual nos fue recordado precisamente por el Papa Juan Pablo II en 1981). Se trata aquí de una transparencia tal en la actividad apostólica que quede claro que la tarea fundamental de los marianos – de acuerdo con la voluntad del Fundador– es propagar el misterio de la Inmaculada Concepción. Debería quedar claro que los marianos son de la Madre de Dios Inmaculada. Su misterio de la Inmaculada Concepción es, de hecho, la idea conductora de la Congregación, que encontramos en los inicios del camino mariano y que admiramos en la vida del padre Estanislao, Padre y Guía en el camino al que Dios nos ha llamado a cada uno de nosotros.

Al avanzar por el camino mariano queremos preguntar: ¿cómo vivir el misterio de la Inmaculada Concepción? ¿Qué horizontes en la espiritualidad y en el apostolado abre ante nosotros este misterio de María?

La Inmaculada Concepción, don de Dios misericordioso *El mariano es un hombre que acoge los dones de Dios*

En la teología formulamos el acontecimiento de la Inmaculada Concepción en categorías de “don” y lo contamos entre las “grandes obras” realizadas en María por Dios Uno y Trino. El misterio de la concepción de María es para nosotros una inspiración para agradecer y glorificar a Dios en su amor inconcebible por el ser humano, para alabar a Dios por las grandes obras realizadas en la historia de la salvación para bien del hombre.

En la Inmaculada Concepción de María se manifiesta de manera especial la admirable iniciativa de Dios Padre, la actuación salvífica del Espíritu Santo y la perfecta redención realizada por Cristo. María está desde el principio abrazada por el amor de Dios, que siempre es amor trinitario: amor del Padre en el Espíritu Santo a través de Jesucristo. De esta manera, María se nos presenta como el modelo de todo el obsequiar que es característico de Dios. Todo lo recibimos de Él de forma desinteresada e inmerecida.

El don divino de la Inmaculada Concepción nos introduce en el misterio de la vocación, es decir en la eterna elección del ser humano por parte de Dios que ama. a cada uno de nosotros Dios, en Cristo – como enseña san Pablo en la Carta a los Efesios – “nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para

ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor” (Ef 1,4). Esto significa que aunque la historia del ser humano está marcada por el pecado, que dolorosamente modela la historia de la humanidad, éste no alcanza sin embargo tan profundamente nuestro interior como el Creador mismo, cuyo amor constituye el verdadero origen del hombre. El poder de la gracia de la redención es “desde el principio” más fuerte que el poder del pecado original. En la Inmaculada Concepción descubrimos de la manera más plena la esencia de nuestra vocación cristiana, cuya concreción es la vocación mariana. Aquí descubrimos nuestra identidad, es decir, quienes somos para Dios: amados y elegidos desde siempre.

La plenitud de la gracia que Dios obsequió a María había de ser para Ella la fuente de la alegría a la que la llamó el ángel Gabriel durante la anunciación. Solamente el don divino de la gracia es fuente de verdadera alegría. Porque la gracia es amor y don de Dios mismo, un don concedido de manera libre y gratuita, en el que Dios mismo se comunica al hombre. La plenitud de la gracia es Cristo mismo. María es la Inmaculada Concepción, en consideración a su recepción de Cristo. Por eso el mariano, al vivir el misterio de la Inmaculada Concepción es un hombre alegre, porque sabe que todo lo ha recibido de Dios y, al ser obsequiado, procura acoger a Cristo: vivir en Él y para Él: “no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Ga 2,20).

No se debe percibir el don divino de la Inmaculada Concepción de forma estática, es decir, limitándolo al inicio de la vida de María, sino de forma dinámica, es decir, englobando toda la vida de María. Por esa razón, también para María la Inmaculada Concepción no es el final de su salvación, sino el inicio que abre el camino que tiene su cumplimiento en la eternidad. Por consiguiente, vemos ese don como una tarea que María realiza cooperando con Cristo en la obra de la salvación. Cada gracia es el inicio de un camino que hemos de recorrer. Es una tarea que Dios nos encomienda. Aquí descubrimos un llamamiento a vivir dinámicamente nuestro vínculo con Dios, es decir, nuestra ardiente aspiración a la santidad. La capacidad para recibir responsablemente los dones divinos y para alegrarnos con ellos en espíritu de gratitud manifestada a Dios es signo de una vida espiritual inspirada en el misterio de la Inmaculada Concepción.

La Inmaculada Concepción, signo del amor de Dios ***El mariano es un hombre que es amado y que ama***

Gracias al don especial de la Inmaculada Concepción, María experimenta el poder del amor de Dios de manera excepcional porque participa plenamente en la vida interior de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. María *llena de gracia* se revela como “especialmente amada por Dios, toda invadida por su amor, en-

raizada en ese amor sin reservas, toda como creada a partir de él: del Santísimo amor”¹⁰.

María “invadida del amor” de Dios se convierte de esa manera en “imagen perfecta del rostro divino”. Sin embargo – es necesario precisarlo – “no es de la misma naturaleza como es el caso de su Hijo (cf. Col 1,15), es «esclava del Señor» (Lc 1,38) por el poder de la gracia”¹¹. Obsequiada con la plenitud del amor de Dios, María se convierte desde el primer momento de su existencia en testigo del misterio del amor de Dios, de la forma desinteresada con la que “eligió” a cada hombre antes de la creación del mundo y de la santidad con la que quiere obsequiarlo.

Esta experiencia del amor de Dios que contemplamos en el misterio de la Inmaculada Concepción tiene una enorme importancia tanto para nuestra vida espiritual como para el apostolado que llevamos a cabo.

El único deseo de Dios es que el ser humano crea en su amor, que lo reciba y lo viva. Aquel que nos amó primero espera de nosotros únicamente amor. Este mensaje central del Evangelio fue acogido por nuestro Padre Fundador, quien fascinado por el amor de Dios, hizo de este amor el fundamento de la vida espiritual y del apostolado, tanto propios como de la comunidad religiosa por él fundada. a ella le recomendó, siguiendo a san Pablo: “Haced todo con amor” (1 Co 16,14).

El amor consiste en un obsequiar que es expresión de *encuentro*, porque amar a alguien no es tanto darle algo sino *estar con él amando*. La fuente de la labor apostólica del padre Estanislao era el amor. Él amaba a las personas. Al experimentar el amor de Dios, quiso *estar con ellas amando*. Cada actividad apostólica tiene sentido cristiano si deriva del amor, si es signo de Dios que ama, si revela el Rostro amoroso y misericordioso de Dios.

Desafortunadamente, se puede elegir el camino de un amor fingido. Se puede servir a otros pero sólo con el fin de amarse a uno mismo, es decir, para tener la satisfacción y la impresión de ser mejor. Al apartarse de la fuente del amor de Dios, es fácil perder la actitud desinteresada en los encuentros con los demás, en el servicio a otros. De aquí que sea imprescindible preocuparse por tener un vínculo estrecho con Dios y velar por la belleza del corazón, por la transparencia interior. La belleza y el amor se condicionan mutuamente. El amor verdadero sólo puede ser hermoso, por lo tanto, la belleza que cautiva sólo puede ser fruto del amor. La Inmaculada Concepción nos lo recuerda permanentemente.

¹⁰ Juan Pablo II, *Salus populi Romani*, (homilía pronunciada en la Basílica de Santa María Maggiore, 8.12.1980).

¹¹ Juan Pablo II, *Madre del Salvador*, (Carta a los participantes del simposio teológico dedicado a la encíclica *Redemptoris Mater*), 22.05.1988).

El mariano (de) la Inmaculada Concepción es un hombre que ha creído en el amor de Dios y procura vivir de ese amor en la cotidianidad, acordándose de las palabras de san Juan Apóstol: “nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él. Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él” (1 Jn 4,16). El ejemplo del Padre Fundador es claro y convence de que “permanecer en el amor” significa servir al prójimo, preocupándose por su salvación, es decir, porque nuestro hermano se arraigue de tal manera en el amor que sobreviva al drama de la muerte. Sólo una persona que está fascinada por el amor de Dios puede oponerse eficazmente al mal de este mundo, vencer con perseverancia las adversidades de la vida y apresurarse a ayudar fervientemente a los necesitados.

El misterio de la Inmaculada Concepción es una inspiración para cuidar de la propia identidad cristiana y mariana, cuya esencia es precisamente *el amor recibido de Dios y obsequiado a los demás*. Se trata de poder decir de uno mismo: *amo luego existo*, lo cual explicó correctamente san Gregorio de Nisa con estas palabras: “Nuestro Creador nos dio el amor como expresión de nuestro rostro humano”. Por lo tanto – nos dice la Inmaculada Concepción– no hay forma de recibir el don de la vida si al mismo tiempo no se procura vivir de amor, porque “cada quien es lo que es su amor” (san Agustín).

El camino de la vida espiritual determinado por la verdad sobre la Inmaculada Concepción está vinculado a una fascinación por el amor de Dios, que me permite comprenderme a mí mismo, mi lugar en el mundo y me permite tener encuentros con los demás que serán un anticipo del Cielo, es decir, *un residir en el amor*.

Inmaculada Concepción, ícono del hombre nuevo ***El mariano es un hombre que vive una vida nueva***

La clave para comprender el carisma mariano es el misterio de Cristo que expresa (actualiza)¹² este carisma. Recordemos que cada instituto religioso se apoya en Cristo “pobre, casto y obediente” y manifiesta de una manera más particular algún aspecto de su misterio¹³: Cristo pobre (franciscanos), Cristo maestro (dominicanos), Cristo que cura (camilianos), Cristo orante (órdenes contemplativas), etc. Habría que preguntar: ¿cuál es el Cristo que manifiesta el carisma mariano? Reflexionando más profundamente en el misterio de la Inmaculada Concepción, como también en el servicio a la Iglesia y en la solicitud por los difuntos

¹² El Espíritu Santo “a lo largo de los siglos difunde las riquezas de la práctica de los consejos evangélicos a través de múltiples carismas, y que también por esta vía hace presente de modo perenne en la Iglesia y en el mundo, en el tiempo y en el espacio, el misterio de Cristo” (VC 5).

¹³ Cf. LG 46.

como *signos carismáticos de la vocación mariana*, parece que puede decirse que los marianos manifiestan en la Iglesia el misterio de *Cristo Hombre Nuevo*.

Cristo como nuevo Adán obsequia con la vida a todos y es el Realizador de la obra de la renovación del hombre y del mundo. Esto lo llevó a cabo a través de la Encarnación y de la Cruz. En Cristo se revela el misterio del origen de la *vida nueva*, en la que cada ser humano participa por medio del santo bautismo.

En el espacio del misterio de la *vida nueva* encontramos a María en su Inmaculada Concepción. Este misterio Mariano anuncia la encarnación del Hijo de Dios, es decir, la obra de renovación del hombre y del mundo y, al mismo tiempo, es ya su fruto primero y más perfecto. Este misterio es un signo de que “Dios ama al hombre” y lo quiere obsequiar con una vida nueva. En la Inmaculada Concepción María experimenta el poder de la actuación del Espíritu Santo, que la obsequia y hace de Ella una *nueva criatura*. La Inmaculada aparece en el seno de la humanidad como “plasmada por el Espíritu Santo y hecha una nueva criatura”¹⁴. El dogma de la Inmaculada Concepción “enseña al hombre de nuestros tiempos el ideal de la humanidad proyectada en el plan de Dios”¹⁵.

La realización del carisma mariano consistirá por lo tanto en la solicitud por anunciar y actualizar el misterio de Cristo Hombre Nuevo. Esto con el fin de que cada hombre redimido por Cristo sea introducido por el bautismo en la vida en comunión con Dios (actividad misionera y evangelizadora) y para que se vuelva cada vez más perfectamente un “hombre nuevo” (actividad educativa). ¿De qué manera ha de realizar esto? Existe sólo un camino: desarrollar el vínculo con Jesucristo, permanecer en Él. El hombre liberado del pecado en virtud de la gracia de Cristo es, al mismo tiempo, elevado a la “vida nueva”. Esto lo enseña san Pablo: “Por tanto, el que está en Cristo, es una nueva creación” (2 Co 5,17). Cristo Salvador es el Autor de la “nueva humanidad”, el Dador de la abundancia de la nueva vida como participación en la vida divina (Jn 10,10). El “hombre nuevo” es el que – por la gracia de Cristo – ha experimentado la transformación espiritual (Rom 7,6; 8,1-16; Ga 5,16-25) y ha renovado en sí mismo la “imagen y semejanza” originales de su Creador (Col 3,10; Ge 1,27). Eso significa que se ha revestido de Cristo (Rom 13,14).

María Inmaculada es precisamente el modelo del “hombre nuevo”. Su presencia en la vida espiritual hace que se abran nuevos caminos de la labor apostólica en el mundo. Estos pueden resumirse en las palabras tan entrañables para el beato Jorge Matulewicz: *Instaurare omnia in Christo* (“renovar todo en Cristo”). Como sabemos, estas palabras de la Carta a los Efesios (1,10) fueron desde el

¹⁴ LG 56.

¹⁵ Juan Pablo II, *Tú eres el gran orgullo de nuestra nación* (Discurso con ocasión del 600 Jubileo de Jasna Gora, 19 IV 1983).

principio del siglo XX el programa de renovación en la Iglesia adoptado por el papa Pío X.

En primer lugar, se trata de que viviendo una “vida nueva” formemos una *nueva comunión* con Dios y con los hermanos, es decir, la *Iglesia*. Por lo tanto, el camino de la labor apostólica se caracteriza por la *solicitud por la Iglesia* y su belleza, a ejemplo de María. Ella es, de hecho, imagen de la Iglesia, porque en Ella “ya llegó a la perfección, por la que se presenta sin mancha ni arruga”¹⁶. La Iglesia proclama esta verdad en el prefacio sobre la Inmaculada Concepción del 8 de diciembre: “Ella [María] es imagen de la Iglesia, esposa de Cristo, llena de juventud y limpia de hermosura”, y el papa Juan Pablo II recuerda: “En María vemos la inmaculada concepción de la Iglesia que es templo y esposa”¹⁷. La experiencia de la verdad sobre la Inmaculada Concepción está muy estrechamente vinculada con el *amor a la Iglesia*, que no consiste en un sentimiento pasajero sino en entregar la propia vida por ella. En este punto vale la pena recordar el ejemplo y las palabras del beato Jorge Matulewicz: “En esto veo el sentido y la esencia de nuestra vocación: voluntariamente y de buena gana hay que renunciar a uno mismo, a las propias comodidades y gustos, a los propios caprichos y placeres. Renunciar completamente a este mundo: a sus riquezas, bienes y vanagloria, mientras que consagramos y le entregamos a la Iglesia por completo a nosotros mismos y todos los propios talentos y dones de la naturaleza y de la gracia, para su bien, defensa, conservación, desarrollo, progreso y crecimiento”¹⁸.

La *nueva comunidad*, que es la Iglesia, debe verse desde la perspectiva escatológica, es decir, desde su cumplimiento y realización en la gloria del Cielo, “hasta el tiempo de la restauración universal” (Hch 3,21)¹⁹. Hacia esta meta van madurando tanto aquellos que todavía peregrinan en esta tierra, como aquellos que “aún están purificándose después de la muerte”²⁰. La oración por los difuntos es también una expresión concreta de la labor apostólica para que toda la Iglesia – todos los redimidos en Cristo – alcancen la gloria del Cielo. En su Inmaculada Concepción, María “Toda Santa” y *Tota pulchra*, nos inspira para que nosotros mismos, madurando hacia la plenitud de la santidad en el Cielo, ayudemos en esto a otros.

A través del *hombre nuevo* se realiza la obra de la *renovación de la humanidad entera*. Esta obra de renovación comenzó ya en la Inmaculada Concepción de María y se consumará al final de los tiempos, en los “nuevos Cielos y nueva tierra, en la que habite la justicia” (cf. 2 P 3,13). La renovación se realiza en

¹⁶ LG 65.

¹⁷ Juan Pablo II, *Inicios del nuevo Pueblo de Dios*, “L’Osservatore Romano” (1983) nr 12, p. 6.

¹⁸ DE 2.

¹⁹ Cf. LG 48.

²⁰ *Ibidem*, 51.

virtud de la gracia de Cristo, cuya plenitud recibió María como la “primera entre los redimidos”, convirtiéndose así en el paradigma de la recepción de la gracia por parte del hombre y en el modelo del vínculo con Dios, Uno y Trino. En la Inmaculada Concepción admiramos el signo de Dios, el Ícono de la salvación prometida y consumada, la criatura más perfecta. Este signo es dirigido a toda la creación que necesita la salvación. En la Inmaculada Concepción de María, Dios ya nos da la garantía y la esperanza de la victoria definitiva del bien sobre el mal, de la gracia sobre el pecado. Nuestra pastoral debería ser, en consecuencia, una anunciación de la esperanza cristiana, lo que en el mundo contemporáneo parece ser extraordinariamente actual y necesario.

Toda renovación consiste en un retorno renovado al origen, es decir, al “amor original”. La Inmaculada Concepción “atrae” hacia sí para descubrir en ese “santo origen” el amor de Dios, porque sólo este amor tiene el poder de transformar los corazones humanos y el mundo. Precisamente *el amor de Dios es primero*, es constitutivo y creador. Este amor acompaña al hombre incluso cuando éste se extravía en los errados caminos del pecado, revelándose como amor misericordioso. La contemplación del misterio de la Inmaculada Concepción ayuda a comprender mejor la profundidad de la misericordia de Dios, que en María Inmaculada se revela como *preservación* del mal del pecado. El ejemplo de la Inmaculada determina el estilo del *apostolado de la misericordia*, que consiste no solamente en *arrancar* al hombre de la esclavitud del pecado sino en *preservarlo* de ella. Precisamente esta solicitud por preservar del mal del pecado (a uno mismo y a los demás) se expresa de la mejor manera en la actuación de Dios misericordioso en la Inmaculada Concepción.

El hombre nuevo, al entrar en relación con los demás, crea una *cultura nueva*, es decir, una forma de vida que se apoya sobre los valores cristianos del amor y de la verdad. Vincularse en el proceso de creación de una nueva cultura implica emprender el esfuerzo por *educar al hombre nuevo* e introducir en las relaciones interpersonales el nuevo orden moral y el nuevo orden instaurado por la resurrección de Cristo. Esto significa involucrarse creativamente en la transformación de todas las manifestaciones de la vida humana: cultura, vida social, económica y política. Viviendo como hombres nuevos no podemos dejar de introducir esta “novedad” en diversas áreas de la vida y en diferentes círculos sociales. Con seguridad el beato Jorge Matulewicz pensó en esta forma de apostolado al escribir el 15 de octubre de 1910: “Nosotros mismos, al tomar posesión del espíritu de Cristo, deberíamos procurar congregar a nuestro alrededor y organizar personas de buena voluntad. Formarlas, prepararlas para el trabajo y luego, junto con ellas y a través de ellas, llevar a Cristo a todas partes, renovar y restaurar todo en Cristo, atraer a todos hacia Cristo”²¹.

²¹ DE 3.

El mariano es un hombre nuevo que ha acogido a Jesús como su Salvador y también, el don de su Madre al pie de la cruz, para anunciar – viviendo según la *nueva ley del amor*, en el poder del Espíritu Santo – la infinita riqueza de la Misericordia de Dios como Buena Nueva para todos.

Inmaculada Concepción, signo de la primacía de la gracia ***El mariano es un hombre que anuncia la gracia de Dios***

La verdad sobre la Inmaculada Concepción de María revela la forma de presencia y actuación de Dios en la historia de la salvación, que desinteresadamente se comunica al hombre, le sale al encuentro para obsequiarlo consigo mismo. La gracia con la que María fue llenada ya desde el primer momento de su existencia es la “gracia de Cristo” (*gratia Christi*), que Dios otorga en virtud de la muerte redentora de Cristo. En María Inmaculada descubrimos la novedad de la gracia de la Nueva Alianza, que consiste en que *la gracia es Dios mismo*. Por lo tanto, la gracia no es solamente “benevolencia de Dios” sino su *presencia santificante*²². Permanecer en gracia significa, por lo tanto, la permanencia del hombre en el espacio del amor de Dios, es decir, *en relación con Dios*. Si una persona deja de acoger este amor, entonces espiritualmente muere.

La Inmaculada Concepción de María revela el misterio de la persona humana que “no conoce la historia sin Dios” sino que desde el principio está completamente invadida del amor de Dios, convirtiéndose para nosotros en “espejo y reflejo de la vida de Dios mismo”²³.

El misterio de la Inmaculada Concepción nos enseña la gratuidad de la salvación de Cristo. María es Inmaculada no en virtud de sus propios méritos sino por voluntad de Dios, cuya actuación salvífica *siempre* precede la respuesta humana. Por consiguiente, podemos admirar en la Inmaculada Concepción el primado absoluto de Dios y de su voluntad salvífica con todo ser humano, como también, la *primacía de la gracia* en la relación Dios – criatura.

Juan Pablo II nos recordó el principio de la primacía de la gracia en el umbral del tercer milenio, subrayando con mucha fuerza su absoluta necesidad en la vida de la Iglesia. En la carta apostólica *Novo millennio ineunte* leemos: “Hay una tentación que insidia siempre todo camino espiritual y la acción pastoral misma: pensar que los resultados dependen de nuestra capacidad de hacer y programar. Ciertamente, Dios nos pide una colaboración real a su gracia y por lo tanto nos invita a utilizar todos los recursos de nuestra inteligencia y capacidad

²² Cf. R. Cantalamessa, *María espejo de la Iglesia*, Varsovia 1994, p. 30.

²³ Juan Pablo II, *La dimensión mariana de la Iglesia* (Discurso a los cardenales y prelados de la Curia romana durante las felicitaciones navideñas, 22 XII 1987).

operativa en nuestro servicio a la causa del Reino. Pero no se ha de olvidar que, sin Cristo, «no podemos hacer nada» (cf. Jn 15,5) ”²⁴.

El principio de la primacía de la gracia, que descubrimos en la Inmaculada Concepción, pone orden a nuestra pastoral y dispone apropiadamente las prioridades pastorales. Toda la atención y el esfuerzo pastoral deben estar concentrados en *recibir el don divino de la gracia y permanecer en la presencia de Dios*. De lo anterior se deduce la prioridad más importante de la pastoral: la *oración*, comprendida precisamente como *permanencia en la presencia de Dios con corazón abierto*. No hay trabajo más importante para el padre de almas que la oración. En este contexto advertimos el poder pastoral de influencia que tienen los padres de almas – religiosos. Su fidelidad a la oración, es decir, su permanencia en Cristo dentro de la comunidad de la Iglesia, tiene una prioridad absoluta en el desempeño apostólico. El beato Jorge Matulewicz claramente da testimonio de ello al escribir: “He aquí la fuente de nuestra vitalidad. Cuanto más una persona se sumerja en el espíritu de Cristo y de la Iglesia, cuanto más se fermenta de alguna manera en Él y permita ser imbuido por Él, tanto más perfecta será su santidad y más fecunda su actividad”²⁵. o también: “sin la oración constante el alma se marchita y se debilita; las fuerzas se agotan, el espíritu se distrae y el mismo trabajo se vuelve completamente infructífero”²⁶.

La fidelidad al principio de la primacía de la gracia hace que en la pastoral demos primacía a la vida interior y a la aspiración a la santidad. Esto significa oponerse a un cristianismo versión *light*, es decir, menos exigente, carente de radicalismo evangélico. También por esta razón es que el fundamento de la programación pastoral en el nuevo milenio – como lo indicó Juan Pablo II – consista en conducir a los bautizados por el camino de la vocación a la santidad²⁷. El modelo a seguir en este camino es la Inmaculada Concepción. Ella realizó en toda plenitud la vocación a la santidad. Adoptar en la pastoral una singular “pedagogía de la santidad”²⁸, que Juan Pablo II enseñó, hace que la vida comience a percibirse en la perspectiva de la eternidad. El presente es entonces vivido como camino hacia la casa del Padre que es Amor.

En una pastoral inspirada por el misterio de la Inmaculada Concepción también se pone especial atención en oponerse al pelagianismo contemporáneo, es decir, a la convicción de que la gracia de Dios no es necesaria, de que el ser humano puede – por sus propias fuerzas – hacer no menos que con la ayuda de

²⁴ NMI 38.

²⁵ DE 87.

²⁶ *Ibidem*, 27.

²⁷ Cf. NMI 31.

²⁸ *Ibidem*.

la gracia²⁹. El fervor externo sin una cooperación con la gracia de Dios se convierte en un activismo infecundo. El mensaje más importante en el anuncio se convierte así en las palabras sobre la gracia, en lo que Dios garantizó a san Pablo: “Mi gracia te basta” (2 Co 12,9). La gracia determina la *forma de ser hombre*, como un ir madurando hacia la plena armonía del amor con Dios. Hemos de responder a la gracia, es decir, al Amor de Dios, con nuestro amor.

Regirse por el principio de la primacía de la gracia suscita y fortalece la confianza absoluta en la Providencia divina, es decir, la convicción de que Dios conduce la historia del hombre y del mundo. También suscita confianza en el auxilio divino en toda circunstancia de la vida. Dios siempre es primero, primero otorga la gracia y después invita a emprender una misión.

La primacía de la gracia que percibimos en el misterio de la Inmaculada Concepción nos enseña *la condición más importante para un apostolado eficaz*. “María fue creada Inmaculada – enseñó Juan Pablo II – a fin de poder actuar mejor en favor nuestro. La plenitud de gracia le permitió cumplir perfectamente su misión de colaborar en la obra de salvación: dio el máximo valor a su cooperación al sacrificio. Cuando María presentó al Padre su Hijo clavado en la cruz, la ofrenda dolorosa fue totalmente pura³⁰. Así como María “llena de gracia” estaba orientada hacia su misión en la historia de la salvación, también el permanecer en gracia de Dios por parte de nosotros los hombres, está vinculado a la misión de nuestras vidas. De aquí también que cualquier forma de apostolado no dependa tanto del hacer ni de los instrumentos aplicados sino de la calidad de la vida espiritual de los padres de almas. Cuanto más estrecha sea la cooperación con la gracia de Dios, tanto más fecundo y más fervoroso será el apostolado. Por lo tanto, la *primacía de la vida espiritual* es la condición para una pastoral auténtica. El beato Jorge Matulewicz era consciente de ello cuando escribió: “Si nuestro espíritu se vuelve tibio y frío, nuestro fervor no tendrá de qué vivir y nuestras obras se irán volviendo poco a poco muy débiles, anémicas, agonizantes. Por lo tanto, siempre hay que colocar en primer lugar la perfección personal³¹.

La Inmaculada Concepción como la forma de ser del hombre pascual *Soy mariano*

El acontecimiento pascual que experimentó María en el primer instante de su existencia, denominado por el dogma: “Inmaculada Concepción”, constituye “la forma de ser de la Congregación de los Marianos”. Hay que decir más. Es “la

²⁹ R. Cantalamessa, *María espejo de la Iglesia*, p. 33.

³⁰ Juan Pablo II, *En la vigilia de la Inmaculada Concepción* (7 XII 1983).

³¹ DE 11.

forma” de ser de la Iglesia, que es fruto del misterio pascual de la Palabra Encarnada. Por eso, la Iglesia nacida del misterio de Cristo es “santa e inmaculada”. Ese misterio pascual-eclesial de la Inmaculada Concepción adquiere también una dimensión cósmico-escatológica. La “Novedad” iniciada en la Inmaculada Concepción proclama el rostro transformado del universo, renovado y divinizado, revelando “el Cielo nuevo y la tierra nueva”.

Al utilizar el concepto de “Inmaculada Concepción” que necesariamente es abstracto, no podemos olvidar que se trata aquí de una *persona*, María, una de nosotros, y que para nosotros trae esa realidad de “la nueva forma de ser”.

El acontecimiento crucial en la vida de cada uno de nosotros, que también hay que llamar pascual, ha sido indudablemente la recepción del don de “estar en Cristo”, es decir, la gracia de la vocación cristiana que inició en el bautismo y es confirmada con cada elección que hacemos del bien, de acuerdo con la inspiración del Espíritu de la Verdad.

Dios quiso hablar al mundo de diferentes maneras, atraer a los hombres por diferentes caminos, pero siempre en Jesucristo. En el rostro de la Iglesia están los rasgos de cada uno de nosotros. Cuanto más claros sean, tanto más fácil de reconocer será el Señor. Pero el carácter diverso e irrepetible que compone su realidad confirma la riqueza insondable de Cristo. Y precisamente de esa riqueza la Iglesia recibe el don de la vocación mariana para que los que la reciben sean testigos de una nueva forma de ser, en Cristo, para Cristo, en el Espíritu Santo, hacia el amor del Padre en el Cielo. María fue la primera en recibir esa vocación y en Ella vemos su plena realización. Nosotros también hemos sido invitados a este camino. En nuestra “salida”, es decir, “fiat”, que constituye la respuesta a la propuesta del Maestro de Nazaret, nos fue revelado nuestro nuevo nombre: *mariano*.

De acuerdo con la voluntad de Dios, ese nombre expresa la nueva forma de ser y la misión a emprender. Hemos recibido un don con el que, enriquecidos, tenemos que comunicar con alegría a los demás. Este don-carisma que constituye nuestro nombre suena así: Inmaculada Concepción de la Madre de nuestro Señor. Sólo ese don me permite ahora comprender quien soy y quien debería ser. Sólo él define mi lugar en la Iglesia y en el mundo. Sólo él es la “clave” para interpretar la cotidianidad. Sólo él es el ícono que abre el horizonte hacia el futuro en Dios. Es también el lenguaje con el que Cristo quiere entablar conmigo un diálogo de amor y salvación.

El auxilio a los difuntos en el carisma de los marianos

Aspecto histórico y teológico

Introducción

La comunidad religiosa de los marianos, fundada por el beato padre Estanislao Papczynski (1631-1701), en sus constituciones promulgadas en 1723 y 1787 (en idioma polaco en 1791) declaró con claridad que el culto mariano y el auxilio a los difuntos era su “vocación y profesión” (VIII.1)¹. El padre Kazimierz Wyszynski, gestionando en Roma el privilegio de las indulgencias (1752), mostró sencillamente las constituciones y dijo: “Somos un instituto para el auxilio de los difuntos”². Una de las formas de realización de este carisma así definido era el sufragio solemne a los difuntos practicado en la octava del Día de todos los fieles difuntos “en todas las iglesias de los padres recordados”³.

¹ *Statuta Patrum B.M.V. sub titulo Immaculae Conceptionis Defunctis et Parochis In Cura Animarum suffragantium Congregationis Polonae*, Romae 1723: “vestra vocatio et professio est totis viribus Suffragium praestare fidelium defunctis carentibus auxilio” (VIII.1); cf. *Constitutiones Ordinis Immaculae Conceptionis B.V.M. Clericorum Regularium Marianorum*, Romae 1787: “vestra vocatio et professio est totis viribus suffragium praestare Animabus Fidelium Defunctorum” (VIII.1).

² *Diariusz czynności w Rzymie i w Portugalii* [Diario de actividades en Roma y Portugal]: *Stróż duchowego dziedzictwa marianów* [Guardián del patrimonio espiritual de los marianos], *Wybór pism o. Kazimierza Wyszyńskiego* [Obras selectas del padre Kazimierz Wyszynski], Trad. y red. Z. Proczek, Varsovia-Stockbridge 2004, p. 296.

³ Un instructivo sobre la forma de llevar a cabo las indulgencias y de organizar los sufragios por los difuntos fue preparado por el mencionado Siervo de Dios padre Wyszynski en 1752, siendo procurador general de la orden. Su fuente de inspiración fue la costumbre de las cofradías romanas. Cf. *Diario de las actividades...*, p. 292-295 (Después de la nota del 20 de mayo de 1752). Se conservó un corto comunicado de prensa sobre la introducción solemne de un “nuevo sufragio” en la Iglesia de la Última Cena del Señor en Góra [Kalwaria] del día 2 de noviembre de 1757. Presidió solemnemente el padre Krzysztof Krakier, canónico de Varsovia, que residía en aquel entonces en la parroquia local dirigida por la Congregación de Clérigos Seculares que viven en Comunidad [Institutum Clericorum Saecularium in Communi Viventium] (comunistas, es decir, “bartolomici”). El autor del relato señaló que el sufragio mencionado se celebraba en todas las iglesias marianas y anunció las gestiones que los marianos estaban realizando para la beatificación de su fundador. Cf. “Kurier Polski”, 1757, nr 46, p. 2. Cf. S.M. Sydry, *Organizacja Zgromadzenia Księża Marianów w XVIII wieku* [Organización de la Congregación de los Clérigos Marianos en el siglo XVIII], Varsovia 1930, p. 68.

El Fundador mismo en *Regla de vida* (1687-98) concibió el objetivo particular de su Congregación así: “han de extender el culto a la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen Madre, en la medida de sus fuerzas; y con el máximo esmero, fervor, y celo, socorrer con la oración a las almas de los fieles difuntos que sufren los castigos del Purgatorio, sobre todo a las almas de los soldados y de quienes han fallecido como consecuencia de epidemias” (I. 2)⁴. El Padre Fundador insertó también ambos elementos de la vocación mariana en la fórmula de la profesión religiosa redactada por él y vinculada a las constituciones originales (porque el ritual propio todavía no había sido elaborado). La profesión había de ser un acto legal y ritual de consagración a Dios y a la Inmaculada “para su mayor gloria [de Dios] y honra de la Elegidísima Virgen, para auxiliar a los difuntos privados de ayuda, sobre todo a los soldados y a los que han fallecido como consecuencia de epidemias” (I. 6)⁵. El padre Estanislao aprobó con su firma la introducción de los elementos del carisma mencionados en el compendio de la *Regla de las diez virtudes* el 6 de junio de 1701 en la nunciatura de Varsovia. Con este acto el Fundador marcó la diferencia ideológica y carismática de su orden, que los marianos no perdieron mediante la adopción de esta regla que les fue dada “desde afuera”⁶.

De los textos citados con las normas y de la narración de los hechos se concluye que el auxilio a los difuntos pertenecía desde un principio al carisma mariano como elemento esencial y constitutivo.

Al examinar en detalle la tradición mariana afrontamos preguntas importantes.

La primera pregunta que surge es sobre ¿cuáles fueron los factores que formaron la sensibilidad que el beato padre Estanislao tenía por el elemento escatológico (antes se decía: “zaduszkowy” [por las almas de los difuntos]) en su espiritualidad y en su iniciativa fundadora? También exige aclaración su atención particular por dos grupos de personas, porque son mencionadas las víctimas “sobre todo” de guerras y epidemias.

La segunda pregunta es sobre el título o patronato del beato Padre Estanislao, porque la tradición suele adjudicarlos o atribuirlos a personajes importantes. Por

⁴ E. Papczynski, *Norma vitae et alia cripta*, ed. Casimires Krzyżanowski (“Fontes Historiae Marianorum”, 10), Varsaviae 2001, 33; cf. NV I.6.

⁵ E. Papczynski, *Norma vitae...*, p. 35; cf. NV I, 6.

⁶ *Synopsis Regulae Imitationis Decem Virtutum BMV*, nr 17-18. Cf. *Capitula generalia marianorum*, ed. W. Makoś, Puszca Mariańska 2001, p. 10: “Fratres In hoc Ordine debent esse in onere seu exercitio exhibendi pia Suffragia pro animabus in Purgatorio existentibus...” (“Los hermanos de esta orden tienen la obligación y la tarea de auxiliar a las almas que se encuentran en el Purgatorio...”) Comentario a esta nota, cf. S. Sydry, *Czcigodny Sługa Boży O. Stanisław Papczyński i jego dzieło w świetle dokumentów* [Venerable Siervo de Dios P. Estanislao Papczynski y su obra a la Luz de documentos] Varsovia 1937, p. 246.

consiguiente, preguntamos ¿cómo fue llamado el padre Papczynski, con qué misión y patronato se vinculaba su persona en la literatura y en las obras de arte?

Otra cuestión por aclarar es la costumbre mariana de auxiliar a los difuntos. Buscaremos la respuesta a la cuestión de ¿cómo vivía la comunidad religiosa de los marianos – y cómo vive hoy – su carisma en el ámbito del ministerio a los difuntos?

La coronación del tema será la reflexión teológica sobre el sentido y el significado de la obra del auxilio a los difuntos. ¿Qué es esta obra en el contexto de la misión salvífica de la Iglesia?

Génesis del carisma fundacional

La búsqueda de las causas y de las circunstancias en las que se generó en el beato padre Papczynski la idea de auxiliar a los que sufren en el Purgatorio se reduce a cuatro géneros de factores. Estos son: 1. el espíritu mariano de la época y la unión del culto mariano con el apostolado en favor de las almas del Purgatorio, 2. la situación socio-política de Polonia en el siglo XVII, 3. las vivencias religiosas del Fundador de la orden de los marianos y 4. el clima de polémica con la reforma que suprimía la verdad de fe sobre el Purgatorio.

El culto mariano y la oración por los difuntos

La unión del culto mariano con la oración por los difuntos era un fenómeno conocido en Polonia no sólo durante la Edad Media sino también aún en los siglos XVII y XVIII. Prueba de esto son las investigaciones sobre la historia del culto mariano, numerosas cofradías, gremios, asociaciones y confraternidades. La Santísima Virgen era considerada como una protectora especial a la hora de la muerte (cf. con el final del *Ave María...*) y como mediadora de las almas que sufren en el Purgatorio; ella misma, estando libre de pecados y de las penas por ellos merecidas, es invocada como quien intercede por la liberación de las almas del Purgatorio⁷.

Se sabe que en los años 1663-67 el padre Papczynski fue el promotor de la cofradía de la “Santísima Virgen María de la Gracia” en la Iglesia de los Padres Escolapios en Varsovia, que después de terminada la epidemia (1660-63) probablemente volvió a organizar. Más adelante, después de su salida de los

⁷ J. Wojnowski, *Rozwój czci Matki Bożej w Polsce* [Desarrollo de la devoción a la Madre de Dios en Polonia] “Homo Dei” 26 (1957), 846-872l B. Kumor, *Kościelne stowarzyszenia świeckich na ziemiach polskich w okresie przedrozbiorowym* [Asociaciones eclesiales de laicos en las tierras polacas en el periodo anterior a las Particiones], en: *Księga tysiąclecia katolicyzmu szkoły duchowości* [Libro del milenio del catolicismo de la escuela de espiritualidad], Lublin-Varsovia 2001, p. 115, 169, 205.

escolapios el 11 de diciembre de 1670 durante varios meses se encargó como capellán de la archicofradía de la Inmaculada Concepción de la BVM en la iglesia de san Santiago en Kazimierz, cerca de Cracovia. En 1673 dio inicio a la Congregación de los Clérigos Marianos bajo la advocación de la Inmaculada Concepción de la BVM de los Auxiliadores de los Difuntos⁸. En virtud de las autorizaciones que recibió de la Santa Sede el 20 de marzo de 1681, fundó y en el futuro recomendó fundar en las iglesias de su orden cofradías de la Inmaculada Concepción Auxiliadoras de los Difuntos⁹. En *Norma vitae* (VII.8) recomendó: “El superior nombra a los promotores de la Confraternidad de la Inmaculada Concepción, que ora por las almas de los fieles difuntos (...). a quien le toque cumplir la función honorífica de promotor, debe procurar conseguir la mayor cantidad de siervos y devotos [cultores] de la Virgen Inmaculada e intercesores por los difuntos [*suffragatores*], fervorosos y piadosos”¹⁰.

En la actividad del padre Papczynski nos hace reflexionar el hecho del vínculo entre el culto al misterio de la Inmaculada Concepción de la BVM y el auxilio a los que sufren en el Purgatorio. Esta segunda tarea iba a la par con el carácter mariano de aquel tiempo, pero sobre todo con la llamada esclavitud mariana, conocida en Occidente y extendida también en Polonia por los jesuitas ya en los años treinta del siglo XVII. Hacía parte de la esclavitud mariana la entrega total “en herencia” a Dios a través de María. Este tipo de acto obligaba a que ante todo uno mismo se liberara de la esclavitud del pecado y de satanás. El símbolo y modelo de la consagración a Dios y de la liberación del mal era la Santísima Virgen María en el misterio de la Inmaculada Concepción y, por lo tanto, santa y libre de la mancha del pecado en toda su vida, desde la concepción hasta la ascensión. Los siervos de María no se detenían en la liberación de sí mismos del mal y del pecado. Realizaban actos concretos como el rescate de cristianos de la esclavitud pagana, el auxilio a los encarcelados y a los que sufren en el Purgatorio mediante oraciones, la obtención y aplicación de indulgencias y el ofrecimiento de la santa Misa. Estas obras eran la aplicación práctica de la doctrina catequética acerca de las buenas obras del alma y del cuerpo¹¹.

⁸ T. Rogalewski, *Stanisław Papczyński (1631-1701). Założyciel Zgromadzenia Księża Marianów. Inspirator mariańskiej szkoły duchowości* [Estanislao Papczynski (1631-1701). Fundador de la Congregación de los Clérigos Marianos. Inspirador de la escuela mariana de espiritualidad]. Lublin-Varsovia 2001, p- 115, 169, 205.

⁹ C. J. Krzyżanowski, *Stanislaus a Jesu Maria Papczyński (1631-1701). Magister studii perfectionis*, Romae 1963, p. 465 y 480.

¹⁰ E. Papczynski, *Norma vitae...*, p. 57. Cf. J. Kosmowski, *Marianie w latach 1787-1864* [Los marianos en los años 1787-1864]. Varsovia-Lublin 2004, p. 206.

¹¹ W. Makoś, *Maryjny niewolnictwo w nauce polskich teologów z pierwszej połowy XVII wieku* [La esclavitud mariana en la doctrina de los teólogos polacos de la primera mitad del siglo XVII] (tesis de licenciatura de la Facultad de Teología KUL), mps, Lublin 1964, 120s. Cf. *Ibidem*, *Problem powiązania prawdy Niepokalanego Poczęcia NMP z niesieniem pomocy duszom w czyśćcu cierpiącym u*

La idea de la esclavitud mariana no era ajena al padre Papczynski, educado en los colegios jesuitas. Durante el periodo de sus años escolares le tocó la propagación de esta devoción por parte de los jesuitas, sobre todo por el padre Kasper Kruzicki (1590-1662), fervoroso partidario de la práctica de la “esclavitud”. No es extraño por lo tanto que el joven Papczynski se dejara influir por esta idea y práctica. Al abandonar a los escolapios después de 16 años de vida religiosa, realizó el acto público de consagración de sí mismo al servicio de Dios y de la Inmaculada (oblato), llamándose a sí mismo “esclavo (siervo) de la Santísima Virgen María” (*Beatae Virginia Mariae servus*)¹².

Situación social y política del país

En el siglo XVII la República de Polonia estuvo atormentada por numerosas guerras o sufría a causa de invasiones. No hacían falta expediciones exteriores y también batallas, invasiones, confusión y zozobra dentro del país. Estas son las más importantes: la guerra con Rusia (1609, 1654-67), con Suecia (1600-11, 1617-29, 1655-60), con Jorge Rákóczi II de Transilvania (1657); también tuvo lugar la rebelión de Jerzy Lubomirski (1665-66); el levantamiento de Bohdan Chmielnicki (1648) y la pérdida de los ejércitos cosacos (1683); hubo derrotas y victorias con los Turcos (1620-21, 1671-76, 1683). Todo esto trajo devastación en el país, muerte de personas, destrucción de fuertes, ciudades y aldeas; incendio de estepas y campos cultivables, desaparición de casas e iglesias. “Estas desgracias – escribe el padre S. M. Sydry – intensificaron los cataclismos: desbordamiento de ríos, heladas y lluvias terribles que destruían siembras o cosechas de los campos, mal cosechados como consecuencia de los continuos problemas. De aquí que surgiera el hambre y se propagaran las epizootias y las epidemias. Podían encontrarse complejos residenciales enteros despoblados”¹³.

En estas palabras no hay exageración. Basta con tomar conciencia de los datos históricos sobre la frecuencia, en tiempos pasados, del fenómeno de las epidemias, llamadas peste o aire pestilente. En el siglo XVII la peste avanzó muchas veces, en los años: 1601-05, 1607-13, 1617-18, 1620, 1622-25, 1627-32, 1634, 637-39, 1641, 1645, 1648, 1650-63, 1665, 1667, 1672-79, 1693, 1699¹⁴.

o. *Papczyńskiego*. “Inmaculata” [El problema del vínculo de la verdad sobre la Inmaculada Concepción de la BVM y el auxilio a las almas que sufren en el Purgatorio en el padre Papczynski] 1972, nr 87, p. 12-16. Cf. Makoś MIC, *Forma kultu Maryi propagowana przez Druzbickiego, Fenickiego i Chomentowskiego* [Forma del culto a María propagada por Druzbicki, Fenicki y Chomentowski], en: “Roczniki Teologiczno-Kanoniczne” [Colección Teológico-Canónica], t. 29 (1982), z. 2, p. 127-154.

¹² E. Papczynski, *Scripta historica*, (“Fontes Historiae Marianorum”, 8), ed. C. Krzyżanowski, Varsoviae 1999, p. 29.

¹³ S. M. Sydry, *Czcigodny Sługa Boży o. Stanisław...* [Venerable Siervo de Dios p. Estanislao], p. 103.

¹⁴ F. Giedroń, *Mór w Polsce w wiekach ubiegłych. Zarys historyczny* [La peste en Polonia en siglos

Inquietantes tenían que ser los peligros para la vida provocados por las guerras, catástrofes y pestes. Miles de personas, frecuentemente no preparadas para el encuentro con Dios en la eternidad, morían de muerte repentina. Este hecho tenía que mover los corazones sensibles de los creyentes a fin de mantener en muchos la fe y la esperanza en lugar del temor y la incertidumbre escatológicos.

No fue difícil para el padre Papczynski comprender la situación de las personas que morían de muerte repentina durante las epidemias o combates de guerra. Según las notas del padre Kazimierz Wyszynski (mr. 1755), el padre Estanislao acompañó al rey Juan III Sobieski en la campaña a Ucrania contra los Turcos (1675)¹⁵. Totalmente fidedigna es la convicción de los marianos que vivían en la segunda mitad del siglo XVIII sobre el “pacto” de auxiliar a “multitud de personas que morían en las guerras” que el padre Papczynski hizo con el rey Sobieski y el gran atamán de la corona, Estanislao Jablonowski, capitán de la campaña de Viena¹⁶. También existe la leyenda de que el padre Estanislao estuvo con la *husaria* [caballería pesada polaca en los siglos XVI-XVII] en Viena (1683).

Así, la tradición está a favor de la opinión de que el recuerdo particular que el padre Papczynski tenía de las almas que sufren en el Purgatorio, “en especial” las de los soldados y quienes morían durante las epidemias, había surgido con base en la situación del país en el siglo XVII. El obispo Stefan Wierzbowski alude a ella al erigir canónicamente la Orden de los Marianos (21 IV 1679)¹⁷.

Fue en estas circunstancias “naturales” aunque dolorosas que Dios le concedió al Siervo de Dios gracias especiales y luz sobre la fe en la vida eterna y las verdades escatológicas.

pasados. Compendio histórico], Varsovia 1899, p. 53-58; J. Topolski, *Gospodarka polska a europejska w wieku XVI-XVIII* [Economía polaca y europea en los siglos XVI-XVIII], Poznan 1977, p. 136 (la mortalidad alcanzaba índices incluso mayores al 50 % de la población).

¹⁵ S.M. Sydry, *Czcigodny sluga Boży...* [Venerable siervo de Dios...], p. 165-177; cf. T. Rogalewski, Stanisław Papczyński..., p. 227; cf. K. J. Krzyżanowski, *o powrót do idei przewodniej Zgromadzenia Marianów*, “*Immaculata*” [Sobre el retorno a la idea guía de la Congregación de los Marianos], 1969, nr 51, p. 28.

¹⁶ *Objaśnienie z informacją o Zakonie OO. Marianów* [Clarificación con información sobre la Orden de los Padres Marianos], p. 2 (nr 1), en: *Uwiedomienie o sukience albo Szkaplerzu Niepokalanego Poczęcia (...) i różne nabożeństwo (...) za Dusze Umarłych z poprzedzającą wprzód informacją* [Información sobre el hábito o el Escapulario de la Inmaculada Concepción (...) y diversos sufragios (...) por el Alma de los Difuntos con información precedente], ed. 4, Berdyczów 1773.

¹⁷ S. M. Sydry, *Venerable Siervo...*, p. 159; “El objetivo de la congregación ha de ser ante todo el auxilio a las almas del Purgatorio. Servirán para ello todas las formas, pero principalmente la celebración del Santísimo Sacrificio, rezar a diario el sufragio por los difuntos y el rosario completo, también otras mortificaciones. Con especial solicitud se ha de rodear a los que murieron durante las continuas guerras, frecuentes epidemias y diversos cataclismos, como también a los que se encuentran privados de toda ayuda por parte de los fieles”.

Vivencias religiosas y místicas

La unión con el mundo de los difuntos era el carisma personal del padre Papczynski¹⁸. Por lo menos dos veces tuvo una intensa vivencia del misterio del Purgatorio. Sabemos de estas vivencias extraordinarias por la biografía del padre Mansuet Leporini OFM (alrededor de 1705) y del padre K. Wyszynski (1754) y por declaraciones de testigos del proceso informativo en Poznań (1767-69). Los testigos hablan de los largos sufragios, numerosos ayunos y mortificaciones, frecuentes santas Misas que el Siervo de Dios ofrecía por las almas del Purgatorio.

La sensibilidad del padre Papczynski por el elemento escatológico – además del original mariano – aparece entre el año 1673 y 1675. Durante este tiempo tuvo diversas experiencias, como vivencias místicas en Luboczy (presente desde IX 1671) y Puszcza Korabiewska (llegó el 30 IX 1673), visitación del obispo y la disposición del visitador para el rezo diario del *Officium defunctorum* (1673)¹⁹, la participación en la campaña de guerra (1675) y el largo periodo de peligro de diversas enfermedades que tenían lugar en el país en los años 1672-79. En el libro de protocolos de la casa religiosa mariana de Balsamão en Portugal se escribió que el padre Papczynski “en el año 1676 adoptó una enorme devoción por las almas del Purgatorio y al año siguiente, en 1677, la instituyó como obje-

¹⁸ T. Rogalewski, *Stanisław Papczynski...*, p. 226-231.

¹⁹ Esta cita puede provenir de la inspiración del padre Papczynski o está de acuerdo con sus planes. Sobre este tema una luz adicional la provee el tomar conciencia de los datos elementales sobre la historia de este sufragio y su obligatoriedad en el siglo XVII. En realidad el *Sufragio de difuntos*, que deriva de las práctica cristiana antigua de rogativas durante determinados días después de la muerte de la persona, surgió en el siglo VIII en los monasterios. a finales del siglo X principios del XI se volvió universal y obligatoria la práctica diaria en los monasterios y capítulos. El deber de celebrar a diario este *Officium* fue abolido por san Pío V (*Breviarium Romanum*, 1568). Desde ese momento en el coro (!) tenía que rezarse los lunes de Adviento y de Cuaresma y el primer día de cada mes (no ocupado por otro oficio, y si estuviera ocupado debía rezarse al día siguiente) y en algunas vigiliass y días por trimestre. Pero el Papa recomendó encarecidamente la práctica de esta oración y su rezo fuera del coro, dando además una indulgencia 100 días después de cada vez que se rezaba en el día antes mencionado. La obligación de rezar el *Officium defunctorum* en coro fue abolido por san Pío X (rúbrica de 1913 con base en la bula de 1911). Al inicio el *Officium* se componía sólo de laudes y vísperas, desde el siglo XIV también de maitines. Tres oraciones durante el día y el rezo de completas se añadieron en 1913 cuando el *Officium defunctorum* que hasta ese momento había tenido un carácter votivo y por lo tanto continuamente adicionado al oficio del día, también el 2 de XI, ahora – desplazándolos – se convertía por si mismo en oficio del día en la fiesta anual de la memoria de los fieles difuntos. Con base en estos datos se ve que el rezo diario del *Sufragio de difuntos*, que el obispo S. J. Swiecicki atribuyó a los marianos, rebasaba las normas y obligaciones generales de la Iglesia. Por lo tanto debía venir de otra razón que podría ser la inspiración ideológica del padre Papczynski.

Sobre la historia del *Officium*, cf. S. Baumer, *Geschichte des Breviers*. Freiburg y Br. 1895, p. 441, 327, 453; a. J. Nowowiejski, *Wykład liturgii Kościoła Katolickiego* [Curso sobre la liturgia de la Iglesia Católica], t. 4, Plock 1916, p. 345-350; C. Callewaert, *Liturgicae institutiones*, ed. 2, t. 2, Brugis 1939, p. 308 s.; M. Righetti, *Manuale di storia liturgica*, ed. 3, vol. 2, Milano 1969, p. 484-487; *Breviarium Romanum*, Venetis 1794, p. IV-V, CXX

tivo particular de la congregación²⁰. Consideremos esta nota como una respuesta a la pregunta sobre el tiempo en que surgió en el alma del sacerdote y religioso aquella sensibilidad por el auxilio a los difuntos, sobre todo por las víctimas de la guerra y de la peste. El padre Estanislao era realmente muy sensible a esta cuestión. Perduró en su corazón hasta el final de su vida, ya que incluso en el Testamento incluyó las siguientes palabras: “Les recomiendo muchísimo y vivamente a mis queridísimos Hermanos en Cristo amor por Dios y por el prójimo (...), debida devoción a la Virgen concebida sin mancha y ferviente auxilio a los difuntos”²¹.

Las vivencias místicas del padre Papczynski están estrechamente vinculadas a dos realidades. La primera de ellas es la profunda vida de oración del beato, alimentada por la contemplación de los misterios de la fe y, entre ellos, las realidades últimas del hombre. a la práctica de una intensa vida interior y a la contemplación se entregó él durante su estadía en Lubocz y Puszcza Korabiewska. Justamente desde 1671 permaneció “en aislamiento, visitado por el Espíritu Santo”, “entregado [ahora] a la vida ermitaña”. Éste probablemente fue un tiempo de contemplación y, al mismo tiempo, de búsqueda de la forma de fundar la nueva comunidad religiosa. Es posible que ya entonces hubiese trabajado en el tema de las realidades últimas del hombre, *de novissimis*, al que le dedicó siete meditaciones en forma de compendio de reflexiones para personas consagradas titulado *Mirada al interior del corazón (Inspectio cordis)* [época en que surgió: 1674-95]²².

La otra realidad con la que estaban vinculadas las singulares vivencias religiosas en la vida del padre Papczynski, es su profunda comprensión de la comunión de los santos y del amor al prójimo. Los difuntos en el Señor también

²⁰ Archivo Gen. Mar. en Roma. Postulatura: copia del manuscrito titulado *Protocollum Ordinis in Balsamão*, p. 200: Anno 1675 ingentem devotionem erga animas purgarorii concepit, finemque peculiarem Congregationis cum Officio incoepit dicere 11. febr. 1676. Cf. K. J. Krzyżanowski, *o powrót do idei...* [Sobre el retorno a la idea...], p. 27. La nota en *Protocollum* fue hecha por el p. Aleksy Fischer (m. 1782) con base en manuscritos del padre Papczynski que hoy no existen; entre ellos estaba *Memoriale donorum et illuminationum*, en el que aparece la fecha del establecimiento del “objetivo particular de la Congregación” (11 de febrero, 1676).

²¹ E. Papczynski, *Scripta historica...*, p. 12: “Fratribus meis (...) solidum sine labe Conceptae Virginis cultum, ferventem Defunctis opitulationem (...) maxime et instantissime, recomendo”. Esta vez, en lugar del término que conocemos de “suffragium” hay un nuevo término: “opitulatio”, que significa lo mismo que el anterior. “Cultus solidus” puede significar devoción (continua) y fuerte que involucra todo el corazón. Cf. p. 6 en *Testamento II* (1699/1701), *Scripta historica...* p. 136.

²² Manuscrito en la Biblioteca del Seminario Sacerdotal en Lublin, señ. 523, cf. k. 176-185. Descripción del manuscrito elaborada por H. D. Wojtyńska, *Katalog rękopisów Biblioteki Seminarium Duchownego w Lublinie* [Catálogo de manuscritos de la Biblioteca del Seminario Sacerdotal en Lublin] 1972. T. Rogalewski realizó un análisis detallado de las reflexiones mencionadas en *Teologiczne podstawy życia chrześcijańskiego w nauczaniu założyciela i odnowiciela Zgromadzenia Księży Marianów* [Fundamentos teológicos de la vida cristiana en la doctrina del fundador y renovador de la Congregación de los Clérigos Marianos], Lublin-Warszawa 1997, s. 138-145.

son el prójimo, y por eso el amor al prójimo debería llegar también más allá de la temporalidad. La ayuda fraterna brindada a los difuntos que están en el Purgatorio fue denominada por el padre Papczynski “suprema manifestación de amor” y obra noble ya que se refiere a personas “de las cuales no se espera recompensa alguna, ni gratitud ni alabanza”²³. Así, como ocurre en otras áreas, también en esta de la difusión de la idea de auxiliar a los difuntos, el padre Papczynski se manifiesta como “Maestro del amor – *Magister caritatis*”. Para él, el hombre es templo de Dios, su corazón, su altar, y el amor y las obras, son la ofrenda más agradable a Dios²⁴.

Clima de polémica con la reforma

Este elemento, que pudo haber cultivado la sensibilidad del padre Papczynski a la verdad de fe sobre el Purgatorio, exige un estudio especial. Ciertos argumentos están a favor de tomarlo en cuenta, aunque sea de forma incipiente.

El padre Papczynski se educó en los colegios jesuitas en Jaroslaw, Lwów y Rawa Mazowiecka. Lo más probable es que con los jesuitas haya adquirido una sensibilidad especial hacia la verdad de fe sobre el Purgatorio ya que justamente ellos pertenecieron a las “cabezas” que luchaban en Polonia contra los errores de la reforma y en sus colegios protegían a los jóvenes de la herejía. Entre las verdades cuestionadas por los protestantes y, al mismo tiempo, vivamente defendidas por los católicos, estaba, entre otras, la doctrina sobre el Purgatorio²⁵. Aunque la reacción del católico hacia finales del siglo XVI y principios del XVII no admitió el desarrollo del protestantismo en Polonia, no obstante de alguna manera éste se dio en el siglo XVII; y revivió durante la guerra sueca (1650-

²³ Stanislaus a Jesu Maria Papczyński, *Templum Dei Mysticum*, Cracoviae 1675, p. 173 y 193; otras ediciones del mismo título: Varsovia 1741 y 1747. Cf. Beato Estanislao Papczynski, *Pisma zebrane*, [Obras selectas], p. 1158 y 1166; E. Papczynski, *Mistyczna świątynia Boga* [Templo místico de Dios], Intro. K. Klauza, trad. W. Makoś, Varsovia 2007, p. 206-207. Son característicos en esta obra los términos en latín sobre el auxilio a los difuntos: *insignior misericordia* y *summa charitas*.

²⁴ C. J. Krzyżanowski, *Stanislaus a Jesu Maria Papczyński. Magister studii perfectionis...* p. 498-500.

²⁵ La controversia doctrinal en el siglo XVI sobre el Purgatorio encontró su expresión en los escritos de, entre otros, Estanislao Lutomierski y Marcin Krowicki, del lado protestante y de Andrzej Zebrzydowski y Marcin de Klecka del lado católico. También llegó un eco de esa controversia en los escritos del siglo XVII y XVIII (cf. nota 29). Un ejemplo puede ser una pequeña obrita publicada por los jesuitas en Vilno en 1700, titulada: *Odpowiedź na częste owe pytania: gdzie to napisane jest? katolicka i gruntowna, dyssydentska zaś fałszywa albo płocha*. [La respuesta a esas frecuentes preguntas: ¿dónde está escrita? católica y sólida, la disidente en cambio falsa y superficial]. El autor examina, entre otras, dos controversias: sobre el Purgatorio (p. 179-187) y sobre el auxilio a los difuntos (p. 187-191). Menciona las siguientes formas y géneros de ayuda: El Sacrificio de la Santa Misa, oraciones, limosnas, ayunos, peregrinaciones y otras obras buenas. Argumenta su enfoque con los correspondientes versículos bíblicos (cf. p. 187).

60)²⁶. Por lo tanto, tal vez por razones de peligros reales, o quizás profilácticas y de seguridad, permaneció la atmósfera de lucha contra los errores del protestantismo en la prensa católica de ese siglo hasta principios del siguiente. Los jesuitas participaron de manera significativa en el ejercicio de la teología polémica, llamada “teología de controversia”²⁷. Ésta estaba universalmente presente en la formación de los futuros sacerdotes, también con los escolapios.

El hecho de que el padre Papczynski en su actividad literaria se haya beneficiado mucho de los autores jesuitas ya se ha mostrado de manera detallada y exacta²⁸. En cambio, sobre la actualidad del ministerio de los marianos en el contexto de ciertos peligros por parte del protestantismo y también por parte del Islam, antes de que llegara la victoria en Viena (1683), atestigua la carta del obispo Hieronim Wierzbowski a la Santa Sede (del 20 de marzo de 1699). El obispo escribió de la siguiente manera sobre la necesidad de la orden: “Después de que por gracia de Dios se fue el enemigo del nombre de Cristo, los fieles quedaron contagiados de nuevos errores y ceremonias”, y por eso “ese instituto es necesario y muy útil”²⁹.

Para resumir esta parte se puede decir brevemente que al buscar una aclaración sobre la génesis del elemento escatológico en la espiritualidad y el apostolado del padre Papczynski y luego de su orden, hemos encontrado condiciones concretas que se ayudan mutuamente.

Los cuatro elementos anteriormente mencionados constituyen el contexto social y personal en el cual Dios obsequió al padre Estanislao Papczynski con un carisma especial. Los títulos que le fueron dados por la tradición confirman la especificidad de este carisma.

²⁶ Cf. J. Tazbir *Świt i zmierzch polskiej reformacji* [Amanecer y crepúsculo de la reforma polaca], Varsovia 1956, p. 152, 155 ss, 185, 190 s. Cf. estudios monográficos de A. Kossowski y J. Łukaszewicz sobre el protestantismo en los siglos XVI y XVII en Lublin, en Volinia y en Poznań.

²⁷ H. D. Wojtyńska, *Studia nad rękopisami nowożytnymi Biblioteki Seminarium Duchownego w Lublinie. “Archiwa, Biblioteki i Muzea Kościelne”* [Estudios sobre los manuscritos antiguos de la Biblioteca del Seminario Sacerdotal en Lublin “Archivos, Bibliotecas y Museos de la Iglesia”] 25 (1972) 210, 218 i 221 s. Cf. M. Bednorz, *Jezuici a religijność polska* [Los Jesuitas y la religiosidad polaca] (1564-1964), “*Nasza Przyszłość*” [Nuestro pasado] 20 (1964) 169.

²⁸ E. Jarra, *Mysł społeczna o. Stanisława Papczyńskiego Założyciela Marianów* [Pensamiento social del padre Estanislao Papczynski Fundador de los Marianos], Stockbridge, Massachusetts (USA) 1962, p. 16, 27 s. Cf. G. Karolewicz, *Poglądy społeczne Stanisława Papczyńskiego* [Concepciones sociales de Estanislao Papczynski] (Texto mecanografiado de una tesis doctoral escrita en la Universidad de Varsovia), Varsovia 1964, p. 35.

²⁹ S. M. Sydry, *Czcigodny sługa...* [Venerable siervo...], p. 228.

El Fundador como intercesor de los difuntos y siervo de los moribundos

Aquí trataremos de términos solemnes que definen el ministerio y la especificidad espiritual del fundador de la Orden de los Marianos. Entre ellos hay dos expresiones: intercesor por los difuntos y siervo de los moribundos.

A lo largo de tres siglos numerosas obras de arte muestran al padre Estanislao como intercesor por las almas que sufren en el Purgatorio y como sacerdote que acompaña a los moribundos. Se hallan retratos imaginarios, retratos con un programa ideológico, grabados, pinturas murales, vitrales y estampas de los siglos XVIII, XIX y XX.³⁰

Intercesor por los difuntos

A las obras de arte dedicadas al padre Papczynski pertenecen ante todo las imágenes. Parte de ellas, tipo retrato imaginario, en la parte de abajo, debajo del retrato, tiene una inscripción, es decir, un rollo con un letrero que contiene datos biográficos. Las inscripciones hablan sobre el padre Papczynski como fundador de la congregación que “auxilia a las almas que sufren en el Purgatorio”; cinco retratos contienen este texto, tres vienen del siglo XVIII y dos del XIX. Se pueden nombrar como ejemplo las imágenes del padre Papczynski conservadas en Puszcza Marianska y en Mariampol.

Además de los retratos del padre Papczynski, son conocidas las imágenes temáticas que expresan el así llamado programa ideológico (mensaje) de la figura presentada. Once pinturas tienen en el fondo motivos y escenas que explican no tanto la biografía como las ideas y cuestiones principales con las que vivió el fundador, ante todo, el culto a la Santísima Virgen y la intercesión por las almas del Purgatorio³¹.

³⁰ J. Pietrusiński, *Sluga Boży o. Stanisław Papczyński w wizerunkach malarzkich oraz pomniki związane z miejscami jego urodzin i śmierci* [El Siervo de Dios p. Estanislao Papczynski en los retratos pintados y en las estatuas relacionados con los lugares de su nacimiento y muerte] (Album de fotocopias con descripción mecanografiada en posesión del Archivo de los Clérigos Marianos en Varsovia, en Stegny), Varsovia 1963; lo mismo con título diferente y la fecha del 15 de marzo de 1964, en: “Immaculata” 2006 nr 12 (505), p. 19-31. B. Konobrodzka, *Obrazy z kościoła parafialnego pod wezwaniem Nawrócenia Św. Pawła w Skórcu (k. Siedlec)*, [Imágenes de la iglesia parroquial de la Conversión de san Pablo en Skorzec (cerca de Siedlec)] “Immaculata” 1971 nr 81/82, p. 21-22. Se contaron 34 copias de la imagen en la iglesia de san Pablo en Lublin; en 1950 la pintó Adam Demont de religión evangélica. Durante los preparativos para la beatificación surgieron nuevas imágenes, entre ellas, la de Andrzej Rzepkowski de Lublin, pero aquí la omitimos.

³¹ A este grupo pertenecen las siguientes imágenes con el “tema” del Purgatorio:
– Intercesor por las almas del Purgatorio, mitad del siglo XVIII (alrededor de 1740), grabado, en: Biblioteca de la Universidad de Varsovia. El beato está de pie en el cementerio, junto a él, debajo, imagen del Purgatorio con personas, arriba al fondo la Santísima Virgen Inmaculada Concepción en la gloria, a la

Entre las obras de arte dedicadas a la figura del padre Papczynski se encuentran todavía tres imágenes que unen en sí las características del retrato imaginario con la imagen sobre el programa ideológico³².

derecha hay campos, tumbas, tiendas. El padre Estanislao sostiene en la mano izquierda una cruz, y la derecha la extiende hacia el Purgatorio.

– Fundador: mitad del siglo XVIII, óleo y lienzo, en: casa religiosa de los marianos en Balsamão en Portugal, autor: pintor portugués local. Al fondo de la imagen, elementos que enfatizan el culto mariano y la intercesión por los muertos en guerra. Este tema enfatiza la imagen de las tiendas de un campo de guerra. Hay una nota como en los retratos imaginarios.

– Intercesor por las almas del Purgatorio; mitad o 3 cuartos del siglo XVIII, grabado impreso en papel, en: Archivo Arquidiocesano de Poznań, autor: probablemente un grabador italiano. a la izquierda del beato, personas en el Purgatorio, a la derecha, tiendas de campaña, arriba la figura de la BVM Inmaculada Concepción. Con la mano derecha el padre Estanislao sostiene una cruz. Abajo una nota como en los retratos imaginarios.

– Santa Misa del Padre Fundador: finales del siglo XVIII, principios del siglo XIX, óleo y lienzo, en: casa religiosa de los Marianos en Skórzec, cerca de Siedlec, autor: Jan Niezabitowski, mariano (m. 1804); el fundador rodeado de religiosos celebra la santa Misa. Arriba en las nubes figuras celestiales, entre ellas, la BVM Inmaculada Concepción con los brazos extendidos hacia el sacerdote en gesto de intercesora. Debajo del suelo quebrado (como de una cripta) extendiendo sus brazos, hay figuras que están entre las llamas. Uno de los religiosos les da una decena, símbolo de la *Regla de las Diez Virtudes*, otro, el escapulario azul como signo de auxilio mediante la oración. Cf. S. M. Sydry, *Organizacja Zgromadzenia...* [Organización de la Congregación...], fotografía después de la p. 148.

– Intercesor por las almas del Purgatorio: final del siglo XVIII o principios del XIX, óleo y lienzo, en: casa religiosa de los Marianos en Góra Kalwaria, cerca de Varsovia, (antes en la Iglesia de la Última Cena, cf. S.M. Sydry, *Czcigodny sługa...* [Venerable siervo...], 172). La imagen repite la composición y contenido del grabado de la Biblioteca de la Universidad de Varsovia.

– Intercesor por las almas del Purgatorio; alrededor del año 1913, óleo y lienzo, en: iglesia parroquial en Podedgrodzie, cerca de Stary Sacz, Es una copia de los elementos del grabado de la Biblioteca de la Universidad de Varsovia.

– Intercesor por las almas del Purgatorio: 1933, óleo y lienzo, en: casa religiosa de los Marianos en Varsovia en Stegny, autor: J. Boltuś de Nowogródek. Al fondo la iglesia de la Última Cena del Señor, abajo el Purgatorio. La imagen fue pintada para una exposición organizada en Varsovia con ocasión de un nuevo aniversario de cuando los polacos ayudaron en Viena contra los turcos en la batalla de Kahlenberg.

– Intercesor por las almas del Purgatorio: segunda mitad del siglo XX, fresco en la pared del presbiterio de una iglesia parroquial en Żarnowa, cerca de Kielce. a los pies del religioso un caballero en el fuego del Purgatorio.

– El padre Papczynski inclinado sobre un caballero polaco que agoniza: boceto para una imagen, autor: A. L. Maj, 1934, óleo y lienzo, en: casa religiosa de los Marianos en Roma. La composición expresa la idea de la oración por las almas de los difuntos y el culto a la Inmaculada.

– El padre Papczynski inclinado sobre un caballero polaco que agoniza: 1934, en: casa religiosa de los Marianos en Varsovia, en Praga, dirección: ul. Wileńska 69. Los demás datos como en el anterior.

– Devoto de la Inmaculada e intercesor por las almas del Purgatorio; 1961, tinta y papel, proyectado por: padre E. Makulski, mariano, W. Gałczyńska de Poznań. En la composición aparece el elemento del Purgatorio.

³² Estos son: Retrato con mitras y báculo: primera mitad del siglo XX, óleo y lienzo, en: privado, autor: Mariano

Szczurkowski. En el fondo, entre otros, imagen del Purgatorio y sobre él una paloma con una rama. Retrato con una leyenda y escudo de armas; de la época entre guerras, antes de 1939, óleo y lienzo, en: privado. Arriba en la esquina izquierda, escudo del padre Papczynski con el símbolo del ojo de la Providencia Divina y paloma con rama de olivo sobre las llamas del Purgatorio. En la leyenda una nota: "Fratres, orate pro defunctis, intolerabiles enim poenas patiuntur". Retrato en un sillón: 1964, óleo y lienzo, en: privado, lugar de conservación: galería del monasterio de los padres carmelitas en Pisak, Cracovia, autor: Adolf Hyla. Al fondo están presentes dos atributos, paloma y llamas del Purgatorio.

Después de haber revisado las obras de arte se puede advertir, primero, que diecinueve entre treinta y cuatro imágenes muestran al padre Papczynski como intercesor por las almas del Purgatorio o hacen alusión a ese título. En muchas de ellas aparece el elemento escatológico junto con el mariano. Segundo, que su contenido favorece la tradición (opinión) acerca de la participación del padre Estanislao en alguna campaña de guerra en el rol de capellán.

Siervo de los moribundos

Todavía en vida de su Fundador, los marianos recibieron la exhortación a auxiliar no solamente a los difuntos. En el documento de aprobación de la orden de derecho diocesano (1679) y en los decretos de convocación general (1684) les fue encomendada también la solicitud por los vivos pero que se encuentran en peligro de muerte como consecuencia de ciertas circunstancias de la vida o de la edad. El documento de la convocación contiene el siguiente encargo: “Si se enteran de que alguien está condenado a morir, deben visitarlo, consolarlo, fortalecerlo y acompañarlo para que esté bien dispuesto para el último combate [es decir, para la ejecución]”³³.

A las personas cercanas a la muerte pertenecen sobre todo los ancianos y enfermos, a veces, extremadamente enfermos. La tradición dice que cuando el padre Papczynski estuvo en Góra Kalwaria cuidó durante 24 años de manera especial a los pobres, los ancianos y los enfermos; por esta razón obtuvo el nombre de “Padre de los pobres”. Ejercía el ministerio caritativo y sacramental, la santa confesión, la unción de los enfermos y el Viático para los moribundos.

En cambio, poco fidedigna suena la opinión de que el padre Estanislao hubiera fundado en este lugar un hospicio, porque la casa de beneficencia para pobres y enfermos de aquel entonces, mencionada en los archivos de la parroquia de Góra, denominada *xenodochium*, estaba vinculada a la parroquia atendida por los clérigos de vida en común y con el movimiento de peregrinación de Kalwaria encomendado ante todo a los Franciscanos Observantes. En cambio, la casa de beneficencia social que funciona hoy en Góra Kalwaria fue fundada en 1840

³³ S. M. Sydry, *Czcigodny sluga...* [Venerable siervo...], p. 200-201. El capítulo fue presidido por el delegado del obispo, padre Mateusz Illmstadt del instituto de los clérigos comunistas, canónico de Varsovia, decano y prepozyt en Góra Kalwaria durante los años 1683-90. Cf. M. Piszczak, *Religijne dzieje Góry Kalwarii*, [Historia religiosa de Góra Kalwaria], “Wiadomości Archidiecezji Warszawskiej” [Noticias de la Arquidiócesis de Varsovia], 76 (1986) p. 235. No sabemos si efectivamente sucedió que los sacerdotes marianos acompañaran a los condenados. Con seguridad lo hacían en el siglo XIX durante los levantamientos nacionales (cf. *Album de Difuntos*, por ejemplo, 30 XI); actualmente como capellanes en prisión.

como asilo situado en el terreno que era de los escolapios, después de que se disolvieron las bases militares rusas³⁴.

Los hechos citados, aunque no fueron muy abundantes en la etapa de organización de la Congregación, dan fe de la tendencia a la amplia concepción del elemento escatológico relacionado con los difuntos que hace parte de la espiritualidad y el apostolado de los marianos.

Constitución y desarrollo de la obra de auxilio a los difuntos

Aquello que hacía parte de la vida del Fundador fue transmitido por él a sus hijos espirituales como herencia. El rasgo característico de su espiritualidad personal se convirtió en rasgo característico de la “Compañía de la Inmaculada Concepción”.

Parece que en los siglos XVII y XVIII, ninguna otra persona y ninguna otra orden religiosa, exceptuando al padre Papczynski y su orden, obtuvo el título de intercesor por las almas del Purgatorio. Todavía a mitad del siglo XIX para denominar a los marianos se utilizaba el término “fervientísimos oradores por las almas de los difuntos”³⁵. Uno de los nombres formales de los marianos era el término: orden “auxiliadora de los difuntos y párrocos”³⁶.

De la revisión del contenido de las constituciones ((1687, 1694, 1723, 1786, 1910 y de las que complementaron la congregación romana 1930, 1970 y 1988), como también de “Synopsis Regulae” (1701), y de la revisión de las actas de muchos capítulos generales y otras fuentes históricas se concluye que los marianos debían observar, y efectivamente observaron, el patrimonio espiritual del Fundador. Aquí vale la pena recordar una vez más la nota hecha en las primeras Constituciones, la cual dice que el culto mariano y el auxilio a los difuntos es la “vocación y profesión” religiosa de la comunidad mariana (VIII.1)³⁷.

³⁴ M. Pisarzak, *Religijne dzieje...* [Historia religiosa...], p. 230.

³⁵ J. Kosmowski, *Charyzmat eschatyczny w dziejach Zgromadzenia [Marianów]*, “Immaculata” [Carisma escatológico en al historia de la Congregación (de los Marianos)], 1992, nr 328, p. 44.

³⁶ Cf. *Norma vitae...* p. 34: “parochos in laboribus ecclesiasticis humiliter adiuvere” (I.3). Cf. S. M. Sydry, *Czcigodny sługa...* [Venerable siervo...], p. 226, donde se cita el fragmento de la carta del obispo Hieronim Wierzbowski, administrador de la diócesis de Poznan (20 III 1699): “Este instituto es fundado con la autorización episcopal con el fin de auxiliar a los difuntos privados de ayuda, con sufragios diarios y la celebración de la santa Misa y para ayudar a los párrocos en el ministerio pastoral, sobre todo para enseñar al pueblo los principios de la fe” Más sobre el nombre de la orden, cf. M. Pisarzak, *Element eschatologiczny w duchowości i apostolacie Zgromadzenia Księży Marianów* [Elemento escatológico en la espiritualidad y apostolado de la Congregación de Clérigos Marianos], Ed. copia, Lublin 1987, p. 24-27

³⁷ M. Pisarzak, *Z badań nad elementem eschatologicznym w duchowości i apostolacie Marianów*, [De las investigaciones sobre el elemento escatológico en la espiritualidad y el apostolado de los Marianos] “*Studia Płockie*” 5:1977, p. 57-66; J. Kosmowski, *Charyzmat eschatyczny...* [Carisma escatológico...], p. 32-44.

Los marianos se comprometían a auxiliar a los difuntos durante el rito de profesión definido en el ritual aprobado en 1731 por el Capítulo (1732, 1750, 1757, 1791). El superior preguntaba al candidato: “¿Te comprometes con las Almas del Purgatorio a brindarles ayuda que será según tus fuerzas amor vivo y compasión?”. El preguntado respondía: “Prometo y procuraré auxiliarlas constantemente” (ritual del año 1750). Esta fórmula fue abandonada en los rituales de la Congregación renovada (1922, 1950, 1963). En cambio, en el periodo de la renovación religiosa postsinodal retorna en la nueva redacción y será presentada más adelante³⁸.

Las formas de auxiliar a los difuntos eran diversas y numerosas. Abundaron entre los años 1723-87, sobre todo bajo la influencia del padre Kazimierz Wyszynski y del padre Rajmund Nowicki. Una de estas formas comprendía la oración y el sacrificio (la mortificación y la fatiga del trabajo), otras tenían carácter de influencia apostólica sobre los fieles. Tomando todas juntas hay que mencionar las siguientes formas de auxiliar a los difuntos y de involucrar a los fieles en esta obra de misericordia: “officium defunctorum” rezado sobre todo por los sacerdotes y los seminaristas, el rezo del rosario, también por parte de los hermanos; mortificaciones, ayunos y flagelaciones; darle a algunos miembros de la orden un nombre con el complemento: “N. de las santas almas del Purgatorio”; obtención de indulgencias, celebración de la santa Misa en un altar privilegiado (cada convento hizo gestiones para adquirir este privilegio)³⁹; conducción de la cofradía de la Inmaculada Concepción auxiliadora de los difuntos⁴⁰; la publicación impresa un par de veces de un librito titulado *Sufragio por el alma de los difuntos*⁴¹; práctica y difusión del sufragio por los difuntos en el Día de todos los fieles difuntos y a lo largo de su octava, con un programa especial de cantos, ceremonias y oraciones⁴²; la costumbre de tocar nueve veces con una gran cam-

³⁸ M. Pisarzak, *Z badań...* [De las investigaciones...], p. 63; R. Zalewski, *Liturgia i praktyki pobożne w Zgromadzeniu Księży Marianów w latach 1673-1909* [Liturgia y prácticas piadosas en la Congregación de los Clérigos Marianos en los años 1673-1909], Lublin 2004, texto mecanografiado de tesis de maestría; M. Pisarzak, *Prezentacja “Rytuału Mariańskiego”*. *Studium obrzędowości zakonnej* [“Ritual Mariano”. Estudio sobre los ritos religiosos], en: K. Konecki (red.), *Laudate Dominum*, Gniezno 2005, p. 553-590, cf. Anexos 1-2.

³⁹ Cf. *Statuta Patrum* (1723) VIII.1. El *Diario de las actividades* del Siervo de Dios padre Wyszynski muestra bien las gestiones por las indulgencias, cf. sus notas de los años 1751-52 (*Stróż duchowego dziedzictwa...* [Custodio del patrimonio espiritual...], p. 190-419).

⁴⁰ J. Kosmowski, *Marianie w latach 1787-1864* [Los Marianos en los años 1787-1864], Varsovia – Lublin 2004, p. 206s.

⁴¹ Se sabe de la edición de los años 1755, 1767 i 1773; hoy se conoce sólo la última. Es difícil decir quien redactó este librito. El padre Wyszynski ya en 1752, al entregar la instrucción “devocionario” hace alusión al “librito del padre Aleks [Fischer], cf. *Diariusz czynności...* [Diario de actividades...], p. 294.

⁴² Cf. “*Nabożeństwo za dusze zmarłych*”, [*Sufragio por las almas de los difuntos*], p. 8, en: *Uwiadomienie...* [Información...], Berdyczów 1773. Cf. descripción del sufragio: El sufragio había de tener lugar después de las oraciones en coro de la siguiente manera: 1. exposición del Santísimo Sacramento en el altar principal, mientras se canta o *Salutaris Hostia*, 2. bendición con el Santísimo Sacramento,

pana por la tarde (práctica introducida en Polonia en memoria de la batalla de Varna contra los Turcos en 1444 y por la caballería en ella muerta); rogativas con el pueblo en el programa de misiones parroquiales conducidas por los marianos⁴³ y finalmente, diversas oraciones por los difuntos con el salmo *De profundis*, incluido en los devocionarios de la orden⁴⁴. El beato Jorge Matulaitis-Matulewicz, renovador de la Congregación, exhortaba a sus hermanos incluso a realiza el acto de amor heroico, es decir, a ofrecer todos los méritos propios en favor de los difuntos; a este acto lo definió con el nombre de “oblatio seu votum”. El padre Jorge describió el auxilio a los difuntos en una “instrucción” especial compuesta de dos partes: *Intentiones pro animabus omnium fidelium defunctorum* [divido en cuatro semanas] y *Subsidium defunctorum* [en éste, diversos medios de auxilio, entre otros, el acto de oblación]⁴⁵.

3. Oración de *Godzinki* marianas en polaco acompañada del órgano. 4. encubrimiento del Santísimo Sacramento con la ayuda de un *umbraculum*, 5. *Officium defunctorum* (3 nocturna y laudes), 6. santa Misa “Réquiem” cantada en el altar lateral, durante la cual se proclama la doctrina animando al pueblo a auxiliar a los difuntos, 7. procesión con *conductus*, 8. después de la procesión, el sacerdote vistiendo una capa de color blanca retira la cubierta (*umbraculum*) e inciensa el Santísimo Sacramento, 9. sigue el canto de la *Letanía al Nombre de Jesús*, durante la cual, en lugar de “miserere nobis” ha de ser “miserere eis”, 10. canto por los difuntos con las oraciones correspondientes, 11. se inciensa el Santísimo Sacramento, 12. bendición del pueblo según la costumbre de las cofradías romanas, se hace muy lentamente para que durante ese tiempo el coro (pueblo) acompañado por el órgano pueda cantar tres veces *Réquiem aeternam*, 13. se inciensa y guarda el Santísimo Sacramento. Así debía llevarse a cabo el sufragio por los difuntos practicado en la mañana de cada día de la octava. Por la tarde, después de las Vísperas solemnes del día, se hacían las vísperas fúnebres, después de las cuales se cantaba la Letanía de Loreto a la Santísima Virgen con un canto sobre los que sufren en el Purgatorio. El sufragio de la tarde también se celebraba con exposición del *Sanctissimum*. Cf. *Diariusz czynności...*, [Diario de actividades...], p. 292-295. Probablemente a causa de las disposiciones de la Congregación para la Liturgia/obrzędow (27 III 1779) sobre la prohibición de cantar en el oficio fúnebre ante el Santísimo Sacramento expuesto (cf. J.A. Nowowiejski, *op. cit.*, t. 1, p. 347, nota 2), el superior general de la orden, padre Rajmund Nowicki en 1782 dispuso lo siguiente: “Después de la última santa Misa debe haber una adoración de media hora al Santísimo Sacramento durante la cual el celebrante se viste con la capa más solemne. Durante la adoración el pueblo canta y reza la letanía”. El oficio terminaba con la bendición pero sin el canto *Tantum ergo*, en ese tiempo los fieles dicen en voz baja tres veces «Dales Señor el descanso eterno». Ese día los sacerdotes deben servir a los fieles en el confesonario. Las Misas deben celebrarse una detrás de la otra para que los fieles puedan estar presentes en varias Misas. Cf. *Nabożeństwo za dusze zmarłych...* [Sufragio por el alma de los difuntos...], p. 8.

⁴³ J. Kosmowski, *Marianie w latach...* [Los Marianos en los años...], p. 197s. El autor incluye el programa completo de la misión.

⁴⁴ Cf. *Ramelhete manual de diversas orações ou Diário espiritual de quotidianos exercicios* (Lisboa 1757); *Sluga Niepokalanej* [Siervo de la Inmaculada] (Łomża 1932); *Adveniat Regnum Tuum* (Marijampolė 1933); *Preces matutinae et vespertinae* (Romae 1936 y las siguientes ediciones en latín y en los idiomas nacionales); *Sluga Niepokalanej* [Siervo de la Inmaculada] (Stockbridge – Varsovia 1990).

⁴⁵ Cf. Archivo general de la Congregación de Clérigos Marianos en Roma, grupo nr 0014: *Instruktionen*, nr XVI. Cf. *Instruktionen Congregationis Clericorum Regularium Marianorum*, Romae 1959, nr XVI, 6-10. Los puntos 6, 7 y 8 fueron tomados de la selección original de textos del Renovador, en cambio los puntos 9 y 10 resumen su propuesta. El texto de la instrucción nr XVI fue aceptado por el capítulo de 1939. Entonces “orationes et pia suspiria” congregadas por el padre Jorge fueron destinados al *Manuale precum* (cf. *Instruktionen... Praesentatio*, p. 10), pero no surgió una colección de oraciones.

Hoy en día se añade a los “medios” para socorrer a los difuntos y auxiliar a los hombres que se encuentran cerca de la muerte, a los enfermos terminales, la conducción de un hospicio. Los encuentros sistemáticos, no solamente con los enfermos, sino también con las personas vinculadas a esta institución, llegan a ser un tiempo de oración y una escuela de formación cristiana para una fe madura; tienen lugar en Varsovia-Praga.

En la perspectiva de los siglos se puede advertir un fenómeno nuevo, el desplazamiento de los énfasis o una dirección específica de los cambios.

Ya al final del siglo XVIII, después de alcanzar la independencia de la Orden, la cuestión del auxilio a los difuntos pasó a un segundo plano y al mismo tiempo se intensificó el ministerio pastoral y educativo, realizado en todo el país en el espíritu de un sano esfuerzo educacional.

En la etapa de la renovación de la Orden a principios del siglo XX la nota de las Constituciones antiguas acerca del rezo diario en coro del *Sufragio por los difuntos* fue omitida en el proyecto de las Constituciones de 1910. Lo aceptó la Congregación para los Religiosos, sin embargo, después del párrafo acerca de los sufragios “propios” de la Congregación (*peculiares devotiones Congregationis*) añadió una nota general sobre el auxilio a las almas que sufren en el Purgatorio “precibus et suffragiis”, sin imponer una obligación permanente y definida (nr 5)⁴⁶. Además la congregación insertó un párrafo acerca de la práctica de la oración por los difuntos en la octava del Día de todos los fieles difuntos⁴⁷. Y así es hasta el presente en la dimensión canónica. Las nuevas Constituciones de la Congregación no obligan a los miembros a una forma definida legalmente de auxilio a los difuntos.

Pero en las nuevas Constituciones y Directorio postsinodales (1970, 1988) aparecen expresiones llenas de contenidos sobre esta cuestión, insertados con la idea de retornar al patrimonio carismático de la Orden. Estos puntos son importantes, dignos de atención, a pesar de que fueron incluidos fuera del capítulo sobre la naturaleza, objetivo y carácter de la Congregación.

“La Congregación – leemos en las Constituciones actuales del año 1988 – siguiendo la perdurable fe de la Iglesia en la Comunión de los Santos y en el Cuerpo Místico de Cristo, desde sus comienzos honra la memoria de los difuntos con gran devoción y ofrece oraciones por ellos. (...) No dejen (los miembros)

⁴⁶ *Constitutiones Instituti Fratrum Marianorum, Petropoli 1910, nr 5*; el texto con las observaciones de la Congregación, en: *Leges marianae*, ed. W. Makoś, Romae 1999, p. 141; cf. Decreto de la Congregación de 28 XI 1910 en: *Constitutiones y Directorio* (1988), edición en idioma polaco, Varsovia 1991, p. 35. El contenido de los párrafos 4 y 5 de las constituciones de 1910, complementados por la Congregación, fueron reunidos en un párrafo por las constituciones de 1930 (nr 16: Sobre los sufragios especiales).

⁴⁷ *Ibidem*, párrafo 205, p. 182.

de ayudar a los moribundos que luchan en los últimos momentos de su vida”⁴⁸. a su vez, en la parte de las Constituciones sobre el apostolado hay un encargo de naturaleza pastoral: “Los miembros, en oportunas ocasiones y a través de diversos medios apostólicos, empéñense por imprimir en la mente de los fieles las verdades escatológicas, en tal forma que éstas los motiven fuertemente, tanto para la búsqueda de la santidad como para ofrecer sufragios por los moribundos y por las almas del Purgatorio”⁴⁹.

A las prácticas piadosas por los difuntos, el nuevo Directorio (1988) incluye el sufragio del mes de noviembre, celebrado sobre todo en el Día de todos los fieles difuntos y durante los siete días siguientes. La nota en el Directorio tiene el carácter de una encarecida exhortación: “los miembros traten de promover especialmente sufragios por los difuntos”⁵⁰.

Una coronación solemne o más bien, un texto fundamental para las notas citadas es la definición de la misión de esta manera: “es la misión especial de la Congregación: (...) esforzarse celosamente para que todos los que peregrinan en la tierra y los que están siendo purificados después de esta vida, logren la felicidad eterna en Cristo y con todos los santos”⁵¹.

En estos textos hay un retorno a los orígenes, está presente la tarea apostólica y también una generalización de los medios: el apostolado ha de estar orientado a la formación para una fe madura y para la salvación⁵².

Además de las normas esenciales, también los rituales dicen mucho acerca del carisma y la misión de un instituto religioso. Examinemos las nuevas fórmulas propias de los ritos de la profesión religiosa de los marianos.

Desde el tiempo del primer Convento General (1973), respetando el espíritu de las normas postsinodales (1970, 1988), se han formulado preguntas “carismáticas” que se realizan durante el diálogo que precede a la profesión perpetua. Durante el convento se acordaron estas preguntas: “Movido por el amor a Dios y al prójimo, viviendo según el Evangelio, ¿quieres servir a otros para que alcancen la perfección y la salvación, para que todos los hombres, vivos y difuntos, alcancen la vida eterna en el Cielo? – R: Quiero”. Este texto se encontró entre los ritos de estudio de tres provincias: en Polonia (1983), en Brasil (1984) y en los Estados Unidos (1992); hace falta en los ritos para Portugal (1997). a su vez, el último Capítulo General (2005) adoptó el proyecto de un nuevo ritual en el

⁴⁸ C 19.

⁴⁹ *Ibidem*, 118.

⁵⁰ D 36.

⁵¹ C 2.

⁵² El padre W. Nieciecki escribió: “Si nos permitimos una «renovación» así, la reflexión postsinodal sobre la misión mariana, con alegría veremos horizontes nuevos y ampliados de esta misión y por lo tanto, de la vocación mariana” cf. *W poszukiwaniu mariańskiej drogi* [En la búsqueda del camino mariano], Licheń 2004, s. 340.

que la pregunta que nos interesa tiene la siguiente redacción: “¿Queréis, bajo el impulso del Espíritu Santo servir a la obra de la salvación con el ejemplo de una vida evangélica y mediante el apostolado en la Congregación, para conducir a los vivos por el camino de la santidad y auxiliar a los difuntos con la oración y el sacrificio? – R: Quiero”⁵³.

En los nuevos textos de las preguntas – que de alguna manera tienen relación con el segundo párrafo de las Constituciones– se advierte la presencia de un énfasis que se hace sobre la cuestión esencial y principal, que es la santidad de vida y la salvación eterna, en cuanto a los “medios de ayuda”. Todo sirve para la salvación: la oración, el sacrificio, el apostolado y la vida religiosa.

Queriendo concluir la parte de “Continuación y desarrollo” del patrimonio se puede proponer una afirmación importante. Hoy los marianos comprenden el elemento escatológico que les es propio, como también el mariano, no solamente como una tarea especial, por ejemplo, de oración, sino también como inspiración evangélica (y evangelizadora) especial y adicional para dar forma tanto a la formación cristiana personal en las dimensiones de la vida religiosa y apostólica, como también, de la formación de los fieles encomendados a su cuidado pastoral y educativo. De hecho, a la educación cristiana hacia una “fe madura” no le puede faltar ni la característica pascual ni la escatológica ni tampoco la mariana⁵⁴ si ha de ser cristológica y eclesial. La vida de Dios concebida en el hombre a través de la fe y de los sacramentos de iniciación cristiana, se desarrolla y madura en el seno de la Madre-Iglesia gracias a la gracia de Dios y a la ayuda de los “educadores en la fe”⁵⁵ hasta el día del nacimiento para la vida eterna. El día de la muerte en el Señor es el *dies natalis*, que será la incorporación perfecta a la comunidad de los santos que tiene su origen en la *koinonía* divina.

Dimensión teológica de la obra de auxilio a los difuntos

La obra de auxilio a los difuntos se sitúa en la gran obra de intercesión salvífica de la Iglesia, independientemente del carácter que le sea adjudicado, más orante (sufragante), o más apostólico-formativo (hacia la esperanza escatológica). Es por lo tanto un valor (para cada fiel y para cada sacerdote), que debe vivirse y que hay que realizar en el marco del ministerio salvífico de toda la Iglesia. Además puede convertirse en un especial carisma y en una tarea definida de una comunidad eclesial.

⁵³ M. Pisarzak, *Prezentacja...* [Presentación...], cf. Anexo 2.

⁵⁴ Cf. LG VII i VIII.

⁵⁵ PO 6.

Por consiguiente, dediquemos un poco más de atención a la teología de esta acción, démonos cuenta del sentido teológico de la obra del auxilio a los difuntos. El mismo nombre de “auxilio” (*suffragium, subsidium*) restringe el significado de la obra a la de función instrumental y pasajera, necesaria hasta el momento de la liberación del Purgatorio.

Los rasgos y características esenciales de la obra de auxilio a los difuntos, descritos muy abreviadamente, son los siguientes:

Primero, esta obra pertenece a la confesión elemental de la fe cristiana como elemento importante de esa confesión: “creo... en la comunión de los santos” como dice el catecismo actual⁵⁶. Aquí de lo que se trata no es solamente del acto de fe o del reconocimiento consciente, intelectual de esa realidad sino de la unión efectiva y viva con los difuntos, de la comunión viva y del vínculo con ellos, que en el lenguaje de la teología lleva el nombre de *communio sanctorum* o *communio ecclesialis*. La oración por los difuntos surge de la oración hecha con ellos pidiendo la gracia del Cielo y por la gloria de Dios⁵⁷. En breve, se trata aquí del culto al *mysterium Ecclesiae*, y no solamente de una obra de misericordia ni de una ayuda pasajera. En la relación con los difuntos no puede dominar un humanismo común, es decir humano, una compasión natural por ellos; la motivación para mantener un vínculo con ellos tiene que venir de la dimensión sobrenatural de la fe eclesial.

Confesar la fe en la “comunión de los santos” e interceder por los difuntos es una práctica antigua y universal en la Iglesia⁵⁸. Pero darle un carácter carismático en la espiritualidad y misión de una comunidad religiosa concreta constituye un caso especial en la historia de la Iglesia. Fuera de los marianos, únicamente a los dominicos observantes de la congregación de san Luis Bertrand (fundada en Polonia en 1671) se les ha adjudicado la tarea especial de la oración por los difuntos; habían de ser llamados a promover prácticas piadosas en la intención de los difuntos, “ad devotionem pro animabus defunctorum propagandam”, pero en realidad, propagaron el rezo del rosario⁵⁹. En cambio dos comunidades feme-

⁵⁶ CIC 946, 954-959.

⁵⁷ Existen monografías sobre la oración practicada en unión con los santos y los difuntos en nombre de la comunión eclesial, cf. G. Boselli, *La preghiera per i morti nella tradizione anaforica Tanica*, en: E. Saponi (red.), *La morte e i suoi riti. Per una celebrazione cristiana delle esequie*, Roma 2005, p. 133-153, sobre todo p. 149 s.; G.L. Meuller, *Gemeinschaft und Verherung der Heiligen*, Freiburg 1986; B. Nadolski, *Liturgika [Liturgia]*, t. 2, Poznan 1991, p. 174-175. Dignos de atención son los comentarios a los prefacios de la Misa (con motivo del homenaje a Dios junto con los ángeles y santos) y al VII capítulo de la Constitución sobre la Iglesia “Lumen gentium” (sobre la unión de la Iglesia peregrina con la Iglesia en el cielo).

⁵⁸ CIC 958, cf. también 2635.

⁵⁹ T. Ostrowski, *Dzieje i prawa Kościoła Polskiego* [Historia y normas de la Iglesia Polaca], t. 3, Varsovia 1793, p. 616

ninas con el nombre característico de auxiliadoras de las almas del Purgatorio surgieron sólo en el siglo XIX en Francia (1856) y Polonia (1889)⁶⁰.

Segundo, la obra de auxilio a los difuntos es una obra de misericordia. Comprometerse con ella, es decir, asumir la obligación de llevar a cabo esta obra, pertenece al principio moral fundamental llamado mandamiento del amor a Dios y al prójimo. La solicitud por la salvación eterna del prójimo no proviene sólo del altruismo o de un sentido de solidaridad humana común. Esta obligación está justificada por el amor sobrenatural a Dios y al hombre. Consecuentemente, realizar esta obra y concentrar en ella la atención e incluso toda la vida como una vocación especial (carisma) se convierte en la realización de valores elementares y principales. Por eso en la vida y en el ministerio de una comunidad religiosa determinada, ese carisma no debe generar complejo en razón de la percepción de su rango y significado o actualidad. Parece que algunos miembros de la comunidad mariana tienen complejo de inferioridad por este motivo, por la falta de una formación profunda en ellos, de reflexión teológica, pastoral y mariana.

Una profunda comprensión del misterio de la comunión de los santos y del mandamiento del amor al prójimo generó en el corazón del padre Estanislao un vínculo singular con los difuntos. Al auxilio fraterno a los difuntos lo llamó “la más insigne misericordia” y “suprema manifestación de amor” (*insignior misericordia* y *summa charitas*). Los que murieron en el Señor también son el prójimo y por eso el amor al prójimo debe llegar más allá de la temporalidad, en una dimensión verdaderamente definitiva, anagógica, porque “el amor no pasará jamás” (1 Co 13,8).

La solicitud actual por los cementerios y los signos de recuerdo de los difuntos sugieren a veces la convicción de que lo importante en ellos es únicamente el culto por los antepasados. Pero lo importante es la solicitud por la salvación eterna de los hombres. El auxilio a los difuntos debe tener un objetivo soteriológico. ¿Puede haber algo mejor, dictado por la fe y el amor, que la salvación de los familiares, de los seres cercanos y de cada hijo de Dios?

La salvación no es un don humano, no proviene de la benevolencia del hombre. La salvación es una gracia de Dios alcanzada por el misterio pascual de Jesucristo por el poder del Espíritu Santo. Por eso, un medio muy importante para el auxilio de los difuntos y para enaltecer el vínculo con ellos es cada santa Misa como oración, sacrificio y banquete⁶¹. Debería estar en el centro del vínculo

⁶⁰ En París, en 1856 surgió la Asociación de Auxiliadoras de las Almas del Purgatorio fundada por Maria Smet [beata Maria de la Providencia Divina] (1825-71). Cf. *Lexikon für Theologie und Kirche*, t. 9, Freiburg y Br. 2000, col. 676. En Zakroczym en 1889 la Congregación de las Hermanas Auxiliadoras de las Almas del Purgatorio fue fundada por el beato Honorat Kozminski, capuchino y por Wanda Oledzka, cf. J. Kłoczowski (red.), *Duchowość zakonna. Zakony w Polsce*, [Espiritualidad monacal. Órdenes en Polonia], catálogo de monografías J. Kozak, Cracovia 1994, p. 288.

⁶¹ CIC 950; cf. *Wprowadzenie* [Introducción], (p.1) a los rituales postsinodales para los funerales.

con los difuntos (comunidad eclesial) y en el centro de diversas formas (medios) de auxiliar a los difuntos, mientras necesiten esa ayuda (sacrificio, indulgencias y oración) en la etapa de purificación en las llamas del amor salvífico de Dios.

Conclusión

De los estudios llevados a cabo sobre el elemento escatológico en la espiritualidad y apostolado de los marianos se halla que su celo en este campo era abundante, sobre todo en el siglo XVIII y está siendo retomado junto con la aspiración a la actualización de las formas y la profundización teológica en la comprensión de esa idea y de la obra misma de auxilio a los difuntos.

A continuar con la reflexión teológica y con la mirada crítica sobre los “medios” (antiguos, tal vez descuidados y los “medios” nuevos, tal vez aceptados tímidamente) exhorta a los marianos su tradición, descubierta, presentada y esbozada a grandes rasgos por medio de este estudio. Otro estímulo e inspiración es la doctrina del Concilio Vaticano II sobre el rasgo escatológico de la vida cristiana⁶². Son elocuentes también las instrucciones del papa Pablo VI contenidas en la carta del día 8 de mayo de 1973, dirigida al superior general. Que un fragmento de esta carta y un fragmento de la homilía del cardenal T. Bertone del día de la beatificación (16 IX 2007) sea la coronación de la reflexión realizada y la justificación de las conclusiones señaladas:

“No se alejen del espíritu original de su Orden, muestren la mayor solicitud y hagan esfuerzos por promover el culto a la Santísima Virgen María Inmaculada, cuya vida es modelo para todos, pero en especial para los religiosos⁶³. Brindando ayuda a las almas que después de la peregrinación terrena son aún sometidas a la purificación, al mismo tiempo enseñen a los hombres que aquí no tienen una ciudad perdurable sino que deberían buscar la que ha de venir (cf. Hb 13, 14). De esta forma su vida espiritual y religiosa les dará fuerza para realizar este apostolado, abundante en frutos, que les ha sido encomendado”⁶⁴.

Significativas son también las palabras del cardenal Tarcisio Bertone pronunciadas el día de la beatificación del padre Estanislao, el 16 de septiembre del 2007 en Lichen:

“El amor del Beato Estanislao al hombre se extendía también a los difuntos. Después de haber tenido la experiencia mística del sufrimiento de quienes se encuentran en el Purgatorio, oraba con enorme fervor por ellos y exhortaba a otros a hacer lo mismo. Así, además de la difusión del culto a la Inmaculada Concep-

⁶² Cf. LG VII.

⁶³ Cf. PC 25; San Ambrosio, *Sobre la virginidad* II, 2, 15.

⁶⁴ Cf. “L’Osservatore Romano”, R. 113, nr 119, del día 25 de mayo de 1973, p. 1,

ción y del anuncio de la Palabra de Dios, la oración por los difuntos se convirtió en una de las finalidades principales de su Congregación.

El pensamiento de la muerte, la perspectiva del Paraíso, del Purgatorio y del Infierno, ayudan a aprovechar sabiamente el tiempo que pasamos en la tierra. Nos exhorta a que consideremos la muerte como una etapa necesaria de nuestro camino hacia Dios. Nos estimula a acoger y a respetar siempre la vida como un don de Dios, desde su concepción hasta su fin natural. Un signo muy significativo para el mundo contemporáneo es el milagro de la «inesperada reanimación de un embarazo entre la 7ª y la 8ª semana de gestación» que se produjo por intercesión del Padre Papczynski. ¡Dios es el Dueño de la vida humana!”⁶⁵.

El tono de esta enunciación es tal que nos enseña que no solamente los difuntos han de ser objeto del apostolado de los marianos sino también los vivos, para que formen su vida desde la juventud “sub specie aeternitatis”. En la forma de auxiliar a los difuntos se deben respetar los medios tradicionales y buscar otros nuevos, vigentes. Todos tienen valor e importancia, son necesarios y actuales cuando se trata de la salvación del hombre. La salvación es el objetivo principal de todo ministerio pastoral. En realidad existe sólo una pastoral, la pastoral a favor de la vida, a favor de una vida digna en la temporalidad y de una vida gloriosa en la eternidad. El pastor no enseña el arte de morir (*ars moriendi*), sino la habilidad de vivir con Dios y para Dios (*ars Deo Vivendi*)⁶⁶.

Propuestas

A formular propuestas concretas nos mueve toda la tradición estudiada, pero sobre todo lo que antes fue concebido de la siguiente manera: en las Constituciones y en el Directorio postsinodales (1970, 1988) hay expresiones llenas del contenido de la cuestión tratada; fueron incluidas con la idea de retornar al patrimonio carismático de la Orden. Afortunadamente, esas expresiones y notas ya se encuentran en las normas. Son puntos importantes, dignos de atención, a pesar de que fueron presentados fuera del capítulo sobre la naturaleza, el objetivo particular y el carácter de la Congregación. Por consiguiente, tal vez hay que encontrar para ellos un lugar más adecuado. De aquí que las primeras propuestas conciernan a las Constituciones, y otras, a los ritos, oraciones y costumbres.

1. En las Constituciones, el párrafo diecinueve (19) hay que situarlo después del párrafo sexto (6) porque estos puntos – como también otros pre-

⁶⁵ Homilía de la beatificación en la página de Internet: www.stanislawpapczynski.org/pl; cf. “Immaculata” 2007, nr 514, p. 39.

⁶⁶ Cf. R. Gibellini, *Teologia contemporanea e “realità ultime”*, en: *La morte e i suoi riti...* p. 18.

sentados en el primer capítulo – atañen a rasgos esenciales del carácter de la Congregación. Tomados en conjunto, constituyen el desarrollo y comentario, incluso el complemento del contenido del párrafo segundo (2) sobre la misión de la Congregación; en el lenguaje religioso antiguo a la misión se le llamaba objetivo particular.

2. Consecuentemente, debería retirarse la segunda parte del párrafo tercero (3), comenzando por las palabras “preferentemente...”; tal vez sea necesario quitar todo el párrafo acerca de las obras principales, confrontándolo con la nota del párrafo segundo (2).
3. En lugar del párrafo diecinueve (19) de las Constituciones, escribir el número ciento dieciocho (118). Esta sección habla de las prácticas piadosas propias/particulares (cf. título del tercer capítulo).
4. En los ritos de la profesión perpetua en el nuevo Ritual, mantener la fórmula de pregunta propuesta aceptada en el Capítulo General del año 2005 y prevista en el nuevo libro de ritos con la redacción algo cambiada por la Comisión Litúrgica General. En la materia tratada, la pregunta debe ser así: “¿Queréis conducir a los vivos por el camino de la santidad y auxiliar a los difuntos con la oración y el sacrificio, sirviendo a la obra de la salvación con el ejemplo de una vida evangélica? – R: Quiero”.
5. Meditar en la posibilidad de preparar y aplicar – con la autorización de la congregación correspondiente – otra fórmula de profesión diferente a la presentada por las Constituciones (par. 176). La vigente tiene un carácter general, para toda la vida religiosa, toma en cuenta la consagración a Dios mediante la profesión de los consejos evangélicos. El texto actual no toma en cuenta el carisma ni el objetivo particular (en relación al par. 2 de las Constituciones). En cambio, esto estaba presente en la fórmula original del Padre Fundador. Entonces, la profesión era un acto claro de consagración a Dios y a la Inmaculada “para su mayor gloria [de Dios] y honra de la Elegidísima Virgen, para auxiliar a los difuntos privados de ayuda, sobre todo a los soldados y a los que han fallecido como consecuencia de epidemias”.
6. Existe la posibilidad de celebrar santas Misas por los difuntos adoptando las fórmulas y lecturas que les son propias. Vale la pena sacar provecho de esta posibilidad en ocasiones diferentes a las tradicionales, siempre de acuerdo con las normas del calendario litúrgico.
7. En el campo de la oración hay que aprovechar la posibilidad de rezar el *Sufragio por los difuntos* en días diferentes, por ejemplo, un día determinado de cada semana, de acuerdo con las reglas litúrgicas.
8. En las casas religiosas hay que cultivar la costumbre de leer el *Álbum de Difuntos* (cf. *Palabra del Superior Provincial* e *Introducción al Álbum de*

Difuntos en idioma polaco [Varsovia-Stockbridge 1997], donde se presenta el sentido orante y formativo de esta práctica).

9. Solicitar a la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos el privilegio de celebrar santas Misas por los difuntos, con las oraciones y liturgia de la palabra que les son propias, todos los días de la octava del Día de Todos los Fieles Difuntos, también durante los días de conmemoración obligatoria.
10. Reflexionar (tal vez en el convento) acerca de la ornamentación de los cementerios y tumbas marianos y en el estilo de preparar y vivir los funerales de los miembros.
11. De manera semejante, reflexionar sobre el tema de las formas de acompañar a las personas cercanas a la muerte y a los moribundos; considerar el contexto de las visitas ordinarias y mensuales a los enfermos, en caso de enfermedad Terminal (el sentido de los hospicios), y los numerosos casos y peligros de catástrofes de la civilización.
12. Vincular la obra de auxilio a los difuntos y moribundos a las obras de misericordia en general.
13. Activar la cofradía/asociación y su ministerio en el marco de la obra de auxilio a los difuntos.
14. Unir el apostolado de oración por los difuntos con la obra de evangelización, en la que hay lugar para anunciar el misterio pascual salvífico y las verdades escatológicas, es decir, las realidades que tienen lugar después de la muerte (el Juicio, el Cielo o el Infierno, el consiguiente Purgatorio, la Resurrección de la Carne). Al anunciar estas verdades hay que respetar las instrucciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe incluidas en la Carta a los Obispos sobre algunas cuestiones de escatología *Recentiores episcoporum Synodi* (17.05.1979), en: AAS 71: 1979, 939-943.
15. El objetivo y significado del auxilio a los difuntos, a quienes se encuentran cerca de la muerte y a los moribundos debe verse en el contexto:
 - pascual (“la vida de tus fieles, Señor, cambia pero no se acaba”: se sumerge en el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo),
 - soteriológico (el Hijo de Dios “por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del Cielo”),
 - eclesial (en el espíritu del misterio de la comunión de los santos, es decir, *communio sanctorum*),
 - caritativo, como obra de misericordia, como signo de amor magnánimo y noble (*insignor misericordia* y *summa caritas*).

Los marianos del futuro

Direcciones posibles de desarrollo

El tema que se me asignó suena un poco futurista y un poco profético. De inmediato confieso que no conozco el futuro. Creo que Dios es el Señor de la historia, Señor de nuestro pasado, presente y futuro. Él quiere conducirnos. Él nos comunica inspiraciones, luz para reconocer su voluntad y la fuerza para llevarla a cabo. Él también nos invita a cooperar en la obra de la salvación del mundo tanto hoy, como mañana y pasado mañana. Partiendo de la situación actual, intento en mi presentación bosquejar los puntos que en mi opinión son los más importantes para la renovación de nuestra Congregación y señalar las direcciones del subsiguiente desarrollo y realización de la misión de la Congregación. Soy consciente de que realizo esta reflexión ante todo con base en la experiencia de vida y acción en la Provincia de la Providencia Divina y que estoy trasladando las propuestas a toda la Congregación. Me lo permito sabiendo que no estoy ofreciendo soluciones acabadas o un programa para la Congregación, sino únicamente puntos para la consiguiente reflexión posterior.

El proceso de morir

La vitalidad de toda congregación (ya sea que se esté desarrollando o que esté muriendo) es con seguridad increíblemente difícil de evaluar, sobre todo para los miembros del instituto mismo. Sin embargo, hay ciertos factores que pueden considerarse como indicadores (aunque siempre imperfectos) de la vitalidad de una congregación. Entre ellos están: el número de vocaciones y de retiros de la congregación; la edad promedio de los miembros del instituto; la relación de los religiosos con Jesucristo y el deseo de imitarlo más rigurosamente a través de los votos religiosos; el conocimiento del carisma del fundador y su vivencia y la relación con él; el sentido entre sus miembros de pertenencia al instituto y a la comunidad; la calidad de la vida fraterna y de las relaciones mutuas; el género de obras apostólicas de la congregación y la forma de conducirlas. El análisis de algunos de los anteriores indicadores para nuestra Congregación debería despertar por lo menos inquietud.

El número de vocaciones en la Provincia de la Providencia Divina y en toda la Congregación permanentemente decrece desde hace años (incluso si en algunas provincias o vicariatos se nota a veces crecimiento). En la segunda mitad de los años ochenta del siglo pasado se presentaban en nuestra Provincia de 30 a 40 jóvenes por año. Desde hace un par de años su número no alcanza los diez. a la ordenación al presbiterado llegaban cada año algunas decenas de alumnos, últimamente hay anualmente sólo algunos (2-4).

Desde hace un par de años, cada año, alguien – que ya tenía votos perpetuos o incluso la ordenación sacerdotal – se retira a la diócesis o al mundo. Los que se retiran no muestran con frecuencia vínculo alguno con la Congregación fuera de pretensiones. Unos, siendo ya presbíteros, quieren servir como sacerdotes parroquiales en la República Checa o en Alemania, pero no se ven en ellos señales de pertenencia a la Congregación o algún vínculo con ella. Los que se marchan al mundo se sienten muchas veces ofendidos con la Congregación por no haberlos dejado desarrollarse plenamente o por no haber sacado pleno provecho de sus talentos.

Hay también en la Congregación misma unos marianos que ya desde hace tiempo han emigrado interiormente. Viven su propia vida, realizan sus propios planes. Se involucran en la vida de la Congregación y en la disciplina religiosa tanto cuanto es necesario para no exponerse canónicamente a algún castigo o para no ser expulsados. Incluso en su forma de hablar utilizan expresiones como “su Congregación”, “su General”, “ustedes”, “sus asuntos”, para mostrar claramente que su vida y sus pasiones están en algún lugar fuera de la Congregación.

El decreciente número de vocaciones y de los retiros de la Congregación provocan que incluso si nuestro número no cae violentamente, no obstante, se eleva cada vez más el promedio de la edad y el número de hermanos enfermos o de edad avanzada. Por lo tanto, más rápidamente que el número (este no deja de inquietarnos) decrece la destreza y la vitalidad de la Congregación y de sus miembros.

El éxodo de la Congregación y la “emigración interna” de algunos de los miembros indican que hay una crisis o de plano una falta de identidad mariana en muchos de nosotros. Alguna vez solíamos decir que los marianos éramos una “orden que sirve para todo”, que con nosotros “todos caben”. Por otra parte, sabemos bien que si una máquina sirve para todo, generalmente después de poco tiempo de utilizarla ya no sirve “para nada”. Si en alguna clase del bachillerato “todos caben” es más bien en razón de su bajo nivel y poco elevadas exigencias. Se envía a esa clase a todos los niños que tienen dificultades en sus clases originales, en las que se exige más. El porcentaje de los que pasan *matura* [el examen que se presenta al terminar el bachillerato en Polonia, que decide sobre la entrada a la universidad] y que son admitidos a la universidad de entre los alumnos de

esas clases es, sin embargo, significativamente más bajo que los de las clases de alto perfil, en las que caben sólo algunos con determinadas habilidades e intereses. La falta de identidad mariana, la falta de vínculo con el Fundador y con su visión carismática de la Congregación, la falta de sentido de pertenencia al Instituto y de corresponsabilidad por su destino y misión, hacen que el mariano comience a realizar sus propios planes y visiones o que busque ya solamente que lo dejen en paz. De la Congregación únicamente se exige que se involucre lo menos posible en su vida y obrar individuales o que facilite esa vida y ese obrar.

Además de que ciertos miembros de la Congregación se caracterizan por un individualismo de vida y de acción, suele ser un gran problema de nuestras comunidades su pequeño número (por ejemplo comunidades de dos personas) y su división interna. En algunas comunidades domésticas están continuamente presentes el chisme, la murmuración e incluso la calumnia. Hay quienes de plano ponen al descubierto y resaltan todas las caídas y fracasos de los hermanos y se sacian con ellos. En vez de apoyar a un hermano en crisis, la comunidad a veces sólo lo observa y habla de sus dificultades a sus espaldas. Algunos marianos hablan abiertamente de que la comunidad local es para ellos un lugar tan difícil que huyen de ella a través de relaciones externas a la comunidad, del trabajo pastoral o de los propios hobbies.

Se podrían aún multiplicar indicios semejantes de la crisis de la Congregación, aunque naturalmente también a cada uno de ellos se puede responder que, no obstante, vivimos, tenemos un buen nombre ante los obispos y las congregaciones vaticanas; llevamos a cabo maravillosas obras apostólicas; acabamos de vivir la beatificación de nuestro Fundador; tenemos presencia en las misiones en África o en Kazajstán; estamos renaciendo en Europa oriental y en los Estados Unidos; el número de vocaciones en los últimos años ha crecido mucho, llevamos el carisma de los marianos a las Filipinas y estamos comenzando allá la formación del primer candidato al postulante, y las perspectivas de trabajo y vocaciones son allí muy prometedoras. Todo esto es verdad. Sin embargo, no se puede negar que los hechos que mencioné anteriormente son signos de muerte. Todavía no estamos cerca de la muerte de la Congregación pero con seguridad estos hechos hoy ya son signos de muerte de algunos de sus miembros o comunidades.

Los científicos afirman que todas las células del organismo humano cambian a lo largo de siete años (algunas con una frecuencia significativamente mayor). Las que mueren son reemplazadas por nuevas. El proceso de morir es por lo tanto un proceso absolutamente natural. Con seguridad nosotros tampoco logramos hacer que nadie que ya tenga votos perpetuos se retire de la Congregación. No transformaremos a todos los hermanos frustrados o perezosos en miembros llenos de optimismo y celo apostólico. Sin embargo, se trata de oponernos al mal

con una suficiente cantidad de bien, de formar a los nuevos marianos y de infundir nueva vida donde ya se ha acomodado a su gusto la muerte, de despertar un nuevo ardor en nosotros mismos y en las personas a las que servimos. Entonces podemos tener la certeza de que incluso de los tallos que ya agonizan, saldrán nuevos brotes que producirán fruto abundante.

Al alegrarnos con la beatificación del Fundador, con el hecho de la renovación de la Congregación por parte del beato Jorge Matulaitis-Matulewicz hace cien años y con toda la historia de nuestro Instituto, buscamos ante todo la respuesta a la pregunta de ¿qué tenemos hoy como marianos para proponerle al hombre y al mundo? ¿Qué significan el acontecimiento de la beatificación y el aniversario de la renovación para el hombre contemporáneo? ¿Cómo aproximárselos? Antes de responder a estas preguntas nosotros mismos primero tenemos que recapitular nuestro pasado, someter nuestro presente a la reflexión y mirar con esperanza hacia nuestro futuro. Tanto el don de la beatificación como el importante aniversario de la renovación de la Congregación son una maravillosa invitación – primero para nosotros los marianos– a una nueva renovación, animación y reforma de nosotros mismos, de nuestras comunidades, estructuras y obras. Somos nosotros los que primero debemos examinar nuevamente nuestra identidad, nuestro carisma y misión para después vivirlos en la comunidad y al exterior, y para llevarlas al mundo a través de nuestras actitudes y acciones. Tenemos que someternos al Dueño de la viña, a Dios mismo, para que arranque de nosotros los tallos muertos, purifique a los enfermos y haga que esta viña que somos vuelva a dar fruto. Los marianos del futuro brotarán del renacimiento que ya hemos iniciado y que continuaremos al interior de nuestra Congregación y de sus comunidades domésticas, y de las obras apostólicas renovadas y emprendidas de nuevo.

Renovación

El mariano del mañana tiene que tener ante todo claramente definida su identidad como cristiano, religioso, discípulo e hijo espiritual del padre Estanislao Papczynski. Sería bueno que todo el que en el futuro observe la vida y actividad de un mariano por separado o de la Congregación de los Clérigos Marianos sepa responder a las siguientes preguntas: ¿Quién es el mariano como imitador de Jesucristo? ¿Qué imagen de Cristo lleva grabada en los más profundo de su corazón? ¿Cómo vive la consagración religiosa? ¿En dónde está el centro vibrante de su vida y de la vida de la Congregación? ¿Cuál es su punto de referencia? ¿En dónde encuentra la fuente de su alegría y la fuerza para su vida y apostolado? ¿Cómo y cuál es la comunidad que construye junto con sus hermanos y con los laicos?

El centro de nuestra vida y de nuestro obrar – tanto hoy como en el futuro – es Jesucristo y la vida evangélica¹. Mediante la consagración religiosa queremos entablar un vínculo íntimo con Cristo, asemejarnos a Él y “reproducir en nosotros mismos – en cuanto es posible – «aquella forma de vida que escogió el Hijo de Dios al venir al mundo»”². El origen de la misión salvífica de Cristo fue su vida casta, pobre y obediente al Padre. “Todo lo demás; las palabras, las obras, los signos, eran expresión y consecuencia de esa triple fuerza de la identidad evangélica de Cristo”³. Cuanto más unidos estemos a Cristo y a su vida radical de consejos evangélicos, tanto mayor poder santificador y redentor tendrá nuestra vida consagrada. El valor y la fuerza fundamentales de la Congregación no están, por lo tanto, en las estructuras, normas u obras sino en las personas que están unidas con Cristo y que actualizan su vida evangélica. Estas personas son el mayor tesoro de la Congregación (como también de la Iglesia y del mundo entero), pero en especial lo son aquellas cuya pasión es el amor a Dios y la imitación de Cristo según la visión carismática revelada al Fundador por medio del Espíritu Santo⁴.

Cualquier acción tanto de los religiosos por separado como de toda la Congregación tiene que provenir invariablemente de la unión con Cristo pobre, casto y obediente al Padre. Esta unión se realiza por gracia de Dios, a través de la consagración religiosa, la oración individual y comunitaria, los sacramentos (en especial la Eucaristía diaria y la confesión sistemática), la lectura orante de la palabra de Dios, la adoración al Santísimo Sacramento, el ministerio y las obras de misericordia. Los religiosos enviados a servir, si no tienen un vínculo íntimo, personal con Cristo, serán tal vez activistas sociales y administradores del culto, pero no necesariamente discípulos y apóstoles de Cristo. La dimensión primordial y más importante del carisma de cada fundador y de cada comunidad religiosa es la dimensión cristocéntrica⁵. Debe ser conocida como la primera y como tal debe ser asimilada y vivida por la comunidad religiosa y por cada uno de sus miembros.

¹ “(...) la última norma de la vida religiosa es el seguimiento de Cristo, tal como lo propone el Evangelio, todos los Institutos han de tenerlo como regla suprema” (PC 2a).

² VC 16; LG 1.

³ K. Wons, *Rozwój i zamieranie instytutów zakonnych. Kryteria rozeznawania* [Desarrollo y muerte de los institutos religiosos. Criterios de discernimiento], Cracovia 2008, p. 31.

⁴ “Lo que se debe evitar absolutamente es la debilitación de la vida consagrada, que no consiste tanto en la disminución numérica como en la pérdida de la adhesión espiritual al Señor y a la propia vocación y misión”. VC 63.

⁵ En el *Testamento II* (nr 5) nuestro beato Fundador confía la Congregación a Jesucristo y a su Virgen Madre María como “los verdaderos y únicos Fundadores, Directores, Protectores y Patronos de esta pequeña Congregación de la Inmaculada Concepción, Auxiliadora de los Difuntos”. Sin embargo unos puntos más adelante añade: “Les dejo una imagen de mi persona interesante para ver, la imagen de la vida de mi Señor, Jesucristo, [a los religiosos] para imitar”. T II 9.

Cada fundador de un instituto o congregación, al contemplar la vida entera de Cristo y al imitarla, gracias a la inspiración del Espíritu Santo, profundiza de manera irrepetible una parte elegida del misterio del Salvador. Esa parte se convierte en el punto de partida y en la clave para realizar la propia síntesis de la vida y de la misión de Cristo y para determinar el carisma y la misión de la congregación⁶. En el caso del padre Papczynski parece que lo más importante es el misterio del amor de Dios que se expresa de manera especial en la pasión y muerte de Jesucristo. Cristo sufriente y crucificado es con seguridad Aquel que el padre Papczynski – acentuando esto con gran fuerza – dejó a sus sucesores para ser imitado. Esto se revela en los escritos de nuestro Fundador (*El orador crucificado, Cristo sufriente*) y en toda su vida (varias veces fue perseguido, rechazado, fue sufriente y estuvo cercano a la muerte). El beato padre Estanislao estaba unido con Cristo sufriente y crucificado, a Él imitó en su vida, y a Él transmitió – para ser imitado – a la comunidad por él fundada. a Él nosotros, marianos del siglo XXI y las siguientes generaciones, debemos unirnos, a Él debemos imitar de manera especial y a Él anunciar al mundo.

La Congregación de los Clérigos Marianos de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María nació de la visión carismática que el Espíritu Santo infundió en nuestro Fundador⁷. El signo distintivo de nuestra Congregación (que se expresa ya en su mismo nombre), el misterio central, el punto de referencia para todas las iniciativas o acciones es, con toda seguridad, el misterio de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María. En el I capítulo de *Norma vitae* el padre Papczynski definió que el objetivo de nuestra Congregación, común para todas las órdenes, “debería ser: la mayor gloria de Dios y la solicitud por la propia salvación, con una seria aspiración a la perfección”⁸. Los objetivos particulares para nosotros son, según el beato Estanislao: extender el culto a la Inmaculada Concepción de María y auxiliar con la oración a las almas que sufren en el Purgatorio. Parece hoy que la extensión del culto a la Inmaculada Concepción es posible solamente cuando primero nosotros mismos comprendemos y acogemos en nuestros corazones y en nuestra vida ese misterio, cuando se convierte en nuestra fuerza, esperanza y alegría.

⁶ Cf. K. Wons, *Rozwój i zamieranie instytutów zakonnych. Kryteria rozeznawania* [Desarrollo y muerte de los institutos religiosos...] op. cit. p. 24-35.

⁷ “(...) esa visión Divina grabada en mi alma, concerniente a la fundación de esta Congregación de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, me obligó a llevar a cabo su objetivo, después de despreciarlo todo y, también, a no dejar que regresara a la Orden de los Escolapios”. Beato Estanislao Papczynski, *Fundatio Domus Recollectionis* 6, en: *Para que ustedes no permanezcan ociosos en la viña del Señor*, La gracia de la vocación, nr. 5. “(...) estuve buscando los modos de iniciar la Compañía de la Inmaculada Concepción que el Espíritu Divino ya había formado en mi mente”. *Ibidem*, 9, en: *Para que ustedes no permanezcan...* op. cit.

⁸ NV I, 2.

Los debates que tuvieron lugar antes de la beatificación del padre Papczynski y que siguen teniendo lugar en la Provincia de la Providencia Divina ayudaron a muchos de nosotros a profundizar, por lo menos un poco, en el misterio de la Inmaculada Concepción, a interpretarlo de nuevo, a entenderlo existencialmente. De gran ayuda es aquí también la presentación del padre Janusz Kumala en este convento titulada “La Inmaculada Concepción de María – don y tarea en la espiritualidad y el apostolado de los marianos”. Sin extenderme demasiado quisiera imaginarme cómo el mariano del mañana podría vivir la Inmaculada Concepción de la BVM – el mayor tesoro del patrimonio espiritual de la Congregación.

La Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María revela la absoluta gratuidad de la gracia de Dios y la primacía del amor de Dios. Dios, por amor al hombre y a la misma María, la previó desde antes de todos los siglos. La deseó y la amó antes de que cualquiera de los hombres pudiera desear su concepción y su vida. La llamó a ser la Madre del Hijo de Dios y la dotó apropiadamente para esa tarea. La preservó del pecado con gracia previniente, en virtud del misterio pascual de Jesucristo. Incesantemente la fortalecía y llenaba de amor para que después de cumplir hasta el final su vocación llegara a reinar con Cristo y con los santos en el Cielo. Al descubrir a través de los signos de los tiempos el llamamiento de los marianos a extender el culto a la Misericordia Divina, podemos decir que la Inmaculada Concepción de María es el primer fruto del misterio pascual de Cristo, acontecimiento en el cual Dios reveló de la manera más perfecta su misericordia. El culto a la Misericordia Divina igual que el culto a la Inmaculada Concepción de María tiene su origen y orienta hacia el misterio pascual de Cristo, hacia su pasión, muerte y resurrección.

En el misterio de la Inmaculada Concepción cada mariano puede encontrarse a sí mismo y sumergirse en el amor de Dios. También yo existía desde antes de todos los siglos en el eterno plan de Dios. Fui concebido, nací y vivo porque Dios me deseó y me amó antes de que cualquiera de los hombres pudiera incluso pensar en mi existencia. Y yo fui lavado en la sangre de Cristo derramada en la cruz y gracias a ella volví a nacer. En virtud del misterio pascual de Jesucristo, Dios puede preservarme del pecado y, después del pecado, crearme de nuevo. Dios me ha llamado a la vida y al amor, me ha llamado a entablar un vínculo íntimo con su Hijo Jesucristo, a imitarlo en la castidad, la pobreza y la obediencia al Padre, a participar en su salvación del mundo gracias a la consagración religiosa y a la ordenación sacerdotal, a continuar la obra iniciada por el Espíritu Santo en el beato Estanislao Papczynski, obra que tiene como nombre Congregación de los Clérigos Marianos de la Inmaculada Concepción de la BVM. Dios me llamó y me dotó apropiadamente para realizar su llamamiento. Continuamente me sostiene con su gracia y me llena con su amor. También, de manera permanente, está

dispuesto a perdonarme y a sumergirme en la inmensidad de su misericordia. Esta es la Buena Nueva para el mariano, el punto de referencia para nuestra vida, nuestros proyectos y tareas.

El segundo signo después de la Inmaculada Concepción, que está unido estrechamente con ella, a través del cual deberíamos ser reconocidos como marianos, ha de ser la oración por los difuntos⁹. Después de haber experimentado místicamente por lo menos dos veces el misterio del Purgatorio, el Padre Fundador definió de la siguiente manera nuestro segundo objetivo particular: “con el máximo esmero, fervor, y celo, socorrer con la oración a las almas de los fieles difuntos que sufren los castigos del Purgatorio, sobre todo a las almas de los soldados y de quienes han fallecido como consecuencia de epidemias”¹⁰. Ya la Inmaculada Concepción y la vida de María nos señalan la vocación de cada uno de nosotros al Cielo. El llamamiento a orar por los difuntos nos recuerda otra vez esa verdad. Todos nosotros, también el que no es preservado del pecado, también el que cae, también el que no es capaz de levantarse del pecado, puede tener la esperanza del Cielo. La gracia de Dios, revelada en el misterio de la Inmaculada Concepción es más grande que mi pecado y que mi debilidad y, aunque no merezco el Cielo, me puede conducir al banquete celestial. Únicamente Dios, en su misericordia puede, ya aquí en la tierra, hacerme y hacer de cada uno de nosotros un santo, así como hizo santa a María Inmaculada, o después de morir purificarnos para la vida eterna. Aunque el padre Papczynski presentó como objetivo particular la “oración por los difuntos”, él era considerado por sus contemporáneos y por las generaciones venideras como aquel que también acompañaba a los moribundos (en los campos de batalla o como consecuencia de epidemias y de otras enfermedades) en los últimos momentos de su vida, para que, reconciliados con Dios, pudieran alcanzar el Cielo lo más rápidamente posible. Nosotros, marianos, debemos fijar continuamente nuestra mirada en el Cielo y conducir a otros al Cielo.

La Inmaculada Concepción de María y la oración por los difuntos orientan nuestros corazones primero hacia Dios, hacia su amor y su gracia, y después hacia el fruto más hermoso de su obra: María Inmaculada. Ella nos es dada como modelo del hombre nuevo, creado por Dios, en virtud de la gracia que fluye de la cruz de Cristo. Ella nos es confiada para ser contemplada e imitada. a través de la Iglesia se nos ha dado una forma especial de relacionarnos con María y de imitarla: la *Regla de las diez predilecciones* es decir, *de las diez virtudes de la Bienaventurada Virgen María*, conocida también como la *Regla de*

⁹ La génesis y el cumplimiento del carisma de oración por los difuntos en tiempos del padre Papczynski y entre las siguientes generaciones de marianos fue presentada ampliamente en este convento por el padre Marian Pisarzak MIC en su disertación.

¹⁰ NV I, 2.

*la imitación de las diez virtudes de la Santísima Virgen María*¹¹. El mismo padre Papczynski advirtió en su segundo testamento que adoptaría la *Regla* de la manera más humilde y que según ella deseaba profesar los votos solemnes¹². En el acto de la profesión solemne, hecho el 6 de junio de 1701 en manos del nuncio apostólico en Polonia Francisco Pignatello, el padre Papczynski señaló que guardaría la *Regla* “en lo que no se opone a las normas de nuestro Instituto religioso, viviendo en castidad, obediencia y en santa pobreza, adaptando las costumbres a esta *Regla* con el género de compromiso con el que se comprometen y someten a ella sus profesos”¹³. La *Regla* obligó a los marianos hasta el 28 de noviembre de 1910, es decir, hasta el tiempo de la renovación realizada por el beato Jorge Matulaitis-Matulewicz. Actualmente se ha conservado entre los marianos más bien de manera piadosa como la *Coronilla de las diez virtudes de la BVM* rezada o propagada por algunos. Con seguridad hoy vale la pena retornar a ella para comprender la regla de vida que siguen practicando las hermanas de la Orden de la Anunciata. Se trataba por lo tanto de vivir la *Regla de las diez predilecciones* y de imitar a María en sus diez virtudes para agradecer a Jesucristo tal como su Madre le agradaba a Él.

La Inmaculada Concepción, la subsiguiente libertad de María de todo pecado y la perspectiva del Cielo son para los marianos una invitación a la libertad, a la libertad del pecado, de una relación inmadura con los apegos, de los propios programas y deseos. Significa que tanto la Congregación como cada uno de nosotros en particular hemos de ser libres de tal manera que podamos abandonar en cualquier momento el lugar y el trabajo actuales (incluso aquellos a los que nos sentimos más apegados) e ir a donde más se necesite y realizar las obras que el Espíritu Santo nos muestre mediante el ministerio de la Iglesia. Tenemos que pedirle a Dios esa libertad para que ante todo nosotros mismos estemos dispuestos a morir cada día (en lo personal, en las comunidades e incluso como Congregación), para gloria de Dios y para la salvación de los hermanos, para que a diario entreguemos la vida gratuitamente en nuestras comunidades y en el ministerio apostólico¹⁴.

¹¹ Mediante esta *Regla*, elaborada alrededor del año 1501 por el beato Gilberto Nicolas (Conocido como el beato Gabriel de María), director espiritual de santa Juana de Valois, fundadora de la Orden de la Anunciata, los marianos fueron vinculados a la Orden Franciscana el 21 de septiembre de 1699.

¹² Cf. T II 14.

¹³ *Profesja ślubów uroczystych*, [Profesión de votos solemnes], Varsovia, 6 de junio de 1701.

¹⁴ “Una congregación nunca está tan viva como cuando sus «elementos» (personales y grupales) están dispuestos a desaparecer de la faz de la tierra. Si existe esta disponibilidad es porque se ha logrado escapar definitivamente a la tentación de sentirse demasiado importante e indispensable, que se ha comprendido que quien crea la historia es el Señor mismo, que la salvación es exclusivamente su obra y nosotros somos cooperadores (...). Si en una familia religiosa determinada no existe la disposición para esta muerte, eso significa que se ha acercando a ella la verdadera muerte, menospreciando todas las «estadísticas» y cálculos”. A. Cencini, *Będziesz miłował Pana Boga swego, Psychologia kontaktu z Bogiem*,

En el marco de la profundización y renovación de nuestra identidad y de la reconstrucción de la relación con nuestro Fundador, retorna hoy la cuestión de adoptar nuevamente el hábito blanco. Como lo expresó bellamente el padre Janusz Kumala en su presentación: “El símbolo del «hábito blanco» es un signo tanto para los marianos mismos como también para los demás. Es un signo que recuerda (la vocación recibida), es un signo que indica el camino (de lo inmaculado, de la lucha contra el pecado) y es un signo que anuncia el futuro (la plenitud de la santidad en el Cielo), pero también, un signo que muestra la fuente de las fuerzas para avanzar por el camino mariano, es decir, el amor de Dios que nos abraza y la Eucaristía que nos alimenta”. Nuestro beato Padre Fundador le recomendó a los marianos llevar el hábito “de color blanco en honor de la Concepción resplandeciente de blanco de la Madre de Dios”¹⁵ y bajo amenaza del juicio de Dios prohibió su cambio¹⁶. El cambio lo realizó la congregación pontificia por solicitud de nuestro beato Renovador en consideración a una necesidad histórica que hoy ya no existe. Tal vez no es posible responder unívocamente si – como sugiere el padre Kumala – la preocupación de nuestro Fundador por el hábito blanco se debe interpretar hoy sólo como “un llamamiento a cumplir fielmente todo lo que está vinculado a la presencia del misterio de la Inmaculada Concepción de María en la vida espiritual y apostólica de los marianos”, o si también, partiendo de esta argumentación, es necesario que hoy simplemente retornemos al uso del hábito blanco. Con seguridad nos espera en esta cuestión más de una discusión pero con seguridad todos deberíamos aceptar su resultado definitivo como voluntad de Dios y llamamiento a la unidad.

El mundo de hoy promueve el individualismo y la aspiración al éxito, sin tener en cuenta a los demás. Es clásico en muchas empresas la llamada “competencia de ratas” o competencia desenfrenada. Una respuesta y signo de contradicción ha de ser la unidad de vida y de acción de la comunidad religiosa. La última instrucción de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica dice así: “porque es mejor dar un paso juntos que dos (o incluso más) solos”¹⁷. El tiempo y la energía dedicados a la comuni-

[Amarás al Señor tu Dios, Psicología del contacto con Dios], Cracovia 1995, p. 86-87.

¹⁵ NV IV, 4.

¹⁶ “Si el padre Joaquín, con el consentimiento de los padres, volviera a ser confirmado como co-adjutor, estaría obligado [bajo amenaza] de terrible Juicio de Dios, a no cambiarme nada en el hábito ni en el nombre de la Orden y a no atreverse a destruir sacrilegamente la devoción a la Santísima Virgen María”. T II 15.

¹⁷ Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, Instrucción *El servicio de la autoridad y la obediencia* «*Faciem team, Domine, requiram*», Vaticano 11.05.2008, 25ª. “En el clima cultural de hoy la santidad comunitaria es testimonio convincente, quizá más que la del individuo, porque manifiesta el valor perenne de la unidad, don que nos ha dejado el Señor Jesús. En el clima cultural de hoy la santidad comunitaria es testimonio convincente, quizá más que la del individuo, porque manifiesta el valor perenne de la unidad, don que nos ha dejado el Señor Jesús”. *Ibidem*, 19.

dad y a los hermanos fructifican con una mayor unidad de la comunidad y con un mejor apostolado¹⁸. Es necesario para nosotros hoy buscar cómo edificar esta unidad y cómo fortalecerla. Con seguridad sirven para ello todas las formas de estar juntos: en la capilla, la oración, durante las celebraciones, durante las comidas, en los pequeños grupos de compartir (la palabra de Dios, la propia vida, las reflexiones), en los retiros y renovaciones, durante las vacaciones y la recreación. Se trata de nuevo de una decisión de cada uno de nosotros, de la decisión de los superiores y de las comunidades domésticas, decisión que expresa la convicción de que la edificación de la comunidad de los marianos es una de las tareas prioritarias. Esto significa, entre otros, aumentar el número de nuestros centros de una o dos personas a tres personas o (si no existe esa posibilidad) cerrarlos. Esto implica un esfuerzo de todos para crear una unidad de aquellos que Dios congregó y consagrar la propia vida para nosotros mutuamente.

El padre Papczynski adjudicó a la ascesis un papel bastante grande en la vida de la comunidad de los marianos. a los marianos de Puszcza Korabiewska ordenó un estricto silencio a la hora de las comidas y la confesión pública y sincera antes de comer de todas las faltas cometidas, le recomendó a los miembros flagelarse en comunidad tres veces a la semana, les prohibió consumir alimentos y bebidas fuera de las comidas comunes y beber vodka “bajo amenaza de perder la bendición de Dios, para honrar a Cristo nuestro Señor y Salvador sediento en la cruz”¹⁹. Estas y otras mortificaciones fueron presentadas en la *Regla de vida*²⁰ y en otros escritos. Hoy con seguridad no retornaremos a la flagelación, a muchos ayunos adicionales o a las sandalias de madera. Sin embargo, con seguridad deberíamos aceptar, tanto de manera individual como comunitaria, algunas formas de mortificación que nos ayuden a purificar la mente y a sosegar los sentidos. Tal vez, en vez del silencio total durante cada comida vale la pena por lo menos aceptar como principio que a las comidas, a las recreaciones comunitarias o a las salas comunes vengamos sin teléfonos celulares. Tal vez, en vez de la prohibición absoluta para introducir mujeres a la casa religiosa, hoy habría que ordenar desde alguna hora el silencio de los medios de comunicación en las habitaciones de los hermanos (la orden de desconectar el teléfono, el correo electrónico, la Internet, etc.).

Para la edificación y profundización de nuestra identidad mariana (Jesucristo sufriente y crucificado, la Inmaculada Concepción de la BVM, la oración por

¹⁸ “(...) el tiempo dedicado a mejorar la calidad de la vida fraterna no es tiempo perdido, porque, como ha subrayado repetidamente el recordado papa Juan Pablo II, «toda la fecundidad de la vida religiosa depende de la calidad de vida fraterna»”, *Ibidem*, 22.

¹⁹ Beato Estanislao Papczynski, *Rozporządzenia dla Pustelni Korabiewskiej* [Disposiciones para la ermita de Korabiewska], 5, en: *Obras selectas*, p. 1507. Cf. *Ibidem*, p. 3-9.

²⁰ Cf. NV IV.

los difuntos y el acompañamiento a los moribundos, los votos, la comunidad...) ya tenemos muchos instrumentos mencionados en las Constituciones y en el Directorio de la Congregación de los Clérigos Marianos (confesión sistemática, Eucaristía, leer la palabra de Dios y compartirla; oficios y formas de piedad, retiros y renovaciones en común...). Con seguridad habría que resucitar parte de ellos, en cuanto a otros, habría que renovarlos. Pienso aquí por ejemplo en los informes sistemáticos (conversaciones) ante el superior de la casa religiosa, sobre los encuentros y conventos domésticos en los que además de asuntos meramente organizativos también se podría hablar de un tema apropiado, compartir la propia vida, la relación con Dios, con la Congregación, con la comunidad doméstica. Es inquietante el hecho de que experimentemos una profundización de la fe con una frecuencia mucho mayor gracias a una búsqueda individual o a la participación en retiros o comunidades más al exterior de la Congregación que al interior de ella.

Los marianos del mañana (si es que han de existir y desarrollarse) serán los que primero definirán con exactitud quiénes son, descubrirán mejor su carácter irrepetible, infundido por el Espíritu Santo en la persona del Padre Fundador, discernirán el desarrollo de la Congregación y de su carisma, realizado gracias a Dios, a los signos de los tiempos y a nuestra respuesta. No somos “para todo”. Después de conocer el designio de Dios para la Congregación, su identidad y carácter específico, descartamos lo que no se ha adherido a ella por siglos, lo que no le pertenece, aceptamos los nuevos desafíos que Dios y el mundo actual nos hacen, le damos un color específico a todas las obras que llevamos a cabo hoy o que llevaremos a cabo en el futuro. Sin embargo no hay que ponerse a hacer una reforma de las obras apostólicas si antes no nos reformamos a nosotros mismos.

Misión

Nuestro primer apostolado es siempre el testimonio de una vida religiosa, mariana, totalmente dedicada a Dios y al prójimo, según el proyecto que Dios infundió en el Fundador y que en el espacio de los siglos podemos conocer y realizar cada vez más. “La vida espiritual, por tanto, debe ocupar el primer lugar en el programa de las Familias de vida consagrada, de tal modo que cada Instituto y cada comunidad aparezcan como escuelas de auténtica espiritualidad evangélica. De esta opción prioritaria, desarrollada en el compromiso personal y comunitario, depende la fecundidad apostólica”²¹.

²¹ VC 93. “la comunión fraterna en cuanto tal es ya apostolado; es decir, contribuye directamente a la evangelización”. Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, *La vida fraterna en comunidad*, «congregavit nos in unum Christi amor», Vaticano 2.02.1994, 54.

Además del testimonio que deriva directamente de nuestra vida, el padre Papczynski nos recomienda auxiliar a los párrocos²². En tiempos del Fundador esto significaba ante todo predicar misiones, reemplazar a los párrocos en sus cargos, ayudar con la confesión, la instrucción y la celebración de oficios en las parroquias que pertenecían a los marianos. Hoy habría que entender ese llamamiento como una invitación a trabajar en las áreas de la Iglesia que por diversas causas no están lo suficientemente “organizadas” o están prácticamente sin cultivar. Debemos procurar organizar estas áreas como marianos, conscientes de nuestra identidad, llevando allí nuestro carisma y especificidad.

En general, las tareas fundamentales del párroco y de la Iglesia son: la proclamación de la palabra de Dios, la celebración de los sacramentos, la edificación de la comunidad y la conducción de obras de misericordia. Al realizar cada una de estas tareas, las “sellaremos” con la Inmaculada Concepción, la oración por los difuntos, la mirada fija en el Cielo, la verdad sobre el amor de Dios y la dignidad del hombre, llamado a ser una nueva criatura, a la santidad en la tierra y a gozar de Dios en el Cielo. El mariano del mañana en su predicación (en el marco de las homilías, la catequesis, los simposios, las publicaciones, las audiencias radiales y televisivas, las páginas de Internet, etc.) siempre señalará a Dios como fuente de amor, de gracia y de toda vida. Hará referencia al misterio pascual de Cristo como la mayor revelación de Dios y de su amor. Aspirará a que quien lo escucha entable un vínculo íntimo con Dios y acoja a Cristo como a su Señor. El mariano del mañana señalará el amor de Dios como causa de nuestra existencia, despertará la esperanza en que la gracia de Dios es mayor que nuestra debilidad y nuestro pecado, proclamará la novedad de vida en Cristo. Señalará el Cielo como nuestra verdadera Patria. Mostrará a María como la primera criatura nueva en Jesucristo, como la que agradó a Dios quien después de recibir la gracia y responder a ella, realizó su vocación de vida.

La celebración y comunicación de los sacramentos es fuente de gracia para todos, para poder vivir la Buena Nueva, para poder vivir de Jesucristo, y para poder acoger y llevar a la práctica la palabra anunciada también con ocasión de los sacramentos. El bautismo es la nueva creación en Cristo, en él se infunde el amor y la gracia. El bautismo vincula a la Iglesia, a la comunidad de los santos

²² Ya en *Norma vitae*, el padre Papczynski escribió: “Sin embargo, no se le prohibirá a los que hayan sido obsequiados con esas habilidades, auxiliar humildemente a los párrocos en los trabajos eclesiales (...), porque no es conveniente para nosotros una vida contemplativa tan rigurosa, aunque fuimos fundados en el estado de eremitas”. NV 3. También se sabe que ya hacia finales del siglo XVII los marianos llevaban a cabo extensos trabajos misioneros y pastorales fuera de sus casas religiosas, y a la misma Congregación el beato Fundador la llama en su profesión solemne, hecha en manos del nuncio Francisco Pignatello, “Orden de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, Congregación Polaca, Auxiliadora de los Difuntos y de los Párrocos”. Beato Estanislao Papczynski, *Profesión de votos solemnes*, en: *Obras selectas*, p. 1503.

en la que ocupan su puesto Cristo, la Inmaculada Virgen María y los santos. El sacramento de la penitencia y reconciliación restablece la unidad rota con Dios. Es el abrazo del Padre misericordioso, es ser lavado en la cruz del Salvador, es apertura al Cielo; es en definitiva recepción del amor e invitación a amar. Gracias a él volvemos a recibir el vestido blanco perdido por el pecado. En este sacramento Dios nos libera del pecado con el mismo poder con el que preservó a María del pecado; con el poder de la pasión y muerte de Jesucristo. La Eucaristía es un anticipo del Cielo al que todos estamos invitados. Es un banquete durante el cual Dios nos alimenta con su palabra y con el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, es decir, con alimento para la vida eterna. a través de la Eucaristía entramos a la vida eterna, participando ya de ella. Es un tiempo en el que recibimos amor para poder amar. En ella, finalmente, nos unimos con los santos y pedimos el Cielo para los difuntos. La unción de los enfermos es fortalecimiento para los que de alguna manera participan del sufrimiento de Cristo, acercándose también al misterio de la muerte. Aquí de nuevo se trata de un tiempo y un lugar para que tanto los enfermos como sus familiares y conocidos puedan reflexionar acerca del sentido de su vida y ver su vocación más importante – a la unión con Dios – y finalmente al Cielo.

La edificación de la comunidad de fieles por parte de los marianos del mañana debe tener como punto de partida siempre a Jesucristo y a la Palabra de Dios. Sin embargo, a cada una de las comunidades (parroquial o existente junto a una parroquia, santuario, asociación de fieles, congregada a través de los medios de comunicación, etc.) el mariano debe introducir sus rasgos específicos: gratitud por el don de la vida y de la vocación, aspiración a la eternidad, recepción con amor de todo hombre (independientemente de la edad, la educación, el color de la piel, etc.), respeto de su dignidad en cada etapa de la vida, un incesante énfasis en la primacía de la gracia y del amor de Dios. El mariano también ha de saber que es administrador y servidor de la gracia y no su amo o propietario; debería estar continuamente atento a los nuevos desafíos, a las nuevas necesidades de los hombres de la Iglesia y fuera de ella.

Parece que entre las más diversas comunidades y obras fundadas y conducidas por los marianos, la prioridad la deben tener las relacionadas con la vida, con la nueva vida en Cristo, desde su principio hasta su fin. Esto debería abrirnos a todo tipo de acción *pro life*, como: retiros para novios y matrimonios jóvenes, retiros y consultorios para los matrimonios que no pueden tener descendencia; consultorios, grupos de apoyo y casas para mujeres que están por decidirse por el aborto, retiros para personas afectadas por el aborto; fondos y asistencia a las familias pobres y de muchos hijos, becas, acciones educativas, acciones en el área de los medios y del derecho con el fin de que se reconozca y asegure la dignidad de la vida humana desde su concepción, etc. En nuestra vida mariana debemos

ser siervos de la vida nueva en Cristo. Además de las comunidades que nacen directamente para el crecimiento de la fe y su fortalecimiento, habría con seguridad que involucrarse en la ayuda a personas dependientes de sustancias psicoactivas de diversas maneras u oponerse a las dependencias. Debemos vivificar con nuestro carisma a los clérigos y laicos, organizarlos en comunidades en las que, beneficiándose de nuestro carisma y patrimonio, puedan llevar en este espíritu el amor de Dios al prójimo. De “ayuda para los párrocos” son con seguridad los retiros organizados para los sacerdotes, escritos, libros y centros destinados a la formación de los sacerdotes, también para los que están afectados por una profunda crisis de fe o de su vocación. Además de señalar continuamente al Cielo como nuestro futuro y verdadera Patria, los marianos del mañana deben de interesarse especialmente y ayudar a los moribundos, enfermos crónicos y a personas a ellos vinculadas. Me refiero aquí a los hospicios, grupos de apoyo y retiros para personas afectadas por el duelo, al acompañamiento de moribundos y sus seres queridos, a la educación y la acción a favor de la dignidad de la vida humana en cada una de sus etapas.

El auxilio a los párrocos consiste ante todo en realizar las tareas que ellos no son capaces de llevar a cabo. Por lo tanto, no se trata de reemplazarlos en lo que ellos hacen bien sino de ofrecerles el don de nuestro carisma y nuestra riqueza. Significará conducir parroquias especialmente en donde siguen haciendo falta sacerdotes, pero también en donde los hay en abundancia. Las parroquias encomendadas a los marianos han de ser conducidas según las expectativas del ordinario del lugar, pero incorporando nuestra especificidad, nuestro colorido, nuestros dones. No está bien que después de varias décadas de manejar una parroquia nuestros parroquianos no sepan incluso por qué se caracterizan los marianos y en qué se diferencian de otros religiosos, o lo que es peor, si ni siquiera saben que no somos sacerdotes diocesanos.

Además de las parroquias e iglesias filiales, administramos santuarios marianos y otros dedicados a la Misericordia Divina, como también editoriales, comunidades, asociaciones... Constituimos nuevas fundaciones (actualmente en las Filipinas). a veces, al entrar a la iglesia, reconocemos después de un momento que la administran los franciscanos, los redentoristas o los jesuitas. ¿Qué ha de diferenciar nuestras iglesias, comunidades, obras? La Inmaculada Concepción (y todo lo que guarda relación con ella) puede ser visible en la decoración de la casa religiosa o de la iglesia, en las imágenes, vitrales, en la oración por los no nacidos y por los difuntos, en las cofradías, comunidades, asociaciones, en la proclamación de la Palabra y la celebración de los sacramentos, en los estándares y “feretrony” [imágenes de dos caras con marcos decorativos que se utilizan en las procesiones] (obviamente si se utilizan), en la relación de los marianos con la comunidad que se congrega en la iglesia, en la forma de conducir toda

obra que allí exista, etc.²³ Sin embargo, la Inmaculada Concepción será visible en todas nuestras obras sólo cuando se convierta primero en el centro vivificante para cada uno de nosotros y para la Congregación entera.

Conclusión

Las propuestas presentadas anteriormente para la renovación de nuestra Congregación, de nuestros hermanos, comunidades y obras no son para la siguiente semana, mes o año. Son más bien para muchos años. Sin embargo aquí no se trata de la realización de uno u otro punto sino de una conversión total y de la decisión general de apoyarlo todo en Dios y en la visión que el Espíritu Santo infundió en nuestro Fundador y desarrolla en la Congregación. No se trata de cosmética sino de la vida nueva en Jesucristo que Dios quiere iniciar en nosotros hoy para el mañana. Si le permitimos a Dios cambiar nuestros corazones y llenarlos con la gracia, las nuevas ideas surgirán solas y su realización no será demasiado difícil.

Los marianos del mañana ya viven hoy o nacen hoy a través de los votos religiosos. La creación de planes de acción al exterior de la Congregación o también incluso de renovación de las obras que estamos realizando en este momento no tiene mayor sentido si no tomamos la decisión de nuestra conversión, de reformarnos y de renovarnos. El mismo beato Estanislao Papczynski, obediente al Espíritu Santo y a la visión carismática que había recibido de Dios, primero concluyó el surgimiento de la Congregación de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María y después formó, unificó y animó a los discípulos. En los siglos XVIII y XIX con frecuencia eran marianos aislados (por lo general los superiores generales) quienes en virtud del Espíritu Santo provocaban el crecimiento y el fortalecimiento de la Congregación. Gracias a una intervención extraordinaria de Dios, el beato Jorge Matulaitis-Matulewicz, mediante las inspiraciones y la conducción divina realizó la obra de la renovación de la Congregación, casi ya muerta. Las siguientes intervenciones de Dios muestran que Él quiere nuestra Congregación también hoy y mañana. Sin embargo se necesitan personas con pasión, que atraídas por la visión carismática infundida por el Espíritu Santo en nuestro Fundador y por su vida y obras, dediquen todos sus talentos y fuerzas a la continuación de la Congregación. Los primeros llamados somos nosotros, los superiores, convocados a profundizar en nuestra identidad

²³ Se pueden encontrar propuestas interesantes para la pastoral de los marianos, especialmente en las parroquias encomendadas a nuestro cuidado en: M. Kozak, “*Parafia mariańska*” [Parroquia mariana] – *instrumentum laboris*, en: “*Inmaculata*”, número especial para el Convento Provincial “*Posługa władzy i posłuszeństwo*” [El servicio de la autoridad y la obediencia], Lichen, 17-20.11.2008, p. 103-111.

y en nuestro carisma; a encendernos con la visión que inflamó y transformó la vida del Fundador y después las de muchos de sus hijos espirituales; a llevar y a encender ese fuego en nuestras comunidades domésticas y en nuestros hermanos.

El pescado se daña comenzando por la cabeza pero también la curación (física, psíquica o espiritual) comienza con frecuencia también por la cabeza. Con nuevo ardor y nueva fidelidad primero debe inflamarse el Padre General y el Consejo General, después los superiores de las provincias y los vicariatos, sus administraciones y consejos. Estos han de encender a los superiores de las casas, quienes a su vez, infundirán un nuevo ardor a los miembros de las casas religiosas. Qué bueno que el aire de frescura sople con fuerza en los dedicados a las vocaciones y la formación y, a través de ellos, en los más jóvenes y en las generaciones de marianos que vienen. Si en ellas no suscitamos una nueva pasión, en breve ya no habrá siquiera quien realice los mejores planes. Si se inflaman con fuerza junto con nosotros, formarán la Congregación de pasado mañana.

Immaculata Virginis Conceptio sit nobis salus et protectio.

**Camino del apostolado mariano
inspiraciones y orientaciones**

El apostolado mariano

1. La misión y el apostolado de nuestra Congregación en gran medida están enraizados en nuestro nombre: Congregación de los Clérigos Marianos de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María. En el marco bíblico, el nombre con frecuencia guardaba relación con una misión concreta, como era el caso de los arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael. Procuremos interpretar nuestra misión y nuestro apostolado mariano en el contexto de la vocación dada por Dios. Uno de los puntos más citados de las Constituciones que subrayan este aspecto es el punto 6 que dice así: “Desde el mismo origen de la Congregación, el misterio de la Inmaculada Concepción es un signo propio, fuerza y gozo de la vocación mariana”¹.

¿Por qué signo? “El signo es dado para indicar el camino, orientarse en el terreno; el signo de la Inmaculada Concepción es la dimensión de la confianza, la lucha y la unidad”; *María es signo de Dios*.

¿Por qué fuerza? Ella es la *fuerza contra las concupiscencias*.

¿Por qué gozo? Ella es el *camino hacia la unidad de la Iglesia*².

Por eso también la misión de todo mariano es la meditación permanente del misterio de la Inmaculada y, en consecuencia, siguiendo su ejemplo y bajo su patronato, el anuncio de la gloria del Señor y la difusión de su culto. Ya la misma María había dicho en el *Magnificat*: “Desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el poderoso” (Lc 1,48b-49). Esta misión es especialmente exigente ya que vivir el misterio de la Inmaculada Concepción significa vivir en constante estado de gracia santificante, en constante lucha contra el mal y el pecado, que debemos vencer – como dice san Pablo – con el bien, y el bien es fruto del Espíritu Santo. Dos imágenes bíblicas (signos) nos muestran esta lucha: la Mujer del Libro del Génesis que “pisará la cabeza” (Ge 3, 14-15) y la mujer del Apocalipsis que lucha contra el Dragón (Ap 12,1-18). Desde un principio quiero subrayar que María, en el misterio de la Inmaculada Concepción, nos llama de manera especial a una lucha

¹ C 6.

² W. Nieciecki. *W poszukiwaniu mariańskiej drogi* [En la búsqueda del camino mariano], Lichen 2008, p. 111-121-

valiente contra el mal y el pecado en la propia vida y en el mundo entero. El ejemplo de santidad de vida de nuestro Fundador es una imagen plena de la realización de esa vocación. (*Él es para nosotros también un signo especial*).

2. En su testamento especial de Caná de Galilea, María nos sugiere cuál es nuestro camino mariano: “Haced lo que él os diga” (Jn 2,5). Por lo tanto, el siguiente paso del apostolado mariano es la búsqueda y cumplimiento de la voluntad del Señor en nuestra vida, en la vocación mariana a ejemplo de la Inmaculada, cuyo único deseo era la realización de la voluntad de Dios: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38). Sin una apertura particular a la actuación del Espíritu Santo y a su continuo llamamiento en nuestro apostolado, el descubrimiento de los caminos Divinos nos suministrará muchos signos de interrogación. “Él [...] os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Jn 14,26). El Espíritu Santo es el maestro interior de la voluntad del Señor.

3. ¡El apostolado mariano tiene su raíz en la palabra de Dios! Un ejemplo de esto puede ser Kibeho en Ruanda: María se revela como Madre de la Palabra y en su mensaje evangélico llama a la conversión, a la oración y a la aceptación del camino glorioso del sufrimiento salvífico. Exhorta a la contemplación del “evangelio de la cruz”, que a través de la pasión de Cristo y de su glorioso sufrimiento compartido conduce a la vida nueva, a la resurrección. La perfección de nuestro apostolado tiene que derivar de la meditación de la palabra del Señor. Sirvámonos de la Biblia como de un libro fundamental de oración, queramos buscar en ella inspiración y alimentemos con su espíritu el culto mariano³.

4. La fecundidad de nuestro apostolado mariano exige dos direcciones: ser un loco de Dios enamorado de Jesús y de María y entregarle a nuestro apostolado todo el corazón, toda la fuerza y toda el alma: (*¡Shema Israel!*: cf. Dt 6,4-6).

Nuestro Fundador ¿no se inscribe acaso en la lista de aquellos “locos de la Inmaculada”? Con frecuencia pensamos en san Luís María Grignon de Montfort, en san Maximiliano María Kolbe, en Juan Pablo II y en muchos otros, pero de hecho el padre Estanislao Papczynski también pertenece al grupo de los grandes pioneros de esta entrega a Dios y a María. Al profesar el voto de sangre en la defensa del misterio de la Inmaculada Concepción y al fundar una Congregación en su honor, nos muestra la profundidad de su devoción a María. Entrar en este camino y permanecer con fidelidad en él son un don y un carisma especiales. Después de recibir este don carismático, con esmero hay que desarrollarlo

³ Cf. MC 30.

y profundizarlo para que produzca siempre nuevos frutos. El acto de consagración a María (como una de las formas de oración) nos fortalecerá en el camino emprendido y generará nuevas iniciativas del apropiado apostolado mariano. El rezo diario del acto de entrega con las palabras de las oraciones marianas o con las palabras de invocación de nuestro Fundador: “Immaculata Virginis Conceptio sit nobis salus et protectio” o con las palabras de invocaciones privadas, nos hará concientes de la misión singular de nuestro apostolado y nos dará la fuerza para realizarlo (por ejemplo, santa Juana, fundadora de la Orden de la Anunciata oraba con las siguientes palabras: “Oh Virgen María, ayúdame a pensar, decir y hacer lo que más le agrade a Dios y a ti”).

5. Discernir los signos de los tiempos del apostolado mariano (esto es únicamente un recordatorio o exhortación a continuar con las obras ya emprendidas):

- en las parroquias marianas: sacar provecho de la liturgia de las fiestas marianas; en mayo y octubre prender una vela frente a la figura de María; crear y desarrollar movimientos marianos en la parroquia (*oficio mariano* y *godzinki* [cantos polacos a María]); profundizar continuamente la oración del rosario; extender signos externos marianos: imágenes correctas, figuras, devocionarios; vivir el ministerio sacramental, dar testimonio de una profunda vivencia de la propia vocación religiosa;
- en los santuarios marianos y de la Misericordia Divina: ser ejemplo del correcto culto mariano, porque estos son lugares especiales de sanación (sacramento de la penitencia) y santificación (Eucaristía); es importante el signo del vestido exterior:
- en las casas de retiro: organizar retiros marianos carismáticos (de fin de semana, de seis días, de estado); los que dirigen los retiros deben profundizar continuamente su conocimiento mariológico;
- en la formación religiosa: con frecuencia los jóvenes candidatos abordan con gran entusiasmo el culto mariano, por eso, desde el principio hay que mantener y dirigir adecuadamente este fervor en ellos, estimular y exhortar a la profundización del conocimiento mariológico (para esto puede servir una buena biblioteca mariana); María Esclava del Señor es modelo singular de la vida consagrada y de los votos de castidad, pobreza y obediencia, María purifica y manifiesta el buen espíritu religioso;
- en el apostolado editorial: los medios masivos de comunicación forman con mucha fuerza la consciencia moderna. Este es un gran campo de acción en el marco editorial, en la Internet, en la radio y en la televisión, aunque es un apostolado muy difícil y que exige preparación especializada (sin embargo, ¿no habría que preparar corresponsales permanentes en el marco del apostolado mariano?).

6. La renovación de nuestro apostolado comienza por la profundización de la vida espiritual, ya que en ella está la fuerza de nuestro ministerio:

a. *La Eucaristía es nuestra vida* (no olvidemos las Misas votivas de la Santísima Virgen María con buenos sermones); la liturgia es la fuente y el culmen de la vida cristiana; la esencia de la vida de María es la comunión con Dios, que en nosotros se realiza en el sacramento de la Eucaristía.

b. *Sacramento de la reconciliación*: confesarse uno mismo y a los demás en el espíritu de san Pablo: ¡la fuerza se perfecciona en la debilidad!; formar nuestros corazones según el modelo de la Inmaculada. Como dije, honramos de la mejor manera a la Inmaculada Concepción cuando procuramos vivir siempre en estado de gracia santificante.

c. *Oración Mariana*: el rosario y sus diversas formas (el Rosario de los siete dolores, el Fiat, la Coronilla de las diez virtudes...); buscar continuamente caminos de renovación de esta oración; ser su fiel apóstol.

d. *Oración por los difuntos*: por ellos y a ellos; ellos son nuestros intercesores. Recordemos nuestros santos patronos y continuemos su legado hoy encomendado a nosotros.

e. Renovar la costumbre de rezar las *Godzinki a la Inmaculada Concepción de la BVM*.

7. Contemplar la vida de María como Madre. Por una parte, esto implica estar continuamente con Jesús y, por otra, recordar la presencia de María en nuestra vida (especialmente en la vida de un mariano). El corazón de la Madre no solamente lleva grandes sentimientos de amor sino también un camino de sufrimiento permanente. La cruz es signo de nuestra esperanza y fuerza de amor, pero también camino de continuo sufrimiento. La cruz es signo de nuestra esperanza y fuerza del apostolado mariano (cf. Jn 19,25-27).

8. Formas externas de apostolado y culto. Pongamos atención en las cosas secundarias, pequeñas que, renovadas – como por ejemplo una habitación renovada, un pan recién horneado, un café o té bien servidos– dan nueva vida. Una cosa pequeña hecha con amor se vuelve una gran cosa como decía santa Teresita; el milagro de la multiplicación de los panes fue realizado por Jesús con una pequeña participación humana:

- mi pequeña biblioteca mariana: (¡es importante la búsqueda humana de la comprensión de la fe!) leer mucho acerca de la Madre del Señor; escribir acerca de ella libros, artículos temáticos, catequéticos; profundizar en los detalles, volveros especialistas en ciertas áreas de su vida, pero sobre todo, de la Inmaculada Concepción;

- mostrar sensibilidad por el arte sacro: imágenes, figuras, adornos sencillos en mi habitación... llevar consigo un rosario;
- organizar peregrinaciones a santuarios; ser guía, conocedor de María (conocer mi santuario y vivirlo); organizar “retiros en camino”;
- difundir el buen arte, la buena música, el buen cine;
- organizar congresos, simposios, movimientos de oración (los marianos deberían encontrar tiempo para esto, por lo tanto, ¡pidámosle al Señor que nos multiplique el tiempo!);

Cuando nuestro corazón descanse en este apostolado, cantaremos con María: “ha hecho en mi favor maravillas el poderoso, y santo es su nombre” (Lc 1, 49). ¡Vivamos nuestro carisma!

9. El apostolado mariano, pero sobre todo la devoción particular a la Inmaculada Concepción, nos exhorta a defender radicalmente la vida humana desde el momento de su concepción. La oración y el trabajo activo *pro life* es uno de los mayores desafíos de la Iglesia hoy. a preocuparnos por la vida concebida, aún no nacida, nos llama nuestro Fundador, cuya beatificación se realizó por el reconocimiento del milagro de la reanimación de un feto en el seno de su madre.

A este hecho se vincula también la labor por la defensa de la dignidad y de la vocación de las mujeres, labor que deriva del rostro mariano de la Iglesia. Mirar a la mujer con los ojos de Jesús; ver en cada mujer la imagen de María (por ejemplo, el cardenal Wyszynski siempre se ponía de pie por respeto a María cuando una mujer entraba a su oficina).

10. María como prototipo de la Iglesia en el orden de la fe nos enseña una fe evangélica pura (y esta es la esencia del verdadero culto y apostolado marianos), que no se apoya en los signos, sino en la palabra de Dios que se revela). La Madre del Señor mostró la obediencia de la fe a Dios que se revela. El momento crucial fue la anunciación. Le creyó a la palabra que Dios le dirigió a través del ángel. Confirmó esta fe al pie de la cruz, vivió esta fe en la mañana pascual. La suya era una fe pura en la palabra de Dios y no en los signos extraordinarios. Igual era la fe de Abraham. Debemos imitar esta fe e impregnar de ella nuestro apostolado mariano. El poeta Jan Twardowski pedía esta fe pura, austera:

“No vengo por consuelo como por un plato de sopa
Quisiera por fin apoyar mi cabeza
Sobre la piedra de la fe”.

Apostolado escatológico

Quizá ya a ningún mariano sea necesario convencer de que por gracia del Espíritu Santo nos fue comunicado un don especial y una tarea que denominamos: carisma mariano escatológico. La beatificación del padre Estanislao y la reflexión el año siguiente a la beatificación tuvieron una gran importancia para la profundización de la consciencia de esa dimensión de nuestra vocación. Quien se haya encontrado personalmente con el Padre Fundador tuvo que haberse topado con su gran amor por los fieles difuntos que sufren en el Purgatorio. Ante esto se justifica preguntar, ¿cómo influye ese carisma primero en nosotros y cómo influye después a través de nosotros en la comunidad de la Iglesia que se purifica y que peregrina, y qué hacer para que fructifique todavía con mayor abundancia?

Parece ser que en la dimensión del apostolado mariano, en lo que llamamos “escatología”, es necesario aplicar el mensaje ampliamente divulgado por Juan Pablo II de la “nueva evangelización”, que es “nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión”. La novedad en el ardor fluye siempre del amor, los métodos nuevos son fruto del genio de la mente humana y de su ingeniosidad y, finalmente, servirse de nuevos medios exige valentía y prudencia. Pero no se trata aquí ante todo de un apostolado “moderno”, aunque esto no se puede negar, sino “nuevo” en sentido evangélico, es decir, realizado por hombres nuevos, convertidos hacia Dios, que aspiran a la santidad y que están inflamados por el Espíritu Santo.

¿Qué es?

Constituciones – visión transformada del Renovador

Desde el momento de la renovación, la Congregación de los Marianos se situó de alguna manera en la nueva perspectiva eclesial que sobresale en el Padre Renovador. Él puso un mayor acento en comprometerse con la Iglesia peregrina más que con la sufriente en el Purgatorio. La ausencia del “tema escatológico” en las primeras Constituciones redactadas por él son una prueba de ello. La Santa

Sede añadió de su parte ciertos párrafos, pero sin presentarlos – como había sido hasta el momento– como el carácter específico de la Congregación, sino colocándolos únicamente entre las prácticas piadosas. El decreto del cardenal Vives que aprueba la reforma y las nuevas Constituciones habla de la “singular devoción de toda la Congregación por el auxilio a las almas del Purgatorio”. En las Constituciones (1930) generalmente encontramos lo relacionado con la escatología de los marianos en los números de los párrafos por encima del cuatringentésimo.

Aunque esta cuestión retornó a las Constituciones (1986) vigentes actualmente (me atrevo a suponer que en esto tiene un gran mérito el inolvidable padre Witold Nieciecki) en el capítulo I titulado “Misión de la Congregación”, en la parte que habla de la naturaleza de la Congregación, no lo hace de manera tan clara como están presentados el carácter mariano, eclesial o “educativo” de nuestra comunidad. Leemos: “Esta es la misión especial de la Congregación: Por amor a Dios y al prójimo, bajo la guía y tutela de María Inmaculada, con la Iglesia, en la Iglesia y por la Iglesia, esforzarse celosamente para que todos los que peregrinan en la tierra y los que están siendo purificados después de esta vida, logren la felicidad eterna en Cristo”¹.

En cambio, en el párrafo 19, el auxilio a los difuntos y moribundos se situó entre las prácticas piadosas (!). Las Constituciones siguen aquí el espíritu del Padre Renovador quien menciona el auxilio a los difuntos en la *Instrucción XVI* precisamente como una de las prácticas piadosas voluntarias. Como sabemos, el beato Jorge Matulewicz solía contar con la responsabilidad personal de los hermanos, por lo tanto, dejaba a su buena voluntad el ámbito de la práctica de la oración por los difuntos. Esto abrió un campo amplio pero no siempre claro para el empeño escatológico de los marianos.

Praxis – visión encarnada del Renovador

A. Las prácticas de oración ordenadas por las Constituciones cuya descripción detallada encontramos en el Directorio siguen siendo para nosotros un importante mínimo obligatorio:

a) una práctica comunitaria universal es – siguiendo la recomendación de C 81 – la oración por los miembros difuntos (en el contexto de las oraciones marianas y después de leer el *Álbum de difuntos*) y por otros fieles difuntos, aunque sea con ocasión de la comida en común;

b) El Directorio 36 nos recomienda, sobre todo en noviembre, atender al desarrollo del sufragio por los difuntos, en cambio el D 42-51 nos obliga a orar

¹ C 2.

especialmente cuando mueren los superiores de la Iglesia, nuestros hermanos, cooperadores, padres y benefactores;

c) Además las Constituciones recomiendan ganar indulgencias y ofrecerlas por los difuntos², y difundir la mentalidad escatológica en medio del Pueblo de Dios³. Este párrafo es una justificación directa de las reflexiones sobre el apostolado escatológico de los marianos: “Los miembros, en oportunas ocasiones y a través de diversos medios apostólicos, empuñen por imprimir en la mente de los fieles las verdades escatológicas, de forma que éstas los motiven fuertemente, tanto para la búsqueda de la santidad como para ofrecer sufragios por los moribundos y por las almas del Purgatorio”. Esto abre una perspectiva muy amplia de influencia en las formas apostólicas accesibles a nosotros. Mencionaré los detalles en la segunda parte de la presentación.

B. En diversas provincias se adoptaron en los últimos años buenas iniciativas relacionadas con el carisma escatológico. Corresponde mencionar aunque sea algunas de ellas:

a) la celebración regular de vísperas por los difuntos sigue siendo una práctica bastante generalizada en las parroquias marianas (por lo general con una escasa presencia de los marianos);

b) las capillas de velas votivas (Stockbridge, Kaunas), relacionadas con la memoria de los difuntos encomendados a nuestra oración, se han convertido en una nueva iniciativa específicamente mariana;

c) en algunas partes ha aparecido la llamada indulgencia de los difuntos, la práctica de la oración en el cementerio una semana antes de la fecha de la indulgencia parroquial, que muestra apropiadamente el sentido de la indulgencia como un tiempo de gracia tanto para los vivos como para los difuntos;

d) tienen un matiz semejante las procesiones de resurrección organizadas en el cementerio para proclamar a los difuntos la alegría pascual.

¿A qué habría que poner más atención?

Vivere, es decir, “vivir escatológicamente”

La primera forma de apostolado sigue siendo el testimonio personal y comunitario del Reino de Dios que está entre nosotros y que vendrá según el famoso principio: *Verba docent, exempla trahunt*. Vivir la perspectiva escatológica significa simplemente vivir la propia consagración religiosa según los consejos

² *Ibidem*, 81.

³ *Ibidem*, 118.

evangélicos y manifestar con uno mismo la belleza de lo que vendrá y ya está presente.

A. Apóstoles de la pobreza escatológica

a) es necesario suscitar en algunos miembros y comunidades la *actitud de confianza en la Providencia Divina*, que se expresa por ejemplo en las obras apostólicas y caritativas realizadas desinteresadamente, es decir, no solamente por dinero;

b) es necesario formar y apelar a la *actitud de solidaridad entre los marianos*, actitud de pasar de la mentalidad de “mi propiedad” a “todo lo que tenemos es nuestro, es un bien de la comunidad, de la Iglesia”;

c) hay que formar en los marianos una relación sobrenatural con los bienes materiales como *medios en el apostolado* y no como un fin para el cual nos sacrificamos (como decía el Padre Fundador, ¡verlos como bienes pasajeros!);

d) es necesario un *testimonio colectivo* de pobreza en la forma de vida, en la posesión de objetos, en el vestir, etc. El criterio lo determinan nuestras Constituciones.

B. Apostolado de la obediencia

a) necesidad de aceptar *el ser enviado dentro de la comunidad de la Congregación y de la Iglesia como cumplimiento de la voluntad de Dios*, lo cual es el valor principal en la vida y en la misión de la Iglesia – el Reino de Dios en la tierra;

b) necesidad de formar en uno mismo la *actitud de «dejar» y «transferir» las obras* emprendidas hasta el momento por nosotros a los miembros asignados por la Congregación y, aún más, a los fieles laicos vinculados a nosotros a través de nuestra actividad;

c) necesidad de mostrar nuestra comprensión filial de la *Iglesia como lugar en el que se manifiesta el Reino de Dios* y nuestro afecto por la Iglesia y sus Pastores.

C. Apóstoles de la castidad por el Reino

a) ya que la castidad fue considerada por el mismo Cristo como un signo especial del mundo que viene, se necesita un *testimonio* claro, individual y colectivo *del cumplimiento del voto y de la virtud de la castidad* en la forma de pensar, de hablar y de comportarse;

b) necesidad de practicar y de mostrarle a los fieles una vida de oración personal y comunitaria profundizada como *expresión de la relación sponsal con Dios amado sobre todo*, por ejemplo, a través de rezar alguna de las horas del breviario en la iglesia o en una capilla pública;

c) necesidad de formar una actitud de disponibilidad y servicio al prójimo, como fruto de nuestra vida para el Reino, para agradecer al Señor.

Agere, es decir, “obrar escatológicamente”

Yo vería el desarrollo del apostolado escatológico en tres perspectivas: en la oración, a través del anuncio de la palabra y a través de las obras de misericordia.

A. Apostolado de la oración y de las prácticas piadosas

a) siguiendo con una práctica bastante usual, valdría la pena introducir en toda la Congregación las vísperas cantadas por los difuntos (al menos en nuestros centros pastorales) como un elemento específicamente mariano del apostolado de la oración por los difuntos;

b) nuestros centros SPM tienen las denominadas “Líneas de oración”. Este es un lugar perfecto para hacer apostolado, sobre todo a favor de los difuntos que mueren en accidentes, repentinamente, sin estar preparados para el encuentro con Dios; en este espíritu se podría formar la conciencia de los fieles a quienes tenemos acceso a través de nuestros boletines, para que encomienden estas personas a nuestra oración;

c) la ayuda más perfecta para los difuntos siempre será el Sacrificio eucarístico. Nuestro Fundador en el Testamento II recomendó celebrar cada semana dos santas Misas en los centros de la Congregación, una por los difuntos y la otra por la conversión de los pecadores. El primer capítulo después de la muerte del beato Estanislao consideró esta recomendación como contraria al espíritu de pobreza. Pero, ¿el no obtener ganancias con la oración por los difuntos sino dar algo de nuestra parte de manera que nuestra contribución sea visible y perceptible no fue acaso una intuición benéfica del Padre Fundador?

B. Apostolado de la Palabra

a) en el área del anuncio, será para nosotros una inspiración el celo del Padre Fundador, que muchas veces exhortó a practicar el auxilio a los difuntos que sufren en el Purgatorio (por ejemplo el sermón en Studzienna, sus meditaciones sobre las cuestiones últimas o la exhortación a auxiliar a los difuntos en *Templo místico de Dios*). Todo espacio que permita profetizar y catequizar abre ante nosotros amplias posibilidades de influencia escatológica. Por eso vale la pena pensar en preparar adecuadas ayudas homiléticas y catequéticas;

b) un lugar singular para nuestra pastoral es el hecho de la muerte y del funeral. Con mucha frecuencia la forma en que la familia y los más cercanos viven ese acontecimiento dependerá de la calidad de la homilía durante el funeral. La

experiencia muestra como es de importante aquí el equilibrio entre mostrar compasión y transmitir el mensaje evangélico. Los funerales son sin duda un campo destinado a la “nueva evangelización”;

c) en nuestros centros para retiros han aparecido ya propuestas para realizar retiros cerrados relacionados con la problemática escatológica, por ejemplo, retiros acerca de la vivencia del duelo. Esta idea es digna de ser ampliada y extendida a otras provincias de la Congregación;

d) los marianos del siglo XVIII publicaron un libro de oraciones al servicio del auxilio a los difuntos. Esta bella idea ha sido continuada de diferentes maneras tanto por nuestra Editorial como por la Asociación de Auxiliares Marianos. En el campo editorial tal vez sería posible crear una “serie escatológica”, publicando en ella las posiciones canónicas sobre el tema, como por ejemplo la de Joseph Ratzinger o Ladislaus Boros. a través de este tipo de iniciativas podemos ser identificados nuevamente con el auxilio a los difuntos que sufren en el Purgatorio.

C. Apostolado *Caritas*

a) el hospicio en el que trabajan los marianos (primero Varsovia, ahora Lichen) se inscribe de manera perfecta en nuestro carisma escatológico de la solicitud por los moribundos. Por el momento están involucrados en esta obra marianos-expertos. Existe la esperanza de que la actividad en el hospicio mueva a todos los marianos al cuidado espiritual y orante de los ancianos y moribundos. Las sociedades europeas que envejecen se convierten para nosotros en un signo de los tiempos para pensar en un programa mariano de asistencia para ellos;

b) de los hermanos que trabajan en Alemania nos hemos enterado de una obra pastoral muy importante vinculada con la muerte: la solicitud por los que están de duelo. Un lugar para dar este apoyo es obviamente el confesionario y el sacramento de la reconciliación. Pero ¿no valdría la pena pensar en crear en nuestras parroquias consultorios a los que puedan acudir los que no logran superar la partida de alguien cercano? Indudablemente este tipo de apostolado exige personas responsables, bien preparadas, es decir, psicólogos o consejeros espirituales.

Pregunta final

Al final quisiera dejar una pregunta: ¿No valdría la pena retornar a la práctica regular del sufragio por los difuntos en toda la Congregación como expresión de nuestro carisma? Tengo en mente gestionar ante la Santa Sede el privilegio de rezar algún sufragio para los marianos, por ejemplo, una vez a la semana, cada

lunes, independientemente de las memorias obligatorias incluidas en el calendario litúrgico. Alguien dirá que nadie nos impide celebrar ese sufragio. La idea va más allá: se trataría de nuestra obra comunitaria y estable de oración que ayudaría a los mismos marianos a vivir la perspectiva escatológica según el principio de *Lex orandi, lex credendi*.

Esta práctica renovada exigiría añadir un párrafo a nuestro Directorio y el derecho a hacer cambios a nuestras normas lo tiene únicamente el Capítulo General. La anterior propuesta tiene como fin, ante todo, el planteamiento del problema y de una pregunta para seguir reflexionando.

Ayuda a los párrocos

Labor apostólica de los marianos

“Sin embargo, no se le prohibirá a quienes hayan sido obsequiados con ese tipo de capacidades, ayudar a los párrocos en los trabajos eclesiales, si alguna vez, con la previa autorización del ordinario y los superiores, fuera llamado por ellos; porque no es apropiada para ustedes una vida tan rigurosamente contemplativa, a pesar de haber sido fundados como eremitas”¹

En el campo de lo que inicialmente fue definido como ayuda a los párrocos podemos situar toda una gama de actividades pastorales emprendidas por los marianos en el espacio de la Iglesia y del mundo. Ya desde el inicio de la indicación de *Norma vitae* de que los que tengan la capacidad presten ayuda a los párrocos en su trabajo, se abrieron amplias posibilidades para el trabajo pastoral. En realidad, fuera de la ayuda a los párrocos, la dirección de cofradías y la enseñanza de las verdades de la fe a los pobres, sobre todo a los habitantes de los pueblos, los marianos condujeron misiones y retiros, administraron sus propias iglesias, transmitieron los sacramentos, proclamaron homilias y llevaron a cabo obras caritativas².

Actualmente encontramos marianos en diversos países que están directamente comprometidos en la pastoral parroquial y en muchas otras obras apostólicas. Esto es usual a tal grado que nuestra normativa actual, al hacer referencia a este tipo de trabajo, abre ante nosotros un amplio campo de acción, en el que prácticamente puede tener cabida toda la actividad evangelizadora de la Iglesia de nuestros tiempos³.

Ante esto es imprescindible profundizar la reflexión sobre nuestros orígenes para que podamos descubrir en el designio original del Padre Fundador el sentido profundo de nuestro propio compromiso en el apostolado y también el modelo gracias al cual se vuelve visible, en este enorme campo de acción, nuestro propio carisma y nuestra especificidad mariana.

¹ NV 1, 3.

² Cf. W. Makoś, Frei Estanislau de Jesus Maria Papczynski – *Pesquisas e reflexões* (Traducido para uso interno), Curitiba 2001, p. 255.

³ Cf. C 3; D 1.

Para valorar nuestro empeño en el trabajo pastoral se vuelve muy importante plantearnos cuál es nuestro carisma y cuál es nuestra especificidad. Cada instituto religioso, a fin de comprender de manera clara la propia misión en la Iglesia, debe emprender el camino de un constante esfuerzo por descubrir las inspiraciones que se derivan del carisma fundacional. Al querer avanzar por este camino hay que recordar lo que el Fundador realizó, sus iniciativas y empresas, tomando también en cuenta todo el contexto histórico en el que vivió y obró para entonces confrontar todo eso con el presente, planteándonos la siguiente pregunta: ¿Qué haría él hoy, de qué manera reaccionaría a los desafíos de nuestro tiempo?⁴.

Como todo carisma es suscitado por el Espíritu Santo para salir al encuentro de las necesidades concretas de la Iglesia y del Pueblo de Dios, nuestra actividad apostólica debe encontrar su apoyo en la experiencia del carisma que la justifica y le da su verdadero sentido. No es posible comprender la actividad apostólica separándola de la experiencia mística en la que tuvo su origen. De esto habla Amadeo Cencini: “La actividad pastoral de una determinada Congregación está tan unida con una forma concreta de ser, de pensar, de orar y de vivir, que casi siempre se convierte en el criterio de valoración de la fidelidad de sus miembros a la inspiración carismática original”⁵.

El primer y esencial fundamento de nuestra misión en el seno de la Iglesia lo encontramos en la vida del Fundador, en sus obras y esfuerzos. Vemos lo mucho que estuvo comprometido en muy diversas obras apostólicas, a tal grado, que se ganó el nombre de “Apóstol de Mazovia”⁶. Estos hechos hablan claramente de lo mucho que estuvo dedicado a la búsqueda de la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Por otra parte, además de ahondar en los hechos y en la doctrina del Fundador en el contexto de la labor apostólica de los marianos desde sus inicios, también se vuelve necesario el discernimiento de los motivos que persuadieron al padre Estanislao a involucrarse personalmente en diversas obras apostólicas y que en él suscitaron el deseo de que sus hermanos se entregaran al servicio de la Iglesia prestando ayuda a los párrocos. Lo más importante no es lo que hizo el Padre Fundador sino sus intenciones. Lo importante no es la *letra* sino el *espíritu*⁷. La fidelidad al carisma exige, por lo tanto, ser creativos y constantemente abiertos a los *soplos del Espíritu Santo*, que incesantemente actúa en la Iglesia.

Todos sabemos que el designio original del padre Papczynski era una comunidad que además de la perfecta observancia religiosa estuviera también dispuesta al trabajo pastoral. También sabemos que inicialmente esto no fue posible

⁴ Cf. A. Pina Ribeiro, *Teología da Vida Consagrada*, Ed. Paulista, S. P.

⁵ Cf. A. Cencini, *Amaras o Señor Teu Deus*, Ed. Paulinas, S. P. 1989. P. 62.

⁶ W. Makoś, *Frei Estanislau o Senhor Teu Deus*, Ed. Paulinas, S. P. 1989. P. 62.

⁷ Cf. PC 2.

por las diversas dificultades encontradas durante la realización de este objetivo. La realidad lo obligó a adoptar una vida monástica. a pesar de esto, el Fundador nos dejó en *Norma vitae* indicaciones referentes al trabajo pastoral. a causa de las dificultades para la aprobación de la nueva Congregación⁸, no son indicaciones extensas, sin embargo, son importantes porque revelan el corazón apostólico de nuestro Fundador. Además nos damos cuenta de los constantes esfuerzos por *liberar* a su comunidad de las formas de vida monástica que le fueron impuestas y de esa manera aproximarse a la inspiración original que Dios le había dado.

Al final, para llegar a una comprensión profundizada de nuestra misión en el mundo de hoy es necesario observar el contexto en el que esta misión es llevada a cabo. Tenemos que abrirnos constantemente a los signos de los tiempos, a lo cual, de hecho, nos invitan últimamente los recientes documentos de la Iglesia referentes a la vida religiosa. Así como en los tiempos del Fundador, también el mundo de hoy está imbuido en toda una serie de problemas característicos de la época presente. Estos problemas se convierten para nosotros en un llamamiento a insertarnos, como lo hizo alguna vez el Padre Fundador, en los problemas de la época en la que le correspondió vivir.

El padre Papczynski fue un hombre muy sensible a los desafíos de Cristo en su época. Nosotros, marianos, también deberíamos ser profundamente sensibles a los desafíos de Cristo y de la Iglesia en el tiempo en el que nos toca vivir. ¿Cuáles son las necesidades fundamentales del mundo y de la Iglesia contemporáneos? ¿Cuáles son los problemas más profundos que enfrentamos en los diferentes lugares en los que nos corresponde evangelizar? ¿De qué manera podemos responder a esos problemas inspirados por las enseñanzas y las obras del Padre Fundador? La respuesta a estas y a preguntas parecidas puede garantizar que nuestros esfuerzos apostólicos produzcan justamente los frutos que Dios vinculó a la vocación del padre Papczynski al obsequiarlo con un carisma singular, irrepetible.

Para ilustrarlo podemos mencionar un par de ejemplos de los desafíos que enfrentamos⁹ y que esperan nuestra respuesta; esta debe surgir de nuestra consagración religiosa y mariana. Estos son:

- secularización, a causa de la cual se niega a Dios, se niega su existencia, y conduce a la indiferencia hacia Él;
- relativismo y permisivismo moral, que caracterizan a la sociedad contemporánea;
- violencia, que conduce a las guerras;

⁸ K. Krzyżanowski MIC, *a Fundação e o Desenvolvimento da Ordem Durante a Vida do Fundador*, en: *Marianos, Bukowicz & Gorski (org)*, (Traducción para uso interno), Curitiba 2002, p. 21.

⁹ L. Mendes de Almeida SJ, *Jesus Cristo Luz da Vida Consagrada*, 2 ed. Loyola, São Paulo, 1996, pp.79-80.

- asaltos, vandalismo, secuestros;
- injusticia en las relaciones entre los países ricos y pobres y entre las clases sociales, que conduce a diferentes formas de discriminación;
- atentados contra la vida humana antes de nacer (aborto, manipulaciones genéticas);
- falta de apertura y deferencia hacia las personas que sufren o que se están acercando al final de su vida;
- disminución del número de vocaciones en la Iglesia y en nuestra Congregación, etc.

Estos factores y muchos otros pueden generar inseguridad, miedo e incluso pesimismo. En respuesta a ellos Dios nos ofrece el don de la beatificación del Fundador; su personalidad, las dificultades que tuvo que enfrentar, sus luchas y esperanzas son un don para nosotros. Él también tuvo que ir venciendo los obstáculos para la realización de su obra. También tuvo que enfrentar los desafíos de su tiempo (guerra, epidemia, persecución, prisión, etc.). También pasó por crisis de incertidumbre e incluso por la tentación de abandonar su ideal. La fuerza para perseverar en las dificultades la sacó de su profunda intimidad con Cristo y con su Madre Inmaculada y de su dedicación pastoral. Justamente estos íntimos vínculos lo guiaron y fortalecieron en los momentos de fracasos, persecuciones, dudas y crisis. Ellos también lo motivaron a perseverar, al trabajo pastoral e hicieron que este trabajo diera frutos.

Nosotros, al vivir en tiempos de activismo y rendimiento, debemos estar especialmente atentos para no interpretar nuestro trabajo pastoral ante todo como la realización de obras externas. Lo leemos en la exhortación apostólica *Vita consecrata*: “antes que en las obras exteriores, la misión se lleva a cabo en el hacer presente a Cristo en el mundo mediante el testimonio personal”¹⁰.

Esta misma exhortación nos enseña que para discernir los signos de los tiempos no basta con ahondar en el conocimiento de los problemas y desafíos desde una perspectiva meramente humana, sino que es necesaria cierta sensibilidad espiritual que nos permita mirar la realidad con “los ojos de Cristo”. Por lo tanto es necesario abrir el corazón a las inspiraciones interiores del Espíritu, que nos invita a un profundo discernimiento de los caminos de la Providencia. Él apremia a la vida consagrada a elaborar nuevas respuestas a los problemas del mundo de hoy. Son estas inspiraciones divinas las que las almas sensibles al discernimiento de la voluntad de Dios perciben con facilidad, y de manera fiel y valiente traducen en opciones coherentes, tanto con el carisma fundacional como con las exigencias del mundo contemporáneo¹¹.

¹⁰ VC 72.

¹¹ Cf. VC 73.

Evangelización

En mi presentación omitiré – fuera de una excepción – citar documentos del Magisterio de la Iglesia que hablan de la necesidad de la evangelización. Recurro a ellos únicamente para recordar la definición de evangelización contenida en la exhortación de Pablo VI. Tampoco analizaré desde esta perspectiva nuestras Constituciones, que convirtieron la necesidad de evangelización en una obligación del ministerio sacerdotal inscrita en el núm. 133. Reconozco que nunca he sido cuestionado oficialmente sobre cómo la cumplo y de qué manera la realizo. Personalmente considero que evangeliza la persona a la que el Evangelio le ha salvado la vida y por eso se siente apremiada a anunciarlo a todos los hombres. Es mejor cuando lo hace en unidad con la Iglesia y cuando es asignada (lo cual hay que diferenciar de cuando se trata de un permiso) por el propio superior.

¿Qué es la evangelización?

En la exhortación apostólica sobre la evangelización en el mundo contemporáneo encontramos la siguiente definición: “Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: «He aquí que hago nuevas todas las cosas» (Ap 21, 5). (...) La Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos. Sectores de la humanidad que se transforman: para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación”¹.

¹ EN 18-19.

La exhortación, que es del año 1975, había de apremiar también a la búsqueda de nuevos caminos de evangelización: “Las condiciones de la sociedad [...] nos obligan, por tanto, a revisar métodos, a buscar por todos los medios el modo de llevar al hombre moderno el mensaje cristiano, únicamente en el cual podrá hallar la respuesta a sus interrogantes y la fuerza para su empeño de solidaridad humana”². El último documento acerca de la evangelización, la “Nota doctrinal acerca de algunos aspectos de la evangelización”³ en la que se procura encontrar la diferencia entre el proselitismo y el derecho a anunciar la verdad sobre Jesucristo Salvador, señala que esta búsqueda continúa.

¿Cuál es el contenido de la evangelización?

La evangelización, es decir, la iniciación cristiana, no es una educación de tipo escolar (doctrinal, conceptual) sino un crecimiento vital que se realiza en el seno de la comunidad cristiana. Juega aquí un papel predominante el kerigma, que es el punto de partida en la evangelización. La experiencia misionera de la Iglesia muestra que la transmisión de la sola doctrina no garantiza el comienzo de la vida cristiana. La persona que ha escuchado el kerigma necesita de la comunidad y de una formación constante de la fe para comprender lo que recibió y saber alegrarse por ello. Para ilustrarlo se puede utilizar una parábola catequética. Si hay una persona que ha recibido de su tío en Inglaterra una herencia de 22 millones de libras tiene que encontrar a alguien que le transmita esa buena nueva. Si ya existe ese alguien que le transmite la buena nueva de que en el banco lo están esperando 22 millones de libras, el heredero tiene que creerlo. Si cree, entonces irá al banco a retirar el dinero, pero puede suceder que siga descontento de la vida y que no puede entregarse a los demás porque no es capaz. Por consiguiente, el kerigma anuncia que el hombre es feliz solo cuando puede perder la vida por alguien. Por lo tanto, la evangelización no puede producir fruto si no va a la par con la vinculación por lo menos al germen de una comunidad donde pueda llevarse a cabo el proceso del desarrollo de la fe. a lo que ha sido mencionado anteriormente se puede añadir una reflexión del padre Wojciech Giertych OP sobre la confrontación de la evangelización llevada a cabo por san Pablo con los métodos empleados actualmente: “En su experiencia se comprueba el principio de que en la vida cristiana lo más importante no es la perfección moral sino la calidad de la relación con Dios. No se trata de una ausencia absoluta de pecado sino de vivir la propia vida y sus dificultades en cada una de sus dimensiones,

² *Ibidem*, 3.

³ Presentado por la Congregación para la Doctrina de la Fe el 14 de diciembre de 2007, Vaticano.

en unión con Dios. Esto tuvo que aprenderlo humildemente Pablo para permanecer en actitud de constante gratitud – sobre lo cual escribió en la Carta a los Romanos: «Todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero son justificados gratuitamente por su gracia, en virtud de la redención cumplida en Cristo Jesús» (3, 23-24)– y para poder proclamar con convicción, «por la gracia de Dios soy lo que soy» (1 Co 15,10).

Dicho sea de paso, vemos aquí una de las causas del rechazo actual de la Iglesia. Para muchas personas la Iglesia se muestra hoy como una institución que proclama ante todo principios morales. Esto es percibido como una manifestación de orgullo por parte del clero, de aquí las frecuentes reacciones tipo: «¡Ves!» Así suena apenas es revelado algún pecado de un sacerdote. «¡Ustedes proclaman leyes pero no las cumplen!» Pablo anunció a Cristo que justifica, que transforma a los pecadores en justos... sin embargo deja dificultades que humillan al ser humano y le recuerdan que debe contar con Dios”⁴.

¿Cómo evangelizar en la Congregación?

Presentar en este lugar un camino genial sería absurdo. En mi opinión, nuestra Congregación debería realizar una amplia reflexión sobre este problema, que consiste ante todo en que ciertos religiosos, que hayan experimentado el ser evangelizados, puedan compartir su propia experiencia con los hermanos en la comunidad y, luego, comunicar su experiencia a aquellos a los que sean enviados en nombre de la Iglesia. Pero mientras este camino común no sea elaborado, debemos sacar provecho de la experiencia confirmada que hasta el presente ha tenido la Iglesia en el ámbito de la evangelización y de la catequesis en comunidades.

⁴ W. Giertych, *Rozważania Pawłowe* [Meditaciones Paulinas], Editorial de los Clérigos Marianos, Varsovia 2008, p. 63-64.

Catequesis e instrucción

El tema de mi presentación es afín a la presentación del padre Dariusz Mazewski sobre la evangelización. Quisiera comenzar por dos consideraciones introductorias.

Primero, por catequesis entendemos generalmente un sistema formal de educación religiosa de niños y jóvenes. Sobre la catequesis así entendida no quiero hablar porque no soy competente en ese ámbito, fui catequista por corto tiempo, sólo durante los primeros dos años de mi sacerdocio. En esta presentación entiendo la catequesis en un sentido significativamente más amplio de la palabra.

Segundo, mi presentación se inscribe en la serie de presentaciones sobre el tema del apostolado mariano. El concepto de “apostolado mariano” lo entiendo ante todo como nuestra participación – de la Congregación de los Clérigos Marianos – en la misión apostólica de la Iglesia. Pero no quiero tratar este concepto de manera hermética, es decir, como un apostolado que tiene que tener en todas partes un rasgo específicamente mariano y aspirar, a toda costa, a diferenciarse del apostolado realizado por otras comunidades.

Por eso no quiero hablar de una catequesis específicamente mariana. En vez de eso, deseo señalar la dirección en la que va la Iglesia en su comprensión de la catequesis, lo cual parece armonizar con el lema de la Congregación reformada: “Pro Christo et Ecclesia”.

En la comprensión de la misión actual de la Iglesia sobre la catequesis son de especial ayuda dos documentos:

- *Directorio general para la Catequesis*, publicado en 1997 por la Congregación para el Clero (el primero de estos Directorios fue publicado poco después del Concilio, actualmente está siendo actualizado y trabajado con base en los documentos pontificios postsinodales, especialmente *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI, *Chatechesi tradendae* y *Redemptoris missio* de Juan Pablo II).
- Documento del Consejo Internacional para la Catequesis (que es uno de los órganos de la Congregación para el Clero): *Catequesis de adultos en la comunidad cristiana. Algunas líneas y orientaciones*, publicado en 1990.

En la presentación quisiera tocar (obviamente de manera abreviada) cuatro puntos:

- Qué es la catequesis;
- Papel central de la catequesis de los adultos;
- El Catecumenado como modelo de toda catequesis;
- Dimensión comunitaria.

¿Qué es la catequesis?

Jesús, en su mandato misionero escrito al final del Evangelio según san Mateo (Mt 28, 18-20), incluyó la recomendación de que los Apóstoles fueran e hicieran discípulos de todos los pueblos y que les enseñaran a observar todo lo que Él les había mandado. Catequesis se denomina al conjunto de esfuerzos realizados por la Iglesia para hacer discípulos, ayudarles a creer, a fin de que mediante la fe ellos tengan la vida eterna en nombre de Jesús; para educarlos e instruirlos en la vida de Dios y construir así el Cuerpo de Cristo¹. Es, por lo tanto, una educación en la fe y como tal está íntimamente ligada a la misión evangelizadora. Se puede decir que la catequesis es una parte de la evangelización y como la Iglesia existe para la evangelización también se puede decir que la catequesis es un derecho y una obligación de la Iglesia.

La catequesis, al igual que la evangelización, no es un privilegio de algunos. Es obvio que la obligación de educar a otros en la fe concierne a diferentes personas en diferente grado, sin embargo, en la Iglesia todos son catequizados y todos están llamados a participar en la acción catequizadora. Todos son catequizados – ya que en realidad el único que enseña es Jesucristo² – y nosotros podemos participar de su misión de enseñar en la medida en la que nosotros mismos nos hemos encontrado con Jesucristo y en la medida en la que Él haya formado nuestra vida y de esa forma seamos constantemente educados en la fe. También todos estamos llamados a participar en la acción catequizadora, porque ella se deriva de la esencia misma de la misión de la Iglesia que es luz para las naciones, sal de la tierra y fermento³.

Los peligros fundamentales en este contexto son, por una parte, la convicción de que nosotros, como religiosos, ya hemos sido suficientemente evangelizados antes de ingresar a la Congregación y catequizados en el marco de la formación elemental, y por otra parte, que la realización de la catequesis concierne únicamente a algunos involucrados en un programa formal de educación a niños

¹ Cf. CT 1-2.

² Cf. Mt 23, 8. 10.

³ Cf. Mt 5, 13-16.

y a jóvenes. Si la catequesis consiste en la formación de discípulos de Cristo y en ayudarles a creer, quiere decir que nuestro proceso de formación como catequizadores nunca termina y consiste en una actitud de conversión constante. Al mismo tiempo, la catequesis va unida con toda la vida de la Iglesia y prácticamente todas las obras realizadas por nosotros tienen con esta Iglesia algún vínculo, directo o indirecto.

La catequesis de adultos

Hay un dicho que dice que Jesucristo bendijo a los niños y catequizó a los adultos mientras que la Iglesia, en la práctica, procede al contrario: bendice a los adultos y catequiza a los niños. Algo muy característico es que los documentos actuales de la Iglesia no solamente hablan de la catequesis de adultos sino que claramente subrayan el papel central de la catequesis de adultos en la formación cristiana. Juan Pablo II escribió así en *Catechesi tradendae*: “Una de las preocupaciones más constantes (...) impuesta con vigor y con urgencia por las experiencias que se están dando en el mundo entero: se trata del problema central de la catequesis de los adultos. Esta es la forma principal de la catequesis porque está dirigida a las personas que tienen las mayores responsabilidades y la capacidad de vivir el mensaje cristiano bajo su forma plenamente desarrollada”⁴. El documento mencionado del Consejo para la Catequesis subraya con fuerza que “la comunidad no podrá considerarse a si misma verdaderamente cristiana mientras no esté presente en ella una catequesis que abarque a todos y, al mismo tiempo, considere la catequesis de adultos como central, debiendo ser también plena y eficaz”⁵.

El catecumenado como modelo de catequesis

Como escribe el documento del Consejo para la Catequesis, “El Sínodo de los Obispos de 1977 confirmó que el modelo de toda catequesis es el catecumenado, que alcanza su cumplimiento en el santo bautismo. Es él realmente (...) fuente de inspiración para toda forma de catequesis. (...) Por lo tanto hay que aspirar a que se vuelva el camino de formación catequética universal, aunque no exclusivo”⁶.

⁴ CT 43.

⁵ Consejo Internacional para la Catequesis, *Catequesis de adultos en la comunidad cristiana, algunas líneas y orientaciones*, 25.

⁶ *Ibidem*, 66.

Naturalmente, en el caso de la catequesis de los bautizados no tenemos que ver con el catecumenado en sentido estricto. Sin embargo, ciertos elementos esenciales del catecumenado pueden ser fuente de inspiración para la catequesis después del bautismo⁷.

Primero, la catequesis catecúmena no es únicamente la transmisión intelectual de las verdades de la fe. Es una catequesis integral en la que se armonizan las palabras, la celebración litúrgica y la práctica de vida. La catequesis catecúmena aspira a formar la vida entera.

Segundo, así como el catecumenado está orientado hacia los sacramentos de iniciación cristiana (bautismo – confirmación – Eucaristía), la catequesis de después del bautismo está orientada hacia el desarrollo de la gracia de los sacramentos de iniciación ya recibidos. De esta manera, la catequesis no está suspendida en el vacío sino que apela a la realidad sacramental que existe de modo real. Muchos jóvenes y adultos no reciben una iniciación adecuada en el cristianismo y la gracia de los sacramentos recibidos en muchos casos no se desarrolla.

Tercero, la catequesis catecúmena señala el carácter central del misterio pascual de Cristo.

Cuarto, la formación catecúmena desplegada en etapas toma en cuenta la ley de la progresión.

En este contexto, vale la pena recordar que la estructura de la formación religiosa surgió también de la inspiración catecúmena, de aquí que sea una realidad espiritual cercana de alguna manera a nosotros.

Carácter comunitario

Uno de los rasgos más característicos de nuestra época es por un lado la atomización y la experiencia de la soledad y, por otro, la aspiración a la intimidad de la relación. En este contexto es cada vez más visible lo inadecuado de la pastoral masiva y anónima. Esto también concierne a la catequesis. La catequesis es eficaz en la medida en la que la comunidad cristiana se vuelve una referencia para el camino de fe de personas en particular. Esto sucede cuando la comunidad cristiana se convierte en origen, lugar y objetivo de la catequesis⁸. Origen, porque la comunidad es el lugar del testimonio cristiano que atrae a la fe. Lugar y objetivo porque la comunidad es el medio natural del crecimiento en la fe.

⁷ Cf. D 90-91.

⁸ Cf. D 158-159.

Parece que los religiosos, por lo específico de su vocación, son especialmente llamados a participar en la edificación de las comunidades cristianas, que son el medio del crecimiento de la fe.

He esbozado ciertos rasgos característicos de la concepción actual de la Iglesia en cuanto a la catequesis. Estamos invitados a que como marianos nos incorporemos a la obra de la formación de la fe de nuestros hermanos y hermanas. No se trata de que creemos una catequesis mariana o de que nos sirvamos de la catequesis con objetivos de mercadeo para una autopromoción, sino de que entreguemos nuestro carisma al servicio de la catequesis de la Iglesia.

El Apostolado de la Divina Misericordia¹

Bosquejo histórico

Los inicios del apostolado de la Divina Misericordia en los Estados Unidos se remontan al año 1941 y están vinculados a la persona del padre Józef Jarzowski MIC. Habiéndose encontrado durante los primeros meses de la II guerra mundial en Vilna, que ya estaba entonces ocupada por los bolcheviques, como sacerdote polaco que llevaba a cabo una acción educativa y pastoral, el padre Józef no tenía prácticamente posibilidad alguna de evitar ser arrestado y encarcelado e incluso ser enviado a la lejana Siberia, a un campo de trabajo forzado, donde podía esperarlo sólo la muerte. Animado y persuadido por sus hermanos más jóvenes a que confiara totalmente en la Misericordia Divina, encomendó a la misericordia de Dios su vida, seguridad, misión y un viaje planeado a Estados Unidos, prometiendo que si con la ayuda de su gracia y bajo su protección lograba llegar sin peligro a América, en un acto de gratitud propagaría hasta el final de su vida el Mensaje sobre la Divina Misericordia.

Antes del viaje, al que partió por necesidad sin los documentos adecuados ni los medios suficientes, visitó al padre Miguel Sopocko, director espiritual de sor Faustina Kowalska y celebró la santa Misa ante la imagen de la Divina Misericordia. El padre Sopocko, que confiaba profundamente en la protección divina del padre Józef, le entregó una copia del tratado sobre la Divina Misericordia escrito por él en latín y sobre la institución de la fiesta de la Divina Misericordia solicitándole que lo difundiera entre el clero norteamericano y en los círculos de la jerarquía eclesiástica norteamericana. El tratado titulado *De Misericordia Dei Desque Eiusdem Festo Intituendo* (conocido como *Memorando sobre la institución de la Fiesta de la Divina Misericordia*) contenía doctrina bíblica, teológica y litúrgica sobre la Divina Misericordia y también textos del *Diario* de sor Faustina concernientes a la Fiesta, la Coronilla, la Novena, la Letanía y la imagen de la Divina Misericordia.

¹ El texto se concentra principalmente en la actividad de la Provincia de san Estanislao Kostka en Estados Unidos.

La larga travesía del padre Józef de Vilna a Washington, cuyo itinerario pasó por Moscú, Vladivostok, Japón, Seattle, no fue de las más seguras. Sin embargo, a pesar de los muchos peligros, siempre se sintió envuelto por una protección divina extraordinaria. Después de su feliz arribo a la casa religiosa en Washington, en gratitud a Dios por su maravilloso don de la misericordia y la protección que había experimentado de manera visible, y deseando cumplir con la promesa hecha, empezó a trabajar sin demora en la difusión del culto a la Divina Misericordia y en la proclamación de la necesidad de confiar en la Divina Misericordia. En sus esfuerzos lo apoyaron los marianos de la casa de Washington, especialmente el padre Józef Lunewski y el hermano Wladyslaw Pelczynski. La obra apostólica iniciada por el padre Józef Jarzebowski creció hasta abarcar lentamente toda la Provincia de san Estanislao Kostka, convirtiéndose en el rasgo principal de la actividad apostólica en esta provincia..

Pocos años después [a principios de los años 50] se incorporó a los marianos el padre Julian Chrosciehowski. Él también, habiendo vivido en los años de la guerra experiencias similares de excepcional protección y guía de la Divina Misericordia, se vinculó a la obra de difusión del Mensaje sobre la Misericordia Divina. Como juez fue arrestado y encarcelado en Pawiak [prisión política construida en Varsovia en 1835, que durante la ocupación alemana en la II guerra mundial se volvió parte del campo de concentración de Varsovia. Nota del traductor] de donde logró huir en circunstancias prodigiosas, encomendándose ardientemente a la Divina Misericordia. Comenzaron a suceder cada vez más acontecimientos milagrosos similares porque cada vez más personas se consagraban con confianza a la Misericordia Divina, experimentando su poder.

La necesidad de un mensaje excepcional de esperanza y confianza en la misericordia de Dios surgió sobre todo entre las familias que estaban esperando el regreso de sus seres queridos después de terminada la segunda guerra mundial. En 1944 los marianos en Stockbridge, en el estado de Massachussets, bajo la dirección del padre Wladyslaw Pelczynski instituyeron un centro bajo el oportuno nombre de “Apostolado de la Divina Misericordia”, para difundir ese mensaje de consuelo especialmente con la ayuda de diversas editoriales. Con la fundación de la Asociación de Auxiliares Marianos en 1944 y el establecimiento de la nueva Provincia de san Estanislao Kostka en 1948, el apostolado mariano llegó a ser más fructífero. Los marianos lo dirigieron sin interrupción hasta noviembre de 1958 cuando el Santo Oficio promulgó una notificación que prohibía la difusión del Mensaje sobre la Divina Misericordia en la forma propuesta por sor Faustina Kowalska. En marzo de 1959 en el *Acta Apostolicae Sedes* fue publicado el documento oficial sobre ese tema².

² Una amplia presentación del desarrollo de la devoción a la Divina Misericordia en Norteamérica

Los marianos, fieles a la Santa Sede, dejaron de difundir el culto a la Divina Misericordia en la forma propuesta por sor Faustina. Cambiaron el nombre del apostolado a “Apostolado mariano” y comenzaron a promover la literatura dedicada a María y a la Divina Misericordia con base en la Biblia y en la tradición de la Iglesia Católica³.

La prohibición de la Santa Sede estuvo vigente desde el año 1958 al 1978. El padre Michal Sopocko, director espiritual de sor Faustina y nuestro inestimable colaborador en el Apostolado de la Divina Misericordia murió en 1975, tres años antes de ser revocada la prohibición. Dos propagadores marianos de este Mensaje, el padre Józef Jarzebowski y el padre Julian Chrosciechowski también murieron, el primero en 1964 y el segundo en 1976. Ambos involucrados en la difusión del Mensaje sobre la Misericordia Divina en todas las formas posibles, dejaron como herencia publicaciones en diversas lenguas así como organizaciones tanto clericales como laicales, que fueron un invaluable apoyo en la promoción del mensaje en el mundo. Además del padre Michal Sopocko, entre los promotores marianos especiales estaban: padre Józef Andrasz SJ (primer y último confesor y director espiritual de sor Faustina y también autor de un folleto muy popular titulado *Misericordia Divina, confiamos en Ti* [publicado en Cracovia en 1947], que fue traducido a los principales idiomas europeos); los cardenales Adam Sapieha de Cracovia, August Hlond de Varsovia, Joseph Michael Curley, arzobispo de Baltimore y Washington, Money de Detroit en los Estados Unidos, Mario Luigi Ciappi, teólogo pontificio durante el pontificado del papa Pío XII, Juan XXII y Pablo VI y posteriormente cardenal [desde 1977]; el padre Carlo Vivaldelli de Italia, sacerdotes palotinos, franciscanos, hermanas felicianas, “Propaganda Mariana” de Roma y, después, cardenales de Polonia, Stefan Wyszyński y Karol Wojtyła (el futuro Juan Pablo II).

En 1965 tuvieron lugar acontecimientos que despertaron la esperanza de la reanudación de la promoción del Mensaje sobre la Divina Misericordia. El

y en el mundo en los años 1941-1958 y también la declaración de la Santa Sede de marzo de 1959 que prohibía la difusión del mensaje en la forma propuesta por sor Faustina se encuentra en el libro del padre Julian (Chrosciechowski), *Historia de la devoción a la Misericordia Divina en nuestros tiempos. Estudio histórico y crítico*, Londres 1975, cap. 9, 10 y 11.

³ He aquí algunas de las publicaciones más importantes de esa época: Michal Sopocko, *Milosierdzie Boga w dziełach Jego* [La Misericordia de Dios en Sus obras] (en inglés y polaco), t. I, Londres 1959; t. II y III, Roma-París-Londres, 1962; t. IV, París 1967; *God is Mercy. Meditations on God's Most Consoling Attribute*, Stockbridge 1965; Rev. Julian Chrosciechowski, *Nieskończone Milosierdzie Boga...*; *Historia nabożeństwa do Milosierdzia Bożego w naszych czasach. Studium historyczne i krytyczne* [Infinita Misericordia de Dios...; Historia de la devoción a la Misericordia Divina en nuestros tiempos. Estudio histórico y crítico], Londres 1975; Maria Winowska, *Prawo do Milosierdzia. Posłannictwo siostry Faustyny* [El derecho a la Misericordia. Misión de sor Faustina], París 1974; Padre Jacek Woroniecki OP, *Tajemnica Milosierdzia Bożego. Nauka chrześcijańska o Milosierdziu Bożym i o naszej wobec niego postawie* [El misterio de la Misericordia Divina. Doctrina cristiana sobre la Misericordia Divina y sobre nuestra actitud hacia ella], Poznań 1945; L. Garriguet, *The Good God* [El buen Dios].

cardenal de Cracovia Karol Wojtyla abrió el proceso informativo de la beatificación de sor Faustina y designó al padre Ignacy Rozycki, teólogo-dogmático, para que realizara el análisis teológico del *Diario* de sor Faustina. En 1966, en el Valle de la Misericordia en Czestochowa, se organizó el primer simposio sobre la Divina Misericordia. Esto fue mérito del padre Stanislaw Wierzbic y de los sacerdotes palotinos, quienes fueron apoyados por los profesores de la Universidad Católica de Lublin. Los siguientes simposios fueron organizados en los años 1968, 1972 y 1975 en Oltarzew. En 1975 participaron en el simposio los cardenales Karol Wojtyla y Stefan Wyszynski.

La “notificación” del 15 de abril de 1978; su significado para la promoción del Mensaje y la Devoción a la Divina Misericordia

Los marianos de la Provincia de san Estanislao Kostka se dieron cuenta de la importancia de la nueva “Notificación” del 15 de abril de 1978, promulgada por el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe⁴. No solamente revocó ella la prohibición de difundir el Mensaje sobre la Divina Misericordia, sino que también abrió un nuevo capítulo en su divulgación.

Los marianos, queriendo ser obedientes espiritualmente a la nueva “Notificación”, solicitaron a la Santa Congregación para la Doctrina de la Fe:

“En referencia a la cuestión (plantada en la carta del Padre General), tengo el honor de informar que la nueva «Notificación» (A.A.S., 30 de junio de 1978,

⁴ A continuación los textos de ambas “Notificaciones”:

Notificación de la Santa Sede que prohíbe la difusión del culto (documento)

Suprema Santa Congregación del Santo Oficio

Notificación: Informo que la Congregación del Santo Oficio, tomando en cuenta las visiones y revelaciones de sor Faustina Kowalska de la orden de la Santísima Virgen de la Misericordia, que murió en 1938 en Cracovia, ha resuelto lo siguiente: 1. se prohíbe la propagación de imágenes y escritos que presenten el culto a la Misericordia Divina en las formas presentadas por sor Faustina, 2. se encomienda a la prudencia de los Obispos retirar las mencionadas imágenes, que eventualmente ya hayan sido colocadas para el culto. Palacio del Santo Oficio, 6 de marzo de 1959. Ugo O’Flaherty, Notario.

Revocación de la Notificación (documento)

Congregación para la Doctrina de la Fe: De muchos lugares, especialmente de Polonia y también de manera justificada se ha preguntado si las prohibiciones contenidas en la Notificación del Santo Oficio publicada en A.A.S. de año 1959, p. 271, con relación al culto de la Misericordia Divina en las formas presentadas por sor Faustina Kowalska aún deberían ser consideradas vigentes. La Santa Congregación, tomando en cuenta muchos documentos originales desconocidos en 1959, después de haber reflexionado en las circunstancias profundamente diferentes, teniendo en cuenta la opinión de muchos (Obispos) Ordinarios de Polonia, anuncia que las prohibiciones contenidas en la citada Notificación, ya no son vigentes. Desde la sede de la Santa Congregación, 15 de abril de 1978, Cardenal Franjo Seper, Prefecto; Fray Jérôme Hamer O.P., Arzobispo titular de Lorum, Secretario.

p. 350) fue acogida a la luz de la documentación original, después de estudiarla y gracias a la concreta y profundamente justificada intervención del entonces arzobispo de Cracovia, cardenal Karol Wojtyła; la intención de la Santa Sede fue revocar la prohibición contenida en la anterior «Notificación» de 1959 (A.A.S., 1959, p. 271). Con base en esto se considera que ya no existe inconveniente alguno para la difusión del culto a la Divina Misericordia por parte de esta santa Congregación en las formas propuestas por la hermana religiosa mencionada anteriormente [Sierva de Dios sor Faustina Kowalska]”.

Después de asegurarse de que “ya no existe inconveniente alguno para la difusión del culto a la Divina Misericordia por parte de esta santa Congregación en las formas propuestas por la hermana religiosa mencionada anteriormente”, los marianos, con nuevo fervor y dedicación, comenzaron a propagar el Mensaje y la Devoción a la Misericordia Divina en las formas propuestas por sor Faustina Kowalska.

Nuevo Apostolado de la Divina Misericordia y otros instrumentos marianos en la promoción del Mensaje y la Devoción a la Divina Misericordia

Esfuerzos apostólicos, gestiones del papa Juan Pablo II y del Apostolado mariano de la Divina Misericordia

Seis meses después que Pablo VI revocó la mencionada prohibición, el arzobispo que inició el proceso de beatificación de sor Faustina fue elegido papa. Este fue un hecho importante y significativo para la difusión del Mensaje y de la Devoción a la Divina Misericordia. El impedimento había sido eliminado ya durante el pontificado del papa Pablo VI. Esto le dio libertad al papa Juan Pablo II en la promoción del mensaje sin temor a que se sospechara que estaba favoreciendo a la candidata a los altares de su anterior arquidiócesis.

Después de dos años de haber sido elegido para la Santa Sede, el papa Juan Pablo II confirmó el significado de la Divina Misericordia al escribir su segunda encíclica con el significativo título de *Dives in Misericordia*. Fue proclamada el 30 de noviembre de 1980 en el primer Domingo de Adviento. Esta encíclica, fuertemente enraizada en la Biblia, obtuvo de inmediato, por ese hecho, la aceptación de muchos teólogos no católicos que la consideraron como una de las más grandes encíclicas papales. En cambio los teólogos católicos, que estaban bajo la influencia de la teología política junto con su fuerte acento en la justicia social,

reflexionaron por largo tiempo en la relación de esa encíclica con los tiempos actuales y sólo con el paso de los años llegaron a valorar su significado y valor.

Cuando después del atentado [del 13 de mayo de 1981] el papa Juan Pablo II fue sometido a hospitalización y reconvalecencia, le leían el *Diario* de sor Faustina. Después de salir del hospital, durante una visita al santuario del Amor Misericordioso en Collevanzena [22 de noviembre de 1981] definió su misión de vicario de Cristo como una misión especial de la Divina Misericordia, diciendo: “Desde el comienzo de mi ministerio en la sede de San Pedro en Roma, consideraba este mensaje como mi *tarea particular*”.

Diez años después, el 10 de abril de 1991, en la homilía del Domingo de la Misericordia, el Santo Padre señaló el vínculo particular del mensaje de la encíclica con el mensaje de sor Faustina diciendo: “Las palabras de la encíclica sobre la Misericordia Divina (*Dives in Misericordia*) son para nosotros palabras entrañables. Evocan la persona de la sierva de Dios sor Faustina Kowalska. Esta sencilla religiosa aproximó de manera especial a Polonia y al mundo el mensaje pascual de Cristo Misericordioso”⁵.

Durante su peregrinación a Lagiewniki en 1997 (cuatro años después de la beatificación de sor Faustina), el papa Juan Pablo II vinculó aún más estrechamente el mensaje evangélico de la misericordia con su ministerio Petriano y el Mensaje sobre la Misericordia que Cristo comunicó al mundo a través de sor Faustina Kowalska. Una expresión de este vínculo y su momento culminante fue el 30 de abril del 2000 cuando en el II Domingo de Pascua el Papa no solamente canonizó a sor Faustina, comunicando al mismo tiempo a los hombres del tercer milenio el Mensaje y la Devoción a la Divina Misericordia, expresados tan claramente en su vida, sino que también instituyó ese domingo como el Domingo de la Divina Misericordia. Con este acto, Juan Pablo II cumplió con el deseo de Jesús transmitido a sor Faustina de que el II Domingo de Pascua fuera conocido en la Iglesia católica como la Fiesta de la Divina Misericordia. Este vínculo fue acentuado por Juan Pablo II una vez más en el acto de consagración del mundo a la Divina Misericordia realizado por él en el Santuario de la Divina Misericordia de Lagiewniki el 17 de abril del 2002 y, finalmente, en el momento de la muerte del Santo Padre a quien el Señor llamó a su casa el 2 de abril del 2005, en la vigilia del Domingo de la Divina Misericordia.

Durante los extraordinarios años del pontificado del papa Juan Pablo II, la comunidad mariana aprovechó todos los medios asequibles para que el Mensaje sobre la Misericordia del gran Papa de la Misericordia resonara alto y lejos. Los marianos publicaron folletos, libros y artículos sobre el mensaje papal.

⁵ G. W. Kosicki CSB, *Jan Paweł II Papież Miłosierdzia* [Juan Pablo II el Papa de la Misericordia], Editorial de los Clérigos Marianos, Varsovia 2008, p. 140.

Anunciaron su Mensaje sobre la Divina Misericordia a través de la radio y la televisión, de casetes de audio y video, de películas de largo metraje, conferencias, misiones, homilias y peregrinaciones. El papa Juan Pablo II se convirtió en un gran apóstol de la misericordia. Los marianos lo respetaron y amaron de manera especial. Con el Papa polaco los unía un vínculo profundo, espiritual, kerigmático y pastoral y una coparticipación en el apostolado.

En el continuo anuncio al mundo del Mensaje sobre la Divina Misericordia, la comunicación y difusión del mensaje papal sobre la Divina Misericordia – basado en el mensaje de la Sagrada Escritura, la Tradición y en referencias directas al Mensaje que sor Faustina había recibido del Señor– fue para los marianos igual de importante a la proclamación del mensaje contenido en los escritos de sor Faustina aprobados por la Iglesia, en especial, su *Diario*.

En 1993 el papa Juan Pablo II, dirigiéndose a los marianos durante una audiencia especial, exhortó a la Congregación de la Inmaculada Concepción a “ser apóstoles de la Divina Misericordia bajo la guía maternal de María”, y en 1999, en la forma de una Recomendación especial dirigida al Capítulo General y a toda la Congregación, invitó a profundizar en el contenido y la experiencia del misterio de la Divina Misericordia a la luz de la Revelación y de la doctrina de la Iglesia y a encontrar una aplicación práctica para todas esas reflexiones. Nuestra Congregación acogió las palabras del Papa.

El Diario de santa sor Faustina, importante fuente e instrumento de renovación espiritual y de la auténtica difusión del culto y del Mensaje sobre la Divina Misericordia

En 1980 los marianos, libres de las restricciones impuestas por la prohibición de 1959 y formalmente garantizados por parte del prefecto de la Santa Congregación para la Doctrina de la Fe de que “ya no existe inconveniente alguno para la difusión del culto a la Divina Misericordia por parte de esta santa Congregación en las formas propuestas por la hermana religiosa mencionada anteriormente”, comenzaron la preparación de los elementos fundamentales sobre la Divina Misericordia, el mensaje y la devoción. Queriendo responder lo antes posible a las nuevas demandas de diversos tipos de materiales relacionados con la Divina Misericordia, primero se hizo la impresión de las estampitas con la imagen de Jesús Misericordioso y folletos que se habían elaborado antes de la prohibición.

Para conservar la pureza de contenido del mensaje y con el fin de promoverlo en la forma propuesta por sor Faustina, se volvió fundamental preparar una edición crítica en idioma polaco del *Diario* original. *Misericordia Divina en mi alma*. Con esta solicitud las hermanas de María Madre de la Misericordia

de Cracovia se dirigieron a los Clérigos Marianos de Stockbridge. El *Diario* fue publicado en 1981. La edición crítica fue preparada para Polonia y para los lectores conocedores del idioma polaco en los Estados Unidos, Italia y otros países. Después de dos ediciones del *Diario*, el derecho de impresión de la versión polaca fue transmitido a la provincia polaca de los Clérigos Marianos que infatigablemente continua publicándola.

Desde el momento en que se publicó la edición crítica del original del *Diario*, los marianos comenzaron a trabajar en su traducción a los idiomas inglés, portugués y español. La empresa exigió muchas consultas lingüísticas y correcciones a causa de las diferentes versiones de los idiomas inglés y español utilizadas en diferentes países. La traducción oficial del *Diario* al inglés apareció en 1987 y al español en 1996. El *Diario* en portugués fue publicado en dos versiones, una para los lectores brasileiros en 1982 y otra para los portugueses en 1995. Después los marianos ayudaron en la publicación del *Diario* en ruso, en 1993 y en árabe, en 1999. También con su colaboración, el *Diario* fue publicado en sus versiones checa, eslovaca y vietnamita. Con la participación de los marianos también se está preparando la versión china. Las versiones francesa, italiana, alemana, húngara y coreana fueron publicadas independientemente de los marianos.

Las siguientes son las fechas de impresión y promoción del *Diario*:

- en inglés: edición de bolsillo y mayúsculas – impresos/vendidos– tiraje 900.000 ejemplares;
- edición DeLuxe, cuero: I edición – impresos/vendidos– 10.000 ejemplares.; II edición – 15.000 ejemplares.
- en polaco impresos/vendidos en EU – 50.000 ejemplares.
- en polaco impresos/vendidos en Polonia – 321.000 ejemplares.
- en español impresos/vendidos – 100.000 ejemplares.
- en portugués impresos/vendidos en Portugal – 11.000 ejemplares.
- en portugués impresos/vendidos en Brasil – 175.000 ejemplares.
- en ruso impresos en Polonia y difundidos entre otros en Rusia, en Bielorrusia y Ucrania, en Kazajstán, Georgia y Armenia – 11.000 ejemplares.

Promoción por parte de la Asociación de Auxiliares Marianos y su actividad apostólica

Gracias a la actividad de la Asociación de Auxiliares Marianos y en particular de su editorial, Marian Press (en otro tiempo, Mercy of God Apostolate [Apostolado de la Misericordia Divina] y Marian Apostolate [Apostolado Mariano]), y también con la ayuda de medios electrónicos (video/DVD, audio/CD e Internet) a lo largo de los últimos 25 años los marianos lograron propagar el

Mensaje y la Devoción a la Divina Misericordia entre cientos de miles e incluso millones de personas en el mundo entero. Especialmente en Filipinas el folleto titulado *Divina Misericordia. Mensaje y Devoción* (mencionada en el punto 6 más adelante) contribuyó a que aquellas estaciones radiales y televisivas, varias instituciones y empresas se unieran en el rezo común de la Coronilla a la Misericordia Divina a las tres de la tarde. Gracias a la producción y distribución de estampitas y folletos, personas en el mundo entero pueden conocer la imagen de Jesús Misericordioso y orar en diferentes idiomas la Coronilla a la Divina Misericordia, especialmente en inglés y en español.

Obra principal de Apostolado

– publicación de materiales concernientes a la espiritualidad y devoción relacionados con la Divina Misericordia

1. La revista “The Marian Helper” que comenzó a imprimirse en 1944 (originalmente: “Marian Helpers Bulletin”) es una revista trimestral de un tiraje promedio de 500 mil ejemplares. Según investigaciones profesionales, cada ejemplar es leído por un promedio de 2.5 personas. Cada número transmite el Mensaje sobre la Divina Misericordia, empezando con artículos especiales que hablan de nuevas formas de Devoción a la Divina Misericordia (Imagen, Coronilla, Novena, Hora de la Misericordia, Fiesta de la Misericordia) y del significado de la confianza y las obras de misericordia y terminando con la celebración del Domingo de la Divina Misericordia y las promesas de Jesús vinculadas a él. “The Marian Helper” juega un papel clave en la promoción de cada uno de los aspectos del mensaje: espiritual, sacramental y pastoral.

2. “Róże Maryi” [Rosas de María] es una revista trimestral publicada desde hace diez años. Comenzó a imprimirse en 1943 como revista mensual. Su tiraje promedio alcanza los 8 mil ejemplares. Esta revista transmite el Mensaje y la Devoción a la Divina Misericordia a los miembros de la Asociación de Auxiliares Marianos de habla polaca.

3. “Fuente de Misericordia” es una revista trimestral de un tiraje promedio de 20 mil ejemplares. Existe desde hace trece años y transmite el Mensaje sobre la Divina Misericordia a los fieles de habla hispana; lo hace de manera semejante a la revista “Marian Helper”, pero tomando en cuenta su especificidad espiritual y cultural. Además, entre los números sucesivos de la revista se envía por correo el boletín “Boletín de la Misericordia”.

4. “Friends of Mercy” (Amigos de la Misericordia) es un informador mensual que transmite el Mensaje sobre la Misericordia a determinados miembros de la Asociación que quieren ayudar a promover el Mensaje y la Devoción a la

Divina Misericordia. Cada informador contiene artículos especiales sobre el Mensaje y los medios de promoción. Se publican impresos alrededor de 4,5 mil ejemplares.

5. “Wezwania do apostołstwa. Materiały dla osób stowarzyszonych i nowenny” (Exhortaciones al apostolado. Materiales para las personas asociadas y novenas) es otra publicación que promueve el Mensaje sobre la Divina Misericordia a través de reflexiones espirituales, oraciones y estampitas de la Divina Misericordia. Los marianos envían anualmente alrededor de un millón de estos materiales.

6. Folletos “The Divine Mercy. Message and Devotion” (La Divina Misericordia. Mensaje y Devoción), llamados popularmente M17 por el nombre del código (Mercy 17), han sido corregidos varias veces a lo largo de 22 años. Se imprimieron y difundieron más de 5 millones de ejemplares. Su versión hispana es muy popular. El número de ejemplares impresos y difundidos en ese idioma todavía no ha sido calculado así como tampoco hay información sobre publicaciones parecidas (en varias versiones) que han sido impresas y vendidas por los marianos en Polonia.

7. Volantes que describen diferentes aspectos de la devoción, en especial uno de ellos, que contiene tanto la Coronilla a la Divina Misericordia como la Novena, ha sido vendido o distribuido en decenas de millones de ejemplares.

8. Tarjetas con diferentes imágenes de Jesús Misericordioso con la Coronilla a la Divina Misericordia al reverso fueron impresas en inglés, español, francés y portugués y vendidas o distribuidas en decenas de millones de ejemplares.

9. Tarjetas con diferentes imágenes de Jesús Misericordioso y con las palabras de Jesús en las que Él habla de su deseo de que se instituya la fiesta de la Misericordia y la promesa de una gracia extraordinaria de absolución de pecados para quienes reciban ese día la santa Comunión (cf. D. 699), son enviadas gratuitamente a quienes lo piden. Se han impreso más de dos millones en inglés y español.

10. Imágenes de la Divina Misericordia en grandes formatos, con marco y sin él, impresos en papel y lienzo, con terminados en pintura, han sido producidos en decenas de miles de ejemplares.

11. Una edición especial de la revista “Divine Mercy Times” (El Tiempo de la Divina Misericordia) totalmente dedicada al Mensaje sobre la Divina Misericordia, elaborada por los trabajadores de Marian Ministries, John Paul II Institute of the Divine Mercy y The Eucharistic Apostles of the Divine Mercy, fue publicada para la primavera de 2005 y distribuida en un tiraje de 400 mil ejemplares.

12. Todavía no tenemos datos acerca de publicaciones e impresiones parecidas, impresas por los marianos en otros países como Brasil, Polonia, Inglaterra,

Portugal y las antiguas repúblicas de la Unión Soviética. Los marianos en Brasil publicaron por ejemplo una serie de folletos, entre otros la *Guia da Devocao a Misericordia Divina* (Guía de la Devoción a la Divina Misericordia) y el Catecismo Inicial. Deus e Amor (Catecismo Elemental. Dios es Amor) que contenía información sencilla sobre el Mensaje y la Devoción a la Divina Misericordia. Sin embargo no tenemos información detallada.

Publicaciones sobre el Mensaje y la Devoción a la Divina Misericordia, que son muy populares y ampliamente conocidas en EU, son publicadas por los marianos en EU; el John Paul II Institute of the Divine Mercy (Instituto de la Divina Misericordia Juan Pablo II) y sus filiales laicas, especialmente The Eucharistic Apostles of the Divine Mercy (Apóstoles Eucarísticos de la Divina Misericordia) dirigidos por Bryan Thatcher. Por el momento no hay datos exactos, pero se sabe que libros cuyo autor o coautor es el padre George Kosicki CSB, publicados en formato mayor o menor, se han difundido en un tiraje de 100 mil ejemplares.

Santuario Nacional de la Divina Misericordia

El Santuario Nacional de la Divina Misericordia (instituido oficialmente por la Conferencia Nacional de Obispos Católicos en 1994) se convirtió en otro instrumento eficaz de la propagación del Mensaje y la Devoción a la Divina Misericordia entre 60.000 peregrinos que cada año asiste al domingo a la solemnidad de la Divina Misericordia que comenzó a celebrarse en 1982 con 300 fieles. En el curso de ocho años el número de fieles creció a 2000 y en los últimos seis años alcanza un promedio de 18.000 participantes. En el curso de un año, sobre todo en temporada de peregrinaciones, que dura desde mayo hasta octubre, los peregrinos pueden participar en las oraciones de la tarde (de las 13.00 a las 16.30), en la adoración al Santísimo Sacramento, la santa Misa y también pueden sacar provecho del sacramento de la reconciliación. De esta manera, muchos de ellos no solamente se informan acerca de la Divina Misericordia sino que también la experimentan. La tienda junto al santuario abastece a los peregrinos de materiales referentes al Mensaje y a la Devoción a la Divina Misericordia y de otros objetos de devoción.

Desde 1941 en el santuario se reza sin cesar la Novena a la Divina Misericordia. Cuando estaba vigente la prohibición de difundirla en la forma propuesta por sor Faustina, se rezaba con base en textos bíblicos.

Conferencias, misiones y seminarios – promoción por parte de los clérigos marianos, en particular, por el Instituto de la Divina Misericordia Juan Pablo II

El Mensaje y la Devoción a la Divina Misericordia son propagados también durante diversas conferencias, retiros, peregrinaciones, misiones parroquiales, seminarios formativos y para líderes y cursos académicos. Estos diversos encuentros y seminarios (en particular los Seminarios del Océano de la Misericordia) son organizados por los marianos y sus colaboradores, tanto religiosos como laicos empleados en el marco de los Institutos, especialmente del antiguo DMI (Divine Mercy International), que crea el actual Instituto de la Divina Misericordia Juan Pablo II.

El Instituto de la Divina Misericordia Juan Pablo II responde por las numerosas publicaciones científicas, que promueven la teología y espiritualidad del Mensaje y la Devoción a la Divina Misericordia.

Los trabajadores del Instituto mariano organizan y coordinan conferencias y seminarios. Merecen atención los singulares esfuerzos de cooperadores importantes como el padre Serafín Michalenko MIC, padre George Kosicki CSB, doctor Robert Stackpole STD, actual director del Instituto JP II, padre Kazimierz Chwalek MIC, doctor Bryan Thatcher, padre Donald Calloway MIC, Anthony Gramlich MIC, Vinny Flynn y otros. Entre ellos, George Kosicki CSB merece un reconocimiento especial. A lo largo de treinta años de cooperación estrecha con los marianos, organiza incansablemente centenares de conferencias, misiones y seminarios o participa en ellos. También, mediante sus numerosos libros publicados por los Clérigos Marianos ha contribuido considerablemente a la promoción del mensaje. Ha hecho además muchas grabaciones de audio y video gracias a las cuales el Mensaje sobre la Divina Misericordia ha llegado a miles de personas. Los marianos y sus colaboradores, patrocinando y participando en numerosas conferencias, seminarios o misiones, crearon una red de promotores del mensaje que cuenta con más de cien mil personas.

Apóstoles Eucarísticos de la Divina Misericordia (Eucharistic Apostles of the Divine Mercy – EADM) y Cenáculos

Otra forma en que los marianos promueven el Mensaje sobre la Misericordia Divina son los “Cenáculos de los Apóstoles Eucarísticos de la Divina Misericordia”. Los Apóstoles Eucarísticos de la Divina Misericordia son un grupo mariano de laicos fundado por el doctor Bryan Thatcher con el fin de promover el Mensaje sobre la Divina Misericordia entre los laicos y de organizar un grupo de

personas que quieren vivir a diario el mensaje y la espiritualidad de la misericordia. Los miembros de los “Cenáculos” asisten durante tres años a un programa de formación semanal que se apoya en la Biblia, el *Catecismo de la Iglesia Católica* y el *Diario* de sor Faustina. Además, cada miembro del “Cenáculo” hace adoración eucarística y reza la Coronilla por los moribundos. Cada grupo realiza alguna obra de misericordia a los necesitados en su comunidad o parroquia. Los “grupos de los Cenáculos” del doctor Thatcher son responsables por el envío anual de 6-8 grandes contenedores con auxilio y equipo médico y doméstico, ropa y materiales sobre la Divina Misericordia para los necesitados en países como Cuba, Ucrania, Rwanda, Salvador y otros. El número de “Cenáculos” se ha multiplicado significativamente en todo el mundo y en la actualidad funcionan ya en más de 10 países. Los Apóstoles Eucarísticos de la Divina Misericordia publican un boletín titulado “Promienie Miłości” (Resplandor de Amor) con un tiraje de 4.000 ejemplares.

Mensajeros de la Madre de la Misericordia (Mother of Mercy Messengers – MOMM)

Los Mensajeros de la Madre de la Misericordia es un grupo mariano laico dirigido por el matrimonio de Dave y Joan Maroney. Es otro instrumento importante en la promoción del mensaje. Sus miembros viajan por los Estados Unidos, visitan parroquias o escuelas católicas promoviendo el mensaje a través de representaciones teatrales. Comenzaron este ministerio hace ocho años gracias a los esfuerzos de la Fundación “Life” fundada y dirigida por Jim Humpel, pero hace cinco años, bajo la dirección de Dave y Joan Maroney se transformaron en lo que son hoy. Generalmente los Mensajeros de la Madre de la Misericordia hacen alrededor de 40 funciones anuales. Cada función es vista y escuchada por un grupo de alrededor de 200 espectadores. Las representaciones conducen a la adoración eucarística, el rezo de la Coronilla de la Divina Misericordia y también crean la posibilidad de confesarse. Los Mensajeros de la Madre de la Misericordia preparan para cada función numerosos materiales complementarios del espectáculo, y también ofrecen un programa especial para niños y jóvenes.

Asistencia Médica Profesional para la Divina Misericordia (Healthcare Professional for Divine Mercy – HPDM)

La Asistencia Médica Profesional para la Divina Misericordia es un apostolado laico de los Clérigos Marianos de la Inmaculada Concepción fundado por la enfermera diplomada Marie Domagnano. Enfermeras, médicos y otros trabajadores de la asistencia médica tienen ocasión de participar en un excepcional

programa de formación espiritual y profesional que une ciencia médica, bioética y ética médica con la espiritualidad católica y el Mensaje sobre la Divina Misericordia. En el programa los grupos se componen así:

- Conferencia anual del campo de la bioética, espiritualidad y medicina por cuya participación se pueden obtener créditos académicos (continuing education credit) (médicos, enfermeras, trabajadores sociales y pastorales);
- “Cuidar con las manos de Jesús”: Guía para las Enfermeras de la Divina Misericordia;
- Retiros anuales sobre bioética, espiritualidad y medicina;
- DVD de las conferencias sobre bioética, espiritualidad y medicina;
- Cenáculos de formación espiritual con el doctor Bryan Thatcher, fundador de los Apóstoles Eucarísticos de la Divina Misericordia.

Oficina de Evangelización y Desarrollo

(Office of Evangelization and Development)

y su promoción a través de la televisión y la radio

en especial, de Eternal Word Television Network (EWTN) y Relevant Radio

Los programas de televisión y radio son un medio muy eficaz de promoción del Mensaje sobre la Divina Misericordia. Es muy importante nuestro trabajo conjunto con Eternal Word Television Network (EWTN), conocido popularmente como “Mother Angelica’s Television Channel” (Canal televisivo de la Madre Angélica). EWTN es accesible a través de la red de televisión por cable, pero también se puede sintonizar por medio de antena satelital. Los marianos trabajan conjuntamente con EWTN desde 1989. En ese año grabaron un ciclo de trece programas de media hora titulados “Come to My Mercy” (Ven a Mi Misericordia) y también “The Hour of Great Mercy” (La Hora de la Gran Misericordia), programa con una versión de la Coronilla a la Divina Misericordia cantada delante de la Imagen de la Misericordia Divina en el Santuario Nacional de la Divina Misericordia en Stockbridge. Estos programas iniciales de media hora fueron muy populares y fueron emitidos por años a diferentes horas. El primer ciclo fue reemplazado por otros 13 programas de media hora titulados “Ocean of Mercy” (Océano de Misericordia), que también surgieron en cooperación con el grupo de EWTN y con la participación de los marianos, y fueron emitidos durante una serie de años. Hay tres versiones en “La Hora de la Gran Misericordia” de la Coronilla cantada. Diariamente, a través de la televisión EWTN y redes de radio, son transmitidas diferentes versiones de ese programa que le da a los televidentes y radioescuchas la posibilidad de orar con los marianos, de escuchar

el Mensaje sobre la Divina Misericordia y de adorar a Jesús Misericordioso en su santa Imagen.

EWTN transmite también en vivo la solemnidad del Domingo de la Divina Misericordia celebrada en el Santuario Nacional de la Divina Misericordia en Stockbridge. Esta es una forma poderosa y eficaz de promocionar el Mensaje y la Devoción a la Divina Misericordia. En los últimos seis años, EWTN tuvo la posibilidad de llegar a 53 millones de televidentes. No sabemos qué número potencial de televidentes ve anualmente la solemnidad del Domingo de la Divina Misericordia en Stockbridge, pero la popularidad de esa transmisión no ha disminuido desde su primera transmisión en vivo, que tuvo lugar hace dieciséis años. Suele suceder que también otras redes nacionales transmitan resúmenes filmados de nuestras solemnidades. En 2004 – a causa de la epidemia SARS y con ocasión de la primera congregación masiva de personas del oriente de los Estados Unidos para la celebración del Domingo de la Divina Misericordia en Stockbridge. También en 2005, con motivo de la muerte de Juan Pablo II– muchas estaciones de televisión que llegan a decenas de millones de televidentes transmitieron información filmada de la solemnidad del Domingo de la Divina Misericordia en el Santuario Nacional de Stockbridge.

Muy fructíferas son las transmisiones semanales de los Divine Mercy Cenacles (Cenáculos de la Divina Misericordia), serie I y II, dirigidos por el padre Joseph Roesch MIC con la participación de marianos, trabajadores y miembros laicos de los Apóstoles Eucarísticos de la Divina Misericordia.

Desde el 2005, en colaboración estrecha con Relevant Radio, en especial con Drew Mariani Show que es escuchado por varios millones de personas, los marianos y sus colaboradores se volvieron coproductores de más de 40 programas anuales a través de su Oficina de Evangelización. Los programas están destinados para un amplio grupo de radioescuchas (que viajan al trabajo, que escuchan la radio desde las tres de la tarde a las seis de la tarde) y tienen como fin familiarizarlos con el Mensaje sobre la Divina Misericordia, enseñar a vivir la espiritualidad de la misericordia y exhortar a participar más fructuosamente en la solemnidad del Domingo de la Divina Misericordia. En los últimos cuatro años los marianos también participaron en muchos otros programas de radio. Además de la estrecha colaboración con Relevant Radio, también vale la pena recordar el trabajo conjunto con Michigan Catholic Radio (Radio Católica Michigan), Stations of the Cross (Vía crucis) de Buffalo y con KBVM Radio de Oregon. Hace dos años los marianos transmitieron en vivo cada semana un programa de 15 minutos desde el Santuario Nacional de la Divina Misericordia aproximando a los radioescuchas de la región de Detroit diferentes aspectos del Mensaje sobre la Divina Misericordia.

El papel de la Basílica del Santuario Nacional de la Inmaculada Concepción

La Basílica del Santuario Nacional de la Inmaculada Concepción en Washington D.C. es el templo más numerosamente visitado en los Estados Unidos. Los marianos de la Casa de Washington la establecieron – con el consentimiento de su rector y el conocimiento del arzobispo local– como el lugar de la celebración anual particularmente solemne del Domingo de la Divina Misericordia que se celebra desde 1990. Por la importancia de este templo para la Iglesia católica norteamericana, los Domingos de la Divina Misericordia allí celebrados influyen sobre otras Iglesias locales, por ejemplo, sobre las comunidades de la arquidiócesis de Baltimore, la diócesis de Arlington y muchas parroquias en diversas diócesis. La celebración de Washington, por su atmósfera solemne, preparación espiritual y beneficios espirituales, se ha convertido en un modelo de la correcta celebración del Domingo de la Divina Misericordia. Estas celebraciones comenzaron diez años antes de la institución oficial del Domingo de la Divina Misericordia y continúan hasta el presente. En 1995, la solemnidad del Domingo de la Divina Misericordia en la Basílica fue transmitida en vivo por EWTN y conmovió el corazón de muchas personas.

Distribuidores y Promotores Marianos de los materiales sobre la Divina Misericordia (Marian Distributors and Promoters of Divine Mercy) en diferentes partes del mundo

Entre los marianos que viven en diversas provincias existe una estrecha colaboración, también puede hablarse de un compartir de los materiales sobre el Mensaje sobre la Divina Misericordia, lo cual tiene lugar especialmente en el trabajo de los Centros de los Auxiliares Marianos. Por ejemplo, el Centro en Inglaterra distribuye materiales sobre la Divina Misericordia publicados en los Estados Unidos y en Polonia, mientras que el Centro de Auxiliares Marianos en EU distribuye materiales publicados en Polonia, Brasil y Ucrania. Los marianos también firmaron convenios formales con determinadas personas y centros que colaboran con la obra de promoción y distribución de materiales sobre la Divina Misericordia en diversos países en todos los continentes. El primer convenio mayor surgió en 1984 con Don De Castro quien se convirtió en la persona responsable por la introducción del Mensaje y la Devoción a la Divina Misericordia en las Filipinas a través de la televisión y la radio. Él creó el programa “Three O’Clock Habit” (El Hábito de las Tres) que obtuvo el apoyo del gobierno filipino. Era una exhortación a todos los Filipinos para que a las tres de la tarde se detuvieran en

el lugar donde se encontraran y participaran en la “oración de la misericordia”. Como resultado, todos los medios de comunicación y empresas detenían a las tres de la tarde el trabajo para que la gente pudiera orar.

Los marianos firmaron convenios parecidos con personas individuales y con grupos en Australia (John Canavan – 1994), en Nigeria (Obispo Martin – 1955), América del Sur (1966), México (Centro Internacional de Difusión de la Divina Misericordia – 1997), India (Hijas de san Pablo – 2003), en España y Francia (Lourdes – 2005). El objetivo fundamental de entablar este tipo de contactos y de formalizarlos es la solicitud por la pureza de la transmisión del Mensaje sobre la Divina Misericordia y garantizar una distribución responsable de los materiales. Sin embargo, para la distribución de los materiales tiene siempre una importancia decisiva el consentimiento del ordinario local. Han finalizado nuestros sucesivos esfuerzos para abrir nuevos canales de distribución en Canadá e Irlanda en donde Val Conlon abrió el Divine Mercy Publication’s Center (Centro de Publicaciones de la Divina Misericordia).

El Centro Internacional de Difusión de la Divina Misericordia (CIDDM) en Puebla (México) juega un papel clave en la difusión de programas formativos para líderes. El centro fue fundado en 1997 por los marianos junto con el arzobispo Hueca Pacheco de Puebla. Desde ese tiempo se han instruido más de 12 mil promotores de la Divina Misericordia (2/3 de México y 1/3 de otros países de América Central y del Sur). El centro colabora estrechamente con quienes publican las publicaciones en idioma español “Fuente de Misericordia” y “Boletín de la Misericordia”; también se ha convertido en un importante distribuidor de los materiales sobre la Divina Misericordia en México.

Peregrinaciones de la Divina Misericordia

Desde hace 28 años los marianos, con la ayuda del Centro de Auxiliares Marianos, organizan peregrinaciones anuales a Polonia, cuyo tema principal es la Divina Misericordia. Muchas de las primeras peregrinaciones fueron organizadas por el padre Wladyslaw Pelczynski MIC, fundador del Centro de Auxiliares Marianos. También tuvieron lugar algunas peregrinaciones que fueron organizadas con relación a los acontecimientos que se concentraron alrededor del tema de la Divina Misericordia: en 1993, la Peregrinación por la Beatificación, en el 2000, la Peregrinación por la Canonización y en el 2001 con ocasión del primer Domingo de la Divina Misericordia celebrado oficialmente en Roma. Cada grupo de peregrinos pudo, durante diez días, escuchar amplias y profundas catequesis sobre el Mensaje sobre la Divina Misericordia. Muchos participantes de esas peregrinaciones se convirtieron en promotores de la Divina Misericordia,

otros se fortalecieron en el deseo de profundizar el conocimiento del Mensaje y la Devoción a la Divina Misericordia.

Además, en el 2000, el Instituto de la Divina Misericordia Juan Pablo II patrocinó el “seminario sobre las huellas de la Divina Misericordia” en cuyo contexto tuvo lugar la peregrinación a Roma para la celebración de la canonización de la beata Faustina y luego, desde Roma, después de las celebraciones, los peregrinos viajaron a Polonia, visitando numerosos lugares relacionados con santa Faustina y las revelaciones concernientes al Mensaje y a la Devoción a la Divina Misericordia. La peregrinación terminó en Vilna en Lituania, en donde se oró delante de la Imagen de la Divina Misericordia original, pintada según las indicaciones de santa Faustina. Esta fue al mismo tiempo una ocasión para mostrar diversos aspectos de la Divina Misericordia relacionados con ciertos lugares, sobre lo cual habló el padre Serafim Michalenko, el padre Kazimierz Chwalek, Robert Stackpole y sor Izabela Bettwy.

Películas sobre la Divina Misericordia

La película *Divine Mercy No Escape* (Divina Misericordia. No Escaparás), producida en 1987 por Hermann Tauscher, fue la primera película hecha profesionalmente sobre santa Faustina y el Mensaje sobre la Divina Misericordia. Obtuvo ocho premios en diferentes festivales cinematográficos. Su premier tuvo lugar en Los Ángeles en presencia de muchos cardenales y obispos, benefactores y amigos en la tarde que precedió el encuentro del papa Juan Pablo II con los obispos y cardenales norteamericanos durante su visita a los Estados Unidos. Todos los participantes recibieron un manual titulado *Promise* (Promesa). Miles de personas vieron la película durante sus proyecciones públicas y privadas.

La siguiente película *The Life of Sister Faustina* (La Vida de Sor Faustina), producida en 1991 por Patty Nolan con la participación del padre Serafin Michalenko como experto y en el papel de narrador, muestra la vida de santa Faustina y presenta los elementos más importantes del Mensaje sobre la Divina Misericordia. Esta película fue parcialmente grabada en Polonia.

La película *Time for Mercy* (Tiempo para la Misericordia), producida por Drew Mariani, presenta el Mensaje sobre la Divina Misericordia y su importancia para la actualidad. El padre Serafin Michalenko fue consultor teológico y director técnico. La película obtuvo cuatro premios.

Internet y medios electrónicos

En 1998 los marianos crearon su propia página de Internet: www.marian.org. Ésta página presentaba todos los aspectos de su actividad y los trabajos por ellos realizados. Un enlace especial enviaba al lugar en donde se podía encontrar información sobre el Mensaje y la Devoción a la Divina Misericordia. Durante muchos años las personas que querían saber algo sobre el Mensaje y sobre lo que sucedía en el santuario, que buscaban materiales y fuentes sobre ese tema, podían – para ellas personalmente o para uso de las parroquias – recibir por medio de esta página de Internet información sencilla. Cuando resultó que mucha gente utilizaba nuestra página de Internet, se hizo obvio que se necesitaba información más completa *online* sobre el Mensaje sobre la Divina Misericordia. En respuesta a esta demanda, los marianos crearon e instalaron en 2004 una nueva página: www.thedivinemercy.org que continuamente sigue desarrollándose. Procuramos utilizarla para mostrar la riqueza de diferentes exposiciones y el estado del conocimiento sobre la Divina Misericordia, garantizar el acceso a la información actual en la forma más amplia posible, a través de un alto grado de interactividad. Aparece también el contacto con la tienda de regalos y con el Centro de Auxiliares Marianos. Gracias a esto, los que visitan esta página pueden también adquirir a través de la Internet materiales relacionados con la Divina Misericordia.

Actividad relacionada con la Divina Misericordia en Kibeho en Ruanda, en Camerún y en Filipinas

En Kibeho, en Ruanda, por solicitud del obispo local, los marianos emprendieron la construcción del Centro de Formación de María y de la Divina Misericordia. Este proyecto, ya casi finalizado, surgió gracias a la valiente visión del padre Leszek Czelusniak MIC, y su realización pudo llevarse a cabo gracias a la ayuda y colaboración de los marianos y de los miembros de la Asociación de Auxiliares Marianos en Estados Unidos. La generosidad del benefactor norteamericano Joseph Ris permitió que se terminara la construcción de la casa de formación y de la casa del peregrino. La figura de Jesús Misericordioso hecha de bronce, de cinco y medio metros de altura – don de Oscar Delgado, otro benefactor norteamericano– colocada en la cima de una colina desde la cual se extiende la vista hacia el sitio de la primera aparición reconocida por la Iglesia en África, se ha convertido en un poderoso instrumento del anuncio de la Divina Misericordia. El Centro de Kibeho surgió de la solicitud por todas esas personas que durante años sufrieron mucho como consecuencia de las guerras entre

tribus y por el deseo de mostrarles el poder sanador del Mensaje sobre la Divina Misericordia.

En Camerún, bajo el cuidado y dirección del padre Francisco Filipiec MIC, el Mensaje sobre la Divina Misericordia es proclamado a través de diferentes formas de representaciones dramáticas, misiones y conferencias. De esta forma llega a decenas de miles de personas. El Centro de Auxiliares Marianos de EU ayuda en el apostolado.

En las Filipinas se fundaron en 2008 dos centros auxiliares: uno en Mindanao, en donde se encuentra el santuario y el segundo en Manila. Se planea que el Centro de Manila con el tiempo ejerza influencia sobre toda Asia.

Los marianos promueven la Devoción a la Divina Misericordia tanto en sus santuarios en EU, en Polonia (Lichen), en Brasil (Curitiba), en Inglaterra (Fawley Court), como también en otros grandes santuarios mundiales como: Lourdes, Fátima, Guadalupe, Roma, Washington, Medjugorje y Tierra Santa. En todos ellos los peregrinos pueden comprar en las librerías religiosas materiales sobre la Divina Misericordia, publicados en diferentes idiomas: inglés, español, portugués y polaco. Con mucha frecuencia estos materiales son elaborados por los marianos.

La “Línea de oración” mariana

La “Línea de oración” mariana que funciona en el Centro de Auxiliares Marianos en EU presta servicio cada año a más de 120 mil personas (este es el promedio anual de personas que la han utilizado en los últimos años) y es otro medio a través del cual el Mensaje sobre la Misericordia Divina llega a muchos miles de personas que necesitan apoyo espiritual, consuelo y sanación.

Librería en el Santuario Nacional de la Divina Misericordia

Las personas que visitan los santuarios y otros lugares santos tienen la posibilidad de comprar materiales, libros, estampas, medallas y otros objetos de piedad. La tienda con regalos en el Santuario Nacional de la Divina Misericordia es uno de los muchos puntos en los que se ofrece a los peregrinos los materiales que buscan. Las compras en la tienda se pueden realizar directamente o a través de la Internet, y por correo. Además, con la Asociación de Auxiliares Marianos se elabora un catálogo que se imprime una vez cada seis meses y es enviado por correo.

El Centro de Auxiliares Marianos también utiliza diversas redes de distribución, vendiendo sus propios libros y materiales en diferentes tiendas de regalos y librerías en el mundo entero. a los distribuidores se les proponen emisiones estándar.

Mariano vicepostulador en el proceso de beatificación y canonización de sor Faustina

Los marianos también participaron activamente en el proceso de beatificación y canonización de sor Faustina. El padre Serafín Michalenko MIC acompañó a Robert y Maureen Digan y a su hijo Bobby en su viaje a la tumba de sor Faustina en Lagiewniki. Fue testigo del milagro de la curación de Maureen y de su hijo. Como los datos sobre la historia de la enfermedad de Maureen se encontraban en Boston, el padre Serafín le ayudó al padre Antonio Mrukow SJ, postulador del proceso de sor Faustina, a recopilar los documentos imprescindibles que permitirían llevar el proceso a feliz término.

El padre Serafín, como vicepostulador del proceso de canonización, también estuvo directamente involucrado en muchos asuntos complicados relacionados con el milagro de la curación del padre Ronald Pytel, párroco de la parroquia del Santo Rosario en Baltimore. Esto tuvo lugar el 5 de octubre de 1995 durante la celebración de veinticuatro horas del oficio con adoración al Santísimo Sacramento, oraciones, la Coronilla de la Misericordia Divina, conferencia sobre el don de la misericordia y la Santa Misa al final. El padre Kazimierz Chwalek también participó en las celebraciones parroquiales. Durante el oficio, el padre Ronald Pytel recibió la gracia de la curación milagrosa de afección cardíaca congénita por la que los parroquianos congregados oraron pidiendo la intercesión de la beata sor Faustina. Esta curación fue ratificada como el milagro necesario para la canonización de la beata Faustina y el padre Serafín con su amigo médico completaron la documentación imprescindible.

Ayuda especial al papa Juan Pablo II en su promoción de la Divina Misericordia

Los marianos y el Santo Padre Juan Pablo II trabajaron juntos en el ámbito de la promoción de la Divina Misericordia. El papa confiaba en nosotros y valoraba nuestra ayuda en la difusión del Mensaje sobre la Divina Misericordia en el mundo entero. También valoraba nuestro empeño en llevar a feliz término tanto el proceso de beatificación como de canonización de santa Faustina.

En diciembre de 1999 el padre Stanislaw Dziwisz, secretario personal de Juan Pablo II le pidió a los marianos que evaluaran en la gente el deseo de instituir el Domingo de la Divina Misericordia. Iniciamos la recopilación de firmas recurriendo no solamente a 550 mil miembros activos de la Asociación de Auxiliares Marianos. También nos contactamos con diversos centros de la Divina Misericordia, con los promotores y santuarios en el mundo entero con los que tenemos contacto. Además, por medio de EWTN (red televisiva de la Madre Angélica), dirigimos esa pregunta a todas las personas interesadas en el tema. La respuesta fue increíble. De día y de noche nuestro fax imprimió nombres del mundo entero. Enviamos a la Santa Sede sucesivos paquetes con firmas. Creemos que este esfuerzo y la maravillosa respuesta de innumerables millones del mundo entero suscitaron en el Santo Padre la convicción de que había llegado el momento apropiado para extender la celebración del Domingo de la Divina Misericordia en la Iglesia universal. El II Domingo de Pascua ya había sido formalmente reconocido por la Iglesia en Polonia, Rusia y en las Filipinas como el Domingo de la Divina Misericordia.

En el Domingo de la Divina Misericordia, el 30 de abril del 2000, el día de la canonización de santa Faustina, el papa Juan Pablo II anunció oficialmente que “desde ese momento el II Domingo de Pascua sería también llamado Domingo de la Divina Misericordia”. En una bendición especial dirigida a los marianos con ocasión del 70 aniversario de la revelación del Mensaje y de la Devoción a la Divina Misericordia y del 60 aniversario de la labor de los marianos en la extensión del mensaje, el papa Juan Pablo II expresó su agradecimiento por nuestro esfuerzo y por todo lo que habíamos hecho como marianos a favor de la promoción del Mensaje sobre la Misericordia. El texto completo dice lo siguiente:

“Con ocasión del 70 aniversario de la Revelación del Mensaje y de la Devoción a la Divina Misericordia transmitida a la Iglesia por nuestro Señor Jesucristo por mediación de sor María Faustina Kowalska, como también del 60 aniversario de la difusión de ese Mensaje y Devoción en el mundo por parte de ustedes Marianos de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María de la Provincia de san Estanislao Kostka, con sede en Eden Hill en Stockbridge, Massachussets, en los Estados Unidos, por medio de la presente les agradezco su contribución junto con otros en la finalización del proceso de canonización de santa María Faustina; y los animo a que «sean Apóstoles de la Divina Misericordia bajo la guía maternal y amorosa de María...». Que a través de «obras, palabras y oración» difundan el mensaje apremiante y salvífico y la devoción a Jesús – Divina Misericordia, en especial cuando están al servicio de las necesidades de los fieles que peregrinan al Santuario Nacional de la Divina Misericordia que – por la Divina Providencia– se encuentra bajo Su solícito cuidado en Su país.

Como anticipo de la abundancia de la Divina Bendición para Ustedes, Sus Colaboradores Marianos, Auxiliares y Benefactores, ¡les otorgo de todo corazón mi bendición apostólica!

Joannes Paulus II

Dado en el Vaticano, el 5 de octubre de 2001”.

Autoridad en el servicio a la Iglesia

El fuerte testimonio de muchos años sobre la autenticidad de la revelación del Mensaje sobre la Divina Misericordia que Jesús transmitió a santa Faustina y la entrega llena de abnegación al fiel anuncio del mensaje en su totalidad y cuidando su pureza, le dio a los marianos el estatus de interpretes fidedignos del mensaje auténtico, sobre todo a los ojos de muchos obispos ordinarios en diferentes partes del mundo. De aquí que muchas personas, centros y grupos, por recomendación del obispo local, busquen nuestro consejo y opinión en las cuestiones relacionadas con la teología de la Divina Misericordia, su espiritualidad y práctica pastoral. Los marianos han respondido a estas solicitudes desde hace años, de manera formal e informal.

Materiales parroquiales para la solemnidad del Domingo de la Divina Misericordia

Celebrating Divine Mercy Sunday in Your Parish (Celebración del Domingo de la Divina Misericordia en Tu Parroquia) son materiales especiales elaborados para la Arquidiócesis de Newark por la Oficina de Evangelización. Incluyen contenidos teológicos, pastorales y litúrgicos aptos para celebrar de manera apropiada y enriquecida el Domingo de la Divina Misericordia.

Otras formas de promoción del Mensaje sobre la Misericordia: I Congreso Mundial de la Misericordia Divina y Benedicto XVI – Papa de la Divina Misericordia

El Primer Congreso Mundial de la Misericordia Divina que tuvo lugar en Roma en los días 2-6 de abril de 2008 lleva el sello de Benedicto XVI. El papa bendijo esta nueva iniciativa en la vida de la Iglesia, inspirada por el legado de Juan Pablo II vinculado a la Divina Misericordia. En consideraciones clave he-

chas pocos días antes del inicio del Congreso, Benedicto XVI dio dirección a la celebración de la Divina Misericordia y algo más importante, al abrir y clausurar el Congreso se situó en el centro de él. Al abrir el Congreso ofreció la santa Misa por el Papa de la Gran Misericordia, Juan Pablo II. También pronunció un discurso al final del Congreso.

La idea del Congreso sobre la Divina Misericordia surgió en julio de 2005 al final del retiro internacional para sacerdotes y sus colaboradores que tuvo lugar en el Santuario Internacional de la Divina Misericordia en Lagiewniki. El retiro fue dirigido por el cardenal Christoph Schonborn de Viena y por el cardenal Philippe Barbarin de Lion. Participaron en él más de 500 sacerdotes y laicos del mundo entero. Entre ellos se encontraban algunos marianos de los Estados Unidos y sus colaboradores laicos cercanos.

La memoria de la consagración del mundo a la Divina Misericordia en Lagiewniki por Juan Pablo II y la consagración que él hizo del Santuario en 2002 inspiraron en los participantes del retiro la idea del Congreso Mundial de la Divina Misericordia. El objetivo era el cumplimiento de la misión de la misericordia de la cual había hablado Juan Pablo II antes del acto solemne de consagración: “De aquí debe salir «la chispa que preparará al mundo para Su [de Jesús] última venida» (cf. *Diario* 1732). Es preciso encender esta chispa de la gracia de Dios. Es preciso transmitir al mundo este fuego de la misericordia”⁶. Desde el principio, el Congreso Mundial parecía un medio importante para la propagación del “fuego de la misericordia” en el mundo para que este pudiera llegar a todas las almas.

El congreso fue preparado por el cardenal Schonborn con la colaboración de los “Misioneros de la Misericordia”, del padre Patrice Chodolski (secretario general), de los cardenales Stanislaw Dziwisz, Jozas Backis de Vilna, Philippe Barbarin arzobispo de Lion, Francis Arinze, Jorge Bergoglio, Meter Erdő, Policarpo Pengo, Paul Poupard, Franc Rodé, Gaudencio Rosales, Camillo Ruini, Stanislaw Rylko, Odilo Pedro Scherer, Jean-Louis Tauran, del obispo William Lorimem, del arzobispo Malcolm Ranjith, del padre prelado Boccard y de los marianos representados por el padre Serafín Michalenko y Kazimierz Chwalek.

El papa Benedicto XVI, que acogió el legado de la Divina Misericordia después de Juan Pablo II y lo hizo propio, acogió la apertura del Congreso el 2 de abril de 2008 (en el tercer aniversario de la muerte de Juan Pablo II), que se organizó en Roma, en el corazón de la Iglesia.

Siete meses antes del Congreso, Benedicto XVI hizo la siguiente declaración en relación a Juan Pablo II que – como sabía – había inspirado la idea del Con-

⁶ Juan Pablo II, Homilía durante la santa Misa con ocasión de la consagración del santuario de la Divina Misericordia. Cracovia, Lagiewniki, 17 de agosto de 2002.

greso: “En nuestro tiempo, la humanidad necesita que se proclame y testimonie con vigor la misericordia de Dios. El amado Juan Pablo II, que fue un gran apóstol de la Misericordia divina, intuyó de modo profético esta urgencia pastoral”⁷.

El día 30 de marzo de 2008, en el Domingo de la Divina Misericordia, pocos días antes del inicio del Congreso, Benedicto XVI dijo: “Sobre la Misericordia divina se reflexionará de modo especial durante los próximos días con ocasión del primer Congreso apostólico Mundial de la Misericordia divina, que tendrá lugar en Roma y se inaugurará con la santa misa que, si Dios quiere, presidiré el miércoles 2 de abril por la mañana, en el tercer aniversario de la piadosa muerte del siervo de Dios Juan Pablo II. Ponemos el Congreso bajo la protección celestial de María santísima, *Mater misericordiae*”⁸.

El Santo Padre subrayó que inauguraría el Congreso presidiendo una santa Misa en sufragio del Siervo de Dios Juan Pablo II en el tercer aniversario de su muerte. También afirmó que durante el Congreso “se reflexionará de modo especial sobre la Misericordia Divina”, indicando con esto la forma en la que el Congreso se sumergiría en el misterio de la Divina Misericordia. Encomendó el Congreso a “la protección celestial” de María Madre de la Misericordia (*Mater Misericordiae*), título que habla de su especial papel en el misterio de la Divina Misericordia.

Entre las 40 mil personas congregadas el 2 de abril de 2008 en la Plaza de San Pedro para participar en la santa Misa celebrada en el tercer aniversario de la muerte del papa Juan Pablo II había alrededor de 4 mil delegados que participaron en la inauguración del I Congreso Mundial de la Misericordia. a ellos el papa Benedicto XVI dirigió palabras especiales en su homilía: “Saludo en particular a los participantes en el primer Congreso Mundial de la Misericordia divina, que comienza precisamente hoy, en el que se quiere profundizar su [de Juan Pablo II] rico magisterio sobre este tema. Como dijo él mismo, la misericordia de Dios es una clave de lectura privilegiada de su pontificado. Quería que el mensaje del amor misericordioso de Dios llegara a todos los hombres y exhortaba a los fieles a ser sus testigos”.

Las consideraciones del Santo Padre toman en cuenta tres temas. Primero, dijo que uno de los objetivos fundamentales del Congreso Mundial de la Misericordia es “profundizar” el rico magisterio del papa Juan Pablo II y la doctrina del Magisterio de la Iglesia sobre la Divina Misericordia. Pensamos aquí en la segunda encíclica de Juan Pablo II *Dives in misericordia* y en especial en su

⁷ Benedicto XVI, *Angelus*, 16 de septiembre de 2007.

⁸ Benedicto XVI, *Regina Coeli*, 30 de marzo de 2008.

profundo análisis de la parábola del hijo pródigo, que muestra como Dios Padre es “rico en misericordia”.

Segundo, el papa Benedicto XVI habló de que Juan Pablo II mismo indicó que la Divina Misericordia era “una clave de lectura privilegiada de su pontificado”. En este lugar Benedicto XVI pudo evocar la visita que hiciera Juan Pablo II a la tumba de la entonces beata Faustina en el Santuario de la Divina Misericordia en Lagiewniki el día 7 de junio de 1997. Durante esa visita Juan Pablo II dijo:

“Vengo acá para encomendar todas las preocupaciones de la Iglesia y de la humanidad a Cristo misericordioso. En el umbral del tercer milenio, vengo para encomendarle una vez más mi ministerio petrino: «¡Jesús, confío en ti!».

Siempre he apreciado y sentido cercano el Mensaje sobre la divina Misericordia. Es como si la historia lo hubiera inscrito en la trágica experiencia de la segunda guerra mundial. En esos años difíciles fue *un apoyo particular y una fuente inagotable de esperanza*, no sólo para los habitantes de Cracovia, sino también para la nación entera. Ésta ha sido también mi experiencia personal, que he llevado conmigo a la Sede de Pedro y que, en cierto sentido, forma la imagen de este pontificado”.

Tercero, el papa Benedicto XVI recalcó la tarea de profundizar en el “rico magisterio” sobre la Divina Misericordia del papa Juan Pablo II y recordó a todos cómo Juan Pablo II quería que conocieran el amor misericordioso de Dios y se convirtieran en sus testigos. Al final del Congreso, construyendo sobre el legado de Juan Pablo II, el Santo Padre Benedicto XVI creó las bases para su propio mandato, que lo vincula con la Divina Misericordia.

El Congreso Norteamericano sobre la Divina Misericordia (NACOM) bajo la dirección del obispo William Lori y con el apoyo de muchos cardenales y obispos tendrá lugar el 14-15 de noviembre de 2009 en Washington, en el Santuario Nacional de la Santísima Virgen María. El coordinador del Congreso será el padre Matthew Mauriello, pero los marianos presidirán muchos acontecimientos que precederán el Congreso y participarán en muchos de ellos. El 13 de noviembre, los marianos serán los anfitriones de un gran acontecimiento que precederá el Congreso, que tendrá lugar en el Centro Cultural Juan Pablo II en Washington y concernirá a la colaboración y formación de líderes. Serán ante todo talleres en los que grupos y personas particulares conocerán cómo promover eficazmente el Mensaje y la Devoción a la Divina Misericordia.

Conclusiones

El Mensaje y la Devoción a la Divina Misericordia es un don singular de la Divina Providencia para la renovación de la Iglesia y del mundo. Al mundo necesitado de redención le trae un mensaje excepcional del amor de Dios, de esperanza y sanación, de consuelo y perdón.

En mi presentación he hecho una revisión histórica de diferentes dimensiones del trabajo apostólico a favor del Mensaje y la Devoción de la Divina Misericordia que desempeñan los Marianos de la Inmaculada Concepción de la BVM y sus colaboradores de la antigua Provincia de la Madre de la Misericordia. Esta revisión necesariamente limitada, que exige análisis más profundos y otras investigaciones, es un testimonio de nuestro amor al Salvador Misericordioso, a la Madre Inmaculada y al Pueblo de Dios. Habla de nuestra convicción, bien expresada por el Santo Padre Juan Pablo II, de que “el ser humano no necesita nada tanto como la Divina Misericordia – ese amor que es generoso, lleno de compasión, que eleva al hombre de sus debilidades a las alturas infinitas de la santidad de Dios”. Desde el principio creímos que nuestra tarea consistía en la difusión de la Divina Misericordia en todo el mundo. Comprendimos la gran importancia que tiene el contar confiadamente con el amor misericordioso de Dios y que “la humanidad no gozará de paz hasta que no recurra con confianza a la Divina Misericordia”. Anunciamos el Mensaje sobre la Divina Misericordia en diferentes formas posibles y Dios, sirviéndose de nosotros le da al mundo ricos frutos de salvación.

Labor social y pública del beato Estanislao Papczynski

1. El beato Padre Estanislao no era político de vocación, ni reformador social. No escribió tratados sobre la reforma de Polonia, no ideó proyectos para su mejoramiento, no organizó movimientos sociales que tuvieran como fin la mejora de la vida de los más pobres. Era un religioso piadoso y un sacerdote lleno de celo, llegó a ser el primer fundador polaco de una orden y en sus obras – al lado de la retórica que le trajo con el tiempo una popularidad bastante grande– concentró su atención sobre todo en la aspiración a la santidad, cuyo fundamento para todo cristiano, pero en especial para el religioso, debe ser la meditación de la pasión del Salvador, la devoción a la Inmaculada, la conciencia de que el alma de cada hombre es, en el designio de Dios, su templo misterioso etc. Pero el Padre Papczynski vivió en la II mitad del siglo XVII en Polonia, que justamente entonces había entrado en un estado de profunda crisis, de la cual ya no se levantó hasta después de las particiones. Numerosas guerras destruían el país política y económicamente. Fue precisamente entonces, en el siglo XVII, que Polonia entregó a los suecos el Ducado de Livonia y a Rusia Smolensk y los Dziekie Pola [Campos Silvestres], perdió a favor de los Turcos el control de los terrenos sur orientales, renunció a la soberanía sobre los Ducados de Prusia. Las conflagraciones de la guerra y las epidemias que las seguían llevaron al país a un despoblamiento, pobreza y caos que nunca antes había sufrido¹. Sin embargo esta crisis no conmovió muy profundamente ni al rey ni a los magnates ni a la nobleza; no suscitó un movimiento serio en favor de la recuperación de la Re-

¹ Como escribe Wl. Czaplinski: “Los exterminios de la guerra causados sobre todo por la guerra sueca adquirieron en Polonia dimensiones que no se habían visto hasta entonces. (...) En la rica provincia polaca de los Ducados de Prusia 33% del campo fue completamente devastado y otro 33% fue asolado parcialmente. En la fértil Podolia y en la Ruthenia Roja alrededor de 55% de las granjas campesinas fueron destruidas. (...) En la misma Gran Polonia, las guerras de Suecia y Brandeburgo condujeron a la destrucción o abandono de alrededor del 60% de las ciudades. (...) a la par de la destrucción de bienes materiales iban las pérdidas demográficas, más importantes y de consecuencias más graves. (...) En los bienes de la Arquidiócesis de Gniezno todavía en el año 1685, 40 % de las tierras cultivables fueron consideradas desiertas porque hacía falta granjeros. (...) La exportación de trigo por Gdansk, que en la primera mitad del siglo XVII alcanzó en promedio 58 mil toneladas anuales cayó en la segunda mitad a 32 mil”. Wl. Czaplinski, *Zarys dziejów Polski do roku 1864*, [Compendio de la historia de Polonia hasta el año 1864], Cracovia 1985, p. 310-311.

pública. Lo peor es que precisamente entonces comenzó la infame “carrera” del *liberum veto*², que se utilizó en el sejm³ por primera vez en 1652 y desde ese momento el uso de ese supuesto privilegio de libertad de la nobleza bloqueaba toda iniciativa de reforma social y política.

El beato Padre Estanislao no podía ver todo esto con tranquilidad. Compadeció profundamente a los que habían sido más afectados por las desgracias de la guerra y las enfermedades. Lo enojaba también la sorda insensatez de aquellos a quienes había sido confiado el destino del país y que se preocupaban únicamente de sus propios intereses; no percibían las señales de la catástrofe que se avecinaba, que en poco tiempo había de envolverlos también a ellos. Por lo tanto no dejaba pasar ocasión alguna para reprochar el infame *liberum veto*, como lo hizo con el *Prodromus reginae atrium* que era un manual de retórica y no de política⁴. Condenó también los privilegios de los estratos superiores y el sentido de impunidad de la nobleza⁵. Instructiva es la amonestación que el beato Padre Estanislao dirigió a sus hijos espirituales en *Inspectio cordis*: “Si no sientes el deseo de ayudar al prójimo y de soportar para el bien común las cosas más desagradables y contrarias a tu carácter, debes saber que todavía no has comprendido en qué consiste la perfección del amor”⁶. Nadie puede sentirse libre de responsabilidad en el destino de aquellos en medio de los cuales Dios lo colocó y de quienes lo hizo corresponsable.

La primera lección que nos da el beato Padre Estanislao parece ser que no se pueden dejar los problemas sociales y nacionales solo a unos “expertos calificados” como políticos, activistas sociales, y quienes desempeñan funciones importantes en la vida pública. Claro que en toda sociedad organizada se necesitan personas así y que haya muchas y buenas: competentes, capaces y abnegadas.

² Le permitía a cualquier miembro del Sejm llevar a que se terminara una sesión y se anulara toda legislación que hubiera sido aprobada gritando *Nie pozwalam!*: ¡No lo permito! (Nota del traductor)

³ nombre del parlamento polaco desde fines del siglo XV. (Nota del traductor).

⁴ Leemos allí entre otros: “He aquí que con el consentimiento del senado, sin la oposición de la nobleza, una persona realmente libre sale con su *veto*, reiterado dos o tres veces e inmediatamente interrumpe la sesión de tal manera que aunque antes se hubiera aprobado algo muy beneficioso, a causa de la oposición de un solo miserable, que por lo general se trata de un enemigo de la patria, la resolución es rechazada inmediatamente. Polonia, ¿acaso se te puede llamar libre cuando un hombre, hablando atropelladamente, siempre que quiera puede obtener a la fuerza algo de los congregados? (...) Puedes presumir de libre, pero el mundo (...) más bien te llamará esclava, arrogante, lo cual es todavía más abominable” (PRA, p. 176).

⁵ “Soy libre, no reconozco ningún señor sobre mí a menos que yo mismo lo elija libremente, y que sea alguien que bajo juramento se comprometa a no castigarme aunque vea mi insolencia” (PRA, p. 176) Así describe el beato Estanislao el sentido de impunidad de la nobleza polaca. Y más adelante advierte: “Dios no tiene consideraciones especiales hacia nadie. (...) Y tú crees que si un hombre perteneciente a un estrato bajo levanta la mano contra un noble se debe cortar en pedazos; en cambio no permites que se toque a un noble aunque haya asesinado de forma cruel a muchos hombres de estrato bajo” (PRA, p. 177).

⁶ IC, p. 659.

Hay que respetar y apoyar sus actividades benéficas. Pero la acción social no es una esfera reservada exclusivamente a estos activistas profesionales. De lo que se trata en esta acción es finalmente – como lo subraya el Padre Papczynski en el fragmento citado de *Inspectio cordis* – de una sensibilidad elemental por el destino del prójimo que de alguna manera es la primera palabra del amor; de una sensibilidad que nos manda salir del propio círculo de intereses y preocupaciones incluso aunque sean las “más desagradables y contrarias a tu carácter”⁷. Lo nuestro no es practicar la política, tomar posición por alguna de las opciones políticas aunque algunas de ellas nos sean más cercanas espiritualmente que otras. Sin embargo, nuestro deber es la solicitud por el bien común: por el bien de la Iglesia, del país en el que vivimos, pero ante todo, por el bien de los que sufren más dolorosamente las consecuencias de las decisiones políticas y económicas desconsideradas o abiertamente dañinas. Debemos reclamar sus derechos y la sensata dirección del país desde el marco de las funciones y tareas a nosotros encomendadas; en homilías, conversaciones con los representantes de las autoridades políticas, regionales o centrales y en nuestras publicaciones. También inspirando o apoyando acciones sociales benéficas que deberían llevar a cabo otras personas pero para quienes nuestra ayuda puede resultar invaluable.

2. En respuesta a la profunda crisis que vivió Polonia en el siglo XVII, el beato Padre Estanislao se decidió ante todo a permanecer solo entre los pobres de este mundo. Recibió propuestas rentables que rechazó aunque provenían también de altos funcionarios eclesiásticos y su renuncia podía ser considerada ofensiva. “Se me ofreció la canonjía de la catedral de Plock” – menciona en el acto por el que se erigió la Casa de Recogimiento en Puszcza Korabiewska – “que no acepté por amor a Dios y para honrar la gloria de su Madre, aunque con ello hice que el protector se enojara seriamente conmigo”⁸. Un viejo refrán dice: “El rico no entiende al pobre”. El beato Estanislao quería comprender al pobre, decidió quedarse junto a él y dejó la misma tarea a sus hijos espirituales. Admitía en la orden personas sencillas que provenían del campesinado, lo cual encontraba desprecio y burla. Le decían al Padre Papczynski: “Estanislao de blanco, fundador de obreros venerables”, se burlaban de diferentes maneras de él mismo y de otros marianos. Pero él, además de no ceder a la burla, recomendó en *Norma vitae* a sus hijos espirituales: “Brinden amor compasivo no solamente a aquellos de quienes reciben bondad, sino también a los adversarios y enemigos”⁹. a pesar

⁷ Cf. *Ibidem*.

⁸ *Fundación de la Casa de Recogimiento*, p. 1457-1458. Cf. también *Testamento II*, en el que en el punto 3 el beato Estanislao menciona el rechazo de los beneficios eclesiales y prelaturas que le ofrecieron.

⁹ NV II, 5.

de que la Congregación de la Inmaculada Concepción fue erigida canónicamente como comunidad de carácter ermitaño (*in statu eremico*), el beato Fundador les recomienda a los marianos que se dediquen al ministerio pastoral sobre todo con los más pobres¹⁰. En *Inspectio cordis* los anima a realizar un examen de conciencia particular: “De esto tú mismo concluye a cuán grandes bajas has sucumbido cuando, al presentarse la ocasión, al realizar la obligación que concierne a la salvación, has apreciado más a los magnates que a los plebeyos y a los hombres ricos que a los pobres. Qué tanto te has alejado de la doctrina del Maestro Celestial si has visitado únicamente los salones de los nobles en consideración a su magnificencia, y con desprecio has evitado los más pobres; y si no has servido con la misma disponibilidad a los pequeños que a los grandes”¹¹.

Hoy no tenemos dudas de que nuestra Congregación es de carácter apostólico. Sus obras principales son servir “adquiriendo y fomentando el conocimiento e instruyendo a otros” y “ejerciendo el ministerio sagrado y ayudando al clero diocesano”¹². Profesamos el voto de pobreza para imitar al Salvador pobre y en ese voto podemos buscar entendernos con los que no lo profesaron como nosotros pero sufren pobreza, los atormentan las enfermedades, experimentan desdén o desprecio por parte de los ricos de este mundo. Por lo tanto, la segunda “lección” sobre la sensibilidad social que podemos leer en la vida y en las obras del Padre Fundador es la siguiente: elegir una vida pobre y en medio de los pobres, ser en especial sus hermanos y abogados.

3. Como sabemos, el beato Padre Estanislao se preocupaba en especial por el destino de los que fueron víctimas de las guerras y enfermedades que atormentaban tanto a la República de aquel entonces. La primera ayuda que podía ofrecerles “sobre todo a los soldados y a los que han fallecido como consecuencia de epidemias”, con frecuencia abandonados y olvidados por los más cercanos, era la oración que los sostenía en su paso por el Purgatorio. En su *Testamento* define su “pequeña Congregación” como “Congregación de la Inmaculada Concepción Auxiliadora de los Difuntos”, uniendo en uno sus dos rasgos característicos: la devoción a la Inmaculada y la memoria de los difuntos. Porque esencialmente: en el misterio de la Inmaculada Concepción de María se puede percibir el particular resplandor y dignidad de cada vida humana, de cada hombre, sobre quien – como templo místico de Dios– escribió un hermoso tratado. La destruc-

¹⁰ Sobre el significado del término *in statu eremico* en relación a las primeras comunidades marianas, cf. las valiosas consideraciones del padre J. Kalowski MIC, *Początki mariańskiego ustawodawstwa* [Inicios de la legislación mariana], en: Beato Estanislao Papczyński, *Pisma fundacyjne* [Escritos fundacionales], Varsovia 2007, p. 14-19.

¹¹ IC, p. 871.

¹² C 3.

ción de este templo; la destrucción a través de la muerte repentina del pecador que no ha alcanzado a prepararse para ella dignamente es para él una desgracia especialmente aguda que clama auxilio mediante la oración. La memoria de los difuntos sigue siendo hasta hoy nuestra tarea, pero el contexto en el que el beato Padre Estanislao les dio tal preferencia nos sugiere que envolvamos con especial solicitud la vida del ser humano: su vida temporal y eterna, y esta parece ser la tercera inspiración importante y muy actual del apostolado mariano. Si hoy se libra la batalla por la defensa (legal pero no solamente legal) de los niños concebidos, si se escucha en voz cada vez mas alta la incitación a aceptar la eutanasia, si la gente abandona – con frecuencia sin asistencia– tantos enfermos y ancianos inválidos, entonces en nombre de la fidelidad al legado del beato Padre Estanislao, estos asuntos deben constituir para nosotros un llamamiento especial. Podemos darle vida tanto en el trabajo pastoral como en el académico y publicitario. Nuestras palabras serán hipócritas y no convincentes si no van unidas con obras al servicio de la defensa de la vida: con la ayuda a madres cabeza de familia, con la organización de hospicios y con la pastoral de enfermos y ancianos. Pero también argumentar con palabras es necesario porque “Hoy una gran multitud de seres humanos débiles e indefensos, como los niños aún no nacidos, que está siendo aplastada en su derecho fundamental a la vida”¹³ y es necesario participar de manera activa y pública en la batalla por el respeto a la vida.

En celo por la vida del hombre también está encerrado en el misterio de la Misericordia Divina que tanto absorbe a los marianos en los últimos años. Este misterio de forma conmovedora muestra y convence lo valiosa que es a los ojos del Padre misericordioso la vida de todo hombre, incluso la del pecador más empedernido. También recuerda que no nos toca juzgar ni mucho menos condenar a los que piensan y viven de manera diferente a nosotros sino buscar caminos de reconciliación con base en el amor misericordioso, que es la raíz y la esencia de la vida espiritual del hombre, la manifestación de lo eterno en él.

Estas son las tres inspiraciones fundamentales que veo vinculadas a la labor social y pública del Padre Estanislao: la solicitud por las cuestiones públicas (el bien común), la solidaridad con los pobres y el servicio a la vida (temporal y eterna). Claro que van unidas a otros caminos del apostolado mariano. También es obvio que exigen concretización, que se tomen en cuenta las circunstancias en las que trabajamos. Pero la base de todas nuestras acciones públicas tiene que ser una sensibilidad social elemental: sensibilidad por el destino de todo hombre, sobre todo del pobre, indefenso y abandonado, que impregnaba toda la vida apostólica del beato Padre Estanislao y que nos dejó como patrimonio valiosísimo.

¹³ EV 5.

Pastoral vocacional

Recordamos del Evangelio el mandato del Señor: “por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies” (Lc 10,2). Consecuentemente, lo primero que tenemos que hacer es pedirle al Señor la gracia de las vocaciones, porque es Dios quien primero llama a cada uno por separado. En nuestros tiempos es cada vez más difícil escuchar este llamado porque cada vez con mayor intensidad es ahogado por las diversas atracciones de este mundo. La gente no es como antes, abierta a acoger la vocación. Un menor número de hijos en las familias ha contribuido al desarrollo del egoísmo tanto en los niños como en los padres; los padres de hoy no favorecen la vocación, más bien desean tener nietos. a veces esto también es culpa nuestra, nos empeñamos demasiado poco en la obra de la búsqueda de vocaciones. En nuestra casa de Washington, todos los domingos hay adoración al Santísimo Sacramento durante tres horas, durante las cuales los hermanos oran por las vocaciones. En el marco de la formación, muchos de nuestros candidatos procuran dedicar a diario una hora a la adoración ante el Santísimo Sacramento. La Madre Teresa, cuando la congregación fundada por ella batallaba con la falta de vocaciones, recomendaba a todas sus comunidades justamente este tipo de adoración a todas sus comunidades. Actualmente, su congregación se ha propagado a muchos países del mundo.

En *Ratio Formationis Marianoru*, cuya publicación en forma de libro actualmente está siendo preparada en tres idiomas, se dedicó un capítulo a las vocaciones. Vale la pena detenerse por un momento en él. Después de presentar diferentes posiciones teológicas y pastorales, se ofrecen indicaciones prácticas que muestran de qué manera hay que preocuparse por las vocaciones. *Ratio* habla de las personas responsables por las vocaciones. Aquí encontramos una observación importante que afirma que aunque todos estamos llamados a promover las vocaciones a través del testimonio de la vida religiosa, sin embargo, – si verdaderamente queremos obtener algo en este campo – es necesario encomendar esta tarea a personas especialmente designadas. *Ratio* también habla de aquellos a quienes la pastoral vocacional es dirigida y da indicaciones puntuales sobre la calificación de los candidatos: el discernimiento y la evaluación de la vocación, así como los medios y criterios de discernimiento, que abarcan los indicios tanto positivos como negativos.

Nunca he trabajado en la pastoral de vocaciones, por eso le pedí al padre Donald Calloway, nuestro actual ministro de vocaciones en los Estados Unidos que comparta sus reflexiones sobre el tema. En nuestra provincia en Norteamérica por lo general aspiramos a que el sacerdote que tiene ese cargo tenga la posibilidad de dedicarle a las vocaciones todo su tiempo; pero si es un servicio de medio tiempo entonces procuramos garantizarle el tiempo suficiente para que pueda realizarlo efectivamente. Esa tarea tiene que ser la prioridad. El secretario de la casa le ayuda al padre Donald a organizar los asuntos relacionados con la correspondencia. Tenemos formularios de solicitud preparados para los candidatos y todo el procedimiento elaborado para la toma de la decisión en cuanto a su admisión. También les pedimos que entreguen algunas cartas de recomendación, que se realicen una evaluación psicológica y, en el caso de los Estados Unidos, también procuramos realizar una investigación con el fin de comprobar si en la vida del candidato no han tenido lugar delitos criminales. Un elemento importante en este discernimiento es también conocer la familia del candidato. Sé que nuestros hermanos argentinos también le dan a esto mucha importancia. En nuestra región hay una comisión vocacional que analiza las candidaturas presentadas por el encargado de la pastoral vocacional y opina si determinado candidato cumple con las condiciones de admisión al postulando; dependiendo de esa opinión hace – o no – su recomendación, que después es presentada al provincial. Cada candidato conversa con tres marianos; esto permite obtener diferentes opiniones – independientes entre sí – de su persona. Actualmente cada vez más candidatos vienen de familias incompletas y de ambientes difíciles. En esta situación un discernimiento meticuloso se vuelve francamente imprescindible.

En los Estados Unidos tenemos actualmente un postulante, seis novicios y diez seminaristas (uno estudia en Polonia) y un hermano que ya hizo la profesión temporal. La próxima semana, el hermano Roberto Bigolin será ordenado en Argentina; en breve un seminarista profesará los votos perpetuos, uno renovará sus votos, un novicio dentro de poco hará su primera profesión religiosa y dentro de pocos días tendremos un nuevo novicio. Actualmente tenemos en la provincia alrededor de 87 hermanos, contando los Estados Unidos y Argentina, de los cuales 22 están en formación, es decir, casi la cuarta parte de los miembros de la provincia.

El padre Don me dijo que cada candidato que se presenta a nuestra Congregación en el terreno de los Estados Unidos desea trabajar en la propagación de la Divina Misericordia. ¿Por qué ocurre así? El promedio de edad de la mayoría de los candidatos que se presentan en nuestra comunidad de EU es algo más elevado que hasta ahora. Los candidatos en Argentina son más jóvenes. En este momento el candidato más joven en formación en los Estados Unidos tiene 23 años mientras que en Argentina tiene 20. El hermano de mayor edad con

profesión temporal y que todavía está en formación, tiene 65 años. Casi todos los que han ingresado a la Congregación en los Estados Unidos no habían sido durante un tiempo católicos practicantes. Decidieron dar ese paso después de un momento en su vida en el que experimentaron quizá no tanto la *conversión* sino más bien el *retorno*, es decir, un nuevo volverse hacia la fe. Son concientes de haber experimentado una gran misericordia divina y ahora quieren compartir esta misericordia recibida con otros. Por eso quieren tanto tener la seguridad de que su ministerio futuro les permitirá difundir libremente el Mensaje y la Devoción a la Misericordia Divina.

Otro rasgo común de todos los candidatos que se presentan en nuestra comunidad es la devoción a la Santísima Virgen María. Están cautivados por el hecho de que hablamos abiertamente de la Virgen María y de que en nuestras casas de formación todos los días rezamos en comunidad el Rosario. Esto tiene para ellos una enorme importancia.

A pesar de que un gran número de candidatos desde la finalización de la escuela superior hasta el momento de ingresar a nuestra comunidad en EU ya ha pasado por ciertas experiencias de la vida, seguimos siendo una comunidad relativamente joven. Muchos candidatos advirtieron este hecho y hablaron con el padre Donald del tema. Cuando vienen a nuestra casa les admira que estamos llenos de energía joven, que nos tratamos de manera sincera y que tenemos tanto sentido del humor. En otras palabras, les cautiva que reine entre nosotros la armonía y que no se sienta tensión inquietante. Los candidatos que antes han ido a otras congregaciones afirman con frecuencia que es notable la diferencia entre los marianos en EU y lo que han encontrado en otras comunidades. Están llenos de admiración por nuestra aspiración a la santidad y el sentido del humor. Nuestro comportamiento humano sencillo y común y nuestras actitudes son para ellos una agradable sorpresa.

El padre Donald es el superior de la casa religiosa en Steubenville, en el estado de Ohio. Esa casa fue erigida en 1997 para hacer accesible a nuestros hermanos estudios de filosofía en la cercana Universidad Franciscana que es una dinámica universidad católica dirigida por la Tercera Orden de los Franciscanos, en medio de un medio ambiente secular. Otras universidades católicas en los Estados Unidos son católicas sólo de nombre. Por eso Steubenville atrae personas que verdaderamente quieren vivir la fe y profundizarla. La enseñanza para ellos comienza con un programa pre-teológico. La gente joven que está pensando en ingresar a un seminario vive en comunidad, conjuntamente oran y estudian filosofía, lo cual les ayuda mucho en el discernimiento de su vocación.

Cada año participa en este programa un grupo de 50 a 100 jóvenes. Uno de nuestros proyectos fue abrir una casa religiosa cerca a la universidad, para estar cerca de las personas que descubren su vocación religiosa y pueden llegar a ser

candidatos a nuestra Congregación. Una vez al mes en nuestra casa religiosa en Steubenville, el padre Don dirige un retiro de fin de semana titulado “Ven y verás”, al que asisten de 3 a 9 personas. Estos encuentros los familiarizan con la imagen de nuestra comunidad. Muchos candidatos que actualmente están discerniendo su vocación valoran positivamente el hecho de que tengamos una casa en Steubenville. Con seguridad este es un elemento que favorece las vocaciones. Gracias a ello, en once años en que hemos tenido la casa religiosa cerca de la universidad hemos conseguido algunas nuevas vocaciones y en los últimos años casi anualmente se presenta a nuestra casa un candidato de la Universidad Franciscana. En el medio ambiente universitario, nuestra comunidad es bien conocida y valorada gracias al trabajo pastoral que llevan a cabo nuestros sacerdotes en esta universidad. Nuestro ministerio es muy variado: proclamamos homilias, confesamos... etc. Parece que el próximo año – 2009 – tendremos un nuevo candidato que solicitará ser admitido a nuestra congregación después de terminar sus estudios en mayo. El padre Don considera que la Universidad Franciscana es una “mina de oro” vocacional. Fuera de los estudiantes de la universidad, también mantenemos contacto con algunas familias católicas que viven cerca de la universidad, que buscan formas de vivir verdaderamente su fe católica. Actualmente se siente en los Estados Unidos cierto género de presión social en dirección a limitar el número de hijos en la familia. Por eso, con una frecuencia cada vez mayor se ven familias que tienen solo uno o dos hijos. Muchas familias que viven cerca de la universidad son familias numerosas que tienen de 5 a 10 hijos y por eso buscan ambientes en los cuales puedan encontrar apoyo y comprensión para su situación. Muchos de estos jóvenes que crecen en nuestra vecindad pueden llegar a ser en el futuro candidatos a la vida religiosa.

El padre Donald viaja mucho, dando testimonio de su dramática conversión a la fe católica, y participando en misiones y conferencias católicas. Los gastos relacionados con sus viajes son costeados por los organizadores de los encuentros. Aprovecha también sus encuentros con diversos grupos de personas para hablar de nuestra comunidad mariana e invitar a conocerla e incorporarse a ella. Gracias a su actividad y a este tipo de empresas se han podido disminuir los costos relacionados con el trabajo vocacional y se ha llegado a diferentes lugares y a círculos cada vez más amplios de candidatos potenciales para nuestra Congregación. Informando, contando y dando testimonio de la vida en nuestra Congregación, el padre Don es su propaganda viva – obviamente si así se puede decir – y además, gratuita. Los medios católicos en EU también difundieron la historia de su conversión.

Muchos de nuestros candidatos han conocido la Orden de los Marianos precisamente gracias a los medios públicos de los que también nos servimos en nuestro trabajo vocacional. Estos son: Internet, televisión por cable, discos com-

pactos, DVD y libros. La estación televisiva EWTN (red televisiva – Palabra Eterna) muestra programas y entrevistas con la participación de marianos (padre Serafim Michalenki, padre Donald Calloway, yo también he participado en ellos y en muchos otros). Gracias a que los medios con mucha frecuencia presentan nuestra comunidad mariana, un círculo de personas cada vez más amplio conoce quienes somos y como funcionamos. Entre ellos hay también con seguridad candidatos potenciales a nuestra comunidad. Estos programas llegan incluso a las Filipinas, en donde ayudaron a iniciar el trabajo también allá. El 7 de diciembre de 2008 nuestro primer postulante filipino se irá a vivir con la comunidad de El Salvador.

Muchos jóvenes, candidatos potenciales, han establecido contacto con nosotros gracias a la página vocacional de Internet. Resultó ser un maravilloso instrumento para mostrarles a los jóvenes quienes somos. También la revista SPM *Marian Helper* es sumamente útil para informar sobre nuestra Congregación. Una prueba de ello es el hecho de que muchas personas envían al padre Donald un cupón recortado de la revista solicitando información adicional. Además, es muy útil en nuestro trabajo vocacional establecer un amplio contacto con los miembros de otras congregaciones. El padre Don personalmente conoce a la mayoría de los encargados de la pastoral vocacional de otras comunidades religiosas en EU que gozan de buena opinión y que también procuran conseguir candidatos. Si se dan cuenta de que un joven desea vivir el carisma de los marianos y participar en la difusión del mensaje y del culto a la Misericordia Divino, dirigen el candidato a nosotros. También nosotros, cuando constatamos que se presentó con nosotros alguien que claramente tiene otra vocación, lo enviamos a donde con seguridad la encontrará. Esto ocurre con bastante frecuencia.

El padre Don tiene 36 años, es por lo tanto un encargado de la pastoral vocacional relativamente joven, pero considera que la juventud más bien le ayuda en su misión, sobre todo en relación con la moderna tecnología de la comunicación electrónica que utiliza ampliamente en su trabajo. Aunque no tiene teléfono celular, sin embargo siempre logra contactar rápida y efectivamente al candidato interesado. Muchos de ellos dijeron que cuando intentaron establecer contacto con los encargados de la pastoral vocacional de otras comunidades religiosas, el padre Don siempre fue el primero en contestarles. Se ve que tomó a pecho el conocido refrán: “Si el pescado muerde el anzuelo ten la caña lista”.

Resumiendo, hay que decir que ante todo, nosotros debemos orar, debemos vivir auténticamente nuestra vocación mariana y dar buen testimonio de la aspiración a la santidad. También debemos hacer de la pastoral vocacional nuestra prioridad y dar todos los pasos posibles para darle a Dios la posibilidad de trabajar con nosotros; porque sólo entonces podremos realizar ¡grandes cosas para Cristo y para la Iglesia!

Al servicio de los pobres

La fe sin obras está muerta. La vida religiosa sin desgastarse en el servicio a otros, en especial a los más necesitados, es una parodia, un cultivarse egoístamente a uno mismo, una búsqueda de vida fácil a costa justamente de los pobres que contribuyen a nuestro sustento y a quienes deberíamos servir. Nuestro Fundador advertía: “No es digno del amor de Dios quien no arde de amor al prójimo”¹. Un hombre sin amor, un religioso sin amor, es sombra sin sol, es cuerpo sin alma, es simplemente nada”².

Primero, en un breve bosquejo veremos como los marianos sirvieron a los pobres en el pasado, qué ejemplo nos dejaron nuestros Padres, acentuando en especial la postura del Fundador, gran activista social y amigo de los pobres³. Después diremos algunas palabras acerca de lo que hoy hacemos por los pobres y al final, algunas preguntas y conclusiones con una propuesta para una nueva iniciativa en el campo de la pastoral caritativa.

“Los primeros marianos auxiliaban no solamente el alma de los difuntos sino que también cuidaban de los enfermos, moribundos, ancianos, pobres y solitarios. El Fundador mismo cuidaba de ellos en el hospital de Góra Kalwaria”⁴. Nuestra Congregación aunque es ella misma pobre, desde el principio instituyó y dirigió hospitales y casas de reposo para personas sin techo, pobres, enfermos, lisiados e indigentes. Como escribe el padre J. Kosmowski, en el siglo XVIII y XIX estos centros estaban ubicados al lado de las casas religiosas en Gozlin, Skórzec, Puszcza Marianska, Rasna, Mirosław y Marianopol. Los marianos sostenían hospitales gracias a los donativos ofrecidos para ese fin pero también “del propio bolsillo”, compartiendo con los pobres lo que tenían. Esta actitud era extraña en aquellos tiempos. Además, ayudaban materialmente a las víctimas de

¹ IC, p. 751.

² *Ibidem*, p. 1001.

³ Del Fundador hemos estado hablando desde hace 2 años, ahora que comienza el 100 aniversario de la renovación de nuestra Orden hay que refrescar la figura del beato Jorge.

⁴ E. Matulewicz, *Miłosierdzie Boże w charyzmacie Księży Marianów* [Misericordia Divina en el carisma de los Clérigos Marianos], p. 362; cf. *Ibidem*: “Opieka nad chorymi, ubogimi i samotnymi” [Solicitud por los enfermos, pobres y solitarios], p. 362-368.

incendios, guerras, epidemias, cataclismos y también intervenían en los asuntos de los indigentes (en su mayoría analfabetos) con las autoridades, pidiendo apoyo financiero para ellos y la reducción de los impuestos⁵.

El padre Estanislao Papczynski vivió pobremente y era muy sensible a las necesidades materiales y espirituales de las personas a las que servía. Con la palabra y el ejemplo exhortó a sus hermanos y a los fieles a practicar el amor al prójimo. “El templo místico (...) – escribió en *Templum Dei mysticum*– se renueva mediante las obras de misericordia. (...). Hay 14 obras de misericordia [7 corporales y 7 espirituales]. (...) las corporales: visito [a los enfermos], doy de beber, doy de comer, doy posada, visto, visito [a los encarcelados], entierro”⁶. Afirmó con claridad que “en el corazón en el que no hay amor al prójimo tampoco hay amor a Dios”⁷ y advirtió con severidad: “¡Hay de ustedes si tal vez alimentan hermosos perros pero soportan que la gente muera de hambre! (...) ¿No los echará Cristo de las puertas del Cielo?”⁸.

El padre Matulewicz unos años antes de la renovación de la Congregación, en una carta al beato Honorat Kosminski OFMCap del día 28 de abril de 1905 escribió: “Necesitamos, nosotros los clérigos, reformarnos, hay que emprender el trabajo social y, en especial, aspirar a la perfección, si no queremos que nos pase lo mismo que sucedió en Francia”⁹. En el primer encuentro de la Asociación de Sacerdotes Diocesanos (27.04.1905) del cual fue inspirador, se abordó el tema de la pobreza. “El padre Matulewicz sugirió a los congregados que todos los bienes que cada uno poseía no los consideraran como propios sino como propiedad de Dios y de los pobres y, en consecuencia, que destinaran una parte de los ingresos a las necesidades de la comunidad y de los necesitados de la región en la que los sacerdotes trabajan”¹⁰. Eugeniusz Jarra recuerda que “«en su discurso en el curso social en 1907, el padre Matulewicz afirmó que la Iglesia debería ocuparse directamente de los asuntos de la salvación pero al mismo tiempo añadió: la Iglesia sabe bien que cierta abundancia de bienes es necesaria incluso para que prosperen las virtudes y la religión». Por eso consideraba que ocuparse de los asuntos sociales pertenece a las obligaciones precisas del sacerdote”¹¹.

⁵ Padre J. Kosmowski, *Marianie w latach 1787-1864* [Marianos en los años 1787-1864], Varsovia-Lublin 2004, p. 218-223.

⁶ TDM, 1154.

⁷ IC, p. 969.

⁸ TDM, 1157.

⁹ T. Górski, *Błogosławiony Jerzy Matulewicz* [Beato Jorge Matulewicz], Editorial de los Clérigos Marianos, Varsovia 2005, p. 57.

¹⁰ *Ibidem*, p. 56.

¹¹ T. Górski, padre Z Proczek, *Rozmówiony w Kościele* [Enamorado de la Iglesia], Varsovia 1987, p. 29.

Matulewicz era un realista y sabía que la gente que vive en miseria extrema, en condiciones infrahumanas de vida estaban más expuestos a la tentación, a las caídas y vicios, por eso cuidaba y se preocupaba por el hombre “completo”. “No se pueden olvidar las imágenes – recuerda el padre M. Wisniewski– que desplegaba ante nuestros ojos: la miseria de los obreros, la injusticia y explotación por parte de los capitalistas, la humillación de la mujer, la inanición de los niños. (...) El obrero vivía entre el barro y el estiércol. El padre Matulewicz era un sincero demócrata y amigo fiel del pueblo pobre, oprimido”¹². Pero consciente de las dificultades que el trabajo social-caritativo trae consigo, les decía a los sacerdotes: “El sacerdote que quiera dedicarse más intensamente al trabajo social en la viña de Cristo... y quiera ver buenos frutos de su trabajo, tiene que ser un sacerdote santo”¹³.

“El padre Matulewicz durante la guerra de 1916 organizó en Bielany un orfanato. Tuvo muchos problemas porque a los niños había que alimentarlos, vestirlos y calentarlos y no había combustible. Entonces fue a las oficinas y pidió que se le adjudicara combustible. Uno de los empleados oficiales alemanes se enojó con el Padre y le dijo: «Debe contar más con la Providencia Divina en vez de importunarnos acá continuamente». a esto, el Padre humildemente de pie en el umbral respondió: «Claro que sí, yo cuento con la Providencia Divina, pero Dios actúa a través de los hombres buenos». Entonces el padre Matulewicz recibió madera como combustible para los huérfanos”¹⁴. Otra situación conocida por muchas personas: una vez, uno de los empleados públicos, utilizando palabras fuertes, insultó al padre Matulewicz por su “impertinencia”. Este último, sin perder la serenidad de espíritu, le respondió con las palabras de san Felipe Neri: “Eso fue para mí y ahora ¿que me da para los huérfanos?”. Sorprendido con esa respuesta el empleado le dio al padre Jorge un bono adicional de alimentación¹⁵.

“Me acuerdo – escribe el padre Sobczyk – como el padre Obispo conseguía para nosotros, pobres niños, alimento, ropa, soportando todas las incomodidades como el viaje en camión de carbón desde Varsovia a Bielany durante el severo invierno¹⁶. “A los hambrientos les traía papas, les servía comidas y les daba subvenciones de dinero. (...) En carruaje, en invierno y bajo la lluvia, iba a la ciudad

¹² *Wspomnienia o bł. J. Matulewiczu* [Memorias del beato J. Matulewicz], (ks. M. Wisniewski), en: “*Fontes Historiae Marianorum*”, t. III, p. 52.

¹³ Cf. T. Górski, padre Z. Proczek, *Rozmiłowany w Kościele* [Enamorado de la Iglesia], op.cit., p. 42; (testimonio del padre Zenon Kalinowski).

¹⁴ *Wspomnienia o bł. J. Matulewiczu* [Memorias del beato J. Matulewicz], (Camila Tyczynska), en: “*Fontes Historiae Marianorum*”, t. III, p. 156.

¹⁵ Cf. A. Kucas, *Archbishop George Matulaitis*, Chicago 1981, p. 13.

¹⁶ *Wspomnienia o bł. J. Matulewiczu* [Memorias del beato J. Matulewicz], (padre J. Sobczyk), en: “*Fontes Historiae Marianorum*”, t. III, p. 117.

por alimentos, ropa, combustible, petróleo. (...) Jadwiga Reut recuerda: El padre Matulewicz tenía que estar hambriento y muy cansado porque durante algunas horas permanecía haciendo fila para su orfanato en Bielany. Sin embargo, no se sentaba a la mesa hasta que con gran alegría no me contaba cuánta harina, aceite, cebada y pan había logrado conseguir para esa multitud de niños pobres”¹⁷.

“El 7 de julio de 1917, en una sesión de la dirección de los Marianos se decidió acoger el Instituto para la formación de campesinos de la fundación Mankowski en Praga, en la calle Wilenska 63. (...) El padre Matulewicz velaba por el establecimiento. Aunque no vivía allá era sin embargo un invitado frecuente pero de ninguna manera después de la fiesta. Una de las maestras recuerda que vio como con las mangas arremangadas arreglaba un excusado tapado”¹⁸.

Con su amor por los pobres el padre Matulewicz “contagiaba” a los que atraía a la Congregación renovada. Recordemos aquí aunque sea a sus primeros novicios de Bielany (1915); Wladyslaw Lysik (“Padre de los Pobres”), Zygmunt Truszynski (“San Francisco de Marymont”): grandes activistas socio-caritativos. También la Congregación de las Hermanas de los Pobres de la Inmaculada Concepción de la BVM manifiesta la actitud social de su Fundador.

Nuestras Constituciones, de manera moderada pero decidida, nos llaman a servir a los pobres: par. 30 – viviendo las tres virtudes teologales: hemos de tener *caritas* a Dios y a los hombres; par. 44 – hemos de ser pobres “en espíritu y de hecho”; par. 48 – habiendo renunciando a los bienes patrimoniales adquiridos o por adquirir”, lo mejor es traspasarlos en el testamento a favor de los pobres; par. 50 – “Testimonio de pobreza de la Comunidad. (...) La Congregación... evitando toda clase de lujo, las ganancias inmoderadas y la acumulación de bienes, con sus propios recursos ayudará a otras necesidades de la Iglesia y a sostener a los pobres, a quienes, según el mandato del Evangelio y la recomendación apostólica, deben amar no sólo con la palabra y la lengua sino con las obras y de verdad”.

En las oraciones marianas cada mañana le pedimos a la Patrona de los pobres:

L. “San Vicente à Paulo;

W. Enséñanos a servir fervientemente a los pobres y a los que sufren”.

Hoy en día tampoco faltan enfermos, sin techo, hambrientos, solitarios y pobres. Cada una de nuestras casas religiosas tienen en su presupuesto una suma

¹⁷ T. Górski, *Błogosławiony Jerzy Matulewicz* [Beato Jorge Matulewicz], Varsovia 2005, p. 119,121.

¹⁸ *Ibidem*, p. 123-124.

destinada para los pobres, pero digámonos sinceramente que esta es una “cuota” que con frecuencia es simbólica (¿para “tranquilizar” la conciencia?). Al lado de nuestras parroquias existen centros “Caritas”, unos mejores, otros que actúan más precariamente (Varsovia-Stegny, Góra Kalwaria, Varsovia-Wilenska). Son centros para hijos de los pobres y familias patológicas (“Okruszek” [migaja] – guardería socio terapéutica social en la parroquia de los Clérigos Marianos en Grudziadz, en la calle Wilenska, en Varsovia. Un auténtico centro para los pobres, enfermos y personas de avanzada edad es la “Dom Miłosierdzia” [Casa de la Misericordia] fundado en Gródek Podolski, en Ucrania, por el fallecido padre Wladyslaw Vanags. Entre otros marianos que de todo corazón se dedicaron al servicio de los pobres se puede mencionar al fallecido padre José Margis (Argentina) y al padre Stanislaw Chryc (Polonia). También el hospital dirigido y sostenido por nosotros en Turvo (Brasil) sirve a los pobres. Hay obviamente otras muchas obras, acciones y diferentes actividades emprendidas a favor de los pobres (como alimentar, repartir ropa... etc.), especialmente en nuestras sucursales misioneras o centros en los terrenos de Europa Oriental. En este campo no realicé una investigación exacta ni registro, pero a pesar de todo el trabajo y el esfuerzo de nuestra parte, sigue habiendo demasiado pocas obras para los pobres *sensu stricto*.

Tomando seriamente el llamamiento de Juan Pablo II dirigido a nosotros para que vayamos al encuentro de los “nuevos pobres”¹⁹, en el Capítulo General de 1993 nos comprometimos a “responder a las necesidades de los más pobres”²⁰, para llegar a ser realmente “apóstoles de la Divina Misericordia bajo la guía maternal de María”²¹. Hoy los “nuevos pobres” son, entre otros, las personas dependientes, solitarias, ancianas, enfermas. Una respuesta concreta a ese llamamiento de Juan Pablo II fue el Centro de Lichen de Ayuda a la Familia y a las Personas Dependientes. Después surgió el Hospicio doméstico en la calle Tykocinska, en Varsovia (en donde el padre A. Dziedziul se dedica exclusivamente a este trabajo) y actualmente estamos abriendo un nuevo hospicio junto al Santuario de Lichen. Este es un progreso, pero es apenas un comienzo.

¹⁹ “Ustedes, Padres Marianos, hijos y herederos de los ideales del Padre Papczynski y del nuevo Beato Matulewicz (...) vayan más que nunca a la creciente multitud de nuevos pobres de diferentes culturas, para poder responder a sus aspiraciones más profundas, a su deseo de verdad, justicia y amor” (fragmento del discurso de Juan Pablo II con ocasión del Capítulo General de los marianos y de la beatificación de J. Matulewicz, Vaticano, 30 de junio de 1987).

²⁰ Capítulo General 1993, Compromisos del Capítulo nr. 2.

²¹ “¡Queridos Padres Marianos! Ante ustedes se abre un gran campo de actividad misionera. Fuertemente enraizados en su tradición y, al mismo tiempo, poniendo atención a las exigencias del tiempo presente, sigan llevando a cabo el apostolado que les es propio, que se inscribe apropiadamente en el contexto de la nueva evangelización y del que cuida todo el pueblo de Dios. Sean por lo tanto apóstoles de la Divina Misericordia bajo la guía maternal, llena de amor de María” (fragmento del discurso de Juan Pablo II al Capítulo General de los marianos, Vaticano, 22 de junio de 1993).

Dirigimos varios santuarios. Alrededor de ellos deberían crecer obras de promoción de la dignidad del hombre y de auxilio a los necesitados. El 19 de octubre de 2008, el papa Benedicto XVI viajó con una peregrinación a Pompeya, al santuario de la Santísima Virgen del Rosario. Alrededor de ese famoso santuario mariano italiano han surgido decenas de centros e instituciones caritativas. En la homilía, el Papa, alabando estas iniciativas, dijo que los santuarios deben ser “ciudadelas de amor”. El Santuario de Lichen va en esa dirección, el Santuario de la Misericordia Divina en Brasilia se ha estado preparando para ello por demasiado tiempo, no sé como sea en el Santuario en Stockbridge (EU).

Un nuevo impulso para un servicio a los pobres aún más intenso y más organizado es el culto a la Misericordia Divina acogido por la Congregación como nuevo aspecto que enriquece nuestro carisma mariano. “Sean para todos apóstoles y testigos de la Divina Misericordia”, nos escribió Juan Pablo II estando ya muy enfermo, desde el policlínico Gemelli²². ¿Estamos realizando ese testamento? ¿Será que sólo anunciamos o también concretamente damos testimonio de la misericordia en el servicio a los pobres y necesitados?

Tomando en cuenta la rica herencia del pasado en el servicio a los pobres, se considera que nuestro campo de actuación en este terreno se ha reducido significativamente. ¿No nos sentimos preparados? ¿Tenemos miedo? ¿De qué? ¿De los riesgos? Es natural que sea más fácil y menos arriesgado moverse exclusivamente en la esfera del culto. ¿Hacen falta voluntarios para este trabajo? ¿O tal vez decisiones valientes desde “arriba”? ¿Influye en esto el tipo de formación básica que tenemos? El padre Matulewicz, ante la pobreza y los enormes problemas sociales de su época, clamaba: “¡Denme gente, denme gente!”. Tal vez aquí está el problema: la falta de personas convencidas y entusiasmadas por ese trabajo, falta de “carismáticos” con el corazón sensible a la miseria humana.

En mayo de 2004 una controvertida religiosa de Bélgica que falleció hace poco, la hermana Emmanuele (en el mundo Madeleine Cinquin) se acercó a Juan Pablo II en Lourdes y le pidió que escribiera una encíclica sobre la verdadera vocación de la Iglesia: sobre la pobreza y el servicio a los demás. “«Sólo una Iglesia así será auténtica y más escuchada en el mundo – le susurró al Papa al oído. Él sonrió y asintió»”²³.

Con una Iglesia así Juan Pablo II soñaba, sobre ella escribió, habló y dio testimonio con su vida, enfermedad y agonía. Sin embargo, no alcanzó a escribir una encíclica especial sobre ese tema. Lo “sustituyó” su sucesor al publicar la encíclica *Deus caritas est*. Benedicto XVI dedica toda la segunda parte de este documento al servicio concreto del amor que debe realizar la Iglesia. “La Iglesia

²² Mensaje de Juan Pablo II para el Capítulo General 2005 (Policlínico Gemelli, 10.03.2005).

²³ J. Brozek, “Prowokatorka w habitie” [Provocadora vestida de hábito], “Tygodnik Powszechny” [Semanario De uso corriente], 2.11.2008.

– escribe el Santo Padre – no puede descuidar el servicio de la caridad, como no puede omitir los Sacramentos y la Palabra”²⁴. La diaconía de la Iglesia pertenece a su propia naturaleza. “Las organizaciones caritativas de la Iglesia son un *opus proprium* suyo”²⁵. “El programa del cristiano – el programa del buen Samaritano, el programa de Jesús – es un «corazón que ve». Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia”²⁶.

El papa nos anima a organizar estructuras caritativas efectivas. Ya llegó el momento de que los marianos, intensificando el servicio a favor de los pobres, cada vez más claramente le muestren al mundo que *Deus caritas est*. El mariano, a ejemplo de la Esclava del Señor, es un “diácono permanente”: después del “sí” dado a Dios se apresura a dar un “sí” a los hombres, en especial a los más pobres.

Nuestro Fundador sabía bien que la miseria más grande es la miseria moral (el pecado), la esclavitud al vicio que también es la causa de la miseria material de las familias y de la sociedad, por eso clamaba: “Si alguna vez nos llega a sacar lágrimas de los ojos alguna desgracia del prójimo, tanto más deberías llamar a esto caída espiritual”²⁷. También nos lo recuerda Benedicto XVI: “Pero esto no significa que la acción caritativa deba, por decirlo así, dejar de lado a Dios y a Cristo. Siempre está en juego todo el hombre. Con frecuencia, la raíz más profunda del sufrimiento es precisamente la ausencia de Dios”²⁸.

Siguiendo la sensibilidad del beato Estanislao – “Apóstol de la sobriedad (de la libertad)” – concluyo mi reflexión con una propuesta concreta: considero que en el santuario de Lichen y en otros lugares (Balsamão), deberían surgir casas para los dependientes de sustancias psicoactivas con la posibilidad de ser hospitalizados durante el tiempo de la curación. Esta sería una “mano extendida” al servicio de los más pobres de los pobres y de las familias

²⁴ DCE 22.

²⁵ *Ibidem*, 29.

²⁶ *Ibidem*, 31.

²⁷ TDM, 1161.

²⁸ DCE 31.

Al servicio de la Iglesia

1. Vale la pena decir a favor del padre Congar que al decir “Iglesia” hablamos de una realidad comprendida de tres maneras.

En el primer sentido, la Iglesia es una realidad que proviene del Espíritu y cuyos principios constitutivos son: la fe (la doctrina revelada); los sacramentos de la fe; la autoridad apostólica que guarda relación con la fe, que proviene de Cristo rey, sacerdote, profeta; y los carismas.

Estos dones llegan al hombre por intermediación de personas, sin embargo, en ellos está el Espíritu Santo. Por eso nunca envejecen, nunca se les puede acusar de estrechez o inadaptación. No necesitan y nunca necesitarán ser reformados. a veces “reformadores” apresurados, sobre todo los de fuera de la Iglesia, no se dan cuenta de ello.

Los contenidos de la fe, los imperativos morales básicos, siempre serán “signos de contradicción”.

La Iglesia no “está” en un texto, en una letra exterior a ella, aunque se trate incluso del texto de la Sagrada Escritura. Surgió por el don del Espíritu Santo como realidad viva: “Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi Nombre, les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho” (Jn 14,26).

Esta forma de entender la Iglesia, en su unión esponsal con el Espíritu Santo, es objeto de fe: *credo in Spiritum Sactum, Dominum et vivificantem*, e inmediatamente después *et unam, sanctam, catholicam et apostolicam Ecclesiam*.

2. En el segundo sentido, la Iglesia es el pueblo cristiano, la congregación de fieles. Esto ya no es sólo don de Dios – puro y perfecto – sino la forma real en la que los hombres utilizan esos dones. Hombres con su debilidad, inestabilidad e inclinación a caer.

Por estas puertas el pecado penetra en la Iglesia. Por eso hablamos de una “Iglesia santa de pecadores”. La Iglesia no es una congregación de *puros*. Constantemente purifica a los pecadores de sus pecados, es instrumento de Redención. En este ámbito la Iglesia es *semper reformanda*.

3. En el tercer sentido, al decir “Iglesia” tenemos en mente a la jerarquía (J. Maritain los llama “personal de la Iglesia”). Decimos por ejemplo: “La Iglesia en Polonia ocupó este y este cargo”, decimos: “Esas son las normas de la Iglesia”.

El cardenal Ratzinger escribió: “La Iglesia no se puede definir a partir de sus funcionarios ni de sus organizaciones, sino a partir de su servicio Divino: como comunidad en la mesa alrededor del Resucitado. Unidos por la participación en la Eucaristía forman una comunidad que supera los límites de la muerte”. En otra parte dijo que “la historia de la Iglesia no es la historia de la institución sino de las insondables vidas de los santos”.

4. Estos aspectos no se deben ni mezclar ni separar uno de otro. También hay que saberlos distinguir bien cuando preguntamos acerca del “servicio a la Iglesia” que está incluido en el título.

Reducir el servicio a la Iglesia a la primera dimensión dejando de lado los demás amenaza con desencarnarse, con individualismo, subjetivismo, inestabilidad y sectarismo.

Considerada aparte de los demás, la segunda dimensión puede cambiar el servicio a la Iglesia en una actividad de trabajo social horizontal. La edificación de instituciones eclesiales eficaces no significa necesariamente la edificación de la Iglesia. Por eso el objetivo de la Congregación no es su progreso y buen funcionamiento sino la realización de lo que se deriva de la primera concepción de “Iglesia”.

Pasar al primer plano la tercera dimensión puede hacer que la medida de la calidad del “servicio a la Iglesia” sea la reacción de la jerarquía. Entonces es fácil caer en un coyunturalismo (eclesial) para no mencionar las tentaciones del arribismo. Cuando haga falta el reconocimiento del obispo es fácil entonces desanimarse o perder el sentido de este tipo de servicio. Y ¿qué hacer entonces en los casos de instrumentalización, a veces muy mundana?

Es por lo tanto fundamental diferenciar lo inmutable de lo que cambia bajo la influencia de las circunstancias históricas, culturales, políticas y otras, o gracias a la conciencia de sí misma que la Iglesia constantemente profundiza gracias a la actuación del Espíritu Santo.

5. Los tiempos en los que surgió nuestra Congregación fueron una época de contrarreforma. La reforma hizo que en Europa los católicos se volvieran – a diferencia del medioevo – sólo una de las partes en lucha. Con la caída de la sociedad tradicional se sintieron echados a un lado. La reacción consistió en desarrollar un “catolicismo” como contracultura. Esta situación perduró hasta el Concilio Vaticano II.

Los que en su propio campo aspiraron a algún acuerdo y entendimiento con el “campo enemigo” – con la filosofía de entonces o incluso con el protestantismo – se convirtieron no solamente en objeto de sospecha y rechazo sino también de represión. Un ejemplo de esto es la “campana antimodernista” a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuya víctima fue, dicho sea de paso, nuestro beato Renovador. Como consecuencia de la represión burocrática de las aspiraciones reformadoras de los teólogos católicos se dejó de distinguir si se trataba de pensadores que procuraban de manera honesta y creativa discernir los “signos de los tiempos” o en realidad del decadente pacto con “el espíritu de la época”.

La mentalidad de fortaleza sitiada, obligada a una “defensa circular” y a intentar crear un “mundo paralelo” (por ejemplo el llamamiento de Pío XI: “contra los partidos: el partido católico; contra las asociaciones: la asociación católica; contra la prensa: la prensa católica”) durante cierto tiempo actuó provocando una movilización pero a largo plazo conduce a un sofocamiento y a una lenta degeneración.

Cuando le preguntaron a Juan XXIII qué lo llevó a convocar el Concilio, dicen que miró con asombro y dijo: Quería dejar entrar aquí aire fresco¹.

Así, por lo tanto, la mariología del beato Padre Papczynski era, en aquel contexto histórico, un servicio a la Iglesia, una defensa de lo que entonces – junto al papado y al tomismo – enfrentaba de manera particular ataques que venían de fuera. Con el correr de los años, la defensa de esos bastiones llevó a la mariología a un exceso de sentimentalismo, al tomismo a un racionalismo excesivo y al papado a adoptar rasgos de autoridad absoluta.

6. El amor por la Iglesia del Renovador nos es bien conocido. No eran sólo las apóstrofes amorosas del *Diario espiritual*, sino toda su vida y su obrar consecuentes.

En el servicio a la Iglesia y en la visión de la Congregación renovada salió fuera de la mentalidad de fortaleza sitiada de aquel entonces. Claro que organizó “contra las asociaciones laicas: la asociación católica”, pero démonos cuenta de que sus estatutos sorprenden en ese contexto por su pluralismo. No quería crear una “sociedad paralela”. La Asociación de Obreros Cristianos para la que escribió estatutos no era una organización confesional. Ella admitía variedad de opciones políticas e ideológicas. Después de la partida de Matulewicz se apartó de esos supuestos, lo cual desafortunadamente influyó – negativamente – en el destino posterior de la asociación.

¹ Cf. T. Halik, *Wzywany czy niewzywany, Bóg się tutaj zjawi. Europejskie wykłady z filozofii i socjologii dziejów chrześcijaństwa* [Invocado o no invocado, aquí Dios aparecerá. Conferencias europeas de filosofía y sociología de la historia del cristianismo], Editorial WAM, Cracovia 2006.

7. El padre Matulewicz basó su visión del servicio a la Iglesia en las experiencias de la Iglesia en la que le tocó vivir y trabajar. “¿No deberíamos ir acaso allí a donde se puedan salvar la mayor cantidad de almas, es decir, a donde existe el mayor paganismo, depravación, indiferencia en la fe, alejamiento de la Iglesia? ¿No deberíamos penetrar, introducirnos en todas partes en donde se pueda conquistar algo para Cristo y para la Iglesia? Si un camino está cerrado, ¿por qué no buscar otro? Si una puerta está cerrada, abrámonos otra. Si una ventana está rota, hagamos otra para que deje pasar la luz”.

Amigo del Padre Honorat Kozminski, estaba fascinado con la idea de penetrar a través de la orden a los círculos sociales en los que a diario las personas viven y trabajan. Esta era, por ejemplo, su visión de los hermanos. La renuncia al hábito y a otros “accesorios religiosos” externos, dictada en ese entonces por la situación política, era sin embargo algo más que una forma de conspiración momentánea: era una ruptura de las barreras que separaban a la Iglesia del mundo “en el exterior”. No aspiraba a construir una sociedad cristiana paralela, un mundo clerical, sino que soñaba con la presencia de testigos del Evangelio en la corriente de la vida humana allá donde ésta realmente fluye.

Después de la caída del comunismo, el Congreso de Teólogos de Europa Oriental y Central en Lublin (1991), el Sínodo de Obispos de Europa ese mismo año y muchas personas de la Iglesia preguntó ¿cómo las experiencias de la Iglesia en el tiempo de las persecuciones podían enriquecer hoy a la Iglesia en un mundo libre? Se preguntó qué propuestas se derivaban de la actividad de la Iglesia subterránea, arrojada fuera de los márgenes de las estructuras sociales, privada no solamente de privilegios sino también de derechos fundamentales. Me parece que a eso no se encontró respuesta. Mientras tanto, en los países en los que se perseguía a la Iglesia, la tendencia dominante resultó siendo no tanto la de proponer cuanto aspirar a crear un *status quo ante*, la reconstrucción de estructuras pasadas, obtener influencias, propiedades y privilegios, garantizarse la seguridad material y legal.

8. Desde la época de la fundación de nuestra Congregación o incluso desde la época de su renovación, el mundo ha cambiado enormemente. La forma de la presencia de la Iglesia en la sociedad del mundo también está sujeta al proceso de inevitable evolución. Por eso no vale la pena involucrar todas las energías en la restauración de formas que con los cambios de la civilización se dejaron en el pasado. Nuestro siglo no es peor que “el siglo de oro de la Edad Media”, e incluso, quién sabe si para el Evangelio nuestra época sea más favorable.

Nuestras Constituciones abren campos enormes para nuevas iniciativas en el servicio a la Iglesia: el anuncio de la doctrina del Evangelio, la santificación a través de los sacramentos, la edificación de la comunidad y el desarrollo de

carismas, sobre todo del carisma de un amor que da la propia vida para que otros tengan vida.

Nuevas formas de nuestro servicio que respondan a los desafíos de nuestro tiempo, obviamente sin destruir los instrumentos del pasado (como por ejemplo la parroquia) pero inscribiendo en éstos nuevos contenidos, serán decisivas para el desarrollo de la Congregación. Serán la confirmación de que no nos ha corroído totalmente la esclerosis, de que aún en algo somos necesarios para Dios en su Iglesia.

**DON DE LA BEATIFICACIÓN
DEL PADRE ESTANISLAO PAPCZYNSKI**

REFLEXIONES ♦ COMPARTIR ♦ CONCLUSIONES

MARK BARON MIC

EU, Washington, superior de la casa y maestro de novicios

Hablo en nombre propio y en el de mis hermanos de la casa de Washington. Para nosotros un fruto de la beatificación llegó a ser el esclarecimiento de nuestra identidad que nos une como marianos. Quisiera dedicar algunos minutos a aclarar qué entiendo por eso.

La mayoría de nosotros, incluyéndome, ingresó a nuestra comunidad en los Estados Unidos porque tenía una gran devoción a la Santísima Virgen o a la Misericordia Divina. Eso significa que la mayoría de nosotros, al ingresar a la comunidad, no estaba motivado por una especial devoción por el beato Estanislao, el beato Jorge o el padre Kazimierz Wyszynski. Parece ser que incluso después de terminar el noviciado y de conocer nuestra historia y carisma, esas figuras no desempeñaban un papel muy importante en nuestra vida. No había en nosotros un sentido de claridad en cuanto a nuestra identidad, de lo que somos, de lo que hacemos, ni de nuestras raíces. El problema consistía en que no sabíamos integrar nuestra historia, carisma y apostolado en una identidad sólida. No sabíamos cómo asimilarlos y hacerlos algo personal para poder vivirlo.

La beatificación de nuestro Fundador, el tiempo de preparación para ella y después el tiempo de gratitud hicieron que la persona y la espiritualidad del Padre Estanislao se volvieran vivas para cada uno de nosotros. a través del encuentro con nuestro Fundador se aclararon dos cuestiones importantes para nosotros: la primera se refiere al beato Jorge y la segunda a la Misericordia Divina.

En relación al beato Jorge. Nos dimos cuenta de que el beato Estanislao estaba lleno de un gran espíritu apostólico, que su deseo original fue fundar una comunidad apostólica lo cual fue puesto de relieve. Eso nos ayudó a ver lo mucho que las reformas del beato Jorge complementan y realizan la visión original de nuestro Fundador y comprender que el beato Jorge y el beato Estanislao tienen un solo “corazón” y por eso no se puede imaginar un antagonismo entre ellos.

En relación a la Misericordia Divina. Comenzamos a percibir con mayor profundidad el don que se nos concedió como clave para comprender nuestra identidad en su conjunto. ¿Qué entiendo por esto? Si reflexionamos sobre algunos de los rasgos principales del carisma y de la espiritualidad del beato Estanislao, como la confianza en la Providencia Divina, la devoción a la Inmaculada Concepción, la oración por las almas del Purgatorio, la ayuda a los párrocos,

advertimos que están fuertemente fundadas en la Misericordia Divina. Parece que lo que Dios nos dio por intermedio del beato Estanislao es expresión de la esencia de la Misericordia Divina. De esto también vemos que la Misericordia Divina no nos fue dada exclusivamente como un don que debemos difundir entre los fieles sino también para que cada uno de nosotros reflexione sobre sí mismo. Así pues, la beatificación de nuestro Fundador le dio a los miembros de la casa en Washington una comprensión más profunda de nuestra identidad mariana.

Consideración en relación al futuro. Estoy de acuerdo con los que dijeron aquí anteriormente que no podemos sólo quedarnos en esto. Es necesaria una reflexión más profunda acerca del Fundador y de nuestra identidad para consolidarnos más en ella. El hecho de que el Jubileo de la renovación tiene lugar inmediatamente después de la beatificación parece ser una circunstancia muy providencial ya que no podemos renovarnos sin saber bien quienes somos. Y aquí de nuevo aparece la unión entre el beato Estanislao y el beato Jorge. La beatificación nos ayuda a entrar en el Año del Jubileo de nuestra renovación. El conocimiento conduce a la acción. Que lo fructífero de nuestra reflexión sobre la persona de nuestro Fundador nos ayude a recoger frutos más ricos en la celebración del centenario de nuestra renovación. Que ese fruto sea un mayor fervor y una identidad profundizada a ejemplo de los beatos Estanislao y Jorge.

Jan Bącal MIC

Brasil, Curitiba, secretario y ecónomo de la provincia

Quisiera compartir con Ustedes, comenzando por las palabras que fueron anotadas por Cervantes en la novela Don Quijote. En uno de los numerosos diálogos entre el caballero y su servidor, en cierto momento encontramos estas palabras: “Sancho, duérmete querido, porque para eso naciste. Yo nací para velar”.

Una vez, cuando al inicio de mi camino vocacional contemplé la figura del Padre Papczynski, lo vi justamente como a ese caballero errante que trató de luchar contra los molinos, sin obtener grandes frutos, sin cambiar el mundo. Hoy, después de la beatificación y después de volver a descubrir su papel en la vida de la Congregación y en mi propia vida, veo que cuando se ama como Don Quijote amaba a su Dulcinea entonces a veces vale la pena luchar por los ideales, vale la pena velar.

A ese velar me invita el Padre Papczynski. Es una invitación para que no me quede dormido en la vocación y también para luchar siempre por lo que es bueno, guiado por él, y ante todo, para que esté atento al plan que Dios tiene para mi vida. El Padre Papczynski se convirtió en el padre de mi vocación religiosa y mariana.

Adam Boniecki MIC

Polonia, Cracovia, antiguo general,
director de redacción de “Tygodnik Powszechny”

Un fruto evidente de la beatificación es la presentación de la figura del beato Padre Estanislao a la sociedad. En Polonia esto tuvo un alcance bastante amplio y suscitó interés. Un fruto de la beatificación o tal vez aún más de los preparativos para ella, fue la aproximación de la figura del Fundador a los mismos marianos, lo cual se puso hoy en evidencia en la homilía del padre Cambra.

La beatificación nos ayudó a comprender mejor nuestro carisma, mostró la continuidad entre nosotros y nuestros predecesores y nos acercó a la tradición mariana de antaño; nos obligó a volver a preguntarnos acerca de la identidad de la Congregación renovada por la Iglesia. Los preparativos para la beatificación fueron un tiempo de trabajo intensivo en el descubrimiento del legado que oculto en los archivos, bibliotecas, detrás del muro del incomprensible latín, fue inaccesible por decenas de años. Esto es un mérito enorme de nuestros hermanos: de los padres Kazimierz Krzyzanowski, Wacław Makos, Ryszard Pietki, Jan Bukowicz y otros, que realizaron la obra de aproximarnos esos materiales.

Su labor nos ayudó a darnos cuenta de, o de plano, a descubrir elementos del carisma del Fundador como su entrega total a las cosas de Dios, y como su espíritu de sacrificio y penitencia. En los últimos trabajos publicados esto se vio claramente.

La solemnidad misma de la beatificación mostró las habilidades organizativas de nuestra Congregación. Escuché cómo uno de los obispos que participaron en las celebraciones de Lichen dijo: “Pobres de quienes ahora deban organizar la siguiente beatificación porque nadie logrará organizarla mejor”. La organización de la celebración y la liturgia estuvo a la altura del Vaticano”.

Vale la pena tomar consciencia de cierta confusión y ciertos problemas relacionados con la beatificación. Tengo la impresión de que en las mentes de los miembros de la Congregación surgió una confusión en relación a: la Congregación renovada por la Iglesia, reformada y el Padre Papczynski de quien venimos, de quien somos continuadores. Inclusive aquí en el convento escuchamos personas que dicen por ejemplo que es necesario retornar a la *Regla de las diez virtudes*, al hábito blanco. Aunque no se dijo, eso implica retornar a las prácticas penitenciales de los marianos blancos, a los ayunos, a oraciones como el sufragio por los difuntos; en una palabra, el retorno a lo que constituía el contenido y el estilo de vida de los marianos blancos. Es curioso que ese tipo de postulados no es un fenómeno nuevo. Por ejemplo el asunto de retornar al hábito blanco y a algunas prácticas es una inquietud que desde hace tiempos aparece en diferentes conventos nuestros. La beatificación parece favorecer esas tendencias nostálgicas.

cas. Si hubiera de optarse realmente por ese tipo de decisiones, si en nuestra comunidad religiosa realmente se llegara a la conclusión de que volvamos al status *quo ante*, se habría de proceder con mucha prudencia, de acuerdo con la Santa Sede. No sé si a las personas que ingresaron a la Congregación renovada nada menos que por la Iglesia y que profesaron votos en la Congregación renovada habría que dispensar de esos votos y proponer que profesaran votos en la Congregación anterior a la renovación.

Es obvio que el estilo, la forma de existir y de actuar que le dio en su corta vida el beato padre Matulewicz a la Congregación están sujetos a la evolución. En el periodo de la renovación era diferente a la de hoy. Cuando ingresé a la Congregación era difícil imaginar que el trabajo principal de los marianos sería dirigir santuarios y difundir la Misericordia Divina en la versión de sor Faustina. Así discurrió la vida de la Congregación, esas fueron las necesidades y desafíos que surgieron. La Orden es una sociedad viva, Dios la conduce de alguna manera. Hubo una época en la que las obras que distinguían a los marianos eran la gimnasia de ingenioso perfil o el trabajo con los académicos. Las formas de anunciar a Cristo en donde es menos conocido y menos amado fueron cambiando. En esta evolución advierto elementos de retorno a “la tradición blanca”, por ejemplo en el hecho de que en Brasilia vamos, como los marianos blancos, a los más pobres y olvidados.

Una última consideración. La beatificación del Fundador nos moviliza a una renovación. Esto siempre es necesario, pero recomiendo ser prudente con estas reformas. Nosotros pasamos por un replanteamiento que había de renovar la Congregación y devolverle su fidelidad original. Los que de verdad renovaron la comunidad así como los que estuvieron al principio de las grandes comunidades religiosas, eran personas obsequiadas con un carisma. Recordemos a las personas que estuvieron en los inicios de nuestras comunidades renovadas en Polonia, en Letonia, en Brasil (el padre Zenon Roslon). Los autores de la verdadera renovación, obviamente que mediante la cooperación con la gracia, eran personas santas. Nuestras comunidades deben favorecer la santidad, engendrar hombres santos, al fin y al cabo no necesariamente ni de inmediato de los que se elevan a los altares.

Vytautas Brilius MIC

Lituania, Kowno, superior del vicariato

Primero quisiera agradecer a la Administración General y a todos los que trabajaron en la preparación de la solemne beatificación de Estanislao Papczynski. Tanto la beatificación como los estudios relacionados con ella descubrieron

la riqueza de la espiritualidad y del carisma del Fundador y de su Congregación. Es una nueva experiencia que acercó a los marianos lituanos a las comunidades marianas de diferentes partes del mundo y nos permitió conocer la historia y el desarrollo de la Congregación en todo el tiempo de su existencia. Hasta ahora los marianos en Lituania, por causas conocidas, creían estar de alguna manera encerrados detrás de las fronteras de Lituania. También conocían la historia de la Congregación sólo desde el momento de su renovación. Esta nueva experiencia concierne no solamente a los marianos en Lituania sino también a los laicos. En esto ayudaron mucho las personas vinculadas con la actividad de los Auxiliares Marianos en Lituania que estuvieron involucradas en el proceso de beatificación. Teniendo numerosos contactos, nos hicieron caer en cuenta de que los marianos no solamente viven en Lituania sino también en otros lugares y de que la historia de la Congregación no comienza desde el Renovador sino desde Papczynski. Estoy sorprendido de todo esto y me alegro pudiendo profundizar mi conocimiento del carisma y de la espiritualidad de nuestra Congregación. Admiro la profundidad, responsabilidad y el gran esfuerzo con que se estudió nuestra historia, espiritualidad y carisma; me alegro de los planes que se están formando. Alimento mi esperanza en el florecimiento y futuro de nuestra Congregación.

Personalmente experimenté, sin embargo, inquietud por nuestro futuro. Se trata aquí de toda nuestra actividad, no solamente después de la fundación de la Congregación sino también después de su renovación. No vivimos hace trescientos años sino ahora. Cuando se habló del Fundador y de su espiritualidad, siempre se hizo en el contexto de su tiempo, de las circunstancias políticas y religiosas de aquel entonces y de la mentalidad de sus contemporáneos. En cambio, rara vez oigo que se presente su persona y espiritualidad en relación a nuestro tiempo. Eso me inquieta, porque percibo en esto una mentalidad que se puede expresar con estas palabras: ¿qué tiene en común con el futuro todo lo que sucedió en el pasado?

Entonces, ¿qué habría que hacer? Recuerdo que en el Nuevo Testamento está escrito: “han sido tomados del mundo y enviados al mundo entero” (cf. Mc 16,15; Mt 28, 19-20) Pienso que los estudios y la vida según el espíritu de nuestro Fundador y la rica herencia de nuestra Congregación son la parte de nuestra vida en que somos tomados del mundo. Eso nos defiende y es fuente de fuerza espiritual. Con ello debemos encaminarnos a la realidad de hoy, a personas muy pecadoras que estando tranquilos sobre diversos problemas, ya no ven la necesidad de cuidar lo que nosotros cuidamos, nuestra espiritualidad y la vida eterna. Por lo tanto, pienso que nuestra tarea consiste en examinar el mundo y la mentalidad de los hombres de hoy, mostrarles una motivación personal para la fe, explicar el concepto de vida espiritual y mostrar la necesidad de desarrollarla.

Sin embargo, en este tipo de obras pueden esconderse ciertos peligros, por eso es imprescindible cuidar que nuestros estudios y actividad sean llevados a cabo en espíritu de unidad con toda la Iglesia. Tomando en cuenta toda esta realidad debemos estar bien preparados para realizar nuestra misión en el mundo.

Daniel Cambra MIC

EU, Plano, superior de la provincia, párroco

En mi exposición quisiera mencionar tres cosas: muerte, vida y santidad.

Cuando crecí, mi familia era muy pobre. Nuestras casas se calentaban con la ayuda de una estufa de petróleo o con una de leña. a la edad de siete años tenía el deber de traer la leña como combustible a un segundo piso donde vivían mis padres. Además de eso, a mí me correspondía abastecer de leña las casas de mis abuelos paternos y maternos y a la de mi bisabuela y su hermana. Además de garantizar que hubiera leña para la calefacción de cinco casas y para la preparación de comidas, recibía un dólar semanal para mis propios gastos. No sé si ese episodio tiene alguna relación con la vida del beato Estanislao. Cuando tenía siete años hice mi Primera Comunión. Poco tiempo después me convertí en acólito. Como acólito tenía que servir en las Misas de difuntos. Cuando por primera vez serví en una de estas Misas, el sacerdote que celebró me dio dos dólares. Quizá esto suene ridículo pero precisamente en ese momento descubrí en mí el deseo de convertirme en sacerdote.

Tenía cuatro primos que eran sacerdotes diocesanos. También tenía cuatro primos religiosos. Uno era franciscano conventual, otro sacerdote misionero del Sagrado Corazón de Jesús y el tercero pasionista. Otro era benedictino. Así pues, las vocaciones religiosas no eran ajenas a nuestra familia. Sin embargo, cuando me enteré de los marianos, lo que me atrajo inmediatamente fue el sufragio por las almas del Purgatorio. Comenzó en el momento en que recibí los primeros dos dólares durante un funeral. Recibí algo más que dinero: desde temprana edad, la oración por las almas de los difuntos se convirtió en parte de mi vida espiritual.

Los beneficios por servir durante los funerales me llevaron también a aprender a cantar. Y así aprendí *Dios el rey* y otras canciones que siempre se cantaban en los funerales. De esta manera podía a veces ganar dólares adicionales cantando solo durante la Comunión. ¿Podía haber llegado a ser alguien diferente a un sacerdote? Los sacerdotes no tienen que llevar leña al segundo piso, para hervir el agua. Así pues, cuando descubrí a los marianos y su devoción a los difuntos y moribundos encontré también con ellos mi lugar. El año pasado leí diferentes publicaciones sobre el Padre Fundador y comencé a comprender con mayor

profundidad su solicitud por los que necesitaban auxilio espiritual al final de su vida. Percibo cada vez más profundamente la necesidad de orar por los que no se pueden ayudar a sí mismos. Cada semana visito muchas personas que ya se encuentran en la última etapa de su vida. a muchos de ellos los acompaño al cementerio. a algunos los conocía bien, a otros no.

Me acuerdo especialmente de un funeral. Era el funeral de una mujer que ya había enterrado a su marido y estaba absolutamente sola en el mundo. Por lo que sé, no tenía familiares. Sólo tres personas participaron en su funeral: dos de ellas eran sus vecinas más cercanas, la tercera era yo. Y esta mujer a la que cada semana le llevaba la santa Comunión y con la que a veces me quedaba y conversaba, tomaba te... por alguna razón – realmente no sé cual porque no supuse que fuera para ella alguien cercano– dejó todo su dinero a la parroquia de san Pedro en Kenosha. Esta mujer era Martha Crosky y es posible que algunos de ustedes hayan celebrado la santa Misa en sufragio por ella porque dejó más de 25 mil dólares para intenciones de Misa. a nuestra parroquia, para la remodelación de la Iglesia de san Pedro en Kenosha dejó 125 mil dólares. No supuse que tuviera dinero. Pensé que vivía de su pensión y de la subvención del estado. Este hecho me hace conciente de que con frecuencia no sabemos la influencia que ejercemos en la vida de alguien y qué gran bendición pueden llegar a ser esas personas para nosotros.

Cuando contemplo al beato Estanislao y también el milagro que tuvo lugar por su intercesión, el milagro de la reanimación de un feto en el seno de su madre, pienso cómo en la actualidad muchas personas parecen estar al borde de la muerte espiritual o de la muerte emocional o económica. a veces piensan en el suicidio. Me pregunto, parafraseando el conocido dicho norteamericano: ¿qué haría el Padre Estanislao en esta situación? Y procuro acercarme lo mejor que puedo a esas personas de la forma en la que creo que el Padre Estanislao se relacionaría con ellas: con amor, solicitud, interés y sin pensar si obtendré de ello dos dólares, sino entendiendo que precisamente en eso encontraré mi vocación a la santidad. Porque aquí no se trata de dos dólares o de conseguir respeto humano. Es un llamamiento a participar en la comunión de los santos, en la comunidad de vivos y difuntos.

Después de la muerte del padre Mark Garrow me convertí en el provincial y no hay día en que no ore por él. Fue muy querido por muchos de nosotros. Estoy sinceramente convencido de que estos tres aspectos: vida, muerte y vocación a la santidad, son los tres elementos que el Padre Estanislao trae a la vida de cada uno de nosotros para darle más sentido.

Kazimierz Chwałek MIC

EU, Stockbridge, viceprovincial, traductor durante el convento

Le doy gracias a Dios por poder participar con Ustedes en este convento histórico. Con enorme alegría he escuchado a cada uno de ustedes al compartir cuánto significa para ustedes el Padre Fundador. Sentado en la cabina del traductor escucho con atención cada palabra no solamente para garantizar una buena traducción; sus testimonios conmovedores e inspiradores fueron un alimento para mi corazón.

Para mí, la beatificación del padre Papczynski es como la coronación, el resumen de un maravilloso caminar descubriendo su persona. Este caminar ha durado casi treinta años. Algunos de sus momentos se han registrado permanentemente en mi memoria y quiero compartirlos justamente ahora.

Supe por primera vez del padre Papczynski por boca del padre Kazimierz Krzyzanowski, quien durante mi noviciado enseñaba la historia de nuestra Congregación. Sus cursos, pero sobre todo su libro sobre el Fundador, me interesaban mucho en ese entonces. Sin embargo, en ese momento nuestro Fundador era para mí más bien una figura histórica.

En los años 90 por razones de trabajo visité Roma varias veces. Tuve la posibilidad de ver y apreciar personalmente el trabajo del padre Kazimierz Krzyzanowski que estaba preparando la obra del padre Papczynski para ser publicada en latín. Transcribía textos de los manuscritos originales y los proveía de citas. Me explicó lo que estaba haciendo y me informaba de sus progresos en su labor. Durante los encuentros con él copié de su viejo computador todos los textos elaborados temiendo que el computador se pudiera dañar y entonces perderíamos los frutos de su trabajo. Hasta el día de hoy tengo esos disquetes en mi archivo.

A veces le preguntaba al padre Krzyzanowski: “Padre, ¿cómo va el proceso de la beatificación de nuestro Fundador?”. Él compartía conmigo sus reflexiones y me contaba acerca de sus avances. Un día me dijo con tristeza que la dificultad en la beatificación de nuestro Fundador tenía que ver con la cuestión de su “desobediencia”. Casi cada una de las conversaciones serias acerca de la eventual beatificación del Fundador tarde o temprano enfrentaba este obstáculo. No obstante, todo está en manos de Dios, que puede hacer a un lado toda dificultad. Una vez, durante una conversación sobre la beatificación, le dije al padre Kazimierz: “Padre, no se apresure con la beatificación del Fundador. Recuerde lo que pasó con el padre Vaisnora quien llevó hasta el final el proceso de beatificación del beato Jorge. Apenas terminó los trabajos murió sin llegar a ver la beatificación. Algo semejante sucedió con el padre Boleslaw Jakimowicz. Después de terminar los trabajos con *Positio* sobre el padre Kazimierz Wyszynski partió al Señor sin alcanzar a ver el decreto sobre la heroicidad de sus virtudes. Por eso no se apre-

sure porque nuestra comunidad todavía lo necesita”. El padre Kazimierz recibió estas palabras con una sonrisa pero contradijo mi razonamiento.

Durante mi estancia en Roma tuve ocasión de encontrarme varias veces con el padre Wacław Makos, que además de los trabajos administrativos lleva a cabo investigaciones históricas relacionadas con el Padre Fundador. Cierta día el padre Makos me compartió sus descubrimientos acerca de la “desobediencia” de nuestro Fundador y la eventual solución a ese problema. Mostró el problema de la “desobediencia” en relación a serios abusos con los que el Padre Estanislao se encontró estando con los escolapios. “El Padre Papczynski amonestó a su superior. Este, ofendido por la actitud orgullosa del subordinado, defendiéndose, acusó a nuestro futuro Fundador de «desobediencia». El Padre Papczynski habló en aquel entonces de pecado *contra naturam*. En aquellos tiempos generalmente se definía con esta formulación un acto homosexual. Con esta explicación podemos acudir a la Santa Sede y pedir que se retire el problema de la desobediencia”.

Recibí con alegría esta noticia, no sólo en consideración a la esperanza del pronto reconocimiento de la heroicidad de las virtudes del Padre Estanislao sino también porque se confirmaba su elevada moral y valentía. Se mostró intransigente con el mal aunque esto exigiera llamar la atención a un superior. Por ello pagó el precio de la difamación.

También les contaré cómo el hermano Andrzej Maczynski, hace como diez años, siendo el director de la Asociación de Auxiliares Marianos, introdujo la página “Gracias obtenidas” en nuestra revista trimestral “Marian Helper”. Gracias a ella muchas personas comenzaron a enterarse de nuestro Fundador; creyeron en su santidad y pidieron ayuda a Dios a través de su intercesión. Leí esos testimonios sobre las gracias obtenidas por intercesión de nuestro Fundador y me conmovieron mucho, especialmente las gracias recibidas por niños no nacidos. Esa lectura me inspiró mucho y me convenció de la santidad del Padre Estanislao.

Por muchos años no estábamos seguros de cuál de los retratos reflejaba mejor el rostro del Padre Fundador o si de plano alguno de ellos mostraba aunque fuera un poco cual era el verdadero aspecto del Fundador. Una tarde, el hermano Andrzej Maczynski me mostró un dibujo de la cara del Fundador realizado por un experto en medicina legal en Polonia con base en los exámenes del cráneo del Padre Estanislao. Esta fue para mí una gran vivencia. Al poco tiempo una vivencia aún mayor resultó ser para mí el retrato del Fundador realizado por una pintora por encargo del hermano Andrzej con base en el mencionado dibujo. Ese retrato mostraba al Fundador con un realismo excepcional. Cuando observé su rostro, sentí su presencia. Vi en ese retrato a una persona tierna y llena de amor, también hacia mí. Sentí entonces su cercanía, su paternidad espiritual.

Y finalmente lo que experimenté cuando el padre Wojtek Skóra, como postulador, me informó con entusiasmo: “Tenemos el milagro por intercesión del

Padre Estanislao, pero hay un problema para su reconocimiento a causa de su carácter excepcional. Se trata del caso de la reanimación de la vida de un niño en el vientre de su madre. La Congregación del Vaticano tiene serias dificultades para calificar el milagro. Los médicos afirman que el feto había muerto en el seno de la madre y que después revivió. Los teólogos y cardenales tienen dificultad para explicar teológicamente ese hecho. Tenemos que orar pidiendo la luz del Espíritu Santo”. Unos meses más tarde, después de algunos encuentros con los médicos, la Congregación para la causa de los Santos declaró que al niño en el vientre de la madre se le había devuelto la vida por intercesión de nuestro Fundador. ¡Qué extraordinario acontecimiento y testimonio para nuestros tiempos! Me sentí muy feliz cuando lo escuché y muy orgulloso de nuestro Fundador que goza de un reconocimiento tan grande por parte de nuestro Señor Misericordioso y de la Inmaculada Concepción y nuestra Santísima Madre. El milagro mencionado me recordó el relato de cómo el padre Papczynski había devuelto la vida a un niño en el altar de la iglesia en Marianki, Góra Kalwaria.

El límite de tiempo no me permite citar más casos. Lo más importante de lo que quería decir es que todas estas experiencias me permitieron extraer de un pasado histórico a un hombre que es verdadera inspiración y gran modelo de santidad. El folleto *Toward Beatification* (hacia la beatificación), elaborado por el padre Krzyzanowski, predijo la importancia y el gran significado de las virtudes del Padre Estanislao para nuestra vida actual.

Quisiera todavía hablar del importante papel que tuvo el retiro conducido por el padre Zdzislaw Zywic. Él quería que cada uno entablara una relación personal con nuestro Fundador y también que descubriéramos en nosotros el carisma del Padre Fundador. Durante el retiro experimentamos su fe fuerte, confianza inquebrantable en Dios y la búsqueda de Su voluntad. Vimos el amor heroico del Padre Estanislao por el prójimo, su profundo amor por la Inmaculada Concepción y por las almas del Purgatorio. Y aunque su vida fue muy compleja, la hizo sencilla a través del descubrimiento de la voluntad de Dios en todos los acontecimientos de la vida. Por medio de estas experiencias personales del retiro, nuestro Fundador se convirtió para mí en alguien especial y muy cercano a mi corazón. Con corazón agradecido puedo atestiguar que el beato Estanislao de Jesús y María Papczynski llegó a ser para mí una figura eminente que admiro. En mi vida se sumó al grupo de santos como san Ignacio de Loyola o san Francisco de Asís. En este grupo ocupó el primer y excepcional lugar, el lugar de mi padre.

Por todo esto estoy profundamente agradecido con Dios cuyo amor misericordioso no tiene límites para con nosotros.

Leszek Czeluśniak MIC

Ruanda, Kibeho, superior de misión,
director del Centro de Formación Mariana

Algunas reflexiones desde el corazón de África. En la introducción quisiera decir que cuando recibimos la película después de la beatificación y la pude presentar a los seminaristas, novicios y otras personas, quedaron admirados, se sentía un suspirar espiritual. Les dio mucha alegría poder ver esta celebración en la que los atraía incluso no tanto la belleza externa del decorado como la profundidad y alegría dentro de ella, lo cual expresaron de manera especial. Para nosotros en Ruanda es un signo de gran alegría y esperanza que la beatificación confirmó la gran actualidad de la vida y obra del Padre Fundador, no sólo el hecho de que alguna vez fundó la Congregación sino también su continua presencia, su solicitud por esta Congregación y la bendición que concede a todas las obras que realizamos para mayor gloria de Dios y honor de la Inmaculada. Quisiera confirmarlo con dos acontecimientos.

Tres años antes de la beatificación surgió el proyecto de construir el Centro de Formación Mariana en Kibeho. Ya teníamos la tierra pero luchábamos con dificultades financieras para comenzar los trabajos de construcción. Entonces se propuso que oráramos a nuestro Fundador. Se me pidió que escribiera alguna oración. Respondí que no necesitábamos multiplicar las oraciones y propuse rezar la oración por la beatificación pidiendo una gracia necesaria. Recuerdo que cuando rezamos por primera vez con fe durante las vísperas de la tarde, al día siguiente recibí un e-mail con la noticia de un ingreso muy grande de dinero. Desde ese tiempo ya es el tercer año en el que a diario oramos con esa oración, tanto en el noviciado como en Kibeho, pero ahora pidiendo la canonización. Eso nos enseñó mucho. Surgió un segundo proyecto: la construcción de la escuela. De nuevo luchábamos con problemas. Y cuando después de la beatificación surgió la idea de dedicar la escuela al Padre Estanislao, casi inmediatamente se encontraron los fondos y la escuela será terminada dentro de poco. Ya está listo el cuadro y la placa: Escuela Primaria en conmemoración del beato Padre Estanislao.

Estos son ciertos signos que consolidan nuestra convicción de que vamos por el camino que nos indicó el Padre Estanislao y otros de nuestros padres. El camino es el de nuestro carisma, del desarrollo de nuestra identidad mariana, de renovación de nuestra vida y de alegría que proviene de la evangelización. Eso nos da más vida. La vida es muy importante. El milagro reconocido para la beatificación nos exhorta a defender la vida. Últimamente estuve en los Estados Unidos. Allá se habla mucho sobre ese tema. Está surgiendo una capilla de los niños no nacidos. Estos son signos muy importantes. Para nosotros en África

también; especialmente después del gran genocidio que tuvo lugar acá, la defensa de la vida es una exhortación enorme.

Otro fruto de la beatificación es una mirada más profunda a la oración por los difuntos. Este es también un descubrimiento de nuestro carisma. Orar por los difuntos que murieron en Ruanda es también un camino para la reconciliación en este país.

Otro fruto es también la orientación de nuestro trabajo apostólico hacia la educación. Justamente gracias a esta escuela primaria advertimos que la educación es un primer paso, muy mariano, para el futuro tanto de la Iglesia como del mundo.

También es un fruto el envío de nuestro hermano Boguslaw Gila a estudiar a Roma a pesar de que nuestras comunidades son microscópicas y de que nos vimos obligados a compartir personas. Sin embargo, consideramos que los estudios sobre la Inmaculada Concepción en el misterio pascual de Cristo, que emprendió el padre Boguslaw también contribuirán al crecimiento y fortalecimiento de nuestro ministerio en Czarny Lad.

En Ruanda se acogió mucho el culto al beato Padre Estanislao. Hicimos muchas figuras de él porque para la cultura africana la imagen concreta es muy importante. La gente de acá no tiene muchas habilidades ni imaginación por eso necesitan un contacto directo. El culto a su figura o imagen es muy fuerte. La gente sinceramente ora, viene y pide imágenes, oraciones que él alguna vez compuso. Aquí él es padre de los padres. Ruanda es un país de pobres y la gente ve en el Padre Estanislao la figura del mismo Cristo que nos cuida, que realiza signos y milagros para corroborar la presencia del Reino de Dios. La gente ve en la persona de nuestro Padre Fundador el poder de Cristo. Su fe en esa fuerza y en la solicitud del Padre Fundador es en ellos grande y llena de sencillez.

Piotr Fedorowicz MIC
Italia, Roma, ecónomo general

Mis encuentros con el Padre Estanislao comenzaron hace mucho tiempo porque como niño pequeño tuve la alegría de ser educado bajo las alas de los Clérigos Marianos en Varsovia, en la calle Wilenska. Sacerdotes solícitos (padre Lada, padre Minota, padre Meller), tutores de los acólitos, viajaban con frecuencia con nosotros a la tumba del Padre Fundador a Marianki. Por lo menos dos veces al año (en mayo y en septiembre) peregrinábamos a ese lugar. Después me encontré con Marianki y con el lugar de reposo del Padre Estanislao siendo seminarista. Viajábamos allá para ayudar a organizar las solemnidades. Me alegraba que allá iba mucha gente para la cual el recuerdo del Padre Papczynski

seguía vivo, a pesar de que habían pasado tantos años desde su partida “a la casa del Padre”. En ese entonces no conocía sus escritos, su sabiduría teológica, pero sabía quién era él para nosotros: Fundador, quien para su época fue eminente predicador y teólogo; para los fieles fue un sabio confesor.

Con el paso de los años mis encuentros con el Padre Estanislao pasaron a otra “dimensión”. Durante la beatificación, el Padre General hizo una pregunta: ¿por qué a nosotros, a nuestra generación de marianos le tocó la alegría del don de la beatificación? Esta pregunta sigue abierta, es una tarea, una invitación a reflexionar más profundamente, a estudiar y finalmente, me lleva a mi conversión personal.

Tengo la gran fortuna de haber podido estar directamente involucrado en los preparativos de la celebración de la beatificación. Quisiera expresar mi gratitud al Padre General por invitarme al grupo cuyo director fue el padre Andrzej Pakula. De gran ayuda en la preparación espiritual, pienso que no sólo para mí, fue el libro elaborado por el padre Pakula con el grupo, titulado: *Para que no permanezcan ociosos en la viña del Señor*. Después de eso vino el siguiente: *Para que su fruto permanezca*. En estos libros, como todos recordamos, traducidos con un gran esfuerzo intelectual y financiero a los principales idiomas en los que nos entendemos en la Congregación, encontramos una mina de conocimiento sobre el Padre Estanislao. Su amor a Dios, su búsqueda de la voluntad del Señor, su preocupación por la belleza y santidad del alma y finalmente su soportar humildemente tantas cruces... no hay forma de mencionar todo lo que me mostraron las meditaciones. Finalmente, como regalo de beatificación recibimos, por lo menos en idioma polaco, las obras completas, las *Obras selectas* del padre Papczynski.

Los preparativos para la beatificación reunieron muchos sacerdotes y hermanos también de fuera de la Congregación, muchos laicos que formaron una gran familia de personas que se ayudan mutuamente.

Probablemente un mes después de la beatificación me encontré en el Vaticano con el señor arzobispo Edward Nowak quien me reconoció inmediatamente y dijo: “¡Saludo a los Marianos! Su beatificación fue majestuosa”. Con seguridad realizamos un muy buen trabajo logístico, tanto material como organizativo y eso produjo un amplio eco.

Estuve pensando en ¿qué significó la beatificación para mí? Pero primero voy a hablar de lo que me duele. a pesar de que se realizó la beatificación, a pesar de que en poco tiempo comenzamos el Jubileo del centenario de la renovación de la Congregación, algunos de nuestros hermanos se fueron; se van personas muy cercanas a mí. Ellos son hermanos, colegas con los que estudié, con los que me ordené, un colega con el que me eduqué, con quien trabajé conjuntamente en Alemania; se van. Me pregunto, ¿por qué? Por supuesto que la beatificación no

es ni un blindaje ni un escudo que ha de proteger a los marianos de una manera artificial. Es, como siempre, una invitación. Lo entiendo como una invitación a mi conversión, a mi fidelidad, a mi apertura a la gracia del Señor, a empeñarme todavía más “Pro Christo et Ecclesia”. Me duelen estas partidas, sé que van de la mano de profundas crisis humanas. Me pregunto ¿cómo podemos ayudarles, cómo rodearlos de cuidados? Con seguridad esta es una preocupación de todas las administraciones, de todos los superiores que piensan seriamente en sus hermanos. El padre Marek Szczepanik, el padre Zbyszek Pilat ya dijeron de qué vive la Congregación – y yo pongo mi firma – somos pecadores. Es consolador que el Señor sigue cuidando de nosotros en su gran amor, que no se desanimó con nosotros, que nos permite descubrir nuevos “terrenos” de la gracia. Creo que la beatificación de nuestro Fundador nos ayudará a descubrir el valor de la vida comunitaria, de la vida sacerdotal y religiosa en la comunidad mariana. Creo que nos abrirá los ojos a las necesidades de los hermanos en la comunidad, que por intercesión del beato Padre Estanislao, nos enseñará a responder a los “signos de los tiempos”.

Padre Estanislao, ayúdanos en la conversión y ustedes quienes por su cargo cuidan de nosotros, al ver nuestros diferentes defectos, tengan paciencia con nosotros.

Ryszard Górowski MIC

Italia, Roma, promotor general de misiones

Fruto de la beatificación es el descubrimiento del legado espiritual del Padre Estanislao y la fascinación por su vida, como modelo a imitar en la aspiración a la santidad. Me parece que el Padre Estanislao – ahora ya beato – nos dice hoy: “Yo he sido elevado a los altares y tú ¿en dónde estás, quién eres?”. Si no tratamos a nuestro Fundador como a un padre entonces somos huérfanos... Si no lo tratamos como a nuestro padre entonces a veces podemos pensar que él es un abuelo bonachón que conciente a sus nietos y les deja hacer de todo. El Padre Papczynski no es así. Él es un padre que ama y que ejercita e incluso a veces hace que alguien se caiga de una escalera, literalmente... Pensé que el tiempo después de la beatificación sería para nosotros un “boom” vocacional y llegó la purificación en forma de descenso de las vocaciones especialmente en Polonia. Esto está relacionado también con las crisis de algunos hermanos e incluso con la salida de algunos de nuestra comunidad y esto en el año de la beatificación del Padre Fundador. Pienso que el padre Papczynski, como un padre que ama y que ejercita, nos invita a renovar nuestra vida religiosa y nuestra fidelidad a los votos. Me parece que debería tener lugar una especial renovación en nuestra vida comuni-

taria, fraterna, en cada comunidad local de nuestra Congregación y esto debería de alguna manera expresarse mediante la entrega del don de uno mismo, no sólo exteriormente, porque es muy fácil darse exteriormente a otras personas que encontramos y que a veces están admiradas con todos estos dones, sino ofrecer dones entre nosotros, en la comunidad. Deberíamos involucrarnos más en esta renovación, no sólo a nivel de comunidad sino también personal, precisamente a través de la oración, de la oración constante por futuras vocaciones santas para que los que vengan después de nosotros también sean herederos de la paternidad de nuestro beato Fundador.

Wojciech Jasinski MIC

Inglaterra, Fawley Court, superior de la casa y delegado del provincial

Quisiera decir algunas palabras en nombre de los hermanos que trabajan en Inglaterra, tal vez más en nombre de mi comunidad y en el mío propio, ya que no tuve oportunidad de hablar con los hermanos de Ealing sobre este tema, porque me enteré del viaje a Roma para el Convento General a último momento. Sin embargo me alegro de este acontecimiento porque voy a poder ser testigo ante nuestra comunidad en Inglaterra de lo que está sucediendo aquí y ahora. Pienso que esta dimensión de ser testigo (no sólo los materiales que se publicarán) es importante tanto para mí como para la comunidad detrás del Canal Inglés (La Manche). Me he dado cuenta y es importante para nuestras dos pequeñas comunidades – en Ealing y en Fawley Court – que hoy día hablamos mucho más de nuestro Fundador. El hecho de que apareció el padre, que está presente, marcó muy fuertemente nuestras comunidades; el rompecabezas que armamos durante la formación o durante nuestra vida, de repente se completó con el fragmento más importante, con aquel que recorrió y mostró el sentido de todo este camino de nuestra Congregación. Esta experiencia de padre es muy importante para mí personalmente, así como para los demás hermanos.

Un hecho increíblemente importante es que comprendemos con una mayor claridad a la Inmaculada Concepción, el hecho de que somos marianos de la Inmaculada Concepción. Ya no tengo que explicarle a alguien de fuera que una congregación mariana es la que dirige santuarios sino que puedo decir mucho más. De esto también conversamos. Estas conversaciones las tenemos cuando estamos a la mesa en nuestra casa y durante los encuentros con los hermanos de Ealing. No son conversaciones vacías sino sobre la Congregación, sobre lo que vivimos aquí y ahora, sobre lo que experimentamos antes de la beatificación o sobre lo que está sucediendo ahora, después de la beatificación. También hablamos acerca del hábito religioso. Esa pregunta surgió en el contexto de lo

que dijo el hermano Andrzej Maczynski. Mi experiencia, no relacionada particularmente con la beatificación, es que en el mundo occidental y también en Inglaterra que se va volviendo concientemente atea, en donde Dios es eliminado de los signos, ese signo de hábito religioso es de extrema importancia. Lo que el hermano Andrzej Maczynski leyó en el *Diario* del padre Matulewicz es de mucha actualidad hoy en día. Tal vez hoy se deba evangelizar también con el vestido porque simplemente no hay signos de ese tipo. Y conversamos sobre eso. Incluso tengo la impresión de que nosotros también lo necesitamos. Cuando veo a algunos de mis hermanos, veo que el estilo de T-shirt-polar es cómodo para nosotros, preferimos andar de polar, incluso de colores, para de alguna manera intrigar a los demás e incluso fastidiarlos, pero esa vestimenta nada expresa. Nos es más fácil andar vestidos de forma casual.

También hablamos mucho de la Misericordia Divina porque llevamos a cabo el Apostolado de la Misericordia Divina; surge la pregunta de cómo lo hemos de hacer, de cómo plasmar en la obra que realizamos ese carisma, pero también el carisma de la Inmaculada Concepción o el escatológico. Por eso también pienso que un fruto de la beatificación es que queremos trasladar la sede del apostolado a Londres para estar más cerca de la gente y llegarle más fácilmente; para estar en medio de ella.

Así mismo, considero que un fruto de la beatificación y de toda esta discusión es que pensamos en obras concretas de misericordia, en qué debemos hacer. Surgió la idea de la defensa de la vida en consideración a que también muchos Polacos están abortando en las Islas Británicas. Entonces surge la pregunta de si podemos servir de mediadores entre las organizaciones *pro life* que actúan en la Iglesia o en la sociedad inglesa y el círculo polaco.

Una frase sobre la oración. Yo también rezo con mucha frecuencia la Novena por intercesión del beato Padre Estanislao y se la recomiendo a las personas que nos piden oración. Para mí también es importante pedirle ayuda a él cuando tengo un problema.

Janusz Kumala MIC

Polonia, Lichen, director del Centro de Formación Mariana

Hay un refrán que dice que ninguna semilla ve la flor que produce. Pienso que esto lo podemos decir de la beatificación del Padre Fundador y de nuestra generación, que es testigo de la beatificación. El Padre Papczynski como Fundador fue la semilla pero no vio la flor de la Congregación por él fundada, la cual floreció después de los tiempos del padre Wyszynski. El padre Matulewicz como Renovador también fue semilla, pero el florecimiento de la Congregación vino

verdaderamente después de él. De alguna manera la beatificación es para mí otra semilla que comienza a florecer (y esto es ya visible), pero cómo llegará a ser esa flor lo verán sólo las generaciones futuras. De todas maneras hay que acentuar con fuerza una cosa: el don de la beatificación se inscribe en la gran obra de la renovación de nuestra Congregación. Cuando vemos la historia de la Congregación vemos que constantemente se renovaba y justamente a través de ese *renovarse* tuvo lugar su desarrollo. Puede decirse que esto es lo específico de nuestra presencia en la Iglesia; vivir en espíritu de constante renovación y de reforma. La beatificación del Padre Fundador es el final de una etapa de nuestro desarrollo, pero al mismo tiempo es el inicio de una nueva. Por lo tanto, no es casualidad que el tiempo de la beatificación se encuentre con el centenario de la renovación de la Congregación. La Providencia Divina nos quiere mostrar la incesante solicitud de Dios por nuestra comunidad. El don de la beatificación es una confirmación clara e inequívoca del camino mariano de vida. El Padre Papczynski como *Padre y Guía de la vocación mariana* se hace visible en la gracia de la beatificación y nos quiere decir que seguimos andando por el camino mariano apropiado. Esto naturalmente no significa que todo en este camino es realizado por nosotros. a la luz de la beatificación resplandece el carisma del Fundador y se nos invita a verificar nuestra fidelidad a la vocación mariana. Aunque la historia de los últimos cien años de existencia de la Congregación ha sido difícil y a veces dramática (el tiempo de reforma de las Constituciones de la Congregación después del Concilio), en cuanto a la comprensión del carisma y de nuestra presencia en la Iglesia, no obstante el beato Padre Fundador nos quiere decir hoy que vamos por el camino correcto, conducidos por el Espíritu Santo, por la Providencia Divina, por la Iglesia. Esto significa que nuestras obras y nosotros como marianos, mejor o peor, en la medida de nuestra santidad o pecaminosidad, estamos realizando el carisma que el Padre Fundador nos comunicó y también tenemos parte en él.

Cada uno de nosotros recibe la gracia de la vocación mariana pero al mismo tiempo nuestro carisma individual para beneficio de la Congregación, para enriquecerla. Este fue el carisma que recibió el Padre Matulewicz, quien viviendo la gracia de la vocación mariana, enriqueció el camino mariano de vida con su carisma personal, inscribiéndose en el desarrollo carismático de nuestra Congregación. Aquí veo un gran signo de esperanza y una confirmación para los que entre nosotros no viven su vocación de una manera dinámica y alegre, porque tal vez nadie les ha dicho la buena nueva: en ti ha sido infundido el don de la vocación mariana, que vives de manera individual, es decir, marcado por tu carisma personal. De esta forma nuestros diferentes trabajos contribuyen a la edificación de la unidad y de la diversidad.

Confío en que el descubrimiento del Padre Papczynski como Padre Fundador contribuirá a la profundización del espíritu fraterno en nuestra Congregación y se manifestará en una mayor solidaridad de pensamiento y acción. Se trata de que seamos más cercanos mutuamente en la oración, en la solicitud por las vocaciones, en la corresponsabilidad por las obras emprendidas. Al acercarnos al Padre, hemos de abrirnos a los hermanos.

¿Qué tareas nos pone por delante la beatificación del Padre Fundador? Primero exhorta a la gratitud a Dios y a muchas generaciones de marianos que creyeron en la santidad del Padre Fundador y no se detuvieron en las gestiones por su beatificación. Otra importante tarea es que los superiores (y no solamente ellos) sepan fortalecer la gracia de la vocación mariana con la que hemos sido obsequiados. Lo harán si ellos mismos la viven y tienen una clara visión del camino carismático de la Congregación. El mejor medio para nuestro desarrollo personal y comunitario es mostrar de qué forma hoy realizamos (y podemos realizar) el carisma de la Congregación. No se trata tanto hoy en día de una búsqueda del camino mariano sino más bien del convencimiento de que ya fue encontrado y de que nosotros vamos por él. Este fortalecimiento en la vocación llevará a una fidelidad aún mayor a las exigencias de la vocación.

También vale la pena pensar en una mejor definición en nuestras Constituciones de la misión de nuestra Congregación en el contexto del carisma de la Inmaculada Concepción. Parece que tanto el descubrimiento del Padre Fundador como la mirada más profunda al Padre Renovador en razón del centenario de la renovación y reforma de la Congregación, nos exhortan a trabajar en una nueva redacción de nuestras Constituciones para que expresen mejor nuestra conciencia actual del carisma de la Congregación.

Pienso que el que más se alegra con la beatificación del Padre Fundador es el padre Wyszynski. Vale la pena ahora trabajar todavía más en las gestiones por su beatificación.

Dariusz Mażewiski MIC

Polonia, Varsovia-Stegny, secretario de la provincia

El fruto de la beatificación del Padre Fundador que llevo dentro de mí viene con la reflexión sobre su vida. a esta reflexión me vi obligado de alguna manera porque participé, entre otros, en la preparación de las campañas de prensa y mediática, lo cual significa que tuve que demostrar que conocía hechos creíbles de su vida que animaran a conocer al nuevo Beato. La gente que trabaja en los medios actuales son de carne y hueso y quieren mostrar la realidad. Las leyendas no verificadas sobre levitaciones, tempestades calmadas y cuentos de un perro

muerto, historias de las cuales se sirvieron con frecuencia los biógrafos del Padre Fundador, son con seguridad buenos medios que despiertan la curiosidad acerca de la revelación, pero sin embargo, reducen la historia de la vida de nuestro fundador a sensacionalismos insertados en prensa amarillista para atraer lectores. Me pareció importante extraer de la biografía del padre Papczynski hechos que ayuden a encontrar en el nuevo beato un mensajero. Para mí personalmente fue importante descubrir el camino de fe que recorrió el Padre Fundador. Al observar mi propia experiencia de fe, sé que ninguno de nosotros, ningún ser humano, nace con fe, es decir, que en el cerebro del ser humano no hay un receptor responsable del desarrollo de la fe así como lo hay para el desarrollo de los sentidos. Y por eso el hombre se convierte, comienza a creer, cuando al ver las consecuencias de su propio pecado dice: ¡NO! Este es el único camino por el que el hombre puede volver a tener una relación apropiada con Dios. Cuando se asusta de sí mismo, de su imaginación, de lo que él mismo llama bien, sólo entonces busca la verdad sobre sí mismo y sobre Dios. Primero, viviendo en el mundo siente que todo este mundo debe servirlo en sus ambiciones, su comodidad y sus miedos. Yo descubrí este proceso en la historia de la vida del Padre Fundador. Este proceso comenzó cuando vio que era esclavo de su vivir para sí mismo de la manera como lo muestra san Pablo en la Segunda Carta a Timoteo (3,1-5): “Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque los hombres serán amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, irreverentes, sin amor, implacables, calumniadores, desenfrenados, salvajes, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, envanecidos, amadores de los placeres en vez de amadores de Dios; teniendo apariencia de piedad, pero habiendo negado su poder”.

El Padre Papczynski tuvo en su juventud ambiciones desproporcionadas con la posibilidad de ser realizadas y Dios utilizó esto como instrumento para su conversión. El camino de su retorno se puede percibir en las palabras de la oración insertada en la versión actual de las oraciones marianas: “Dios, mi Padre y Protector, alabado seas por todos los siglos. Llévame en tus brazos por los caminos de este mundo. Tú Sabes oh Señor que por mí mismo no soy capaz de hacer nada bueno. Te pido que Tu santa Providencia me guíe hasta el final de mi vida. Confío y creo que así será. Gloria a ti en todas mis palabras, pensamientos y obras” Hay que ser consciente de que el padre Papczynski escribió esta oración al final de un camino bastante largo de obstinada búsqueda de su propia realización. Darse cuenta de ese fenómeno en la propia historia de la vocación mariana me parece que es el indispensable principio para encontrar el propio lugar en la comunidad, porque las familias religiosas siempre han florecido cuando han surgido personas con la mirada fija en la historia de cada fundador. El conocimiento de alguien que siguió una senda nunca sustituye el seguimiento de sus

huellas. El solo método de observación del Fundador coloca inmediatamente a la persona del observador en el papel de maestro que juega con los hechos de su vida incluso a la perfección, pero conducirá su propia vida por un camino paralelo al verdadero. Observar en vez de entrar en la realidad siempre será una forma angustiosa de existencia. El religioso que ya ha sentido miedo de si mismo y de Dios hará de la vida religiosa un rinconcito seguro para huir de la vida. En cambio, la historia de la vida del padre Papczynski muestra que Dios siempre luchó a su lado y que coronó esa batalla con la victoria.

Andrzej Mączyński MIC

EU, Stockbridge, promotor general de SPM

Al principio, mi reflexión personal. Sin sombra de exageración puedo afirmar que fuera del día de mis primeros votos, el día en que la Iglesia elevó a la gloria de los altares a nuestro Fundador fue para mí el día más feliz de mi vida religiosa hasta el momento. Este día lo esperé y me esforcé por él en todas las formas a mi alcance por lo menos durante treinta años. Y aunque el Padre Fundador siempre fue para mí un hombre santo recuerdo cómo en la medida en la que iba circulando la información sobre el rápido progreso del proceso de demostración del milagro, me comenzó a embargar un sentimiento de alegre recelo y al mismo tiempo de temor de que en el último momento, por alguna causa imprevista, se estancara el proceso en algún punto muerto, como ya había sucedido en el pasado.

En la presente exposición quiero ante todo llamar la atención sobre la dimensión práctica de la vida de nuestro Instituto, porque con ella todos tenemos contacto a diario y esta dimensión constituye el elemento determinante de cómo la gente de fuera percibe a los hijos del beato Estanislao, custodios y continuadores de su legado espiritual.

En mi opinión, el don de la beatificación el Padre Fundador es un llamamiento a nuestra comunidad a intensificar y profundizar en su vida principalmente tres elementos del carisma fundacional del beato Padre Estanislao.

El primero de ellos es la promoción del culto a la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen en el significado más amplio de esa palabra. a pesar de las diversas iniciativas de los últimos años pienso que los marianos se han empeñado demasiado poco en el desarrollo de este rasgo carismático fundamental para el cual surgieron en la Iglesia. Eso se refleja en nuestra vida religiosa y en el apostolado exterior pero quizá ante todo en nosotros mismos, en cómo pensamos y cómo vivimos en lo personal y como miembros del Instituto cuya “visión fue infundida en el alma” de nuestro Fundador “para alabar y promover de la manera

más ferviente el honor de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen (...) aunque toque perder la vida y derramar la sangre”¹. En mi recuerdo permanecen obstinadamente las palabras de uno de los provinciales, quien durante uno de los capítulos de finales de los años 90 presentó un panorama triste. Según éste, una gran parte de los hermanos, especialmente de los que abandonan nuestras filas, considera que los marianos son como una asociación de clérigos diocesanos a lo sumo con una espiritualidad mariana profundizada. Creo que debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para eliminar decididamente esa opinión perjudicial si es que efectivamente sigue existiendo.

Al crear la página central de Internet de la Congregación, un día me puse en el trabajo de examinar todas las vitrinas accesibles en ese entonces de los institutos religiosos, tomando en cuenta especialmente los institutos de rasgos marianos. Con cierta envidia y admiración observé las páginas de órdenes como: carmelitas, servitas, maristas, para mencionar sólo algunas de las más conocidas. Ya a primera vista era evidente que estaba viendo comunidades que viven ante todo con un espíritu mariano... En todas sus actividades se veían iniciativas promoviendo el carisma que les es propio. Todo lo que emprendían estaba claramente marcado de carácter mariano.

Que bueno que tenemos *Salvatoris Mater*, el famoso Lichen y Stoczek, editorial en Polonia y Asociación de Auxiliares Marianos casi en todas las unidades administrativas de la Congregación. ¿Qué impide que todas las parroquias tengan la *Cofradía de la Inmaculada Concepción*, lo cual fue claramente recomendado por el beato Fundador y fervientemente promovido por el Siervo de Dios padre Kazimierz Wyszynski²? Contrariamente a las apariencias, hoy la gente se siente atraída por el escapulario de la Inmaculada Concepción, que nadie en la Iglesia fuera de los marianos promueve a gran escala. También debemos recordar que al promover la Cofradía de la Inmaculada Concepción mariana, no solamente estamos realizando el carisma mariano propio de nosotros, sino también el escatológico, porque de acuerdo a la voluntad del Padre Fundador la tarea de esas cofradías es ante todo auxiliar a las almas del Purgatorio.

Nuestro ministerio en las parroquias y centros de retiro crea una ocasión perfecta para desarrollar cada uno de los elementos de nuestra espiritualidad de manera práctica y organizada. Creo que será bueno incluir una mención en las Constituciones (§18 o §117) o en el Directorio de la Congregación (§93) de la necesidad de promover las asociaciones de carácter mariano, pero sobre todo, Cofradías de la Inmaculada Concepción de la BVM, como un rasgo particular de nuestro apostolado externo. Además considero que el § 3 de nuestras Cons-

¹ Cf. Beato Estanislao Papczynski, *Fundación de la Casa de Recogimiento*, en: *Obras selectas*, p. 1458; y *Regla de la Orden de los Clérigos Marianos*, Vilno 1791, p. 10.

² Cf. *Constituciones de la Orden de la Inmaculada Concepción de la BVM*, Vilno 1791, 8-II.

tuciones, que habla de las obras principales de la Congregación, necesita ser precisado con más claridad. No hay en él mención alguna de la promoción del culto a la Inmaculada Concepción de la BVM ni del auxilio a los difuntos. Es más, su contenido es citado desde el décimo aniversario en *Anuario Pontificio* por ejemplo, introduciendo mucha confusión y deformando de hecho nuestro carisma, en vez de describirlo de manera concisa. Por otra parte nosotros mismos siempre escribimos en nuestra literatura vocacional que nuestro carisma consiste en la promoción del culto a la Inmaculada Concepción, en la oración por los difuntos y en un trabajo apostólico entendido ampliamente...

Otro elemento del carisma fundacional que exige – en mi opinión – urgente renovación es el elemento escatológico, que no se puede limitar exclusivamente al canto de vísperas por los difuntos en la octava del Día de todos los fieles difuntos (lo mismo hacen otros en este tiempo) y a algunas citas piadosas en las Constituciones que sólo nosotros conocemos. El carisma escatológico mariano debe adoptar formas más visibles y prácticas de manera que pueda ser un claro e inspirador rasgo de nuestra vida y misión en la Iglesia. El beato Estanislao exhorta a ello claramente en *Norma vitae* haciendo de la oración por los difuntos la segunda obra del Instituto mariano en cuanto a importancia, después de la difusión del culto a la Inmaculada Concepción de la BVM: “Para que Ustedes no permanezcan ociosos en la Viña del Señor, (...) en la medida de sus fuerzas y con el máximo esmero, fervor y celo, socorrer con la oración a las almas de los fieles difuntos que sufren los castigos del Purgatorio, sobre todo a las almas de los soldados y de quienes fallecieron como consecuencia de epidemias”³.

Y con esto no tengo en mente mortificaciones públicas excepcionales u otras largas oraciones por los difuntos. En la presente etapa de nuestra vida considero que basta con introducir todas las semanas – a ejemplo de muchas otras de nuestras parroquias – la costumbre del canto de las vísperas por los difuntos junto con los fieles y al mismo tiempo sancionar legalmente esta práctica en nuestro Directorio (§ 93) o por lo menos en algunos Estatutos Provinciales. Durante todas las Eucaristías celebradas por los marianos, en las invocaciones de la oración de los fieles, permanentemente debería estar presente la intención por el alma que sufren en el Purgatorio, no cuesta nada recordarlo siempre. Además, cada vez que el calendario litúrgico lo permita, ¿no se podrá celebrar la santa Misa según la fórmula por los difuntos y también pedirle a la Santa Sede el privilegio de celebrar la santa Misa por los difuntos con su fórmula propia todos los días de la octava del Día de todos los fieles difuntos⁴? También considero que produciría mucho bien espiritual a nuestra comunidad añadir en las Constituciones (§ 19

³ NV I, 2.

⁴ Cf. *Constituciones de la Orden de la Inmaculada Concepción de la BVM*, Vilno 1791, 8-IV.

o § 75) una breve cita afirmando que los marianos ofrecen su rosario diario por los difuntos. Esta sería una referencia directa a la antigua práctica mariana que existía en el periodo de la renovación de nuestro Instituto⁵.

Al final estoy convencido de que no hay forma de dejar a un lado otro elemento del carisma fundacional del beato Padre Estanislao, elemento que – digámonos sinceramente – está profundamente presente en el corazón de muchos de nosotros pero con frecuencia, por temor a la burla y al sarcasmo de los hermanos que piensan diferente, tenemos miedo de confesarlo abiertamente. Me estoy refiriendo al hábito, o si alguien prefiere, a la vestidura religiosa. Debemos recordar que el hábito blanco que nuestro Fundador prescribió para sus compañeros, como él los llamaba, “en honor de la Concepción resplandeciente de blanco de la Madre de Dios”⁶ no constituía para el beato Estanislao un signo de consagración religiosa sino que era como el programa de vida de sus hijos espirituales, el medio por el cual habían de recordar y proclamar al mundo la verdad sobre la inmaculada concepción de la Santísima Madre, signo del carisma particular que los marianos habían adoptado en la Iglesia: “Para que Ustedes no permanezcan ociosos en la Viña del Señor han de extender la honra de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen Madre...”⁷. Una prueba de cuán importante y entrañable era para nuestro beato Fundador la cuestión del hábito blanco es el mandato que dejó en su testamento en 1701: “Si el padre Joaquín, con el consentimiento de los padres, volviera a ser confirmado como coadjutor, estaría obligado [bajo amenaza] de terrible Juicio de Dios, a no cambiarme nada en el hábito ni en el nombre de la Orden y a no atreverse a destruir sacrílegamente la devoción a la Santísima Virgen María...”.

Personalmente estoy profundamente convencido de que sobre ese tema no se ha pronunciado todavía la última palabra en la vida de nuestro Instituto. ¿Por qué? Observo cuidadosamente la Iglesia actual, sobre todo la Iglesia en la que vivo a diario en Norteamérica. Para mí es evidente lo mucho que el hombre de hoy, especialmente el joven, necesita un signo valiente como la vestidura religiosa. Un signo que podría acentuar con vigor adicional el hecho de llegar a ser el *hombre nuevo* en el que deberíamos transformarnos desde el momento en que realizamos la profesión religiosa. La juventud, sobre todo en EU, deseosa de entregarse a Dios en la vida religiosa, tiene una actitud muy radical, necesita estructuras fuertes y signos claros. El elemento del ocultamiento religioso de finales del siglo XIX y principios del XX le es completamente ajeno. Los jóvenes quieren proclamar a Cristo con su vida, de manera valiente y abierta, utilizando

⁵ Cf. *Ibidem*.

⁶ NV IV, 4.

⁷ NV I,2; cf. *Regla de la Orden de los Clérigos Marianos*, Vilno 1791, p. 10; cf. *Constituciones de la Orden de la Inmaculada Concepción de la BVM*, Vilno 1791, 2 – VII.

para ello todos los medios asequibles y eso se debe respetar en ellos. Además, la sociedad norteamericana espera de los religiosos justamente esa actitud. Con frecuencia veo en Stockbridge la gran confianza con la que la gente se acerca al sacerdote o al religioso cuando lo reconocen por su correspondiente vestimenta, el gran respeto con el que ven a una hermana religiosa que sigue llevando hábito, a pesar de la tendencia – que cundía hasta hace poco – en las religiosas norteamericanas de abandonar el hábito religioso en nombre de la comodidad y de facilitar aparentemente el apostolado exterior. Frente a lo anterior tampoco sorprende el hecho de que en los Estados Unidos, a pesar de la crisis de la vida religiosa de la que se habla con frecuencia, las órdenes que tienen más vocaciones son las que tienen estructuras fuertes, un carisma claro y vestidura religiosa, que a pesar de ser silenciosa y simbólica, de una manera fuerte e inspiradora permite dar testimonio de la vida entregada a Cristo en el camino de un carisma religioso concreto. Por otra parte, desafortunadamente hay que anotar con tristeza que últimamente han caído drásticamente las vocaciones en nuestra familia religiosa en muchas provincias de la Congregación.

Creo que a esta forma de pensar nos permite la gran apertura del beato Padre Renovador, quien el 27 de octubre de 1910 anotó en su *Diario espiritual*: “Que nuestros pensamientos, deseos y planes nos guíen hacia un sólo objetivo: llevar a Cristo a todas partes, impregnar todo de Su espíritu, elevar el nombre de la Iglesia en todas partes. Con este fin debemos servirnos de todos los medios honestos: de la vestimenta de los sacerdotes o si fuera mejor, el hábito religioso y si fuera más apropiado, el vestido secular; como también de la enseñanza, el arte, el trabajo, los bienes, la propia sangre y todo. ¿Por qué razón, cuando fuera necesario, no habríamos de aprovechar para gloria de Dios y bien de la Iglesia lo que Dios creó y todo lo bueno que existe?”⁸. El mundo cambia, también cambia el rostro de la Iglesia de hoy, gústenos o no. Considero que queriendo ser verdaderamente fieles al espíritu del Renovador de los marianos, debemos realizar constantemente una renovación adaptada de nuestra vida y apostolado para poder responder creativamente a los cambios que ocurren a nuestro alrededor.

Paweł Naumowicz MIC

Polonia, Varsovia-Stegny, superior de la provincia

Beatificación. La mayoría de los hermanos de la Provincia de la Divina Providencia quería participar en la beatificación y la mayoría participó. Muchos se unieron a los preparativos. La mayoría de nosotros estaba muy contenta por el

⁸ DE 24.

hecho mismo de la beatificación y los preparativos y trabajos que condujeron a ella nos unieron mucho. Al principio parecía que la beatificación fuera la coronación de un largo proceso. Repetíamos: “Al fin, después de 300 años...” Después comenzamos a comprender que la beatificación no es solamente la coronación de muchas oraciones y esfuerzos sino también el inicio de una renovación. No es un “retorno” sino el punto de partida hacia algo nuevo.

Padre Papczynski. Muchos hermanos, también los de más avanzada edad, subrayaron que por primera vez habían entablado una relación con el Padre Papczynski, con el Fundador. Nosotros y los más cercanos a mi generación dijimos de esta situación incluso que se nos había educado sin padre, que durante muchos años fuimos huérfanos por herencia. Huérfanos que educaron huérfanos. Parece que hoy regresamos al padre, lo descubrimos o también comenzamos a descubrirlo como un hombre de carne y hueso, un hombre lleno del Espíritu Santo, a través de quien el Espíritu actuaba y actúa en nosotros hoy. Por lo tanto, me ayuda a mí y a muchos otros, a sentir de dónde vengo, quién soy. En pocas palabras: el Padre Papczynski se convirtió en un padre para muchos.

Carisma – Inmaculada Concepción. Veo que muchos de nosotros hemos descubierto o estamos descubriendo ahora la Inmaculada Concepción como nuestro carisma, centro de la espiritualidad y punto de referencia para la vida y las obras pastorales. No digo que no hubiéramos escuchado hablar acerca de la Inmaculada Concepción, sino que escuchamos acerca de ella de una manera completamente nueva y con una fuerza completamente nueva. Por primera vez con esa fuerza. Parece que hasta el momento nos veíamos con frecuencia como sacerdotes parroquiales o sacerdotes de santuarios, como profesores y jefes de redacción, pero en este momento descubrimos que somos de la Inmaculada Concepción, independientemente de lo que hacemos, independientemente de la función que desempeñamos. La Inmaculada Concepción es lo que nos define. Es nuestro sello, el sello de todos nuestros actos. Parece que muchos de nosotros nos sentíamos hasta ahora como si anduviéramos en la niebla, como sin identidad, así que cada uno tenía su propia identidad, precisamente de profesor, redactor, párroco, catequista, etc., y ahora se crea una identidad significativamente más profunda, que se deriva de la Inmaculada Concepción.

Pavlo Ostrovskiy MIC

Ucrania, Chmielnicki, superior del vicariato

Quisiera iniciar mi reflexión sobre la beatificación del Padre Fundador reiterando lo que ya fue dicho: descubrimos un padre. Pienso que Papczynski nunca dejó de ser padre. El problema estaba en el grado al que nosotros nos sentía-

mos sus hijos. En 1992 cuando como seminarista mariano viajé del seminario diocesano en Riga (Letonia) al seminario mariano en Lublin (Polonia) se decía entre los seminaristas: “Con seguridad el Padre Papczynski nunca será santo”. Para mí que por primera vez me encontraba en una comunidad mariana, esto era triste e incomprensible. Pensé que nuestro Fundador no sería declarado santo mientras los marianos, a través de un cambio en la relación con su Fundador, no “construyeran un aeropuerto” en el que él pudiera “atterrizar” como santo. Hoy vivimos la alegría de que llegó el tiempo en el que Dios encontró el “aeropuerto”; encontró la fe, el fundamento, en donde puede mostrarnos la santidad del padre Papczynski y su mensaje para la Iglesia, pero sobre todo para nosotros, sus hijos espirituales. Gracias a Dios nos abrimos para recibir esa gracia. El padre Papczynski siempre fue un padre para nosotros pero nosotros no siempre nos consideramos sus hijos. Como hijos pródigos volvemos al Padre. Recibimos las sandalias, el manto, el anillo. Extendemos las manos y nos llamamos hijos. Eso es una alegría. Esta alegría nos acompañó durante el último día de recogimiento (el primero después de la beatificación) en el que participaron todos los miembros del vicariato de Ucrania.

Se dio un paso, un paso concreto. Delante de nosotros está el futuro. Nos encontramos aquí, hablamos de los desafíos, reflexionamos sobre el carisma, hablamos de las obras que queremos concretar. Esos son los siguientes pasos que han de conducirnos a descubrir toda la profundidad del don de la beatificación. En el año del jubileo del centenario de la renovación de nuestra Congregación que empieza mañana recurrimos especialmente a la persona del Padre Renovador. Él nos dejó nuevos medios para avanzar por el camino de la vocación mariana. Ante nosotros está la tarea de interpretar y acoger los abundantes dones de Dios que recibimos para llevar dignamente las sandalias, el manto y el anillo.

Andrzej Pakuła MIC

Italia, Roma, consejero y postulador general

Con seguridad en el último tiempo el padre Papczynski fue descubierto de nuevo, se hizo más próximo, sobre todo a través de sus escritos (tengo en mente ante todo el idioma polaco), que por primera vez fueron publicados en el año de su beatificación. De gran importancia son también los estudios relacionados con el intento de reconstruir la apariencia del cráneo porque parece que son bastante fidedignos y cercanos a la realidad. En general se puede afirmar que en la Congregación sucedió algo que puede denominarse descubrimiento de la paternidad del Fundador de la Congregación. Esto es algo importante porque nos coloca espiritualmente en una relación particular con él y nos da identidad. Las cir-

cunstancias de los estudios y descubrimientos en el contexto de la beatificación también se volvieron un estímulo para buscar comprender la idea que lo guió al fundar la Congregación y para buscar nuevos caminos de interpretación del carisma en aspectos como la Inmaculada Concepción, la oración por los difuntos, el concepto de la Congregación y la intención en su fundación y, finalmente, la riqueza de la personalidad del Fundador etc. En consecuencia, la Congregación también puso mayor atención a la conciencia de sí misma. En cambio, la beatificación fue interpretada como una especie de confirmación eclesial del camino de vida que recorrió no solamente el Fundador sino también los que lo siguieron. Esto fortaleció nuestra impresión de que uno se puede santificar en este camino; que se puede vivir como vivió el Fundador, guiándose por los mismos ideales y motivaciones que lo guiaban a él y que estos fueron acertados, evangélicos y lo condujeron al Cielo. Esta conciencia es necesaria sobre todo cuando se recuerdan los momentos difíciles de su vida: diferentes controversias, tensiones, dudas, a veces oposición a las actuaciones de otros, incluso de los superiores. Surgen aquí también unas de las preguntas más importantes en la vida religiosa: ¿con un carácter difícil – así siempre fue interpretada su personalidad – se puede uno santificar?; o también si algunos de sus comportamientos habrían de ser considerados más bien como instigaciones, para la cual no hay lugar en una comunidad religiosa. Desde la perspectiva de la historia, de la beatificación, del esfuerzo emprendido de nuevo por comprender las actitudes y motivaciones de las acciones del Beato, resulta visible que en la comunidad debería haber lugar para lo difícil, que a veces turba esquemas perpetuados por años. Desafortunadamente, me parece que en la *praxis* de la vida religiosa por lo general no hay espacio para algo que turbe la paz o el orden establecido; por lo general esas actitudes – no importa cuáles sean los motivos – no son bien vistas.

¿Qué necesidades percibo? Me parece que hay necesidad de una interiorización de los contenidos que son descubiertos en relación con la beatificación. Me refiero a la necesidad de ir en la dirección de una autenticidad de vida, de sacar propuestas prácticas para la vida, de lo que se descubre, que causa admiración en determinadas personas, para que esos contenidos no se queden rígidos en una admiración intelectual-emocional, sino que sean trasladados al nivel del funcionamiento de la comunidad, a los trabajos o a la calidad de la vida religiosa y a los ministerios. Otra cosa: me parece que es urgente y hasta necesario reflexionar sobre el camino de la Congregación y no sólo sobre el carisma fundacional. He advertido que se contrapone innecesariamente el padre Papczynski al padre Matulewicz y que se fija la atención en cuestiones secundarias, no relacionadas con los contenidos esenciales del carisma de la Congregación, o se discute sobre ciertas formas viejas y construcciones del pensamiento usuales. Sin una reflexión profunda y fundamentada en las fuentes nos amenazan una ideologi-

zación superficial y la aspiración de individuos más fuertes (también de los que tienen el poder) a empujar a otros hacia esa ideología.

Zbigniew Piłat MIC

Italia, Roma, secretario y procurador general

Estoy verdaderamente feliz por haber podido participar en las celebraciones de la beatificación en Lichen. Ese par de días pasados en Polonia me dieron mucha alegría y satisfacción. Nuestra Congregación se presentó como internacional: los hermanos vinieron de todo el mundo “mariano”. La atmósfera que se creó entre nosotros, entre los marianos de diferentes países, fue buena y a pesar de las dificultades comunicativas no hubo problema para encontrar un idioma común, que es la fraternidad.

Otro motivo de alegría es la publicación de *Obras selectas* del Padre Fundador: no es una novela policíaca pero se puede leer. Me alegra que podamos ir a las fuentes, porque estos ya no son comentarios, que también son importantes; al fin podemos ver a nuestro Fundador beato directamente, es decir, en la fuente.

Interpreté la beatificación misma como una invitación a la conversión. Igual que la Iglesia que nos da el tiempo de Adviento y de Cuaresma como tiempo de reflexión sobre la propia vida, así también la Congregación tiene sus momentos especiales y con seguridad la beatificación fue justamente un momento así, que encierra un llamamiento muy fuerte a la conversión. Esto también se reitera aquí, durante este convento. Vemos que el objetivo primordial – la propia santificación– está fuertemente acentuado, porque es fundamental. Y quizá evocaré aquí una imagen de las *Obras* de nuestro Fundador que también nos dice que la sola pertenencia a una orden no es aún la salvación. La orden es un lugar privilegiado en el camino a la salvación, podemos pasar de una orilla a otra en una barca pero ¡Ay de nosotros si quisiéramos enrollar las velas demasiado pronto!, porque en ese caso podemos no navegar hasta el puerto que no parece estar lejos. Esta es la imagen que me quedó y que continuamente me acompaña. También lo digo dentro del contexto de la presentación del padre Dariusz Mazewski sobre el kerygma y la evangelización; en su intervención también se escuchó con fuerza. Quiero pedirle a los superiores que no nos vean como religiosos ideales porque todos somos pecadores y lo seremos con seguridad hasta el final. Espero que en el proceso de conversión Dios sea paciente con nosotros y misericordioso; me ha dado la vida para que me convierta. Nos encontramos en las situaciones concretas de la vida, pero es un proceso y es posible que hoy me convierta y que mañana vuelva a caer en los mismos pecados. El superior que está a mi lado

debe comprender mi pecaminosidad y mis caídas pero también mis esfuerzos. El padre superior, en su presentación, pintó un retrato bastante pesimista de nuestra comunidad. Quisiera mejorarlo un poco. Estoy en esta comunidad ya hace diez años. Ella no cambia, constantemente llegan nuevos estudiantes, estuvo aquí el Padre Provincial rev. Wojciech Skóra y otros. Y cada año trajo nuevos estudiantes con los que tuvimos buen contacto, tuvimos muchos buenos encuentros en grupo, realizamos diferentes iniciativas. Por esto quiero verdaderamente agradecerles. Últimamente uno de los hermanos que viajó dio el siguiente testimonio: por fin tuve una comunidad normal. La valoración de la comunidad no puede hacerse únicamente con base en oraciones comunitarias, que son necesarias, pero no son lo único. Miremos también nuestra vida, los problemas, las interrelaciones. ¿Qué saco con que alguien esté presente incluso en todas las oraciones pero después ni siquiera pueda conversar con él? No estoy negando la necesidad de la oración. Pero también hay otra cara. ¿Cuál es el fruto de esa oración en la vida concreta?

Volviendo al beato padre Papczynski, quiero decir que en el transcurso de los últimos dos años tuve muchas ocasiones de hablar sobre su actividad, especialmente con el padre Andrzej Pakula MIC, quien escribió un doctorado: con frecuencia iba a verlo, compartía conmigo sus reflexiones, a veces leía pasajes completos de su trabajo. Eso me enriqueció mucho, tuvimos conversaciones interesantes acerca del Fundador.

Basileu dos Anjos Pires MIC

Portugal, Balsamão, superior del vicariato

Tal vez todavía es muy pronto para hablar de los frutos, pero ya se puede decir que, en cuanto al Vicariato de Portugal, gracias al buen programa de preparación y a los materiales para el Año de Gratitude elaborados por la Curia General en nuestro idioma natal (por lo que de todo corazón agradecemos), la beatificación nos animó a reflexionar en la figura de nuestro Fundador. Tuvimos ocasión de conocerlo mejor y de mostrarle un mayor respeto y veneración, lo cual hacía falta hasta ahora. El padre Papczynski se volvió para nosotros una figura cercana y viva. La beatificación suscitó en nosotros gratitud y el entusiasmo que fluye de nuestra vocación.

Pensamos que con la beatificación nuestro carisma fundacional alcanzó vitalidad y claridad y tal vez aún algo nuevo. Tres elementos del carisma fundacional: la Inmaculada Concepción, las almas del Purgatorio y el apostolado entre los más pobres fueron vinculados aún más con la persona carismática del Fundador, lo cual permitió comprenderlos mejor. Por ejemplo, tomamos conciencia de que

el beato Estanislao fue una persona marcada por el sufrimiento desde su temprana juventud hasta el final de su vida. Este sufrimiento siempre estuvo iluminado por la fe en Jesucristo crucificado y resucitado. Su experiencia mística durante la fundación de la Congregación fue el sufrimiento de las almas del Purgatorio. Ciertamente decimos que la Congregación de los Marianos fue fundada para auxiliar a nuestros hermanos en el Purgatorio. Él mismo, probado por el sufrimiento, era sensible al sufrimiento de los demás.

La homilía del cardenal Bertone – como los escritos y toda la vida de nuestro Fundador– lo presentó como apóstol del amor misericordioso, tanto en relación con la solicitud por los hermanos difuntos como con el anuncio del Evangelio a los más pobres. De esta manera fuimos exhortados a que, imitando su actitud y dirigiendo la mirada a María Inmaculada, seamos heraldos infatigables del amor misericordioso de Dios.

No podemos olvidar a María en el misterio de la Inmaculada Concepción, al que el Fundador estaba dispuesto a dedicar su vida, misterio siempre entendido como don gratuito del amor de Dios, cuya fuente se encuentra en el misterio pascual. La beatificación mostró que nuestro Fundador era más cristológico que mariológico y también así se nos transmite el carisma.

El vicariato portugués quiso expresar el carisma de nuestro Fundador erigiendo un monumento en el Año de Gratitud por el don de la beatificación. Quiero darle a cada uno de ustedes una fotografía de este monumento que presenta simbólicamente los diferentes elementos de nuestro carisma. El origen de la inspiración es el amor misericordioso y liberador que nace de la cruz. La Inmaculada Concepción es la primera persona obsequiada con este amor liberador, convirtiéndose en ícono del ser humano que alcanza la salvación.

El beato Estanislao también experimentó, como María Inmaculada, ese amor misericordioso y liberador que nace del misterio pascual. Él se encuentra entre los “vestidos con vestiduras blancas y con palmas en las manos” de los que el libro del Apocalipsis dice que “vienen de la gran persecución; han lavado y blanqueado sus vestiduras con la sangre del Cordero” (Ap 7,9.13-14). Su gloria llegó a ser la cruz de nuestro Señor Jesucristo. De esta manera pudo proclamar el amor liberador y misericordioso de Cristo.

El beato Estanislao, guiado por María Inmaculada y con ayuda de Ella, se volvió misericordioso con sus hermanos, anunciando el Evangelio – *Deus caritas est*– a los más pobres (representados con los rostros llenos de alegría), y por medio de la oración, representada en las cuentas del rosario, intercedió por las almas del Purgatorio, presentadas simbólicamente en la imagen de la sierva sedienta de agua, cuya fuente es la oración. Esta es una referencia al Salmo 42: “Como la cierva sedienta busca las corrientes de agua, así mi alma suspira por ti, mi Dios”.

En las cadenas rotas se expresa la fuerza del amor que libera. Los rostros alegres de la Inmaculada, del beato Estanislao y de otras dos personas, expresan la profunda alegría de los que acogen el evangelio del amor misericordioso y se dejan transformar por él. La nube en la Biblia es símbolo de Dios mismo que se oculta y se revela. Toda la vida del beato Estanislao estuvo marcada por la fe en la presencia oculta de Dios. Aquí la nube también es símbolo del deseo. Expresa el deseo del beato: el deseo de fundar nuestra Congregación. Hacia este objetivo lo conduce la Providencia Divina simbolizada en el triángulo y el ojo de Dios que ve y satisface nuestras necesidades, conduciéndonos a través de la historia.

Queremos que este monumento se convierta en un llamamiento constante dirigido a los marianos de Portugal.

Marian Pisarzak MIC

Polonia, Varsovia-Praga, superior de la casa

El hecho de la beatificación de nuestro Fundador se convirtió en un momento en el que salieron a la luz diferentes actitudes y emociones por parte de los hermanos marianos. Predominaron decididamente las positivas. Sin embargo junto a los resplandores y rayos claros aparecieron sombras. Creo que estas últimas tenían condiciones de naturaleza muy personal; quizá la crisis en la vocación repercutió en la valoración de un acontecimiento tan importante en la vida de la comunidad religiosa. Conozco exposiciones en las que alguien toca esas sombras con bastante fuerza. Yo quiero extraer dos puntos positivos. Comenzaré con una analogía de acontecimientos.

1. En la vida de la Iglesia universal hay un día en el que la Iglesia recibe y acoge el don del papa, de un nuevo padre y custodio de la fe. Todo esto se expresa con las palabras “¡Habemus Papam!” Estoy personalmente convencido de que en la vida de la Congregación, con la beatificación precisamente se nos ofreció el don del Padre Fundador, del padre de nuestro carisma. Muchos hermanos han expresado en voz alta un convencimiento parecido. La beatificación fue un tiempo de descubrimiento de esa verdad: ¡los niños (hijos) tienen padre! Este hecho fue para muchos una ocasión para expresar alegría y gratitud.

Los marianos de antes se dirigían al Fundador utilizando el título de “Padre”, “Padre Fundador”, “Pater Institutor”. No utilizaron la palabra “fundator”, porque fundator tiene otro significado en la vida de las instituciones eclesiales. Vale la pena recordar aquí que en la oración colecta de la Misa autorizada por la Congregación para el Culto Divino en la celebración litúrgica del Padre Estanislao el 18 de mayo, se utiliza el término “Conditor”. Sería bueno si en nuestra forma actual de hablar la expresión “nuestro Padre”, “Padre Fundador” o “Padre

Estanislao comienza a aparecer con mayor frecuencia y a dominar. Con tristeza recibo el hecho de que alguien diga “nuestro Papczynski”.

Es una antigua tradición de la Iglesia que a los beatos y santos se les venera con un término y advocación determinada. En la letanía siempre decimos “beato N.” o “santo N.” Así la Iglesia expresa veneración y amor por sus hermanos y hermanas grandes en la fe. Aquí me atrevo a exhortar a que – en diferentes situaciones – se titule al Fundador con dignidad filial, veneración y amor. Y en consecuencia, debemos introducir al beato Padre Fundador en nuestras oraciones, las diarias, ocasionales y de la Misa. Que para eso sirvan sobre todo los días de retiro y renovación. Vale la pena elegir uno de esos días de ejercicios espirituales, de acuerdo con las normas del calendario litúrgico, para utilizar la fórmula de la Misa de la memoria del beato Padre Estanislao.

2. El presente Convento General – el tipo de exposiciones presentadas y sus contenidos durante las sesiones y debates en los pasillos – es una prueba de que en la Congregación ya existe la aspiración a crear una síntesis entre lo que aportaron a la tradición el padre Estanislao, el padre Kazimierz y el padre Jorge. En el trabajo posterior en este ámbito, sobre todo en la etapa de estudio del carisma, es necesario el equilibrio y la aspiración a unir elementos, sin ponerlos a competir ni a contraponerse y sin rechazar ingenuamente nada. No es sincretismo sino tradición viva.

Joseph Roesch MIC
Italia, Roma, consejero general

No puedo decir mucho de los frutos que produjo la beatificación de nuestro Fundador a mi provincia norteamericana porque vivo en Roma. Sin embargo, tuve la ocasión de pasar un poco de tiempo con los miembros de mi provincia durante la beatificación y después de ella. En mi provincia participé también en los retiros de este año, dirigidos por el padre Zdzislaw Zywic sobre el carisma del Padre Fundador. En estas ocasiones fui testigo de un gran entusiasmo entre los hermanos ya que la persona del Padre Fundador se volvió viva para nosotros. Para mí como para muchos otros hasta ahora él había sido más bien una idea y no un hombre vivo, no alguien a quien me sintiera vinculado. Durante los acontecimientos del año pasado que acompañaron la beatificación y también durante los retiros de este año me di cuenta de que mis hermanos de provincia comenzaron por fin a tener contacto con el padre perdido. Parecía que hubieran comenzado a tomar conciencia lentamente de que él siempre estuvo junto a ellos pero por algunos motivos les era difícil conocerlo más de cerca. El retiro conducido cada mes en nuestra comunidad de Roma con base en la reflexión en

los escritos y pensamientos del Fundador me ayudó mucho a conocerlo y comprenderlo mejor.

Me emocionaron mucho las reflexiones sobre el carisma de nuestra comunidad que el padre Zdzislaw presentó en el retiro de este año. Nos ayudó a comprender que nuestro Fundador vivió el misterio pascual de Cristo en su vida. La cruz de Jesucristo siempre se encontraba en el centro de la vida del Fundador quien repetidas veces tuvo que enfrentar obstáculos, sufrimiento, frustración y desafíos. Los carismas de la Congregación – propagación del misterio de la Inmaculada Concepción, oración por las almas del Purgatorio y ayuda a los párrocos – están estrechamente vinculados al misterio pascual de Cristo y al misterio de la Santísima Trinidad. La Inmaculada fue salvada de forma extraordinaria en consideración al mérito del sacrificio de su Hijo. Es como un anticipo del don de la salvación que el Señor nos ofrece a cada uno de nosotros. Las almas del Purgatorio pasan por una purificación en espera de la gloria del Cielo. La pastoral del clero diocesano, que estamos llamados a apoyar, está enraizada en los sacramentos de la Iglesia, sobre todo en la Eucaristía, en la que fueron unidos la tierra y el Cielo. Aquí en la tierra esperamos en alegre esperanza la venida de nuestro Salvador Jesucristo. El Padre y el Hijo nos envían al Espíritu para que continúe el trabajo del Hijo en la tierra y para que nos conduzca a todos de manera segura a la Casa del Padre. El elemento escatológico también está presente en nuestro carisma y está estrechamente vinculado a la Iglesia sufriente, a la Iglesia militante y a la Iglesia triunfante.

Con alegría me di cuenta de que los jóvenes marianos en formación están inspirados por nuestro carisma, que pueden expresarlo ahora con mayor facilidad gracias a los retiros organizados en Washington. Supe tomar más conciencia de la importancia de nuestro trabajo para Cristo y para la Iglesia a la luz de todo lo que le tocó vivir al Fundador. Era incansable en su celo misionero y exhortó a sus hijos espirituales a ofrecerse como ofrenda espiritual por la Iglesia. Sus sufrimientos en el contexto de los tiempos en los que vivió nos ayudan a ver con perspectiva los desafíos pastorales que enfrentamos en el mundo de hoy. Cuando más cambian las cosas, tanto más siguen siendo las mismas. Siempre existe el peligro del minimalismo en relación a la vida espiritual. ¿Qué debo hacer para perseverar? a veces procuro elegir la salida más fácil de la situación. Creo que una reflexión más profunda sobre las dimensiones de sacrificio y ascetismo de la vida del Padre Fundador podría inspirarnos a seguir avanzando por el camino de la conversión. Todavía no he experimentado suficientes frutos de conversión en mi vida. Cuanto más auténticamente vivamos nuestro carisma, tanto más Dios bendecirá nuestros esfuerzos y nos enviará buenas vocaciones.

Durante los retiros de este año me conmovieron especialmente las reflexiones sobre la Misericordia Divina que nos compartió el padre Zdzislaw. No es ca-

sualidad o un concurso de circunstancias históricas que nuestra comunidad haya sido llamada de manera especial a difundir el Mensaje de la Misericordia Divina en el mundo. Dios aprovechó el encuentro del beato Michal Sopocko con el padre Jozef Jarzebowski MIC para llamar nuestra comunidad a comprometerse especialmente en una misión que existía desde el principio. Nuestro trabajo para Cristo y para la Iglesia nos exhorta a ir a donde las necesidades son mayores. El misterio de la Inmaculada Concepción está vinculado al plan de Dios para con el mundo. La oración de intercesión por las almas del Purgatorio se une a la garantía de que todos llegaremos seguros a la Casa del Padre. Todo el Mensaje de la Misericordia Divina que fue revelado a santa Faustina está sumergido en el misterio pascual. La imagen de la Misericordia Divina muestra a Jesucristo Resucitado con las huellas de su pasión en el cuerpo. Los rayos que salen de su corazón simbolizan la sangre y el agua que se derramaron de su costado después de morir en la cruz. La oración a las tres de la tarde trae a la memoria el sacrificio que nuestro Señor ofreció de sí mismo. Las celebraciones del Domingo de la Misericordia Divina tienen lugar en la octava de pascua “el último día, el más solemne” (Jn 7,37). Ese día abundantes gracias pascales son derramadas sobre el mundo. La Coronilla a la Misericordia Divina es una poderosa oración de intercesión dirigida a Dios Padre, en la que el pueblo sacerdotal de Dios lleva arriba el sacrificio perfecto de Cristo en la Cruz como prolongación del poder del Santísimo Sacrificio de la santa Misa. Nuestra vida tendrá sentido sólo cuando descubramos y de qué manera hemos sido llamados a vivir el misterio pascual, tal como lo descubrió el Padre Fundador. Justamente por eso el mensaje que proclama la Divina Misericordia es tan actual para el mundo de hoy en los difíciles momentos en que vivimos. Confío en que fuimos llamados a descubrir hoy de nuevo a nuestro Fundador a través del don de su beatificación, para que podamos volver a encontrar la verdad de su vida. Llegó a ser un siervo sufriente. Cristo moraba en él. Y ahora nos llama a que nosotros también hagamos lo mismo y a que conduzcamos al mundo por el difícil camino del Evangelio. Queriendo permanecer fieles a nuestra identidad mariana, como el Discípulo amado debemos permanecer a los pies de la cruz junto a nuestra Madre Inmaculada. No podemos sucumbir a la tentación de huir como lo hicieron los otros Apóstoles, y elegir el camino más fácil. No podemos no realizar la tarea de interceder por las almas del Purgatorio. Debemos volvernos todavía más creativos en brindar ayuda a los párrocos en su trabajo evangelizador. Y tenemos que proclamar valientemente la Divina Misericordia a este mundo tan sediento. Vivimos en un mundo que cayó en la trampa del pecado original de Adán y Eva, que cree que puede arreglárselas solo, que no necesita a Dios. ¡Sin Dios nada podemos hacer! (cf. Jn 15,5).

¡No necesitamos nuevos programas pero debemos vivir la vida según los votos que hemos profesado! Debemos observar las normas relacionadas con nuestra vida comunitaria, nuestra vida espiritual, las estructuras de nuestras comunidades. Debemos cumplir con la oración comunitaria, los días de recogimiento, los encuentros mensuales en las casas, las conversaciones con los superiores. Debemos permitirle a Dios actuar a través de las estructuras de nuestra vida. Porque precisamente para eso existen. Y cada uno de nosotros debería adquirir la costumbre de la oración contemplativa. Dios quiere un contacto profundo, íntimo con cada uno de nosotros para podernos dar la fuerza para realizar nuestra vocación. El Padre Fundador nos llama a volver a las fuentes y a la vida en espíritu y en verdad.

Jan Mikołaj Rokosz MIC

Italia, superior general

Al tomar parte en los preparativos para la beatificación, fue testigo de cómo la Providencia Divina realizaba su plan para que la celebración fuera digna de la elevación a la gloria de los altares del fiel Siervo, quien en vida sufrió tantas humillaciones y adversidades para mayor gloria de Dios. Nos preguntábamos, ¿por qué nuestra generación recibía la gracia de la beatificación cuando antes de nosotros la habían esperado decenas de generaciones y qué es lo que Dios quiere decirnos a través de ese don? Estaba convencido de que se trata de un *kairos* especial obsequiado a la Congregación. Lo que vivimos en ese momento parecía confirmarlo. La labor de los responsables por la organización de la beatificación, tanto de los marianos como de nuestros amigos y colaboradores laicos, y la unión y comprensión entre nosotros, fueron una excepcional experiencia fraternal y espiritual. Quizá por primera vez en la historia de la Congregación renovada, la comunidad mariana en el mundo entero se unía en torno al Padre Fundador, quien desde nuestra renovación en 1909 había permanecido en la sombra como figura desconocida y controversial. Fue un momento de unidad de todos los marianos vivos y difuntos con nuestro Padre Fundador, con el beato Jorge Matulewicz y con los beatos Mártires de Rosica.

La beatificación del Padre Fundador de alguna manera nos “obligó” a publicar en idioma polaco sus escritos, a conocer su vida, su espiritualidad y luego los documentos y la historia de nuestra Congregación, especialmente la de antes de la renovación, que era poco conocida. Los fragmentos más significativos de sus obras fueron publicados en inglés, portugués y español. Durante todo el año anterior a la beatificación, el Padre Fundador nos habló todos los días a través

de sus escritos, leídos antes de las comidas y durante los días de recogimiento. Recuerdo nuestra fascinación, admiración y asombro. De la lectura de sus obras y de su biografía salió a la luz una persona diferente a la que teníamos en nuestra consciencia, y también una visión clara de los inicios de nuestra Orden. Algunos textos que ya conocía anteriormente, cuando fueron leídos esta vez, hablaron con más fuerza, como si las palabras del Fundador estuvieran acompañadas por una luz particular del Espíritu Santo. No cabía en mí del asombro al encontrarme con documentos de nuestra historia que ya había olvidado o que antes no estaban a nuestro alcance. Recuperamos a nuestro Padre y la fuente de la que surgió la vocación de cada uno de nosotros.

En “Fundatio Domus Recollectionis”, el Padre Papczynski escribe: *esa visión divina grabada en mi alma, concerniente a la fundación de esta Congregación de la Inmaculada Concepción de la B.V.M., me obligó a llevar a cabo su objetivo. (...) Estuve buscando los modos de iniciar la Compañía de la Inmaculada Concepción que el Espíritu Divino ya había formado en mi mente*” (pp. 6,9). Nuestros inicios están claramente definidos y son confiables. No surgimos de una idea humana. La visión de la Congregación fue grabada por el Espíritu Santo en la mente y en el corazón del Fundador. Ahí encontramos nuestras raíces y la fuente de nuestra vida. Ahí está el fundamento de nuestro carisma y de la sana tradición de la Orden. Para realizar esta visión, el Padre Estanislao arriesgó y dedicó toda su vida y llegó a ser santo... Esa visión fue grabada en el alma de todo mariano, también en la mía. Debo buscar la espiritualidad y el carisma de la Congregación principalmente en la experiencia original del Padre Fundador, pero también debo buscarla en mí, en la experiencia de mi vida. Así como alguna vez leí todos los documentos de la Iglesia acerca de la vida religiosa, ahora, con redoblada curiosidad leí todos los textos del Fundador que definen la visión de nuestra comunidad.

Somos la *Congregación de la Inmaculada Concepción (Oblatio, 2)*. Hemos de *difundir la veneración a la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen Madre de Dios (Norma vitae, 2)*. El Padre Fundador, por *inspiración divina* previó el hábito blanco *en honor de la Inmaculada Concepción de la BVM (Testamento II, 3)*. El corazón de la visión proveniente del Espíritu Santo para los marianos es la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen. En lugares claves para nosotros, el Padre Fundador no habla de María Inmaculada Concepción sino de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios. El darme cuenta de esta diferencia sutil, pero esencial, fue para mí algo decisivo en mi comprensión de la espiritualidad y el carisma de nuestra Congregación. Hay varias congregaciones masculinas de la Santísima Virgen Inmaculada, pero lo que yo sé es que sólo hay una de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios, cuyo objetivo sea

propagar este misterio salvífico. Ésta es la Congregación de los Clérigos Marianos. Por voluntad de Dios, a través del Padre Papczynski, hemos sido llamados a ser custodios, en toda la Iglesia, del misterio de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios y de la oración por los difuntos. La pregunta, “¿qué significa esto en la práctica?”, es quizá la tarea más importante que tienen los marianos después de la beatificación de su Fundador.

Una prueba de lo poco conscientes que éramos de quiénes somos y de lo que significa la Inmaculada Concepción es el hecho de que cuando durante el convento provincial en Polonia, en el año 1995, alguien propuso retomar la invocación que el Padre Papczynski utilizaba: *que la Inmaculada Concepción de la Virgen María, sea nuestra salvación y protección*, consideramos que era incorrecta teológicamente, porque María no puede ser la salvación de nadie. No nos dimos cuenta que esa oración no se refiere a la persona de María sino a la actuación salvífica de Dios en la vida de Ella, la cual es la Inmaculada Concepción. Que Dios, quien redimió a María de manera tan maravillosa y sin mérito alguno de Ella, venga en nuestro auxilio en su misericordia, porque su gracia gratuita es nuestro único socorro.

Fue la beatificación del Padre Estanislao la que hizo que el misterio de la Inmaculada Concepción se convirtiera en objeto de deliberaciones más amplias y estudios teológicos. Hizo que este misterio nos empezara a fascinar, que vivificara nuestra vida espiritual y nos moviera a predicar. La Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen es ícono de la Misericordia Divina en forma pura. Propagar la veneración a la Inmaculada Concepción es, ante todo, permitirle a Dios que me haga “santo e inmaculado” (cf. Ef 1,4). Ser apóstol de la Inmaculada Concepción es anunciar al mundo, con el poder del Espíritu Santo, la Buena Nueva sobre el amor y la misericordia de Dios vivo, y dar amor desinteresado y misericordioso a vivos y difuntos.

La Inmaculada Concepción ordena los elementos de nuestro carisma dispersos o extraviados – incluso los que fueron objeto de controversias – en un todo lógico. La Inmaculada Concepción también se convirtió para mí en la clave para contemplar a María y su papel en la espiritualidad de los marianos. María “como la perfecta obra de Dios, el mejor fruto de la redención de Cristo” (C 117) es modelo a imitar y la más eficaz Madre e Intercesora. María es la obra maestra de la Santísima Trinidad. Cuando venero a María, estoy adorando a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Antes lo sabía, pero ahora estas verdades comenzaron a tocar mi mente y mi corazón.

Si la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen es lo que mejor define nuestra originalidad en la Iglesia, quizá podemos hablar de una escuela mariana de espiritualidad de la Inmaculada Concepción.

Los hechos históricos derribaron la tesis de que los marianos “blancos” estaban sentenciados de todas maneras a morir por tener un Fundador controversial y un carisma confuso, aunque no hubiera existido la clausura de iglesias y monasterios. La realidad es que de una orden pequeña, desconocida y casi eremítica, poco a poco, después de años de crisis, surgió una comunidad muy dinámica, que trabaja en muchos países y culturas. Los marianos alcanzaron el apogeo de su desarrollo en 1786, cuando se redactaron nuevas Constituciones que definían con más fidelidad que antes el espíritu y el ideal carismático y apostólico del Padre Papczynski. Según las nuevas normas, los marianos debían trabajar “no solamente en el Reino de Polonia, sino también en otros países cristianos, en pueblos y ciudades, para conducir a todos, según su estado y condición, al camino de la salvación”. También debían procurar “instruir a los jóvenes en los lugares en los que hubiera esa posibilidad”. En ese entonces, la Congregación tenía veintiséis misioneros, cuyo único trabajo consistía en llevar a cabo misiones y retiros, y ayudar a los párrocos. En algunas diócesis, los marianos eran considerados los mejores predicadores y organizadores de retiros. Junto a toda casa religiosa, en colaboración con la Comisión para la Educación Nacional, se organizaron escuelas y también pequeños hospitales para enfermos y pobres. Las parroquias dirigidas por los marianos eran parroquias modelo y atraían fieles de regiones alejadas. Había por lo menos doce marianos desempeñando la función de teólogos y capellanes en las cortes de los nobles de la República. Entre los marianos se encontraban hombres de cultura y arte. Había muchos candidatos al noviciado y a los estudios. La casa en Roma ofrecía la posibilidad de estudios con un nivel más alto. Se vislumbraba un desarrollo sobresaliente de la orden. Desafortunadamente, la vida religiosa fue prohibida en todos los lugares en donde los marianos estaban trabajando.

Dios no permitió que muriera la orden llamada por Él a realizar una misión concreta en la Iglesia. El beato Jorge rescató a los marianos de la muerte y de manera creativa puso en práctica los ideales del Padre Fundador y de los marianos “blancos”.

Es verdad que en las primeras Constituciones, redactadas por el beato Jorge, hicieron falta algunos elementos esenciales de la visión grabada por el Espíritu Santo en el alma del Padre Papczynski. Sin embargo, es fascinante observar la actuación de Dios en el alma del Padre Renovador, cuando después, en el camino de las experiencias místicas, recibió la comprensión y el amor por lo que era parte esencial de la vocación mariana. El Padre Renovador expresó esto en las “Instrucciones” y en el “Diario espiritual”. El 13 de enero de 1911 escribió así: “Te doy gracias Señor por haberme comunicado sentimientos especiales de amor por la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. Antes me costaba más esa oración, pero ahora es dulce orar cayendo a sus pies y sumergiéndome

en la oración. El alma parece desfallecer, dominada por los sentimientos más dulces, mientras que el cuerpo se llena de temblores extraños, inexplicables e inexpresables. Experimento casi lo mismo que cuando estrecho Tu santa cruz contra el corazón y el pecho” (DE, 42). De hecho, la cruz y el misterio pascual de Cristo, y la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, son vivencias fundamentales del Padre Papczynski.

Los primeros marianos de la Congregación renovada, con el beato Jorge al frente, se esforzaron por reanudar el proceso del Padre Estanislao, por asegurar su tumba y el Cenáculo, y también realizaron estudios sobre la historia y la tradición de los marianos “blancos”. Cuanto más a fondo estudiamos los legados del Padre Fundador y del beato Jorge, tanto mejor advertimos la continuidad carismática y la unidad de espíritu. De los marianos “blancos” no quedaron estructuras, costumbres, ni bienes, pero quedó lo más importante, la visión que el Espíritu Santo grabó primero en el alma del Padre Fundador y después en el alma de cada mariano. Desafortunadamente, las circunstancias particulares de la renovación y después otras prioridades, hicieron que esa visión no fuera plenamente definida en las Constituciones de la Congregación renovada y que no fuera una vivencia universal de los marianos.

Quizá el objetivo más importante de la beatificación del Padre Estanislao sea estimularnos para que descubramos toda la verdad sobre nuestra vocación y misión en la Iglesia y en el mundo. Gracias a la beatificación de nuestro Fundador recuperamos el Padre y la fuente de la cual surgió la vocación de cada uno de nosotros. Este es un nuevo signo del amor y de la misericordia de Dios para con nuestra Congregación, un signo que pide una respuesta de nuestra parte.

Wojciech Skóra MIC

Polonia, Góra Kalwaria-Marianki

antiguo postulador general, custodio de la tumba del beato Estanislao

El primer fruto de la beatificación es el progreso del culto al Padre Estanislao. Me doy cuenta de esto mirando el libro que estaba en el Cenáculo y en el que la gente escribía sus peticiones y agradecimientos. Durante 10 años ese libro había sido escrito en dos terceras partes, en el transcurso de 10 meses, ¡en un tercio! Son realmente miles de registros. Con seguridad creció entre la gente la conciencia del extraordinariamente poderoso intercesor que es ante Dios el beato Padre Estanislao. Este desarrollo del culto entre los laicos no se traduce en un desarrollo del culto entre los marianos; en tiempos pasados llegaban a Marianki apenas tres peregrinaciones de parroquias marianas. Este no es un hecho muy consolador. Pero algo todavía más molesto es tal vez la ausencia de muchos

sacerdotes jóvenes marianos durante el encuentro de jóvenes en Marianki, en mayo del año pasado. Justamente en el mismo tiempo se llevaron a sus jóvenes a una excursión o viajaron también a otros santuarios.

También quisiera comentar la exposición del padre Antoni Andruszczyszyn de Ucrania. En julio él participó en la renovación de Sulejówek. En el contexto de las reflexiones sobre el Padre Fundador durante los retiros y renovaciones, reiteró con frecuencia: “Habíamos desenterrado los fundamentos. Se nos han mostrado los fundamentos de la vocación y de la Congregación”. Le pregunté qué pensaba de esa edificación. Respondió que esos fundamentos han sido de alguna manera desenterrados de debajo de la tierra, ¡pero sobre ellos no hay nada! Esto significa que sugirió que la actual Congregación no tiene mucho en común con la orden del Fundador. Aquí surge una pregunta bastante importante, que debe hacerse en el convento: ¿El Padre Matulewicz colocó nuestra casa religiosa sobre el mismo fundamento que el Fundador, o tal vez sobre otro? Esos fundamentos que ahora desenterramos ¿son únicamente para – como sucede con las ruinas – describirlos y presentarlos para que sean contemplados? Así se puede tratar al padre Papczynski, como a una reliquia del pasado, bien descrita, como el fruto de estudios arqueológicos. o sobre el fundamento desenterrado se puede construir un edificio y esto le corresponde a nuestra generación.

De aquí surge mi postulado concreto. Pienso que nuestro carisma escatológico es una realidad para ser descubierta. Pero no se trata aquí de una tarea a realizar o de la necesidad de añadir alguna práctica piadosa. Creo que en la base de nuestra vocación hay un don, sólo que quizá no descubierto, no desenterrado, no despertado. Me parece que la reflexión sobre esa dimensión de nuestra vocación es increíblemente importante para nuestra Congregación y para nuestro futuro.

Jair Batista de Souza MIC

Brasil, Curitiba, superior de la provincia

Parece que un fruto fundamental de este acontecimiento fue la profundización de nuestra identidad mariana. Según mi discernimiento esta profundización no se realizó sobre todo a nivel intelectual. Entre nosotros Brasileños no tuvimos grandes reflexiones sobre el Fundador y su pensamiento. Este acercamiento sucedió más bien a nivel vivencial, es decir, en una vivencia más profunda de su presencia espiritual y de la presencia de su legado. Para alcanzar este objetivo fueron utilizados los siguientes medios:

- Reflexiones preparadas por la Curia General para los días de recogimiento mensuales. Estos materiales, al proponer una reflexión sobre el pensamiento y la

espiritualidad del Fundador nos permitieron descubrir la actualidad de esos elementos en nuestra vida actual.

- Participación de muchos de nuestros hermanos en las celebraciones de la beatificación. Tuvimos la posibilidad de enviar nueve hermanos, dando prioridad a los sacerdotes más jóvenes. Todos los hermanos que participaron en la beatificación la experimentaron como una gran gracia. También tuvieron ocasión de conocer los lugares en los que vivió el Padre Fundador, lo cual con seguridad lo hizo a él más próximo y presente. Esto fue importante porque con frecuencia para nosotros la historia de la Congregación se reduce a nombres y apellidos de personas que son impronunciables. Vivieron en lugares cuyos nombres tampoco somos capaces de pronunciar y sobre los cuales hemos escuchado ante todo por el Álbum de Difuntos. La participación en el programa de la beatificación hizo que esas personas y lugares adquirieran una dimensión más real.

- El siguiente instrumento, muy importante, fue la renovación para todos los miembros de la provincia llevada a cabo por el padre Michal Kozak MIC. Las reflexiones de la renovación tocaron temas clásicos correspondientes a este tiempo y el padre Michal las llevó a cabo con base en los escritos del Padre Fundador, lo cual nos acercó mucho su pensamiento y espiritualidad.

- De manera muy especial, los retiros anuales conducidos por el padre Zdzislaw Zywic nos aproximaron la persona del Fundador y al carisma de nuestra Congregación. Con seguridad los retiros enriquecieron enormemente nuestra espiritualidad. Prácticamente todos los hermanos que participaron en los retiros los ven como un momento muy importante de su vida. Estamos agradecidos con el Padre General por permitirnos esa vivencia.

Campos en los que la beatificación da nueva luz. Una esfera fundamental de nuestra vida que fue iluminada por la luz de la beatificación es nuestra identidad mariana y nuestra vivencia del carisma. Durante cuatro años de desempeñando la función de maestro de novicios siempre sentí cierta confusión cuando debía tocar esos temas. Así era porque yo mismo no tenía claridad en cuanto a nuestra identidad carismática. Pienso que la beatificación abrió nuestros ojos a la necesidad de una constante profundización del conocimiento de nuestro carisma.

¿Qué debería mejorar? Pienso que seguimos viviendo demasiado poco nuestra vocación mariana. Percibo la beatificación como un momento de renovación y refundación, como lo dice la teología de la vida religiosa. Sin embargo temo que podamos detenernos en hermosas inspiraciones y en buenos propósitos, pero al mismo tiempo tengo la esperanza de que esta semilla sembrada en la tierra de nuestros corazones por medio de la beatificación, florecerá y fructificará en la vida concreta de cada mariano.

Marek Szczepaniak MIC

Italia, Roma, vicario general y superior de la casa

La beatificación trajo una gran alegría y satisfacción. ¡Por fin nuestro Fundador fue elevado a los altares! Atmósfera de alegría, de gratitud a Dios por ese don. Fue posible organizar nuestras ocupaciones de tal manera que todos los miembros de la Casa de Roma participaron en las celebraciones de la beatificación. En el lugar central de la capilla fue insertado un mosaico del nuevo Beato. Con seguridad mueve a la reflexión, a orar pidiendo su intercesión. Recibimos muchos textos originales del Padre Fundador y sus redacciones, libros y materiales para meditar en los días de recogimiento mensuales. Ahora sólo es necesario encontrar el tiempo para leer y profundizar en todo esto. Con seguridad fue y es un gran enriquecimiento para nuestra formación continua.

No sé lo que cada hermano siente por dentro pero desde fuera no advierto una especial animación, despertar espiritual, una mejora significativa en la calidad de la vida comunitaria, de la participación en las oraciones en grupo... etc. Pero el Padre Estanislao fue un “observante”, asceta, amante de la vida religiosa, a la que le daba un tratamiento muy serio. Incluso las celebraciones del 18 de mayo, y después el primer aniversario de la beatificación no fueron más entusiastas que las festividades ordinarias. Con seguridad en esto tuvo la culpa el superior de la casa (es decir, yo) pero tampoco hubo iniciativas desde abajo. No quiero ser pesimista porque no lo soy por naturaleza pero no he advertido ningún “arrebato” particular. Claro que estamos trabajando mucho, hubo y hay mucho movimiento en las cuestiones dedicadas al Fundador y ahora en relación al centenario de la Renovación de la Congregación. La Casa General se siente llamada a trabajar para el bien de toda la Congregación. El General siempre “se inventa” algo nuevo y nos “empuja a trabajar”. Sin embargo, pienso que en todo este torbellino de ocupaciones nos olvidamos un poco de nosotros mismos, nos descuidamos a nosotros mismos..., y san Pablo no alaba eso.

El carácter del milagro que sirvió para la beatificación del Padre Papczynski hizo que comenzáramos a ver en él, cada vez más claramente, a un “defensor” de la vida, al “patrón” de la dignidad de la vida, desde su origen (desde la concepción) hasta su culminación natural (muerte). De la vida libre de las esclavitudes del pecado y de los vicios. Esta visión guarda un estrecho vínculo con el misterio de la Inmaculada Concepción del que él fue gran venerador y defensor. El acceso a los escritos del Padre Estanislao y su elaboración nos ayudó a ver que él también fue un apóstol de la misericordia, lo cual también guarda relación con el misterio de la Inmaculada Concepción como el fruto más hermoso de la Divina Misericordia. Este conocimiento profundizado de nuestro carisma principal (Inmaculada Concepción) – que fue posible por un mejor conocimiento

de la vida y las ideas del Fundador – nos inspira nuevas obras: apostolado de la misericordia, apostolado de la defensa de la vida, apostolado de la defensa de la dignidad de la vida (ayuda a los dependientes de sustancias psicoactivas, a los abandonados, a los de edad avanzada... consultorios, hospicios... etc.). Como motivo de agradecimiento por la beatificación surgió la misión en Filipinas; el Padre Papczynski fue un fervienteregonero de misiones.

El Padre Papczynski también fue un gran “intercesor por las almas del Purgatorio”. Me parece que en esta área de lo escatológico no ha tenido lugar una animación en la enseñanza, en la toma de conciencia o en el emprendimiento de nuevas iniciativas pastorales relacionadas con las cuestiones últimas del hombre. Este es de hecho un gran campo de injerencia evangelizadora y en esta área nosotros los marianos deberíamos ser “especialistas”.

El beato Padre Papczynski nos invita hoy a que “ardamos” con celo por nuestra salvación y la de nuestros seres queridos. Nos invita a no escatimar en el campo del Señor y a que demos todo de nosotros. “¡Da todo de ti mismo!” (santa Teresa de Calcuta). “El que quiera ser pescador de almas, debe poner su corazón en el anzuelo como sebo” (obispo Albano Cavalin de Brasil). *Qui non ardet, non incendit* – el que no arde no encenderá a los demás y él (el padre Papczynski) ardía, y por eso encendía⁹. Jesús no extingue la vela que arde débilmente, pero si se quiere encender a otros, transmitirles una llama, hay que arder. Un dicho político italiano dice que “Mil velas apagadas no dan ni luz ni chispa. En cambio una vela que arda puede encender mil”. Hoy nos hacen falta líderes que ardan con las cosas de Dios y con las cosas de la Congregación, para que nos entusiasmen.

Me parece que deberíamos cuidar de nuestro *ad intra*, porque hay una inclinación hacia *ad extra*, en detrimento de la espiritualidad, de la vida religiosa misma. Invertir un poquito más en nosotros. Tomar en serio la vida religiosa y sus exigencias, porque si no todo se “desgasta” y la vida religiosa pierde sentido y nosotros entusiasmo. “Puesto que toda orden florece y perdura por largos años apoyándose en estas dos virtudes, es decir, en la virtud de la obediencia y del amor a la oración, ¿quién no clamará con espanto, que morirá el religioso que es desobediente y que no se entrega a la oración?”¹⁰.

La advertencia del Padre Papczynski es actual porque al principio de este año (2008), en una entrevista para la agencia italiana “Ansa”, el Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, cardenal Franc Rodé advirtió con inquietud que las consecuencias de la secularización se dejan sentir en las órdenes: “Algunos religiosos llevan una vida demasiado descomplicada, queriendo libertad sin límites, son renuentes

⁹ Cf. padre T. Rogalewski, *Mąż Boży* [Esposo Divino], Editorial de los Clérigos Marianos y SPM, Varsovia 2007, p. 39.

¹⁰ IC, p. 769.

a vestir hábitos, se observa una devaluación de la oración, una vida comunitaria insuficiente y obediencia insuficiente”. “No hay vida religiosa sin vida religiosa” – repite con frecuencia uno de nuestros hermanos, profesor de derecho canónico. La frase parece un puro silogismo pero en realidad es un diagnóstico acertado de la vida religiosa hoy, es una advertencia y una instrucción. El Padre Estanislao hablaba de tratar seriamente la vida consagrada y advertía: “Ten cuidado de que no suceda que con tu hábito religioso aparentas imitar a Jesús, pero con tus obras imitas a un ladrón, y resulta que tu actitud es peor que la de un laico. Por sí mismo, el estado religioso a nadie salva, sino la vida religiosa. [...] Que Dios te proteja para que no resultes siendo un religioso sólo de nombre, y no en realidad”¹¹.

Debemos tomar a pecho las exhortaciones y advertencias del Padre Fundador. Algunos las citamos con frecuencia y las tomamos literalmente, otros las interpretamos dependiendo de la situación; no gozan de demasiada popularidad o son consideradas como reliquias, como por ejemplo esta: “Esa bebida, por misteriosa misericordia Divina es ajena a nuestra Congregación”¹². “Beber vodka tanto afuera como en la casa está prohibido bajo pena de perder la bendición Divina, para honrar a Cristo Señor y Salvador nuestro sediento en la cruz, lo cual efectivamente es observado hasta el momento por todos nuestros [miembros] entregados al temor de Dios y a la sobriedad”¹³. La afirmación final fue añadida por un mariano que redactaba durante los protocolos. ¿Podríamos hoy suscribirnos a esa declaración? Se nota una decadencia general de la vida cristiana (religiosa) y en consecuencia también de la vida religiosa. ¡Se percibe un descenso drástico de las vocaciones! Quien sabe si en nuestro caso, además de las causas generales ¿no se tratará de una “pérdida de la bendición Divina” por no vivir el espíritu del padre Papczynski en este ámbito?

Considero que un elemento vital para la vida religiosa es la meditación espiritual diaria de media hora y mejor realizada en comunidad. ¡A esto no se puede renunciar! “Sabio es el hombre que ha conocido a los hombres. Pero más sabio sin comparación es quien se ha conocido a sí mismo” – me escribió una vez un hermano nuestro que últimamente abandonó la Congregación y el sacerdocio. Cuando estaba en la Congregación ¿verdaderamente aprovechó todas las posibilidades que ofrece la observancia religiosa para conocerse a sí mismo? Uno de los principales momentos (formas) para conocerse a sí mismo es justamente la meditación, cuando me pongo en toda la verdad ante Dios.

El elemento del perdón. Muchos se van de la Congregación o comparten las comunidades religiosas o parroquiales porque no sabe vivir el perdón, los

¹¹ *Ibidem*, p. 629.

¹² T II 15.

¹³ Beato Estanislao Papczynski, *Praecepta*, 5, en: *Ibidem*, *Obras selectas*, p. 1507.

hermanos no se saben perdonar mutuamente: “La santidad no consiste en no equivocarse o no pecar nunca. La santidad crece con la capacidad de conversión, de arrepentimiento, de disponibilidad para volver a comenzar, y sobre todo con la capacidad de reconciliación y de perdón”¹⁴. Y en este espíritu de reconciliación nuestro Fundador debería ser para nosotros una inspiración. Él tuvo que perdonar a muchas personas y muchas veces.

El padre A. Pakula en su trabajo doctoral escribe que una de las características de la espiritualidad del padre Papczynski fue apostarle al amor y al perdón. En este espíritu tuvo lugar el I Capítulo de la Congregación en 1685 y en el Capítulo General de 1725 se estableció incluso un acto de perdón comunitario anual: “deprecatio mutua”. ¿No valdría la pena retomar esta práctica? Se podría establecer (en nuestro futuro “Calendario MIC”) un día así para toda la Congregación. ¿Quien sabe si no sería una ocasión para reconstruir puentes y derretir muchos “hielos” de antipatía que existen entre nosotros?

Andrzej Szostek MIC

Polonia, Lublin, consejero general,
profesor en KUL [Universidad Católica de Lublin]

Yo tengo reflejo de ajedrecista de correspondencia y no me doy cuenta rápidamente de la importancia de ciertas cosas. Tal vez dentro de cinco años las reflexiones acerca de la importancia de la beatificación estarán más maduras. Todo lo que diga ahora, que serán cinco puntos, tiene carácter provisional y prudente.

1. La beatificación del Padre Estanislao, para mí fue una ocasión para recordar sus ideas sobre la Congregación de la cual es fundador, pero también – y quizá aún más – fue una aproximación de su camino para alcanzar la santidad. No de una santidad de tipo estoico, pagano, ni una ostentación de atletismo moral. Es su confianza humilde y sencilla en la Madre de Dios, su ferviente meditación sobre la pasión de Cristo y hemos podido ver cuán maravilloso es el hombre que brota de ese muchacho y de ese hermano tan testarudo y con frecuencia incómodo de los tiempos en los que todavía era escolapio. Hay algo extraordinario en lo que recuerda el beato Estanislao: que la obra más grande que debemos realizar en este mundo no son las iglesias ni las instituciones sino nosotros mismos, porque ante todo a Dios lo que le importa somos nosotros.

2. Vuelvo a lo que dijo el padre Andrzej Pakula, aunque al preparar mi presentación no consulté con él ni con nadie. Me refiero al fortalecimiento de la Con-

¹⁴ Benedicto XVI, Audiencia general, 31.01.07.

gregación a través de la beatificación. Dios quiera que haya la mayor cantidad de beatificaciones y canonizaciones de los miembros de nuestra Congregación, pero el paso que hoy dio la Iglesia en relación al Fundador tiene una importancia singular. Es la confirmación – y es una confirmación pronunciada hoy – de que el Espíritu Santo desea que exista la Congregación de los Clérigos Marianos. La Congregación, como creemos, estuvo de acuerdo con el plan de Dios en los tiempos del Padre Estanislao y fue necesaria para la Iglesia durante los últimos trescientos años, pero en la beatificación realizada hoy percibo un signo de que es importante y que puede ser útil también ahora, en el umbral del siglo XXI; que hoy Dios nos quiere a nosotros marianos.

3. Sin embargo ante nosotros está la cuestión de la relación entre el beato Estanislao y el beato Jorge y hay que enfrentar ese problema hoy con claridad porque converge el momento de la beatificación del Fundador de la Congregación con el Jubileo del centenario de su renovación. No se debe solucionar el problema con fórmulas fáciles asegurando que todo el tiempo en realidad ha sido la misma Congregación, ni tampoco con oposiciones fáciles diciendo que el perfil de los marianos de hoy viene exclusivamente del Padre Renovador. Este es un problema demasiado serio – y a través de la beatificación se volvió significativamente más actual que lo que era antes – como para despacharlo con formulitas precipitadas y por eso superficiales y erradas que pueden incluso elaborarse con habilidad. Por eso les pido que distingan las formulitas hábiles de una comprensión más profunda, de una integración en la Congregación de la espiritualidad de nuestros dos beatos, que queremos guardar en el corazón.

4. Es necesario advertir que entre las congregaciones apostólicas se pueden distinguir diferentes tipos. Simplificando mucho, algunas congregaciones como los Misioneros del Verbo Divino o los salesianos, tiene demarcada una obra por hacer, ya sea misiones o trabajo con la juventud. En cambio, otros como los jesuitas – quienes según el beato Jorge Matulewicz eran un modelo – son congregaciones cuyos rasgos específicos no son tanto las obras que llevan a cabo como el estilo y la forma en la que viven en la Iglesia y la manera como sirven a Cristo y a la Iglesia. Digo esto para darme cuenta de que en realidad hay obras que de alguna manera son más cercanas a nosotros que antes – santuarios, la propagación del misterio de la Misericordia Divina – y eso justifica nuestras nuevas iniciativas misioneras, aunque sea por el hecho de que tienen un estrecho vínculo con el misterio de la Divina Misericordia. Todo esto es muy bueno: la opción a favor de los pobres, el fundar hospicios, tal vez la elección de filiales en las misiones que se caractericen precisamente por no ser atractivas desde el punto de vista comercial-material; todo esto está bien. Sin embargo, aconsejo tener mucho cuidado con una actitud demasiado reduccionista hacia las tareas que debemos realizar en la Iglesia. Incluso en los salesianos y los Misioneros del

Verbo Divino – discúlpennme por promover “mi área” – hay científicos que no se ocupan ni de las misiones ni de los jóvenes, pero que no obstante tienen la sensación de que este tipo de cometidos son necesarios también para la realización de sus objetivos y de las tareas que les corresponden. Por tanto nosotros debemos tener una visión amplia y saber aceptar esa diversidad de tareas que realizamos pero siempre con la conciencia de acentuar más nuestro carácter que dando una mayor importancia a las obras concretas por las que hemos de ser definidos o ser reconocidos.

5. Todo el tiempo sentimos un dolor, yo en Lublin lo siento tal vez más que otros. Tengo en mente el dolor por la falta de vocaciones, la crisis de vocaciones que también es para nosotros un signo, un signo de advertencia. Nunca he creído que las vocaciones sean efecto exclusivamente de una acción suficientemente eficiente de un encargado de vocaciones hábil. Es un asunto de nuestro testimonio. Por eso vuelvo a aquello por lo que comencé: por un lado está el signo de la Iglesia que quiere que estemos aquí y por otro lado hay un signo de advertencia, de que necesitamos cierta juventud. Esta nace de la entrega a Cristo y de eso también se desprende que nuestra consagración debería partir de lo que nosotros somos. Cuando seamos convincentes, cuando seamos testigos de Jesucristo se encontrarán los que irán detrás de nosotros y con nosotros.

Ryszard Wojciechowski MIC

República Checa, Brumov-Bylnice, superior del vicariato

Yo pertenezco a la generación de marianos huérfanos que, como dijo el padre Pawel Naumowicz, se educaron sin padre. Conocimos al Padre Estanislao tanto cuanto tuvimos que hacerlo pero él era lejano, no atractivo. Comencé a descubrir algo más profundo y más importante en la persona del Padre Fundador a través de la beatificación y después de ella. Leímos diferentes libros, materiales, conferencias para los días de recogimiento, que aparecieron en ese entonces. Le doy gracias a Dios por esos descubrimientos. Nos permitieron percibir y experimentar en la persona del Fundador a nuestro Padre. Con la beatificación no finaliza el conocimiento del Padre Estanislao y el esfuerzo por vivir como él vivió. La beatificación es para mí apenas el principio. Cada día aprendo a ser hijo del Padre Estanislao, aunque esto no es fácil ni en la vida personal ni en la comunitaria.

De nuestro carisma tomamos mayor conciencia de que nuestra misión principal es la difusión del misterio de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. Esta misión adquiere una importancia especial en el aspecto de la defensa de la vida de los no nacidos. En la República Checa se hacen muchos abortos, incluso vienen mujeres de Polonia para hacerse la intervención. Otra

cosa de la que en el vicariato tomamos mayor conciencia es la oración por los difuntos. Incluso si son personas bautizadas por lo general no creen. Mueren sin sacramentos. No sienten la necesidad de confesarse antes de morir. También por eso nosotros los marianos nos damos cuenta de la necesidad de orar por los difuntos y también de preparar a la gente para la muerte. La República Checa es un país muy secularizado, por eso la muerte se aleja, no se habla de ella. Nosotros los marianos vemos la necesidad de preparar a la gente para la muerte, de hablar de la muerte y también de la oración por los difuntos.

El Arzobispo de Olomouc, Jan Graubner participó en las celebraciones de la beatificación en Lichen. Cuando fui a visitarlo a su residencia ya después de la beatificación expresó una inmensa alegría por el hecho de haber podido participar en ese acontecimiento. En cierto momento me preguntó: Ryszard, ¿estás feliz de ser mariano? Esta pregunta me sorprendió mucho. Sin pensarlo respondí que sí pero después, al regresar de Olomouc a mi casa, esa pregunta regresó; constantemente regresa. Ahora procuro responder a ella con toda mi vida.

Maciej Zachara MIC
Polonia, Lublin, profesor de WSD

Mi labor directa en las celebraciones consistió en preparar y coordinar todo lo relacionado con la liturgia. Sinceramente, esto significó para mí una gran tensión y estrés. Esto tuvo que “salir” de mí para poder después reflexionar sobre el significado de ese acontecimiento. Yo también puedo decir que cuando ingresé a la Congregación no vi que el padre Papczynski fuera percibido como una figura importante. No lo digo como queja contra nadie sino que había mucho más interés alrededor del beato Jorge, mientras que el Fundador era tratado un poco como venerable reliquia del pasado, pero no como alguien importante para hoy.

Veo que el acontecimiento de la beatificación contribuye a que yo y otros descubramos la persona del Fundador como alguien importante. Unos pocos meses antes de la beatificación, el padre Andrzej Pakula organizó una sesión de un día en Lublin, en cuyo marco hubo varias conferencias sobre la figura del Padre Estanislao en diferentes aspectos. Las conferencias estaban distribuidas en grupos de más o menos diez hermanos; yo también participé. Al final compartimos las conclusiones de esa sesión y quizá todos nos dimos cuenta con alegre sorpresa de que estábamos descubriendo al Padre Papczynski como una persona viva, testigo de Jesucristo, testigo de la fe. La historia de su vida y el testimonio de su vivencia de Jesucristo, tienen para nosotros sentido también hoy. Para mí este es el primer fruto de la beatificación.

La segunda cuestión tiene que ver con el agrado de estar en la comunidad, de lo cual ya habló el padre Ryszard Wojciechowski. Veo que últimamente este tema aparece con una intensidad cada vez mayor entre nosotros. En diferentes ocasiones preguntamos acerca de la unidad en cada una de nuestras comunidades y acerca de la calidad de nuestras relaciones interpersonales. Es muy importante que la elevación a los altares del Padre Fundador provoque estas preguntas ya que se trata de la cuestión de la identificación con la Congregación. Quiero decir que mi sentido de identificación con la Congregación durante y después de la beatificación con seguridad creció.

Finalmente, percibo que la beatificación favorece la reflexión sobre nuestro carisma fundamental: el misterio de la Inmaculada Concepción, no sólo ni ante todo en su aspecto religioso sino existencial. La Inmaculada Concepción es señal de la novedad de vida en Cristo, que está fuertemente vinculada a mi consagración bautismal y religiosa. El misterio de la Inmaculada Concepción es un signo que me llama a una conversión constante.

Pāvils Zeila MIC

Letonia, Rêzekne, superior de la provincia

¿Qué aportó la beatificación del Padre Estanislao a la Provincia de Letonia y para cada uno en particular? Con ocasión de la reflexión que surgió a partir de una conferencia, conversamos acerca de esto. Constatamos que cada uno vivió la beatificación a su manera. Nuestros padres mayores que ya están por cumplir noventa años dijeron que a ellos la beatificación nos les aportó mucho porque ya habían escuchado todo en el noviciado. En ese entonces el padre Benedykt Skrinda hablaba detalladamente del padre Papczynski, de su vida, dificultades y aspiración a la santidad. Nuestros padres mayores siempre creyeron que nuestro Fundador es santo. Sólo la Iglesia, no se sabe por qué, se demoró con la beatificación oficial. En cambio, nuestras generaciones más jóvenes – yo también me incluyo en ella aunque ya pasé hace tiempo los sesenta – no han escuchado mucho del padre Papczynski, de su vida y trabajo. La beatificación nos abrió los ojos, vimos el gran tesoro que poseemos. Leímos todos los materiales que fueron apareciendo. La participación en la celebración de la beatificación fue para nosotros, letones, una gran vivencia; los que estuvieron involucrados directamente en los preparativos de la celebración quizá no la vivieron tanto como nosotros que viajamos a Lichen para ver con nuestros propios ojos la imagen de nuestro Padre elevado a la gloria de los altares y escuchar con nuestros propios oídos las palabras del delegado del Santo Padre dándole a nuestro Fundador el título de beato.

Ahora en nuestras parroquias hablamos mucho del padre Estanislao Papczynski. Sus reliquias gozan de un gran culto. Muchas personas prenden velas pidiendo por los difuntos. Y hay todavía otra alegría que Dios nos dio, como creemos, por intercesión del beato Estanislao Papczynski. Como se había acabado nuestra misión para los letones en Chicago, esa casa había sido cerrada. Se estaba necesitando una tercera casa en Letonia. Antes habíamos tenido que abandonar Riga. Creemos que gracias a la intercesión del beato Estanislao, el obispo Rêzekne nos propuso una hermosa filial en Daugavpils: parroquia nueva e iglesia sin terminar. Le agradezco al Padre General por haber erigido allá una casa justamente bajo la advocación del beato Estanislao Papczynski. Allá hay mucho trabajo, muchos jóvenes y escuelas. Tengo la esperanza de que el beato Estanislao nos ayude a encontrar vocaciones en nuestra nueva parroquia en Daugavpils.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN DE LAS DELIBERACIONES

Discusión y votación de la propuesta en la cuestión del *Officium* y de la Misa por los difuntos¹

Al final de la discusión sobre lo que deberíamos hacer para que el carisma fundacional resplandezca en nosotros con nueva fuerza, el superior general rev. Jan M. Rokosz MIC le hizo al convento la siguiente pregunta:

¿No vale la pena regresar a la práctica permanente del Officium de difuntos como expresión de nuestro carisma? La idea no es volver a la forma de la práctica que existía en la Congregación por más de 200 años. Tengo en mente más bien conseguir en la Santa Sede el privilegio para que todos los marianos en el mundo puedan rezar el Officium defunctorum una vez a la semana, por ejemplo todos los lunes (u otro día), independientemente de las memorias obligatorias contenidas en el calendario litúrgico. La finalidad es que realicemos una obra comunitaria y permanente de oración por los difuntos. Queda por reflexionar si esa práctica habría de ser obligatoria o también 'ad libitum', según la decisión de cada una de las provincias, comunidades locales y hermanos. Además no es seguro que la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos quiera otorgar ese privilegio.

Al justificar esta propuesta, el Padre General señaló que muchas veces durante el convento fueron formuladas propuestas para retornar al carisma inicial de la Congregación. Algunos conferencistas, al mostrar los elementos esenciales de ese carisma, indicaron la necesidad de introducir cambios en nuestras Constituciones para que reflejen mejor nuestra espiritualidad y misión. Esto tenía relación sobre todo con la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios, y también

¹ Es una relación del único fragmento de discusión que fue coronado con la votación de una propuesta concreta. Las exposiciones sobre las demás cuestiones tenían como fin expresar la opinión de los participantes en el convento para ser utilizadas por el Gobierno General. Entre los temas discutidos estuvieron: el cambio eventual de las Constituciones para que expresen mejor el carisma mariano, sobre todo la definición del culto a la Inmaculada Concepción de la BVM como uno de los objetivos particulares de la Congregación (falta esa anotación, cf. C 3, 18); retorno a los hábitos blancos y lo justificado de realizar una encuesta entre los hermanos sobre ese tema; formas de animar la formación permanente y medios para renovar el espíritu religioso.

con la oración por los difuntos. Al mismo tiempo, muchos hermanos señalaron que los más importantes son los cambios en nuestra conciencia y el vivir realmente el carisma. También por eso el Padre General considera que el retorno a una forma regular de la práctica permanente del rezo del *Officium defunctorum* en toda la comunidad podría ser un paso significativo en dirección a una mayor fidelidad a nuestra misión original.

El Padre General recordó que nuestro Fundador ya en *Norma vitae* (NV IV, 2. 4) recomendó a los marianos rezar a diario el *Officium defunctorum*. En realidad, hasta la renovación de la Congregación fuimos fieles a esa práctica, aunque fue adoptando diferentes formas. Las exhortaciones al rezo diario del *Officium defunctorum* se encuentran en todas las constituciones publicadas hasta el momento de la renovación de la Congregación (1687, 1694, 1723, 1786), y podemos enterarnos de cómo era esa práctica en la cotidianidad recurriendo, entre otros, al ceremonial *Horologium Marianum* y también al devocionario *Ramelhete manual*.

Como se sabe, el Padre Renovador en el proyecto de sus primeras Constituciones dejó de lado el elemento escatológico de nuestro carisma. La Congregación para la Vida Religiosa, en su solicitud por conservar la continuidad carismática de la Congregación restableció la oración por los difuntos como uno de nuestros objetivos particulares. Se limitó entonces a una recomendación general y no se definieron prácticas regulares y comunitarias de la oración por los difuntos. Si bien el Padre Jorge con el transcurrir del tiempo, en sus instrucciones, exhortó mucho a los marianos a la oración por los difuntos y en los años siguientes se hicieron diferentes intentos por practicar esas oraciones, hasta el día de hoy no se ha formado en toda la Congregación una práctica homogénea, regular y comunitaria del auxilio a los difuntos por medio de la oración. El Superior General expresó el convencimiento de que hoy, después de la beatificación del Fundador se debe reflexionar seriamente sobre el retorno a la práctica de una parte determinada del *Officium defunctorum* con regularidad.

En la discusión, el primero en tomar la palabra fue el padre Zbigniew Pilat que puso en duda la necesidad de acudir a la Santa Sede en este asunto, proponiendo más bien la formulación de un decreto pertinente que obligue a la comunidad a una práctica determinada con base en las normas obligatorias. El padre Andrzej Pakula afirmó que antes de votar era necesario detallar la propuesta, definiendo un día concreto en el que el *Officium* habría de ser rezado. El padre Vytautas Brilius preguntó si el eventual privilegio podía ser ampliado a los laicos en medio de quienes servimos. Algunas voces en la sala apoyaron espontáneamente esa propuesta. El padre Brilius continuó diciendo que si ésta habría de ser una oración sólo para los marianos entonces ese proyecto tiene menos justificación que si se orara junto con los laicos (por ejemplo, con los auxiliares

marianos); en ese caso tendría más sentido. El padre Basileu Pires estuvo en contra de introducir la práctica de la oración del breviario por los difuntos como norma obligatoria en la Congregación. El padre Wojciech Jasinski expresó una opinión contraria. Añadió que en Inglaterra los hermanos oran por los difuntos los martes. Esta idea surgió durante uno de los encuentros domésticos y fue adoptada como una forma de buscar un camino para realizar el carisma escatológico. El padre Marek Szczepaniak solicitó que se fortalezca entre los hermanos el sentido de responsabilidad por la obra del auxilio a los difuntos. En su opinión habría que anotar en el Directorio que cada provincia en sus Estatutos determina en qué día de la semana debe ser rezado el *Officium*, para no imponerle a todas las comunidades un día que no en todas partes podría ser el apropiado. También expresó su duda de que el resultado de la votación de los participantes en el convento no llegara a ser considerado por la comunidad como decisivo dado que es sólo un voto consultivo. En opinión del padre Szczepaniak sería mejor presentar esta cuestión para que la resuelva el próximo Capítulo General. El padre Maciej Zachara expresó su convencimiento de que vale la pena buscar obtener en la Santa Sede el privilegio correspondiente ya que sería un gran triunfo para los que interpretan muy rigurosamente las rúbricas litúrgicas y una confirmación adicional por parte de la Iglesia. El padre Marian Pisarzak opinó que hay que ampliar el contenido de la solicitud [del privilegio] dirigida a la Congregación para el Culto Divino; el eventual privilegio también debería hacer referencia a las santas Misas celebradas en sufragio por los difuntos en un día determinado independientemente de la memoria obligatoria de entonces. La propuesta para la Santa Sede encerraría tres cosas: 1. *Officium* de difuntos, 2. Santa Misa según la fórmula para los difuntos, 3. Posibilidad de uso del privilegio también en la pastoral, en las iglesias marianas con la participación de los fieles. El padre Pisarzak también añadió que el día más adecuado parecer ser el martes ya que el lunes al ser un día después de fiesta, congrega menos personas y los días siguientes al martes ya tienen su rasgo específico, ya sea mariano, vocacional o algún otro, según los períodos litúrgicos.

Después de concluida la discusión, el Superior General señaló que la votación sobre esta cuestión debe tener un carácter exclusivamente consultivo para el Gobierno General e indicará si antes del Capítulo General que decidirá definitivamente esta cuestión hay que acudir a la Santa Sede solicitando que otorgue el privilegio. Sin previa sugerencia o decisión de la Congregación, el capítulo no podrá tomar una decisión valedera. Entonces el Padre General preguntó:

¿Quién está a favor de introducir en toda la Congregación la práctica de rezar el Officium defunctorum y de celebrar la santa Misa según la fórmula

para los difuntos un día a la semana independientemente de las memorias obligatorias contenidas en el calendario litúrgico? Y, en consecuencia, ¿el Superior General debe solicitar a la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos que otorgue los privilegios correspondientes? La regulación concreta a este respecto sería determinada después por el Capítulo General.

En la votación tomaron parte 28 participantes del Convento General. a la pregunta respondieron positivamente 20 hermanos, en contra hubo 8.

El Padre General declaró que después de obtener ese apoyo de parte del Consejo General, realizará primero una consulta en la Congregación sobre la posibilidad de obtener ese privilegio y después – si la opinión es positiva – enviará a la Santa Sede la carta correspondiente.

La relación fue escrita por Rafał Zalewski MIC

Palabras finales

Cuando el Santo Padre Benedicto XVI tomó la decisión de la largamente esperada beatificación del padre Estanislao Papczynski sabíamos que para nosotros, marianos, sería un acontecimiento muy importante. Pero era difícil suponer que esparciría tanto fermento positivo en nuestra comunidad. El presente convento y por lo tanto, las deliberaciones, discusiones, testimonios, son la mejor prueba de ello.

Una vez más tomamos consciencia de que la beatificación del Padre Fundador fue un signo especial de la gracia de Dios con respecto a nuestra comunidad. Aproximó la figura del beato Estanislao no solamente a nuestra Congregación, mostrándolo como padre y guía sino también a muchos cristianos de hoy que descubrieron en él una eminente personalidad de la Iglesia del siglo XVII.

Muchos hermanos subrayaron que desde el tiempo de la renovación de la Congregación el interés por la persona y la espiritualidad del Padre Fundador pasó a un segundo plano y los marianos no pusimos suficiente atención en los elementos fundamentales de la misión para la cual la Congregación fue fundada. La beatificación contribuyó a restituirle al padre Papczynski el lugar que le corresponde en nuestra Comunidad.

El fundamento de todo instituto religioso es el carisma que dejó el fundador. Discernir de nuevo el carisma fundacional en el contexto de los desafíos del mundo de hoy es uno de los criterios fundamentales de fidelidad a la vocación de cada instituto, y determina su vitalidad y desarrollo. El carisma fundacional debería ser siempre de nuevo discernido e interpretado, pero nunca cambiado o empobrecido.

Muchos hermanos profundizaron su *identitas* en relación al misterio de la Inmaculada Concepción de la BVM. Se notó que lo que había de ser el objetivo particular más importante de nuestra Congregación, es decir, la difusión de la veneración a la Inmaculada Concepción de la BVM tiene un tratamiento bastante marginal. Es difícil sorprenderse de eso ya que en el segundo punto de nuestras Constituciones donde se habla de la misión especial de la Congregación, no hay una clara mención de la difusión de la veneración a la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios. Se trata aquí de señalar los singulares acontecimientos

salvíficos en la vida de la Madre de Dios que encierran en sí mismos un mensaje para la vida espiritual y el apostolado. Muchos hermanos dieron testimonio de que el estudio y la contemplación del misterio de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios se está convirtiendo para ellos en fuente de vida. El hecho de que somos probablemente uno de los dos institutos masculinos en la Iglesia llamados a difundir ese misterio nos compromete mucho.

Muchos hermanos expresan un deseo cada vez mayor del *suffragium defunctorum*, es decir, de la oración e intercesión por los difuntos, no sólo como una entre muchas prácticas piadosas, sino como elemento esencial de nuestro carisma; él estuvo presente desde el principio de la existencia de la Congregación. También debe continuarse la reflexión ya comenzada sobre el misterio de la Divina Misericordia en nuestro carisma. Un fruto maravilloso de ese misterio es la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios. También la oración por los difuntos, siendo una muestra de misericordia para los que por sí mismos no pueden ayudarse, la cual equivale a sumergirlos en la misericordia de Dios, se inscribe perfectamente en este gran misterio.

Los conferencistas hicieron una serie de propuestas que tienen como objetivo definir más perfectamente nuestro carisma en las Constituciones. Cada propuesta exige por supuesto un estudio profundo y tal vez en el futuro tendremos que pensar en la revisión de nuestras Constituciones. Pero predominó decididamente la opinión de que el cambio más importante es el de nuestra conciencia y el vivir el carisma en la vida diaria. Por lo tanto, es necesario profundizar cada vez más los estudios de nuestro carisma, contemplarlo, vivirlo, teniendo los ojos abiertos a los problemas principales del mundo actual. Quizá sólo después de que cambie el estilo de vida, lo cual está implicado en el cambio, se precisará la necesidad de los eventuales cambios de las Constituciones y su orientación. Sin embargo, sería un serio descuido si aplazáramos completamente la verificación de nuestras Constituciones a la luz de los “descubrimientos” de después de la beatificación y del jubileo. Con seguridad, tendrá un punto de vista al respecto el próximo capítulo general, que como cuerpo legislativo superior de la Congregación es el único competente para tomar esa decisión.

El convento se declaró a favor de que el superior general solicite a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos obtener un privilegio especial para que un día concreto a la semana (por ejemplo lunes o martes) todos los marianos, independientemente de otras memoras obligatorias, tengan la posibilidad de rezar todo el *Officium de difuntos* de la Liturgia de las Horas en vez del officium del día determinado y celebrar la santa Misa según la fórmula para los difuntos tanto en las casas religiosas como en las parroquias y otros centros pastorales dirigidos por los marianos. Esta sería una forma de establecer contacto con la larga – porque duró más de 200 años – tradición mariana del rezo

diario del *Officium de difuntos*. Próximamente realizaré en la Congregación una consulta para ver qué posibilidades tenemos de obtener ese privilegio.

Durante nuestras deliberaciones salió a la luz la convicción bastante general de que, en el contexto de la beatificación del Fundador y del centenario de la renovación fue vencida la contraposición de las figuras del beato Estanislao y del beato Jorge, infundada pero desafortunadamente presente en cierto periodo de nuestra historia. El padre Matulewicz nunca se consideró el fundador de una nueva congregación, sino al contrario, consideró que la tarea más importante de su vida era salvar la existente orden de los marianos. El papel excepcional del beato Jorge consistió justamente en el rescate de la obra del padre Papczynski en la Iglesia y en la interpretación profética de la misión de la Congregación en el contexto de los signos de los tiempos de aquel entonces. Cuanto más profundamente estudiamos las figuras y herencias de fe de los Padres Fundador y Renovador, tanto mejor vemos continuidad carismática, unidad y el mismo espíritu que hace que el carisma del beato Estanislao resplandezca con mayor fuerza cuando se interpreta a través del prisma del pensamiento y la obra del beato Jorge. Durante el simposio histórico-teológico con ocasión del centenario de la renovación de la Congregación reflexionaremos sobre la contribución del beato Jorge al carisma mariano.

Según algunos miembros de la Congregación, ha llegado el tiempo de retornar al hábito blanco. La discusión bastante emotiva sobre este tema nos mostró lo delicada e importante que es esta cuestión. Se señaló que no se pueden menospreciar los deseos de los hermanos que quisieran vestir hábito en honor a la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios, a lo cual comprometió a los marianos el Padre Fundador. En la discusión que surgió alrededor de ese tema tampoco faltaron voces decididamente contrarias a retornar a los hábitos. También se expresó el temor de que la introducción de una vestidura religiosa pueda crear el riesgo de una división innecesaria en la Congregación y de reducir la vida religiosa exclusivamente a un signo externo. Al mismo tiempo se subrayó el hecho de que la esencia de la vida religiosa está en el testimonio del poder del espíritu, a lo cual nos exhortó el beato Jorge; y a la luz de ese hecho la cuestión de los hábitos de vuelve un problema secundario.

Sin embargo, la cuestión de la vestimenta será objeto de las deliberaciones de futuros capítulos, ya que algunos hermanos ya escribieron las propuestas correspondientes o tienen la intención de hacerlo.

El presente convento mostró que existe en la Congregación una enorme necesidad de continuar una reflexión profunda sobre la vida y el carisma de nuestro Fundador y de su actualidad en el mundo de hoy y después, de buscar respuesta a la pregunta de en qué medida somos fieles al legado del Padre Fundador y a nuestro *patrimonium*.

Esta reflexión contribuye a que se hagan accesibles un número cada vez mayor de fuentes y monografías históricas sobre la época desde la fundación a la renovación y también después de la renovación, aunque hay todavía muchos temas por examinar y preparar. Quizá todavía no hay monografías exhaustivas sobre la formación de nuestro carisma y de cómo lo entendían nuestros hermanos, sobre todo antes de la renovación. Mientras que existen algunas fuentes que hablan sobre como los marianos del pasado auxiliaban a los difuntos, en cambio no hay mucho material sobre la forma de difusión del misterio de la Inmaculada Concepción utilizada por nuestros predecesores ni qué significaba para ellos.

En el marco de los preparativos para el Capítulo General en 2011 le he pedido al padre Janusz Kumala que, con la Comisión del Carisma que preside, elabore un *Instrumentum laboris* sobre: *El Carisma de la Congregación de los Clérigos Marianos y su actualidad en el mundo de hoy*. Tengo muchas esperanzas en este documento. Quisiera que contenga una síntesis de nuestro carisma tal como lo entendemos después de la beatificación del Fundador y del Jubileo de la renovación.

La reflexión sobre nuestro carisma tendrá sentido sólo si al mismo tiempo nos conduce a una fidelidad cada vez mayor a Jesús y al Evangelio y a los elementos esenciales de la vida religiosa, como los votos religiosos, la vida en común, la oración y la ascesis. Justamente a través del seguimiento de Cristo en el camino de los consejos evangélicos, los religiosos brindan la contribución más fecunda y esperada en la vida de la Iglesia. Por lo tanto, nuestro apostolado será fructífero cuando no sea realizado a costa de los elementos esenciales de la vida religiosa. Al concentrar la atención en nuestro carisma, tengamos conciencia de que el fundamento de la vida religiosa es la radicalidad en el seguimiento de Jesucristo independientemente de que alguien sea mariano, jesuita, dominico, etc. Si de alguna manera dejáramos a un lado ese aspecto de la vida religiosa, entonces el estudio del carisma particular no nos conduciría a una renovación auténtica.

Es verdad que la beatificación no resolvió automáticamente todos los problemas de la Congregación y no contribuyó a un incremento inmediato de las vocaciones. Pero después de este convento, me convenzo aún más de que es un gran don para nosotros. El discernimiento de ese don puede cambiar el rostro de nuestra Congregación. Sobre nosotros descansa la responsabilidad ante Dios y la Iglesia de recibir plenamente el don de Dios. Esta responsabilidad despierta en nosotros temor y miedo. Sin embargo, vence la confianza en que Dios, a pesar de nuestras incapacidades, vendrá en nuestro auxilio. Nuestra esperanza es también María Inmaculada Concepción, nuestra Madre y Patrona.

Agradezco de todo corazón a todos por haber venido, por la preparación de las conferencias, por las sinceras discusiones y la maravillosa atmósfera fraternal.

¡Immaculata Virginia Conceptio sit nobis salus et protectio!

ANEXO

Congregación
para los Institutos de Vida Consagrada
y Sociedades de Vida Apostólica

Mensaje para el Convento General

Muy Venerable Padre¹,

con motivo de la cercanía de la fecha del Convento General que clausura las celebraciones del Año de Gratitud por la Beatificación de Su Fundador Padre Estanislao Papczynski, quiero asegurarle a Usted, y a todos los Superiores Mayores y representantes de la Congregación de las diferentes comunidades esparcidas por el mundo, nuestra participación espiritual en este importante acontecimiento.

Nos unimos para dar gloria y acción de gracias a la Santísima Trinidad y expresamos al mismo tiempo gratitud a la Iglesia por el apostolado fiel y valioso realizado por más de 300 años desde Su fundación y todavía más en el transcurso del pasado siglo, que confirmó la renovación de la Congregación de los Clérigos Marianos de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.

Fieles al carisma del Beato Fundador, ustedes continúan la propagación del culto y la devoción a María Inmaculada en el ministerio de la enseñanza a los jóvenes en las escuelas y diversas instituciones en las que realizan Su apostolado. Esto es por lo tanto un importante motivo para expresar al Señor singular gratitud. Su Congregación ha experimentado en su historia momentos muy difíciles: circunstancias políticas, regímenes contrarios a la fe y a la religión los obligaron a la clandestinidad y cuando el final parecía inevitable, la Providencia Divina dio un nuevo impulso, y con el florecimiento de las vocaciones su apostolado adquirió nueva vitalidad.

Contemplan por lo tanto con gran confianza su futuro, seguros de que el Señor que los conduce a través de tantos acontecimientos, siempre los auxiliará con

¹ Mensaje dirigido al Superior General rev. Jan Mikołaj Rokosz MIC.

el don de buenas y numerosas vocaciones para continuar su meritorio servicio a la Iglesia.

Que la Virgen Inmaculada, Estrella de la Evangelización, con el Beato Padre Fundador, los acompañe a todos en el camino de la santidad y de la gracia, concediéndoles fidelidad y perseverancia, para que den testimonio ante el mundo de hoy del hermoso seguimiento de Cristo y pertenencia a la Iglesia.

Un cordial saludo y fraternalmente los bendigo a Todos en Cristo Jesús.

† *Gianfranco A. Gardin, OFMConv*
Arzobispo Secretario

Jan M. Rokosz MIC
Superior general

HOMILIA

Inicio del Convento General

4 de diciembre de 2008

En el día en que iniciamos el Convento General, la Iglesia recuerda a san Juan Damasceno, doctor de la Iglesia oriental. Su mérito particular es la defensa de los íconos. Fue justamente san Juan Damasceno quien presentó la tesis de que el hombre, gracias al íntimo vínculo con Dios puede pintar un ícono que no solamente representa a Jesucristo sino que de alguna manera lo haga presente, como de forma sacramental. Así como se puede pintar un ícono que hace presente algo de la divinidad, así mismo – siguiendo el pensamiento de san Juan – cada cristiano que vive de la gracia de Dios se vuelve cada vez más un ícono de Dios, hace presente a Dios. La gracia no es una máscara artificial, sino una realidad que desde dentro nos transforma y adorna.

Esta verdad es confirmada por la vida de muchos santos. Contemplando la cara arrugada y cansada de la Madre Teresa de Calcuta en la que no había mucha belleza humana, la gente reconocía en ella algo de la imagen de Dios. Reconocían que el espíritu de sacrificio de esa pequeña religiosa no era falso. Y tanto en ese espíritu de sacrificio como en la sonrisa de la Madre Teresa, veían el reflejo de Dios. Igualmente los que se encontraron con Juan Pablo II veían en él la belleza, el bien y el amor de Dios. Así mismo cuando pensamos en nuestros santos – en el beato Estanislao Papczynski o en el beato Jorge Matulewicz – tiene que impresionarnos el hecho de que la gente reconocía en ellos el poder de Dios. En época de confusión y depravación de las costumbres en el siglo XVII (en el caso del beato Estanislao) o también en el umbral del siglo XX (en el caso del beato Jorge), cuando el espíritu humano sucumbía ante la propaganda atea, la gente que buscaba un camino espiritual reconocía en nuestros santos la imagen de Dios. El reflejo de Dios era en ellos tan convincente que en muchos suscitaba la disposición a entregar la vida al servicio del Señor en la pequeña comunidad de la Congregación de los Clérigos Marianos. De hecho, no había seguridad de que esa comunidad se sostendría y no se sabía si al poco tiempo se desharía en

pedazos, como algo efímero malogrado. No existía esa seguridad cuando nuestra orden estaba surgiendo, ni tampoco cuando se estaba renovando. Es más, la posibilidad de éxito era mínima. Sin embargo, aparecieron los sucesores de nuestros Santos, quienes atraídos por un verdadero testimonio de vidas apoyadas sólo en la confianza en Dios, percibieron en estos baluartes al Señor actuante a través de la seguridad que mostraban en su obrar, seguridad que provenía del poder del Espíritu Santo.

¿Qué tiene que realizarse en nosotros para ser igualmente marcados por el resplandor de Dios? El Evangelio de hoy nos da la respuesta: "...todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca" (Mt 7,24). Estas palabras son un resumen del Sermón de la Montaña. Conocemos su contenido: Amor a los enemigos, poner la mejilla, mirar a las mujeres sin concupiscencia egoísta, numerosos consejos evangélicos que exhortan a darle al que pide, a ceder el manto al que lo necesita, ¡a no darle la espalda al que pide un préstamo! ¿Acaso Jesús en el Sermón de la Montaña no hace exigencias imposibles de realizar?

La respuesta a nuestra duda la encontramos en el llamamiento de Jesús a la oración: "Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto" (Mt 6,6). Después de cada serie de mandamientos Jesús añade un estribillo: "Y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará" (Mt 6,4).

El Sermón de la Montaña exhorta sobre todo a la unión orante con Dios, en la que nace la confianza en el Padre celestial, que nos asemeja a Cristo. Dios, en quien nos apoyamos, siempre comunica su gracia. Ésta hace que el Sermón de la Montaña, imposible de ser realizado humanamente, se vuelva posible. De esta manera construimos nuestra casa, nuestra vida sobre la roca y esta roca es Cristo mismo, vivo, el Salvador presente que nos envía su Espíritu, que vivifica la Iglesia desde dentro. El Sermón de la Montaña pronunciado por Jesús no horroriza por su imposibilidad ya que implica que nos apoyaremos conscientemente, no en nuestras propias fuerzas, sino en el poder de Dios que a diario se nos comunica. Lo imposible se vuelve posible si a diario renovamos los actos de fe, cuando con fe cavamos en nuestros corazones un espacio para la gracia de Dios. Sólo apoyados en Dios resistiremos las ráfagas del mundo, y en nuestro corazón se realizará una transformación tal, que en nosotros y a través de nosotros se revelará algo del Dios invisible en cualquier parte en que nos toque vivir y trabajar.

Deseamos que este convento nos ayude a construir nuestra casa sobre la roca. Nuestra casa es en primer lugar la vida de cada uno de nosotros. Nuestra casa es también la Congregación a la cual Dios nos llamó. Pidámosle al Espíritu Santo que escuchemos y acojamos la palabra que Dios quiere dirigirnos durante el convento. Deseemos descubrir las áreas en nuestra vida y en nuestra Congregación

que estamos construyendo solos, en la arena. Pidámosle al Señor que realice en nosotros los cambios necesarios, que transforme nuestros corazones, que nos de valentía para que no tengamos miedo de elegir lo difícil si esto fuese fidelidad a Jesucristo y a nuestro carisma. “No todo el que me diga: ‘Señor, Señor’ entrará en el Reino de los Cielos...” (Mt 7,21).

Se trata de que no sólo hablemos de nuestro carisma sino que vivamos de tal manera que cada uno de nosotros se convierta en un ícono de Jesucristo; un ícono original, irrepetible, que muestre a Jesucristo en la imagen específica que sólo puede crear en la Iglesia un mariano.

Invocamos a María Inmaculada Concepción en quien se reveló el poder del Espíritu Santo, para que esté con nosotros durante este convento como Madre y Maestra. También invocamos la intercesión del beato Padre Estanislao para que conozcamos la visión que el Espíritu Santo infundió en su alma cuando fundó nuestra comunidad. Invoquemos al beato Jorge para que nos apoye en el descubrimiento de quienes somos y de cómo debemos servir a Cristo y a la Iglesia.

Jair Batista de Souza MIC

Superior de la Provincia bajo la advocación de la Misericordia Divina en Brasil

HOMILIA

5 de diciembre de 2001

“¿Acaso no falta sólo un poco, para que el Líbano se convierta en vergel,
y el vergel se considere una selva?
(Is 29,17)

A través de estas palabras del profeta Isaías la liturgia de la palabra del día de hoy nos introduce en uno de los temas centrales de la espiritualidad del Adviento en el tema de la esperanza. En la perspectiva del profeta todo se vuelve mejor: toda la naturaleza será el escenario y la revelación del mundo liberado del dolor. Esta transformación no será fruto únicamente del esfuerzo humano. Tampoco será el fruto de decisiones bien pensadas o de acciones planeadas. Esta transformación del desierto en vergel se realiza gracias a la intervención divina, que sobrepasa toda posibilidad humana.

Vemos esta misma actitud de esperanza y confianza en los dos ciegos que se acercan a Jesús como lo narra el fragmento del Evangelio de hoy. Ellos saben que humanamente su situación no tiene solución. Están profundamente convencidos de que en su vida es necesaria la intervención de Dios, y justamente por eso no dejan de insistirle a Jesús repitiendo obstinadamente: “Ten piedad de nosotros”.

Sin embargo la esperanza cristiana no es pasividad ni afición exagerada a la comodidad en la vida de alguien que espera que Dios resuelva todos sus problemas. Los ciegos del Evangelio tienen que hacer el esfuerzo de salir al encuentro del Señor. La verdad es que sus fuerzas no son suficientes, pero el esfuerzo de su parte es necesario para recibir la gracia de recuperar la vista.

La esperanza es mucho más que confianza en la vida. Así se dice en los cursos de automotivación en los que el ser humano es llevado a descubrir y a desarrollar sus propias posibilidades, a veces bloqueadas por mecanismos psicológicos.

Es algo más que el optimismo de solucionar los problemas. Porque el optimismo es también en cierto sentido un impulso natural y además muchas veces resulta ilusorio.

Contraria a todo esto, la esperanza cristiana consiste en acoger la realidad sin huir engañándose a uno mismo psicológicamente. Con seguridad se apoya en

la certeza de que justamente Él viene a nuestro encuentro y actuando en nuestra vida nos conduce al bien que no somos capaces de alcanzar nosotros solos apoyándonos únicamente en nuestras propias fuerzas. De esta manera nace en nosotros la certeza que hizo que san Pablo escribiera a los Romanos estas palabras: “La esperanza no falla” (Rom 5,5).

Quien se deja atraer por este tipo de esperanza de cierta manera ya participa de la alegría de poseer los bienes que espera. Puede decirse que la esperanza hace que anticipadamente poseamos lo que se revela ante nosotros como posibilidad.

Creo que la Providencia Divina nos da estas palabras durante el Convento General para ayudarnos a llevar a cabo los trabajos y las reflexiones que tenemos por delante en los próximos días. Hasta el momento hemos observado nuestra realidad, advirtiendo diversas dificultades que estamos experimentando. Tanto la vida religiosa, entendida ampliamente, como nuestra Congregación, atraviesan por una etapa de dificultades y crisis. Sentimos la falta de medios materiales y en muchos lugares disminuye el número de nuestras vocaciones. Sentimos dificultades para transmitir nuestra espiritualidad e identidad a las nuevas generaciones. Existe un individualismo que muchas veces no permite la realización de proyectos comunitarios. Estas realidades y muchas otras aparecen ante nosotros como obstáculos e incluso, desde el punto de vista humano, como retos imposibles de superar. Todo lo que ha sido dicho podría inclinar nuestros corazones al desánimo e incluso al miedo hacia el futuro. Pero cuando miramos desde la perspectiva de Dios, pensar de esa forma se vuelve para nosotros imposible. Porque ese mismo Señor que ha actuado en el pasado revelando su poder en los tiempos del profeta Isaías, que restableció la vista a los ciegos en los tiempos de Jesús, sigue actuando en nuestro presente.

En nuestro caso, la esperanza tiene su raíz también en el testimonio de nuestra historia. La Congregación fue fundada por el beato Estanislao Papczynski en una situación especialmente difícil. Atravesó un momento en el que casi se extinguió, pero gracias a la gracia Dios que inspiró al beato Jorge, fue vivificada y experimentó un nuevo florecimiento. En estos días comenzaremos a celebrar el centenario de la renovación. Estos signos y muchos otros nos permiten percibir la actuación de Dios que se revela en nuestro pasado y sostiene nuestra esperanza de que el mismo Dios seguirá actuando en nuestro tiempo.

Por eso la palabra de Dios nos invita a renovar nuestra esperanza en que si es la voluntad de Dios, nuestra Congregación vencerá las dificultades que actualmente enfrenta y seguirá realizando la misión a la que la Providencia Divina nos ha llamado. Considero por lo tanto que la palabra de Dios dirigida a cada uno de nosotros, que participamos en este Convento General, nos invita a que dejemos que el espíritu de la esperanza del adviento llene nuestros corazones, pues con seguridad dará fruto en nuestras reflexiones y en las decisiones que tomemos durante este encuentro.

Cardenal Stanisław Rylko

Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos

Vaticano

HOMILIA

Vísperas en la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la BVM 7 de diciembre de 2008

Saludo cordialmente al Superior General, rev. Jan Mikolaj Rokosz, a todos los Clérigos Marianos que mañana celebrarán la fiesta anual de la Congregación, a los ilustres invitados que quisieron unirse a nuestra oración comunitaria, que nos introduce a la solemnidad de la Inmaculada Concepción.

La breve lectura de las Vísperas del II domingo de Adviento nos invita a la alegría: “Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. (...) El Señor está cerca” (Flp 4,4-5). La senda espiritual del Adviento es iluminada por la figura de María Inmaculada, que la Iglesia nos muestra hoy como faro de luz y alegría. La Inmaculada – Nueva Eva– es modelo sublime de espera del Señor que viene a salvarnos. En la Virgen de Nazaret se cumplió la profecía del Libro del Génesis: “Enemistad pondré entre ti y la mujer y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañal” (Ge 3,15). Su inmaculada concepción abre una etapa decisiva de la historia de la salvación de la humanidad, que alcanza su cumbre en la encarnación del Hijo de Dios y en su misterio pascual. Ha llegado “la plenitud de los tiempos” (Ga 4,4). Dios le preparó a su Hijo en María una morada santa y purísima. El papa Pío IX en la bula que proclamaba el dogma de la Inmaculada Concepción escribió así: “La Santísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de culpa original, en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, salvador del género humano”¹. María de Nazaret es modelo sublime de la humanidad redimida. “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. (...) El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios” (Lc 1,28.35). La sencillez con la que María responde

¹ Pío IX, Bula *Ineffabilis Deus*, 1854.

al increíble anuncio del ángel Gabriel es extraordinaria: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38). La grandeza de María se expresa en su entrega total, plena de obediencia de la fe. La Virgen Inmaculada era un “sí” incondicional a Dios, a su voluntad. Por eso san Anselmo pudo decir: “Dios, por tanto, es padre de las cosas creadas y María es madre de las cosas recreadas. Dios es padre de la creación y María es madre de la universal restauración”². He aquí la grandeza de la Inmaculada: María es verdaderamente un faro resplandeciente que Dios encendió para toda la humanidad.

La solemnidad de la Inmaculada Concepción de la BVM tiene un significado excepcional para la Congregación de los Clérigos Marianos ya que la Inmaculada es el corazón de su carisma original. Al vivir esta memoria, toda la Congregación desea describir siempre de nuevo la fascinante belleza de ese carisma para acogerlo nuevamente con renovada comprensión de la gratitud y la responsabilidad, para vivir más perfectamente según el carisma en el servicio a la misión de la Iglesia. Cómo no recordar en este momento las palabras del fundador de la Congregación, beato Estanislao Papczynski: “Alma mía, (...) hoy descubre un Libro nuevo, original, aún no visto: la Santísima Madre de Dios, un Libro que Dios mismo produjo, escribió y adornó. ¿Podrías encontrar en alguna otra parte algo que no hubieras de tener en María? ¿Acaso alguien podría suministrarte algo más de lo que posee María? Es un libro de virtudes y de toda perfección: se divide en tantos capítulos cuantas virtudes posee. Por lo tanto, al hojear este libro, pon los cinco sentidos para estudiarlo, recoge las flores tan indispensables para tu estado”³. Vale la pena recordar esta indicación de su Fundador en el día en que se clausura el Año de Gratitud por su beatificación. Todos tenemos viva en la memoria la celebración que el 16 de septiembre de 2007 congregó en el santuario de Lichen multitudes incalculables de fieles. Gran don para toda la Iglesia, la beatificación de Estanislao Papczynski fue verdaderamente un tiempo de gracia, un verdadero *kairós* para la Congregación de los Clérigos Marianos, un impulso que animó a vivir el carisma original con celo renovado y a hacer de él una riqueza en el servicio a la misión de la Iglesia.

Hoy en la vida de los Clérigos Marianos se inicia un nuevo año especial: el centenario de la renovación de la Congregación gracias a la reforma realizada por el beato arzobispo Jorge Matulaitis-Matulewicz. Esta fue una excepcional intervención de la Providencia Divina para que este carisma tuviera continuidad en la vida de la Iglesia. Todos nosotros nos unimos a su oración de gratitud al Señor por la valiosa obra de su Renovador, obra que la Congregación debe vivir y en la que debe crecer también en nuestros tiempos. Por lo tanto, concluyamos

² San Anselmo, *Discurso 52*.

³ IC, p. 934-935.

nuestra reflexión con las palabras del Beato: “Virgen Santísima obtenme de Tu Hijo la gracia de amarte cada vez más, de confiar con más fuerza y valorar cada vez más Tu protección gloriosa. Recibe nuestra Congregación bajo Tu poderoso cuidado; recíbenos a nosotros, indignos, oh Madre nuestra. Si no lo haces porque somos pobres y mendigos de espíritu, hazlo al menos por Tu Nombre que llevamos. Intercede por nosotros para que nuestra vida sea pura e inmaculada”⁴

⁴ Cf. DE 84.

HOMILIA
Conclusión del Año de Gratitud
por la beatificación del Fundador
Inicio del Jubileo del Centenario
de la renovación y reforma de la Congregación
8 de diciembre de 2008, Inmaculada Concepción de la BVM

Hoy, como en ningún otro día sentimos que somos una comunidad unida a María junto a Cristo. Nos unen vínculos más fuertes que los de sangre. Estos vínculos son una fe, una vocación, el amor fraterno, un objetivo que nos guía. Nos unimos espiritualmente con todos los marianos en el mundo. Los abrazamos con nuestro amor y oración, y los ofrecemos sobre el altar junto con nosotros, uniéndonos al único sacrificio de Jesucristo.

Con este Convento General concluimos el Año de Gratitud por la beatificación de nuestro Fundador. Creo que, animados por el Espíritu Santo, después de más de trescientos años, recurrimos a nuestros inicios para sacar a la luz y vivificar lo que desde el eterno plan de Dios es nuestra vida y misión. Es una maravillosa disposición de la Providencia Divina que un año después de la beatificación comenzamos el Año Jubilar del centenario de la renovación y reforma de nuestra Congregación. El rescate milagroso de nuestra Comunidad de su muerte por el beato Jorge ha sido quizá la intervención más poderosa de Dios en nuestra historia hasta ahora; una importante prueba de que le importamos a Dios, de que la Iglesia necesita nuestro carisma. Démosle gracias a Dios por este don de la Divina Misericordia y pidámosle que también hoy infunda su Espíritu en cada uno de nosotros y en toda la Congregación para que interpretemos bien el sentido de este don para nosotros.

El día de hoy contemplamos a María, elegida por Dios y llena de gracia. Le agradecemos a Ella por la maternal protección que nos brinda. Contemplamos

el misterio de su Inmaculada Concepción que tanto fascinó al beato Estanislao y que desde el principio es el signo, la fuerza y la alegría de la vocación mariana. Que hoy se convierta para nosotros en signo, fuerza y alegría; que se vuelva la inspiración, la esperanza y el camino de nuestra conversión y renovación para el tiempo de nuestro Jubileo.

El misterio de la Inmaculada Concepción proclama principalmente el triunfo de Dios sobre el pecado. La humanidad está sometida a la herencia del pecado, pero el dominio del mal nunca fue pleno. Esta conciencia debería ser para nosotros mismos la primera fuente de consuelo y esperanza. Luchamos de diferentes maneras con la experiencia del pecado en nuestra propia vida, en el mundo que nos rodea, en nuestras comunidades y en toda la Congregación. Tal vez nos visita la tentación del desánimo cuando vemos la miseria humana en nosotros mismos y en nuestra Congregación. El misterio de la Inmaculada Concepción nos da valentía y nos da la certeza de que el poder del amor de Dios es mayor que todo mal.

San Pablo escribió: “Por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agració en el amado” (Ef 1, 4-6). Hermanos, hoy, en el día de nuestra fiesta patronal, sintámonos profundamente amados por Dios y alegrémonos con el don de ser elegidos por Dios, del que habla el Apóstol. ¡Que nada nos aparte de esa alegría y que nada la empañe! Permitámonos abrazar por la mirada llena de amor de Cristo. Pidamos con fe que Jesús nos sumerja en su gracia y asombrémonos una vez más de la belleza de la vida a la que nos invitó.

La verdad sobre la Inmaculada Concepción de María nos recuerda que quien nos salva es Cristo. a Él entreguemos hoy toda nuestra miseria y debilidad. a Él entreguemos *hoy y mañana* nuestra Congregación. Démonos cuenta que antes de todo milagro que Jesús planeaba hacer no esperaba buenas obras, sólo fe y confianza. Él nos amó primero, antes de haber sido concebidos en el vientre de nuestra madre y, viendo nuestra vida marcada por el pecado, no nos retira su amor.

Con frecuencia en nuestra vida espiritual nos concentramos sólo en los pecados, propios o ajenos y en lo que nos esclaviza. La Inmaculada Concepción nos enseña una estrategia totalmente diferente. En vez de concentrarnos demasiado en el pecado, concentrémonos en el amor de Dios por nosotros. Contemplemos su amor. La experiencia del amor de Dios nos permitirá vencer nuestro pecado. En la vida espiritual no cuenta tanto si amamos suficientemente a Dios y al prójimo, porque es obvio que no amamos lo suficiente. Lo que más cuenta es si hemos creído que somos amados inmerecidamente por Él y si hemos respondido

a su amor con nuestra fe confiada como lo hizo María al decir: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38).

Hoy, al renovar nuestros votos presentándonos humildemente ante Dios, digamos junto con María las palabras: “He aquí tu esclavo, hágase en mí según tu palabra”. Pronunciémoslas en nombre de toda nuestra Comunidad: “He aquí tus esclavos, hágase en nosotros según tu palabra”. a través de esas palabras expresamos el deseo y la disposición para que Dios realice su plan en cada uno de nosotros y en toda nuestra Congregación, en este momento tan especial de nuestra historia como lo es la beatificación del Fundador y nuestro Jubileo.

Queridos Hermanos, pronunciando conscientemente estas palabras, expresemos también la disposición a entregar a Dios todo, expresemos nuestro consentimiento a todo lo que él pueda pedirnos a cada uno de nosotros: un cambio de estilo de vida, de nuestros planes y visiones; renunciar a las seguridades humanas o cargar con la cruz. Sí, esto puede doler, puede implicar luchar, pero cuando cumplimos la voluntad de Dios, cuando seguimos a Jesucristo, encontramos la vida, la alegría y la paz. Nada puede ser mejor recompensa que Dios mismo.

El misterio de la Inmaculada Concepción de la BVM nos da la clave para comprender la vida y obra de nuestros dos Padres: del beato Estanislao y del beato Jorge. Ambos se dejaron abrazar por la novedad de la vida en Cristo, cuyo ejemplo contemplamos plenamente en María Inmaculada. Ni para el beato Estanislao ni para el beato Jorge fue un fin en sí mismo la realización de obras externas. El objetivo de su vida era uno: la unión con Dios y la difusión de su Reino. Ellos descubrieron la vocación a realizar obras concretas “por el camino”, como fruto de la gracia de Dios actuante en ellos. La entrega total al Espíritu Santo, el dejar que Él condujera sus vidas, fructificó en actos concretos de cumplimiento de la voluntad de Dios, en la realización de las obras que Él mismo había pensado. Al mismo tiempo, ninguno de ellos consideró que estaba realizando una gran obra por la que le correspondería una gratitud especial o una recompensa por parte de Dios. En sus vidas sólo a Dios se le debía gloria y no a ellos.

Reflexionamos sobre los desafíos que tenemos delante en este momento de la historia en la que se encuentra nuestra comunidad. La solemnidad de hoy y el testimonio de vida de nuestros beatos nos sugieren que la tarea más importante y primordial sigue siendo nuestra conversión, es decir, la apertura del corazón a la novedad de vida en Jesucristo, cuyo modelo contemplamos en María Inmaculada y cuyo testimonio vemos en todos los santos de la Iglesia y también en nuestros beatos. La novedad de vida en Cristo nos capacita para realizar nuevas obras, es decir, los buenos actos que Dios preparó de antemano para que realizáramos. Arraigarnos en la vida de Dios nos permitirá discernir aquello que Él nos

pide y, al mismo tiempo, nos dará constantemente valentía y generosidad para cumplir su voluntad.

Tal vez preocupémonos menos por el futuro de la Congregación, por el éxito de nuestras obras y, en cambio, esforcémonos más por agradarle a Dios, y Dios a través de nosotros realizará la obra que previó.

Concluiré con las palabras del beato Jorge: “Queridísimos Hermanos, tenemos suficientes motivos para confiar en Dios porque se nos ha manifestado el poder de la diestra del Altísimo. Así como la Sabiduría y Bondad de Dios, Creador y Señor nuestro, resucitó y revivió esta Congregación, así también la guardará, dirigirá, conducirá en perfección y a su servicio y la difundirá... Aprendamos a poner nuestra esperanza no en el bienestar humano ni en las personas, ni en nosotros mismos, sino en Aquel que nos fortalece y para Quien nada hay imposible”⁵.

⁵ Beato Jorge Matulewicz, Carta circular a los hermanos, 12 de enero de 1924.

Índice

Jan M. Rokosz MIC, Superior General

Finalidad del Convento General y caminos de su realización 5

Índice de abreviaturas 7

INTERPRETACIONES DEL CARISMA MARIANO

Bernard Hylla CR

Marianos – ¿De dónde vienen y a dónde van?

Caminos de interpretación del carisma fundacional 11

Maciej Zachara MIC

Sequela Christi en la comunidad de los marianos 28

Andrzej Pakuła MIC

Primacía de la vida espiritual 44

Janusz Kumala MIC

La Inmaculada Concepción de María – don y tarea

en la espiritualidad y el apostolado de los marianos 60

Marian Piszczak MIC

El auxilio a los difuntos en el carisma de los marianos

Aspecto histórico y teológico 77

Paweł Naumowicz MIC

Los marianos del futuro. Direcciones posibles de desarrollo 102

CAMINOS DEL APOSTOLADO MARIANO INSPIRACIONES Y ORIENTACIONES

<i>Leszek Czełuśniak MIC</i>	
El apostolado mariano.	121
<i>Wojciech Skóra MIC</i>	
Apostolado escatológico.	126
<i>Jair Batista de Souza MIC</i>	
Ayuda a los párrocos. Labor apostólica de los marianos	133
<i>Dariusz Mażewski MIC</i>	
Evangelización	137
<i>Maciej Zachara MIC</i>	
Catequesis e instrucción	140
<i>Kazimierz Chwałek MIC</i>	
El Apostolado de la Divina Misericordia	145
<i>Andrzej Szostek MIC</i>	
Labor social y pública del beato Estanislao Papczynski.	172
<i>Joseph Roesch MIC</i>	
Pastoral vocacional	177
<i>Marek Szczepaniak MIC</i>	
Al servicio de los pobres.	182
<i>Adam Boniecki MIC</i>	
Al servicio de la Iglesia.	189

DON DE LA BEATIFICACIÓN DEL PADRE ESTANISLAO PAPCZYNSKI REFLEXIONES, COMPARTIR, CONCLUSIONES

<i>Mark Baron MIC</i>	
EU, Washington, superior de la casa y maestro de novicios.	197
<i>Jan Bącal MIC</i>	
Brasil, Curitiba, secretario y ecónomo de la provincia.	198

<i>Adam Boniecki MIC</i>	
Polonia, Cracovia, antiguo general, director de redacción de “Tygodnik Powszechny”	199
<i>Vytautas Brilius MIC</i>	
Lituania, Kowno, superior del vicariato	200
<i>Daniel Cambra MIC</i>	
EU, Plano, superior de la provincia, párroco	202
<i>Kazimierz Chwalek MIC</i>	
EU, Stockbridge, viceprovincial, traductor durante el convento	204
<i>Leszek Czełuśniak MIC</i>	
Ruanda, Kibeho, superior de misión, director del Centro de Formación Mariana	207
<i>Piotr Fedorowicz MIC</i>	
Italia, Roma, ecónomo general	208
<i>Ryszard Górowski MIC</i>	
Italia, Roma, promotor general de misiones	210
<i>Wojciech Jasinski MIC</i>	
Inglaterra, Fawley Court, superior de la casa y delegado del provincial	211
<i>Janusz Kumala MIC</i>	
Polonia, Lichen, director del Centro de Formación Mariana	212
<i>Dariusz Mażewski MIC</i>	
Polonia, Varsovia-Stegny, secretario de la provincia	214
<i>Andrzej Mączyński MIC</i>	
EU, Stockbridge, promotor general de SPM	216
<i>Paweł Naumowicz MIC</i>	
Polonia, Varsovia-Stegny, superior de la provincia	220
<i>Pavlo Ostrovskiy MIC</i>	
Ucrania, Chmielnicki, superior del vicariato	221
<i>Andrzej Pakuła MIC</i>	
Italia, Roma, consejero y postulador general	222
<i>Zbysgniew Piłat MIC</i>	
Italia, Roma, secretario y procurador general	224

<i>Basileu dos Anjos Pires MIC</i>	
Portugal, Balsamão, superior del vicariato	225
<i>Marian Piszczak MIC</i>	
Polonia, Varsovia-Praga, superior de la casa	227
<i>Joseph Roesch MIC</i>	
Italia, Roma, consejero general.	228
<i>Jan Mikołaj Rokosz MIC</i>	
Italia, superior general	231
<i>Wojciech Skóra MIC</i>	
Polonia, Góra Kalwaria-Marianki	
antiguo postulador general, custodio de la tumba del beato Estanislao . .	235
<i>Jair Batista de Souza MIC</i>	
Brasil, Curitiba, superior de la provincia	236
<i>Marek Szczepaniak MIC</i>	
Italia, Roma, vicario general y superior de la casa	238
<i>Andrzej Szostek MIC</i>	
Polonia, Lublin, consejero general, profesor en KUL	
[Universidad Católica de Lublin]	241
<i>Ryszard Wojciechowski MIC</i>	
República Checa, Brumov-Bylnice, superior del vicariato	243
<i>Maciej Zachara MIC</i>	
Polonia, Lublin, profesor de WSD	244
<i>Pāvils Zeila MIC</i>	
Letonia, Rēzekne, superior de la provincia.	245

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN DE LAS DELIBERACIONES

Discusión y votación de la propuesta en la cuestión del <i>Officium</i>	
y de la Misa por los difuntos.	249
<i>Jan M. Rokosz MIC</i>	
Palabras finales	253

ANEXO

Arzobispo Secretario Gianfranco A. Gardin, OFMConv

Mensaje para el Convento General 259

Jan M. Rokosz MIC

Homilía. Inicio del Convento General

4 de diciembre de 2008 261

Jair Batista de Souza MIC

Homilía. 5 de diciembre de 2001 264

Cardenal Stanisław Ryłko

Homilía. Vísperas de la solemnidad de la Inmaculada Concepción
de la BVM

7 de diciembre de 2008 266

Jan M. Rokosz MIC

Homilía. Conclusión del Año de Gratitud por la beatificación del Fundador
Inicio del Jubileo del Centenario de la renovación y reforma
de la Congregación

8 de diciembre de 2008, Inmaculada Concepción de la BVM 269



Beato Estanislao Papczynski como fundador
de la Congregación de los Clérigos Marianos



Ceremonia de beatificación del padre Estanislao Papczyński, santuario de la Santísima Virgen de Lichen (Polonia),
16 de septiembre de 2007.



El legado pontificio cardenal Tarcisio Bertone
declara beato al padre Estanislao Papczynski



Imagen del nuevo Beato en el frontón de la basílica de la Santísima Virgen de Lichen



Plaza delante de la basílica durante la beatificación (lado derecho)



Plaza delante de la basílica durante la beatificación (lado izquierdo)



Cardenal Tarcisio Bertone, secretario de estado, ora al pie de la tumba del nuevo Beato, 16 de septiembre de 2007.



Acción de gracias por la beatificación al pie de la tumba del nuevo Beato (de izquierda a derecha): arzobispo H. Hoser, arzobispo K. Nycz, cardenal Franc Rodé, arzobispo E. Nowak, rev. M. Zachara, rev. Jan Rokosz, rev. A. Lach, 17 de septiembre de 2007.



Cardenal Franc Rodé, prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, ora al pie de la tumba del nuevo Beato, 17 de septiembre de 2007.



Participantes en el Convento General en la capilla de la Casa General en Roma. Clausura del Año de Gratitude por la beatificación del Padre Estanislao e inicio del Jubileo el Centenario de la renovación de la Congregación de los Clérigos Marianos, 8 de diciembre de 2008.



Amados Padres y Hermanos Marianos, tuvimos que esperar mucho tiempo para la alegría de la acción de gracias de hoy. Para ustedes, fueron tres siglos de oración y esfuerzos para que el resplandor de la santidad del Padre Fundador iluminara el mundo entero. En muchos corazones puede surgir la pregunta, ¿por qué tanto tiempo? Recordemos que la Providencia Divina no siempre camina por las sendas de los anhelos humanos y que los dones de su gracia con frecuencia no llegan cuando los pedimos, sino en el momento más oportuno. Si ahora nos alegramos con la elevación de Estanislao Papczynski a los altares, podemos decir con toda certeza que hoy es el día en el que la Iglesia y el mundo más necesitan el testimonio de su vida.

Queridos Marianos, en la pasada historia de tres siglos de Su Congregación nunca existió una necesidad más urgente de inclinarse de nuevo sobre la vida y el carisma de Su Fundador. Retornen a la fuente de la que surgió la vocación de cada uno de Ustedes. Retornen a la vida con la plenitud de la consagración religiosa, con corazón indiviso, entregando con confianza toda su vida, sus fortalezas y debilidades a la misericordia de Aquel que por ustedes murió y resucitó (cf. 1 Co 5,15).

Queridos Marianos, al alegrarse con el don de esta beatificación, elijan de nuevo el camino al que los llama el Evangelio y que les señaló su Fundador. Sólo quien realiza el testamento del Padre es digno de llevar el nombre de hijo.

De la homilía de S. E. Cardenal Franc Rodé CM, durante la liturgia de acción de gracias por la beatificación del padre Estanislao Papczynski en Góra Kalwaria en Marianki, 17 de septiembre de 2007.